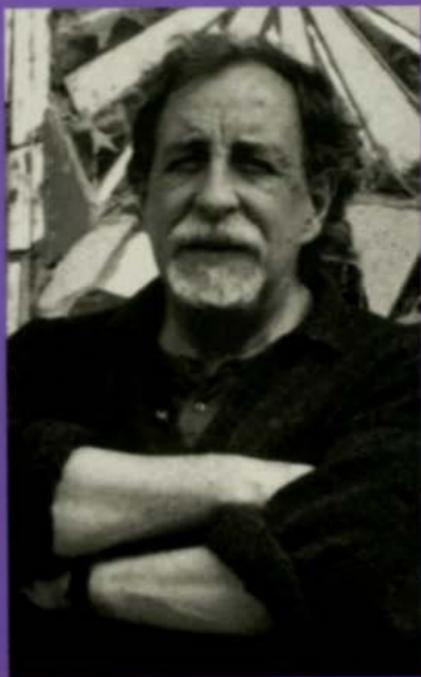


Gonzalo Millán

Veneno de escorpión azul

Diario de vida y de muerte



EDICIONES UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Gonzalo Millán nació en Santiago en 1947. Es autor de los siguientes libros de poesía: *Relación personal* (1968, Premio Pedro de Oña), *La ciudad* (1979), *Dragón que se muere la cola* (1984), *Vida* (1984), *Seudónimos de la muerte* (1984), *Virus* (1987), *5 poemas eróticos* (1990), *Strange houses* (1991), *Trece lunas* (1997), *Claruscuro* (2002, Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura) y *Autorretrato de memoria* (2005, Premio de la Crítica, Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Premio Altazor). En 1987 obtuvo el Premio Pablo Neruda. Murió en Santiago en 2006.

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Ubicación:

Año:

SYS:



94 / 083 - 11

2008

C:

1

923673

Biblioteca Nacional



1594012

GONZALO MILLÁN

VENENO DE ESCORPIÓN AZUL

COLECCIÓN HUELLAS

GONZALO MILLÁN
VENENO DE ESCORPIÓN AZUL

© Gonzalo Millán, 2007

© Ediciones Universidad Diego Portales, 2007

Primera edición: julio de 2007

Segunda edición: abril de 2008

Inscripción en el Registro de Propiedad Intelectual N° 163.309

ISBN 978-956-314-008-8

Universidad Diego Portales
Dirección de Extensión y Publicaciones
Teléfono (56 2) 676 2000
Santiago – Chile
www.udp.cl (publicaciones)

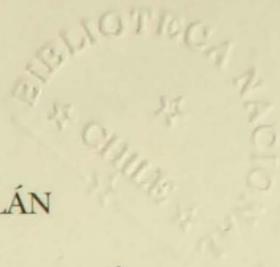
Edición: María Inés Zaldivar / Andrés Braithwaite

Diseño: Carlos Altamirano

Fotografía de portada: Paz Errázuriz

Impreso en Chile por Salesianos Impresores S. A.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida, mediante cualquier sistema, sin la expresa autorización de la Universidad Diego Portales.



GONZALO MILLÁN

VENENO DE ESCORPIÓN AZUL

Diario de vida y de muerte

Edición al cuidado de María Inés Zaldívar y Andrés Braithwaite



EDICIONES UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Sobre la edición

Gonzalo Millán comenzó la redacción de este diario el 20 de mayo de 2006, dos semanas después de enterarse de que estaba enfermo de cáncer, y la interrumpió –cuando ya no le quedaban energías para continuarla– doce días antes de su muerte, ocurrida cinco meses más tarde, el 14 de octubre, poco antes de cumplir 60 años. Lo que aquí se entrega es una abundante selección de las anotaciones efectuadas por el autor –escritas a mano en pequeños cuadernos y rigurosamente fechadas por él mismo–, cuya transcripción ha sido realizada por María Inés Zaldívar.

Diario morir / Diario vivir

Diario de vida / Diario de muerte

Hechos consumados / Desechos consumados

El día a día. Células grandes.

En el umbral de la muerte / Cerca del fin

Poemas a la muerte / Poemas de despedida de la vida

Jisei

Adiós al pasado

Testamento / Preparación para el viaje

Sábado 20 de mayo, 2006. Santiago.

(En Peragallo*)

19.00

Despierto de una siesta después de haber almorzado una cazuela en la cama. Algo febril y apaleado después de la volada de ayer viernes. No tengo que salir tan temprano a los exámenes. Cita a las 11.30 en la fundación oncológica López Pérez para hacerme una cintigrafía. Me inyectan un trepador electrónico y después disponemos de tres horas libres. Vamos a un restorán a comer algo. Tengo que tomar mucho líquido y orinar. Irascible. La cintigrafía me aprieta y me aplasta en la camilla. Cierro los ojos porque tengo una cubierta a menos de un centímetro de la nariz. Claustrofóbico. El examen no duele, pero angustia. Me siento encerrado en un féretro.

Días nublados y fríos. Las últimas dos semanas haciéndome exámenes sin parar casi todos los días. Algunas mañanas en ayunas. Primero exámenes de la doctora Castillo de Megasalud que me encuentran un tumor canceroso en el pulmón izquierdo. Después derivación al Hospital del Tórax; más exámenes que todavía no terminan. La noticia del cáncer lo cambia todo, antes y después de mayo 06. El lunes 22 broncoscopia en el Hospital del Tórax. Fin de los exámenes y con la biopsia por fin el diagnóstico y el tratamiento. Hoy no resulta visita a vidente de Puente Alto. En cambio duermo una reparadora siesta.

Domingo 21 de mayo, 2006. Santiago.

14.00

Después de una conversa con Manuel Novoa en el patio de la casa, y de tomar una ducha, anoche duermo bien, fumo poco y me duermo temprano. Sábado de tregua, sin exámenes médicos. Alergia a la piel,

* Alusión a la casa de su mujer, María Inés Zaldívar (Eme, en este diario), ubicada en la calle Roberto Peragallo, en Las Condes.

una picazón en todo el cuerpo que atribuyo a la inyección del elemento radiactivo para hacer la cintigrafía.

Te has desprendido de la masa de hielo y en adelante serás un flotante / flotarás como témpano solitario y errabundo. El cambio que introduce el peligro / amenaza de muerte. El fin.

Despierto tipo 8 am. Me preparo café y me fumo un par de Kent (Silver 4) leyendo El Mercurio dominical. El par de puchos fumados me afecta sin duda los pulmones; toses y voz carrasposa.

17.15

El cuerpo reacciona sin incredulidad, responde en forma natural. La mente pone el grito en el cielo. El contraste me produjo alergia. Estoy cubierto de un sarpullido y me pica todo el cuerpo. El cuerpo molesto como un avispero, hierva de ira. El pellejo febril irritado; irritante, ardo, me quema la radiactividad inyectada.

Noto que el tema de la muerte y la enfermedad me causa un enorme pudor, que quizás sea puro temor (a raíz de la impertinencia periodística).

Lunes 22 de mayo, 2006. Santiago.

18.00

Después de una broncoscopía.

Escalas de flauta dulce

Por la tarde la orquesta
de grumetes sopla sus pifanos.

La nave serena ejercita,
vuela hacia el poniente
con sus velas hinchadas.

Son las horas del trenzado

de los hechos y los remiendos.
Estoy instalándome recién en el camarote.
Zarpamos de Manila.
Abrazas la piedra que te hunde
en las profundidades líquidas
del cenote sagrado.
Buceas con los ojos abiertos
por el abismo abajo.

Soltarás el lastre, si puedes,
cuando estén a punto
de reventar los pulmones, cazador
de esponjas. Cormorán domesticado,
el duelo en la vida vas a tener.

Hundirse en el agua hasta
extraer la raíz del abrojo
del fondo turbio, un tubérculo
creciendo alimentado por un
tragaluz en un cajón sin números.

Un viejo desdentado
y con el bigote blanco.
Soy yo convexo en una paila de cobre.

Toda la inmortalidad
que puedes desear está presente
aquí y ahora, no hay más
que estos fugaces pedazos de eternidad.

Antojos de moribundo, de condenado,
todos los días derecho a su plato favorito. Death now.
Penúltima o última pérdida,
la mudanza del alma dejé.

Eres el que murió ahogado en su propio vómito hace años.
Ya bajé muchas veces gran parte de mis cartas.
En los surcos de la mesa veteada sembré corazones rojos y negros,
ahora espero el otro juego.

Cuenta regresiva

¿En qué número está la frontera entre poco y mucho?
Más allá del siete está el diez y detrás de la decena, el veinte.
Manos y pies son mucho. Un mes es ancho, es una luna a veces.
Una mano menos una mano es menos, cinco dedos lo dicen todo.

Martes 23 de mayo, 2006. Santiago.

10.45

Hoy despierto tipo 8, sin ayuno ni exámenes médicos. Ayer llamaron Carlos y Rivas, les cuento mi nueva situación de salud. Después de una mañana infernal. La broncoscopía es un tormento; la asfixia por un anestésico (novocaína) que quema por el cloro mientras un cable que meten por tus fosas nasales mira y saca muestras de los pulmones. Nane y Eme me acompañan durante la ordalía en el Hospital del Tórax. Almuerzo y después pito. La experiencia fue tan fuerte que la escritura queda atrás, distante. La forma se ve como un límite que no basta, insuficiente.

11.40

Superada la consternación y la congoja causada por la noticia, un asteroide caído en Yucatán. La muerte, bomba, la explosión de un hongo atómico en la sangre. El anuncio del fin, el movimiento de la puerta que se junta sin viento dejando una grieta.

Distraído medito sobre cómo amoblaré mi agonía. Dos mesas hechas con puertas horizontales.

Sucede lo que pasa, todo indica que se caerá el avión donde viajamos

de un momento a otro. Volvemos al fondo del abismo que fue nuestro punto de partida en primer lugar.

La mala noticia infiltra los exámenes urgentes y los hace tremendos, lapidarios. El dolor te procesa después de arrollarte. La mortalidad se hace una pena, la vida que te queda un duelo.

Ahora me preocupo sólo de mí, me olvido de los otros. Me interno en el ensimismamiento porque veo con alarma que el barquero aborda su nave. Así sobrevivir cada día menos se ve como una molesta dolencia, soterrado martirio.

El vecino que afeita el prado es inocente, nunca te conoció. Nunca tendrá nada que ver con tu muerte natural. Sin cruces. Simples complejas cruces coincidentes.

A poco dar la coherencia aparente se dispersa como nubes que vuelan en direcciones contrarias, la solidez se derrite vencida por una temperatura invisible, insensible. La casa del enfermo se transforma en una clínica.

Las pieles mueven llaves ambulantes,
las identidades circuitos diferentes que se entrecruzan,
los códigos celulares circulan por las pantallas.
Mi pérdida de vida, mi golpe mortal,
mi abrupto conocimiento del fin,
desprevenido, sin advertencia,
distráido, incauto.

La desesperación de la alergia, el placer perverso de la picazón antes y después del "submarino".

La noticia del fin cae junto con tormentosos exámenes que escrutan el cuerpo muerto de susto. Cada exploración desencadena un dolor inédito. Sobreviene una tempestad de incomodidades, ayunos y madrugadas. Gotas con elástico y pinchazos. Ardientes radiografías que tuestan las médulas y los huevos.

¿Contra quién volverme enfurecido
por el despojo de mi vida,
a quién reprochar la interrupción del hilo del relato?
Toda queja puede parecer injusta,
todo lamento una treta de debilidad,
toda confesión prueba de cobardía.

El rencor, la rabia por el arrebato. Por el robo, el asalto, el atropello.

Esa estrella fugaz que viste pasar,
una con tu nombre y contraseña,
rosa de aurigas,
es la que fue una vez.

14.15

Galletas de salvado. Sopa de arvejas.

Los que se van se pasean entre los que se quedan.
Los que llegan se cruzan con los que parten.
Los que esperan y los que se despiden se mezclan
en estaciones y aeropuertos.

No me marchó tan temprano. La fiesta
termina cuando uno se va. Pedir
la berlina. Iniciar los ritos del vestuario.

El derrumbe abrumador, los aludes del cielo,
los hospitales de Rilke, tristes y terribles,
una luz olivácea en las salas de espera.

Parece que esto se acaba, esto se termina. El fin se anuncia. Jugamos
los descuentos en un regresivo gong. Vivimos el epílogo, ojalá otoño,
invierno florido, desierto empapado, inundado.

Nadie llora ni honra en tono fúnebre mi muerte.

¿Por qué? Porque todavía mis versos vuelan de boca en boca.

— Ennio, escrito como su propio epitafio.

16.45

Éxtasis

El éxtasis suelta el nudo que te ahorcaba.

Temes el tedio y las palizas

de la enfermedad, los ataques, los accesos de tos,
los fluidos, indefensión extrema.

El rigor de la dolencia.

Tienes una razón, motivo, causa.

Panqueques de maíz con pollo y crema blanca. De postre plátano, kiwi y pera. Macedonia de un cielo severo que reprime la lluvia.

Estoy dedicado al corte y la confección de una distancia,
una mortaja, tejo el capullo de mi mudanza,
empiezo a tejer un secreto de mi próxima metamorfosis.

El desinterés encela lo que me rodea, me resbalo por un embudo indiferente. Descarto una tras otra mis caprichosas, antojadizas apetencias. Motivación cero. Abulia, inercia, indiferencia. Mejor consolarse chupando una yogueta de ambrosoli.

Miércoles 24 de mayo, 2006. Santiago.

17.30

La muerte es el regreso al huevo, por el otro camino. Los recuerdos / mementos del Hospital del Tórax con un lente muy especial. Esas fotos fueron captadas con filtro de un dorado verdoso.

Somos *los comedores de papas* de Van Gogh,

somos los parientes pulmonares

de una sala de espera que une

la jaula de toses de una sala de espera:

los pulmones anónimos,

un rebaño que pastorea el aire,

los que esperan arriba sentados
contra las paredes que hieren
con sus rincones afilados.

En estas instantáneas iluminadas por neones que derrochan una luz
de translúcidas uvas con sombras que son parrones de ganglios madu-
rando.

El cangrejo

El cáncer es el adversario
de una lucha libre, ahora maestra,
te tiene cogido con una llave,
se esfuerza por plancharte.
Con la mano que golpea tiene
la pirámide cabeza abajo,
se endereza y recupera su lugar.

La llama de la vela con su parpadeo
te habla, sus palabras de esperma,
su telegrama solamente a ti (a tu nombre) están
destinados.

La *penna* es un bastón de plumas con el pecho acribillado por un sarpu-
llido radiactivo, el paciente heroico, un puente del soldado desconoci-
do que avanza en camilla por los pasillos. Estamos con un micrófono en
el escenario de una guerra química de batallas bacteriológicas.

El cambio es invisible, incomprensible si uno se mantiene inmutable.
El cáncer es un faraón que construye con retraso y previsión su tumba
subterránea. En tu edad aportillada por aquí y por allá edifica sus ciu-
dades funerarias.

Miras tus herramientas, tus plumas
y pinceles, el cuchillo del río,
la espátula que imprime
la roja pata del pájaro, un sello

de barro, en la arena negra.
Pisas la última orilla,
ahora estás frente a la isla envuelta en la niebla.

El globo rojo

Tocas el tope, estás pegado en el techo
como un globo prisionero de la gravedad
esperando el fin del aire.

Me dedicaré a escribir mi epitafio en los ratos libres.

Propósitos de un condenado

El hospital es la puerta de la cárcel, de la muerte.
El dolor de dejar de ser te remece.
La muerte te quiebra como una galleta
mientras el teléfono que llama y llama
es un taladro distante, perdido
en las galerías de una mina de sal.
Revisas las dos orillas y la corriente ancha y poderosa,
el muelle donde pican unos clarineros.

Sale un hervor sordo, ronco, volcánico
de mis bronquios y pecho que escupen lava.
Escupo flemas de flema, gargajos ígneos.
Toso como una hiena por el humo que enciende la pradera.

Puerto de Estigia

Regálame un astrolabio y tradúceme cartas, mapas, estos flamencos papeles. Me voy de viaje. No sé cuándo. Parto de muerte.

El desborde de las células
agresivo alrededor de la tráquea
girando, retorciéndose
stripper en su barra vertical
seguida por el foco de un espejuelo.
El deseo de sanar y de morir,

la jungla que se apodera de los ganglios
y oscurece la voz, la vela, la apaga
poco a poco.

¿Hacer cáncer? El enfermo como responsable.
Los pulmones, ¿penas, lágrimas?
La enfermedad como lección, aprendizaje.
¿Querer sanar o no querer sanar?
Naturaleza, cambio 100%, otra alimentación.
Cartas al cáncer. Diálogo. Preguntas y respuestas.

Jueves 25 de mayo, 2006. Santiago.

10.30

Despierto temprano y me levanto a preparar café, inquieto. Pepas, lectura del diario. Ayer cita con el doctor Arancibia en el Hospital del Tórax. Últimas noticias.

14.00

La nariz llora por mí, lloran por mí las orejas y mis pestañas.
Las lágrimas se despiden para siempre de los ojos.

Ronco como una bestia herida
que no sobrevive sin aire, estertoro
como el escamoso hijo del abismo
fuera del agua. Estoy frito.
Chicharreo como el pescado
que venden fuera del cementerio.

Ahora una muerte depende de mí
como una madre, una mujer, una hija.

¿Acaso las veneradas imaginerías son empañadas por el aliento de la muerte?

Pensar en dejarte me rompe la columna.

Las olas en patas de centauros me atropellan y revuelcan, y llevan por delante.

¿Quién es el sujeto que muere? A nadie le importa, nos basta una efigie del deudo de consuelo. La idea del nunca más, del nevermore, es un martilleo insoportable en mi mente.

Frente horadada insistentemente por cada gota de plomo líquido. Estoy sujeto a los vaivenes del nivel del mercurio en un termómetro.

15.15

El profundo desconsuelo,
la demoledora pena por el fin
de la película, infeliz y linda.

Estoy obligado a cambiar de vida o al abandono del domicilio, aunque puede ser que el cambio de vida no baste y la metamorfosis sea nada más que un encargo de desintegración.

No durarás mucho más con esas botas puestas y tus malas costumbres.

Certero y contundente el golpe, tal vez mortal; peligroso y doloroso en todo caso. Habla con tu cáncer. Hazle preguntas a ese enjambre de células descarriadas que se alojan en tus pulmones. Escríbele una carta al cangrejo y pregúntale al cabrón por qué eligió tu pulmón como si fuera un par de rocas.

El cáncer que no veo ni siento no me produce aversión, es una abstracción (informe) abominable. Es una lepra profunda secreta y escarlata.

Jamás se está solo, muchedumbres
invisibles acuden a mirar tus pinturas
— Caravaggio

Estoy aturdido por el mazazo en el plexo y con los fuelles del alma boqueando.

La bala rasante del boliche retumba como un derrumbe.

Los timbales fulguran, desencadenan silencioso trueno, fulgurantes explosiones.

El papel de seda se rasga con un gemido.

La posteridad es una camisa
a la que te aferras con dientes y uñas.
El rayo parte sin regreso.

Morir no es fácil, no basta
con rendirse y darse por muerto.
El fin pide tu colaboración
y complicidad. El exceso final,
el epílogo es la última obra / obra póstuma.

Me malento y me lamento,
derramo lágrimas en polvo.
Me molesto con mis gritos, llantos y quejas.

Me gusta este epitafio antiguo: "No murió, se fue".

No son los queltehues, son las grullas de Píndaro que anuncian su partida.

Viernes 26 de mayo, 2006. Santiago.

22.00

Hoy vamos a cobrar platas con Eme a la Finis primero y después vamos al Clinic y por último al departamento. Para traer el computador (a vela) y

otros chunches. Con dolor de cabeza todo el día y los pulmones adoloridos por las fumaderas del miércoles y el jueves. Siesta. En el ascensor del Clinic me topo con P. Fernández, que me propone tomar juntos ayahuasca. Le tomaré la palabra.

De la alergia me queda sólo un poco. Leyendo *La enfermedad y sus metáforas* de Susan Sontag, que compré el jueves en el Fondo de Cultura Económica, me está ayudando a clorar ciertas actitudes básicas respecto a la enfermedad.

Desde hace uno o dos meses la voz se me apaga. La metástasis me afecta los ganglios y las cuerdas vocales. Hago agua. Poco a poco bajo agua.

La supervivencia de los que tienen más de sesenta años me saca pica, la muerte de menores de sesenta me consuela.

Sábado 27 de mayo, 2006. Santiago.

08.00

Despierto antes de las 8. Temiendo la tos. Anoche accesos desbordados. Toses dolorosas, secas y sin flema. Adolorido del pecho, malestar, la cabeza ultrajada y sacudida por las convulsiones. Mi conflicto, deseos de fumar yerba, la precaución, cada volada me afecta los bronquios y acrecienta mis ataques posteriores de tos. La solución son las "galletas", yerba horneada que se come, pero no sé cómo hacerlas. Pino ayer promete hornearme unas cuantas. Dicen que da una volada uniforme y distinta, corporal. Los acontecimientos se precipitan y se reordenan a toda velocidad; avanzan sin pausa, incesantes, vertiginosos.

Sueño. Los demás se iban y yo me quedaba porque no podía encontrar documentos, pasaje ni plata. País extranjero. Los dueños de casa también partían.

Preparándome una taza de café en la cocina encuentro el azucarero vacío. Lata. Extiendo la mano al gran frasco de azúcar con la tapa de corcho. Es pesado. Siento el peso del vidrio y el azúcar en mi mano. Aunque sea una molestia, lo aprecio de pronto como algo que es innegable, que en algún momento ya no será para mí, no podré sentir ni experimentar.

Almuerzo en Eladio con Eme, Edgar y Coki.

18.10

Es difícil distinguir todavía
quién se aleja y quién se queda.
En todo caso una grieta
se ha abierto paso y recorrido
el muro como un relámpago.
En este punto final se triza
la copa y el nadador se ahoga,
se acaba la tinta del tintero.

Me he mudado a vivir
en la antesala de la tumba.
Me he quedado para adentro,
otra vez viajo en el camarote de una nave,
un ferry, un bergantín de cristal.
Un barco griego con sus velas forradas
con billetes, de dólar, de dolor.

18.45

El tiempo que te queda te irá desmembrando poco a poco. Desintégrame dice la leyenda del otoño, el verde palidece y se vuelve rojo y después amarillo, caduco. El polvo de los caminos hace toser a los viajeros. El coyote cuando aúlla en la noche, tose, largo y tendido.

Creo tener otra comprensión, una consideración desconocida. El peso físico de las cosas (comunes y corrientes) me maravilla: un frasco de vidrio con azúcar tapado con un tapón de corcho; la constancia deleitosa del tacto al secarse las manos (mojadas) con una toalla.

No es igual ni diferente,
variable y constante. Persevera.
Hay cierta urgencia, prisa.
Incertidumbre en el aire enrarecido
de la tarde. El otoño seco cruje
como una aplastada pepa de fruta.
La burbuja irisada se agrieta y explota.
La cercanía del fin acelera el ritmo.
Freno al pánico y parsimonia.
Les llegó la hora al apuro y al atraso.
Hieratismo, fundidos los estereotipos
del pesar y el duelo.
Es tiempo de ensayar el llanto,
compongamos trinos con cien gaiteros
desfilando por la Alameda.

Galletas de salvado, el menú de una dieta luctuosa; "los paladares son mis lágrimas", decía Beckett. Solamente el hombre y la mujer ríen y lloran. Los animales sólo se irrigan los ojos con las lágrimas del llanto como parabrisas inundados.

La ciencia sabe más de la risa que del llanto. El lloro que recorre el mundo nunca es el mismo, desde hace milenios cambia sin dejar nunca de verse, ojos abajo, embarazoso e inagotable. Lloramos cuando somos incapaces de articular las palabras. Unos dicen que llorar es bueno para la salud y otros que es malo. Agraviar al hombre que llora diciéndole poco hombre es un prejuicio, desgraciado invento moderno. Los fieros héroes medievales lloraban a moco tendido. Sin vergüenza. Llorar no era falta de hombría sino certificado de garantía.

"La vida es corta y pasamos mucho tiempo enterrados". — Juan Rulfo en carta a Clara Aparicio, su mujer.

Domingo 28 de mayo, 2006. Santiago.

16.30

Brownie.

17.15

A esta hora las montañas son altas moles descoloridas / desteñidas por la luz. Esperando el efecto, algo soñoliento. Efecto leve.

18.15

Mi último deseo es durar hasta el final con lucidez y clarividencia con soportables malestares y dolores. La amenaza de muerte me saca de circulación, me concede la licencia de una liberadora cuarentena.

Ya no me gana la vida (día a día) de mala muerte, me gana mi buena muerte.

He descuidado, descuidé mi preservación, sometí y aposté la salud al obstinado deseo. No tengo derecho a quejarme. Cosecho lo sembrado. Las semillas del placer engendran tubérculos venenosos.

Trato de acostumbrarme a la idea de que ya no emprenderé aventuras nuevas. En adelante sólo retoco y corrijo lo escrito, completo los libros inconclusos. Me faltará seguramente el tiempo. Recibirán esos títulos la marca de lo incompleto y lo truncado.

Diario de vida y muerte, bitácora terminal, caja negra que sobrevive al desastre. Las últimas palabras.

Un género sobreviviente postrero.

Los borradores de un epitafio.

Los altibajos gráficos de una ficha clínica.

19.30

Cero obligación. Limitada licencia. Un otoño con licencia limitada con cero obligación. Cumpliendo el último deseo de una estrella fugaz. Im-

posible pedido que despierta la vara (del hada) de un golpe eléctrico.

La mortalidad (cada día que pasa)
más escasa confina la vida,
la acorrala en un lazo incierto.
A medida que las células se despliegan
se aumentan y acumulan como los granos de las dunas.
El tiempo se encoge y el paisaje familiar
se borra y desconoce.
Paralizado, congelado, confuso, estupefacto,
atónito. Aturdido y partido por el rayo.
Cierre relámpago.

El espejo de la laguna

El espejo de la laguna
me devuelve duplicado y desdoblado,
vivo y desmemoriado,
irremediabilmente ausente.
Como un alma que mora en el profundo olvido.

Preguntas para *El libro de los cambios*. ¿Debo ahorrar salud, ganar un tiempo precioso y dudoso, prolongar la luz a toda costa, cuidando la delicada llama? ¿Debo sacrificar mis egoístas / narcisistas deseos por la austeridad, el control y la abstinencia? Enfrentado a la muerte: acaso si viví como un loco, ¿me toca morir como un cuerdo virtuoso? Intensidad versus duración: ¿qué prefieres: hacer un cambio a último momento, renunciar al modo de vida que te destruye, o persistir en el sendero que te lleva más rápido por el cercano abismo?

No faltan el miedo y el desaliento. Las tormentosas emociones que empujan la desesperación. Abundan las imprecaciones iracundas y las preguntas sin respuestas. El horror no es más que un ingrediente de la olla podrida.

No hay nada que hacer / aprender, piensa, mientras traen la cicuta.

Sombras y luces acumuladas como superpuestas hojas.

Una cara como un libro que se deshoja raptado por el viento.

Los patios elevados del hotel próximo al Zócalo todos distintos y encajados como piezas unas encima de otras tenían pisos de un grueso vidrio verdoso donde se estampaban mudas siluetas de pasos. Después de los baños de multitud era rico echarse en un sillón y descansar en silencio mirando moverse arriba esas sombras colgadas. La luz filtrada de un acuario turbio.

Lunes 29 de mayo, 2006. Santiago.

12.00

La mitad del brownie y la tuca que quedó de ayer. Termino en la mañana la crónica para el Clinic y la envío con la ayuda de Coki. Se titula "Lágrimas", una confección oblicua, el llanto encubierto por tener que partir temprano. Agitado y revuelto me ensimismo para recuperar la calma.

Cargas una bomba de tiempo,
hombre bomba que ignoras
cuándo y dónde estallará. Desfilan los
contados números mudos por la sangre.

La luz tempera los pensamientos. Un pensar diurno, con los ojos abiertos, incluyendo las cosas, volcado hacia el afuera. La interioridad es un sí mismo análogo sólo hasta cierto punto; más allá hay una profundidad recóndita tan ajena como el mundo objeto objetivo.

Soy ese ermitaño de gorra Burberry que diviso tosiendo a lo lejos, encorvado y débil.

¡Qué sé yo si habrá luz y sombra o nada! Hasta aquí llego yo con mis palabras sublunares. El más allá precisa otras lenguas, con impensados

sonidos y vocabularios. ¡Qué sé yo si me espera otro mundo, un mundo nuevo detrás de otro!

Las hojas secas caen en silencio
y el viento las arrastra por la calle.
La plata de los almendros
y el ocre rojizo de los álamos
dorando la distante espera.

15.00

Almorzado.

Si hubiera sido pintor o mejor fotógrafo hubiera captado la figura de una mujer barriendo la vereda que diviso por la ventana, de lana granate y delantal azulino, enérgica y metódica. Una molinera de semillas, una aguadora en la fuente pública de la plaza.

Quizás haya demasiada luz. Un velo.

A veces busco conseguir una regularidad irregular. Estructuras con secuencias rigurosas como la serie de Fibonacci. Describe sus objetivos poéticos.

Oigo el trueno de un árbol
que se derrumba en el bosque
seguido de otro y otro,
son los palitroques del boliche que caen.

Fatiga del material. Estudiando persa.

Martes 30 de mayo, 2006. Santiago.

(Cumpleaños Eme)

06.30

No puedo seguir durmiendo. Aún está oscuro. Me levanto. Me duermo

anoche temprano y duermo bien. A pesar de todo lo que fumé, el brownie me hizo bien. Siento los pulmones menos apaleados y de ánimo bueno.

La semana pasada terminaron los exámenes. Se me pasó la alergia radiactiva. Dejé las clases en las universidades. Me mudé a vivir a Peragallo donde Eme. Traje para acá el computador y la impresora. Se empieza a difundir la noticia de mi enfermedad. Me llaman Rivas, Zambra, Decap, Guillermo Valenzuela, Miguel Vicuña, Sabine Romero, Manuel Silva, Rodrigo Rojas y otros más. Les cuento la mala noticia a Cecilia Coca y a Jimena Castillo. Mi familia todavía no sabe nada. Ayer escribo "Lágrimas" para la columna del *Clinic*.

La cuenta regresiva había comenzado mucho antes pero sólo ahora, en mayo, te diste cuenta. Tres meses más, el invierno, y paso agosto.

Me gustaría ser cremado y que arrojen mis cenizas en el cerro San Cristóbal; para quedar entre los pimientos...

13.45

Voy al Apumanque en un colectivo temprano, a comprar un regalo de cumpleaños para Eme. Hay poca gente en el mall a esta hora. Me siento muy alienado, sumamente ajeno. Advierto que asocio este estado con el alcohol matinal. Necesidad de ir al baño. Un libro de Chuang Tzé, demasiado caro, \$ 32.000.

Miércoles 31 de mayo, 2006. Santiago.

07.30

Despierto con dolor de cabeza y malestar. Ayer fumé demasiado e hice demasiadas cosas. La fiesta de cumpleaños de Eme me dejó muerto. Hoy Eme tiene cita con los médicos del Hospital del Tórax para saber resultados de la biopsia.

Nublado, pero sin lluvias. Ayer en Providencia con Los Leones el aire picante por las bombas lacrimógenas. Sigue el paro de los estudiantes. Este mes de mayo ha sido infausto y eterno. Tengo ganas de que llegue junio para ver el Mundial de Alemania.

Regalos para Eme, un chaleco negro y el CD *Lágrimas negras* de Bebo y Cigala.

Saliendo de la siesta escuchas el sonido quejumbroso de las patas de las sillas de metal al tocar las baldosas de la cocina. ¿Lo echarás de menos?

¿Llegará / llegaré hasta agosto? ¿Alcanzaré a ver la primavera?

Una bandada de tórtolas en la calle vacía entre las hojas del liquidámbar.

Jueves 1^o de junio, 2006. Santiago.

12.30

Por suerte terminó este mayo negro y calamitoso. Sigue el otoño nublado y seco contaminado y sin lluvias. El paro de los escolares se extiende a los universitarios.

Vuelve Eme de cita en el Hospital del Tórax. Al llegar con la bolsa de radiografías los ojos se le llenan de lágrimas. Me cuenta que el cáncer tiene "células grandes" igual de mortíferas que las células más chicas. Hasta aquí llegamos con la ciencia médica y la tecnología; no me haré quimioterapia y la cirugía está descartada por inútil. Estoy, como se dice, desahuciado. Soy un enfermo terminal en el umbral de la muerte.

La Tere Calderón y la Pía Barros me tienden una mano. La Pía comparte conmigo su elixir cubano que la está curando del cáncer. Empiezo a tomarlo ayer. También empiezo a tomar gotas de codeína tres veces al día para la tos. Empezamos a movernos para ver si resulta el experi-

mental remedio cubano. Sigue llamando gente por teléfono. Cansado de dar la noticia del cáncer, el informe médico y anímico consiguiente. Durante el cumpleaños de Eme anteayer una exposición familiar y amical algo patética.

El computador y la impresora están instalados en mi escritorio pero aún me siento renuente a trabajar. Empiezo a releer *Poemas japoneses a la muerte*. Intención de escribir mis poemas de despedida.

En la mañana voy a Manquehue con Isabel la Católica a comprar puchos, queso, jamón, cintas adhesivas. Tosiendo harto.

15.00

Para adentro, sin voz
para sacar el silencio.
Sin ánimo para destapar la lengua
de la pluma. El ala siniestra rota,
las turbinas fallando,
la torpedeada nave girando en
banda bajo las cargadas aguas.

En los oídos "slow down tears",
frentes frenen el llanto,
mis ojos callen el lamento el quejido,
repriman la eyaculación del alma.
Cieguen el ay en la cuna
como un sentimiento maligno,
como un fogonazo de salva al aire
que suelta el pesado dolor que apaño.

¿Cómo expresar el dolor y la rabia sin romperse el cráneo en una cuneta?

¿Cómo esquivar el vértigo que es la estela magnética de la muerte?

¿Cómo reaccionar frente al robo inesperado de la vida?

¿Cómo evitar el despojo de los años de vejez?

¿Cómo dejar soltar el grito natural del tocado por el hado?

¿Cómo bramar como un ciervo herido que escapa por el bosque corriendo en vano?

El herido pide calmantes y sutura,
exige protección y cuidado
con los vendajes. Un cambio sin fin
parecido a un letargo. En la cama
se teje un capullo hecho con hilos y algodones.

Ceremonias del enfermo. La visita. Las señales de preocupación, apoyo y aprecio de la familia y los amigos. Una despreocupada seriedad me gustaría tener en estos momentos, una suelta parsimonia. Quisiera tratar a la muerte sin miedo, sin rencor, sin faltarle el respeto.

El herido busca el amor como la flor busca el sol.

Tengo que aprender a no maltratarme y a quererme en el poco tiempo que me queda. Debo conseguir una tregua, suspender las hostilidades. Firmar un tratado con sangre examinada. Creo que pediré ayuda a Buda.

Sabes que la plegaria es una forma de negociación. ¿Qué me traes?, dice la diosa regateadora de la casa de empeños. ¿Cuánto tiempo me das por un acordeón?

Sigo adelante como si no hubiera pasado nada. Las órbitas del impacto tardan en alcanzar la orilla. La orilla despierta. Sigo caminando por inercia como un pollo decapitado.

Orientaciones

Por la tarde enfrentar el ocaso, dar la espalda a la nieve y mirar el mar en silencio.

Esperar la noche en compañía de la noche y el fuego.

A las cuatro y treinta del reloj sin agujas el escritorio se ha vuelto una cripta. La vela está más que mediada.

La cintigrafía con mi esqueleto es una ventada gris en el muro.

El cuaderno y las tarjetas
son mi paño de lágrimas,
las palabras son mis lágrimas.

Sé un Lázaro vivo antes de morirte.
Por lo demás, ¿cuántas veces antes
has muerto y rendido?
¿Cuántas veces morirás para volver a vivir mañana?

La muerte es un parpadeo a otra escala.

Adiós al mínimo haiku,
al eco tergiversado de una belleza todavía
vigente y remota.
Adiós a esas velas que navegan
en barcos de papel con poemas por el río de los muertos.

Me avisan que tendré que partir y estoy inconsolable
y a ratos resignado.
Rabioso, triste. Pronto aún, no sé cuándo.
Oigo cómo los témpanos se desprenden
de los glaciares y se hunden en las gélidas aguas.

El cáncer es el destructor de la ignorancia de mi cuerpo,
se apropia de las riendas de mi respiración,
auriga que conduce el carro de carne con jeringas,
desbocado hacia el despeñadero.

La distracción es un bálsamo, un espejismo acogedor.

Viernes 02 de junio, 2006. Santiago.

13.00

Hoy despierto un poco más tarde (tipo 9) y más alentado. Ayer me duer-

mo temprano. Ayer ensayo una volada a pesar del dolor de cabeza y de estar bien adolorido de los bronquios. Salgo en la mañana en busca de puchos y el Clinic. Últimamente salgo poco y nada. Mi última excursión, la ida al Apumanque antes del cumpleaños de Eme.

16.20

Porque el tiempo es escaso y precioso
los días son un tesoro merecido,
las horas instantes de la eternidad,
los minutos efímeros cordeles
volando en pleno día, los segundos
cenizas de diamantes.

Pastiches nipones / Poemas a la muerte

Desde que supe la noticia
me convertí en un molusco
gigante, un engendro submarino,
broma terrestre aferrada al casco de la nave.
Soy una lapa en una roca solitaria
que fue dejada atrás por la marea.

Concebir el fin de la imaginación
es lo más terrible del ocaso,
el esplendor de asistir
y marcharse, sin llevarse los sueños,
dejando el teatro vacío y oscuro.

Un moribundo debe treparse
a los árboles y revolcarse
en la tierra polvorienta.
Las mujeres deben ponerse
una máscara de greda roja
y los hombres una careta de plumas
para hacer gárgaras como un pájaro
cuando vayan a bañarse al río.

Cuesta aceptar que están contados los tragos en adelante, y que las rayas del código tengan barras.

La muerte es el agua que talla su descenso de la cumbre en el manantial de las arrugas, la planta de los pliegues.

El cuidado de cuidar la muñeca siniestra.

Es difícil aceptar que el disco duro no dura y la memoria es efímera.

Ahora oyes un martilleo, unas campanas que no volverás a oír sonar nunca.

Chilenos, de atrás pica el indio aunque a menudo demasiado tarde.

Me despojo del reloj y el anillo,
de las citas de agenda y los compromisos.
Renuncio a las corbatas y al cinturón,
a los zapatos apretados, me descalzo.
Digo adiós a los botones y a los cuellos.
Me desnudo y entro en una incierta ducha.

Cuando los parlantes han anunciado el vuelo no queda más que estrecharse y compartir la partida y la separación con besos llorosos.

El anuncio del vuelo, la noticia,
la bocina imperativa y lúgubre.
La chimenea y la voz de mando.
El pito de la preparación de la descarga
en el patio de acopios.

Con el aviso del perecimiento cualquier cosa se pone preciosa: incomparable el sabor de unos dulces rellenos llamados "bastones de Viena".

Sabes amor que aunque me pierda
(en la multitud y no vuelva)
no me alejo de ti. Estaré hoy contigo
en tu memoria
hasta que pierdas la memoria.

El veneno del escorpión azul y el cáncer pelean en mis pulmones.

Después de la definitiva noticia
los recuerdos se hacen presagios,
el recuerdo y la memoria se vuelven
una caldera de presentimientos azarosos.

Tienes contadas las palabras y el aire
preciso para unos meses.
Respiras y suspiras, acezas, resuellas.
Te tragaste una gaita que vibra en la noche
queda y destemplada.

Sábado 03 de junio, 2006. Santiago.

20.45

Acabo de despertar de una siesta después de almorzar con Eme en un chino. Hoy no viene mi ayudante Aníbal, vendrá mañana con novedades. Llamo Rivas, le cuento acerca de la esperanza azul, el remedio del escorpión azul de Cuba. Desde ayer que consulto el internet, empieza a sobrevolar la idea del viaje a Cuba a tratarme con esta toxina. Ahora, al despertar de la siesta, el temor a la desolación, morir en tierra extraña, lejos de Chile.

23.45

A medida que te acercas a la muerte empieza a soplar un viento de locura. Se desmigaja la cordura como un mendrugo. La conciencia se descompone en el aire sombrío, turbio y tempestuoso. Estamos en el

umbral de la nigredo, frente a las tinieblas presintiendo el cadáver, husmeando el insoportable perfume del agua perra regia. Cuando la peor amenaza espera su incierta emoción final, la luna se pierde y el sol no amanece como antes. Hemos ingresado al reino de las sombras que se embarcan en un aislado aeropuerto.

El bote del barquero es una arca vacía
con dos maletas que navegan con dos estampillas
de Estambul y una etiqueta de vinos y
pegatinas en el estuche de la guitarra, bajo el sombrero de cuero.
Pasa el recuerdo de un visitado zoológico extranjero,
los flamencos de un rosado óxido, algodones
con manchas entre las patas, jeroglíficos vivientes,
aves familiares paridas por mares desaparecidos.
Flamencos manchados de sangre, garzas negras con nidos
en los juncos donde recalán los cuerpos a la deriva.

Ahora todo es cosa de vida o muerte. El cambio de planes abrumba. El libretista te eliminó del culebrón de una plumada. La teleserie seguirá sus impredecibles meandros sin ti, sin tus últimos parlamentos. Ahora preparas monólogos, epitafios, epigramas, elegías, poemas a la muerte, despedidas de samurái, penúltimas palabras del lecho escuchando unas palabras del cello.

Blue scorpion / escorpión azul. Veneno de escorpión azul. Veneno de alacrán azul.

La Pelada me habita como una guagua que me quita el aire y crece adentro, en secreto, como un herniado ombligo.

Romper papeles me desahoga y tranquiliza.
Despedazar los rastros pedestres,
deshacerse de las pruebas, los grises números
de la torpe existencia.
Pruebas, fotocopias, listas de nombres,
Boletos en las espaldas manuscritos.
Libretas.

Ligero de equipaje, no sé si me iré. No creo. Me apego demasiado a todo. Valoro cualquier cosa, amores a primera vista y olvido. La nota de una máquina exprimidora de naranjas una vez en el café de Pudahuel. La aduana es implacable. La frontera es una criba electrónica.

Antes del viaje los médicos
te revisan como a un reo
que ingresa en un presidio.
Estás transparente y desnudo
en las pantallas que muestran
a un esqueleto con una mochila.
El tumor es un contrabando mortal.
El miedo te estrangula, la respiración
se acorta, el oxígeno se extingue,
cunde el humo.

Fui el fakir del humo. Tragué sables de tabaco, me comí la tos durante años.

Un recuerdo lateral de Canadá se acerca cada vez más hasta que me aborda, es la evocación de aquellos bares de botellas en el centro de Ottawa a fines de los años setenta, cuando se asentaban en la costumbre y se volvían un desesperado exceso. Mis plazas íntimas, esas mesas y barras, esas butacas, mis patios de recogimiento, mis capillas subterráneas, mis jardines amenos, mis patios concurridos, abrevaderos con pasos de cebras y grietas depredadoras. El bar de Berkeley Savoy que frecuentaba bastante entonces era una penumbra mullida subrayada por un fulgor verdoso que la ebriedad volvía celeste. Una barra alta con un borde curvo de cuero. Taburetes de ociosos salvavidas que miran mientras beben bañistas sin apuro en las botellas, hombres ranas en Curazao. Los despiertos delirios. Las divagaciones amorfas. Los exabruptos del extraño solitario ebrio que a veces se volvía violento y había que devolver a las calles nevadas.

Un bache que te hace sentir
el fondo del vacío, la náusea refluye

arrolladora. Miras el rostro
pintado para la fiesta
en un globo que se desinfla.

De noche, desvelado empiezo
a ensayar el fantasma del escritorio.
Escribo con una tinta que no perdura,
en papeles impalpables y debiles.

Me despido de lo que no me podré llevar al otro mundo, es una larga lista, una enumeración cósmica y caótica. Me despido desencantado de mí mismo, del juez más severo e injusto, y del yo, esa honda con elásticos cauchos y una bolita de piedra.

En la madrugada salgo de la tumba, vuelvo a dormir con los vivos. Mi hábitat propiamente tal es la tarde. Soy pájaro vespertino, un ave que con María se levanta por la noche.

Paseos por el dial. Una cata de radios.

Gustos y disgustos. Me gustan las listas y las enumeraciones de todo tipo, tanto ordenadas como caóticas. Me gustan los nombres más que los adjetivos. Los verbos impersonales más que los pronombres.

Adiós a los insomnios voluntarios, a los desvelos entusiastas para despedirse del diccionario. Adiós a mis identificaciones con serenos, vigilantes nocturnos, fareros. Adiós a los noctámbulos que hacen de la noche día. Lámparas, radios, linternas, termos, llaves y llaveros. Adiós hermanos saturninos, fauna nocturna y flora lunar. Good bye elásticos, ligueras abandonadas bajo las mesas, colillas del aserrín, volátiles papas fritas.

Los árboles se mueven, eso no es nuevo,
avanzan hacia metas lejanas, desconocidos
destinos, y millones de viajeros van en cada hoja.

Domingo 04 de junio, 2006. Santiago.

19.20

Despertando de una siesta de sobremesa. Viene Aníbal mi ayudante a buscar carpetas. Nos juntaremos el martes 6 en la Finis. El desarreglo de ayer sábado (pitillo de Crisosto que me regaló Edgar) me dejó con la espalda apaleada y más toses que de costumbre. Sigo tomando el veneno del escorpión azul cuatro veces al día. Se terminará pronto.

Lunes 05 de junio, 2006. Santiago.

08.30

Despierto con Eme, que se va temprano a la universidad. Dolor de cabeza, toses, la espalda apaleada. Bajo, bebo la cucharada matinal de veneno del escorpión azul, preparo café, prendo la calefacción y subo. Un día cubierto. La ligera lluvia del sábado por la noche puso nieve en las cumbres de las montañas. Hoy los escolares llamaron a un paro más amplio, los colegios, universidades sin clases. En la tarde cita con los médicos del Hospital del Tórax para el mantenimiento.

10.45

La mañana es una cuesta montaraz, ventana empinada que impone una pareja de perros policiales y la ropa tendida del vecino. Todas las vistas son excepcionales, incluso la de un jardín vecino con cero aura.

La enfermedad aporta a la gravedad un peso extra. Con menos CO₂ boqueas. Estrangulado poco a poco boqueas mientras el tiempo inmutable se hace humo.

La nana mapuche carga rugiendo con la aspiradora contra los enchufes de la casa. Con el plumero multicolor conjura a los demonios del armario. Tunde los tambores con sucios papeles.

Baila sola con su gamuza y el matamoscas.
Todo lo encera, les saca brillo a las maderas
cielos y espejos, la llave de sol de la escalera.

Los días contienen demasiado plomo. Las horas pesan como sacos de arena. Después de la tempestad, calma. Después del tsunami, una bonanza putrefacta.

La pesadumbre, el pesar y el tedio
amalgamados con acero quirúrgico,
pinchada aguja y sonámbulos gotarios.

Escribir *Veneno de escorpión azul* es hacer algo antes de morir, luchar por tu vida.

11.35

Spray de gotas de propóleo, codeína, cucharas pegajosas, manchadas, arrugados pañuelos desechables. Para darse cuenta a veces basta una mirada, dar un vistazo, otras veces toma años de ceguera, toma décadas de ignorancia advertir que la pared del frente tiene dos colores: ocre y rojo colonial.

12.00

Cáscaras de una futura muda se vuelven las ropas avisadas,
con notificación de desalojo. Los guantes se estrechan.
Las mangas de las camisas se abrazan. Los tristes zapatos
se besan debajo de la cama.

Pharmakon — Derrida / ouroboros

La voz se cansa. La respiración enronquece.
Temes un soplo inesperado. La tos que apague la vela.

Próximo a la asfixia
recuerdo tu asma de intérprete.
Tus temibles alergias después

de las conferencias.

— A

Llueve sobre un mediodía sombrío.

Afligido, por supuesto. Sitiado. Asediado por el duelo. A cargo de mi propia partida.

Averiguando por teléfono celular los precios de una incineración sin río Ganges.

Con suerte, con una bella mujer donde caerme muerto.

13.00

Onda tardedehospital /de /pezoavéliz
mientras llueve en el Hospital del Tórax. Onda Rilke,
una atroz y triste onda Rilke,
una melancolía desafortada (sin fondo) con una
camilla abandonada que se llueve
moja
empapa
en un patio.

Pelos que caen de las cabezas
y ailantos perdiendo las hojas.

Bajaré a tomar mi veneno de escorpión azul, el refrigerador fármaco
caribeño.

18.00

De vuelta de una reunión con el grupo de cuidados paliativos del Hos-
pital del Tórax. Tarde con chubascos.

Martes 06 de junio, 2006. Santiago.

07.00

Me despierto y levanto a las 6.30 am. Sin poder dormir más. Oscuro afuera (y adentro) todavía. Dolor de cabeza. Bronquios más despejados pero adoloridos a pesar del inhalador de salbutamol y la codeína 6%.

Ayer mail de Sol*, muy afectada, y en la noche noticia a Rodrigo y Lila y después a mi Viejo. Me llama por teléfono, conmovido.

16.20

Mientras las convulsiones de la tos me sacuden, otra parte de mí talla un diamante en una joyería íntima.

La codeína para calmar la tos provoca náuseas. Contra las náuseas un antídoto que agrieta el corazón. Apunta: considerar la tos como un camino escalonado al trance. Una especie de baile de San Vito pariente de la dislocación epiléptica.

Sacudiendo la cabeza en un mismo sitio la venía, el acatamiento forzado, la sumisión violenta. La tos, una reverencia estereotipada. Los gestos de un pájaro cortejando la nada.

La enfermedad tiene deformidades sabrosas,
monstruos amenamente pololeando
de la mano las raíces de los ombúes.

Más allá no tendré noticias, no habrá cibercafés en el reino de ultratumba. Sumado a los que no están, de lejos perdurarás y perdurarán penando. Seré un antepasado. Estaré entre los que no están.

Después de la náusea.
Las arcadas del naufrago en la arena.
Pez fuera del agua con dos piernas.

* Su hija, residente en Canadá.

17.30

Comienzas a ser el inválido que anhelaste ser una vez de niño. Aquel amigo poliomielítico al que envidiabas su parálisis.

Estoy encadenado a los remedios, condenado a cumplir sus horarios. Mi frigobar es la farmacia, tengo en el hospital mi taberna, sus instrucciones y horarios.

Propósito nuevo: salir a caminar todas las mañanas temprano por Manquehue Sur, en vez de desayunar sentado y fumando.

Miércoles 07 de junio, 2006. Santiago.

11.30

Esperando la lluvia.

Rewind / rebobinar lo último, lo reciente, la pisada en el cemento fresco. El salto de un olvidado destino. Revive el paso que llegó a ninguna parte, la zancada de la garza cazadora sin el pez voluble.

12.10

Con el vacío en el estómago, como un bache, la picazón de la alergia que hace del sanarse un placer perverso.

12.30

Mediodía. Antes de almuerzo es la hora de tomar el veneno del escorpión azul.

12.45

Bajas el stress para volverte pasota, imperturbable en lo posible. Resolver, remitir casi todo a una serenidad cínica. Volverse con una indiferencia sensible con un blindaje abstracto que no sacrifique la piedad. PIEDAD con el enemigo.

No sé qué cóctel preparo en la vasija,
todos somos aprendices de brujos
bartenders, con retortas y hechizos.

Toda muerte es un fracaso, viejo looser.
La luz alcanza cierto punto límite
donde se estaciona como un claro, automóvil claro.
Los prójimos te consuelan y te miman, te temen
y compadecen. Eres una herida dolorosa
para los que te quieren. Tu anunciada
muerte los llaga. Te ocultas porque hieres,
tu presencia es abrasiva para los que te estiman.
Te ocultas porque lesionas los ojos del corazón.

Siempre me han atraído los monstruos, tal vez porque todos somos en
cierta medida freaks, tullidos del alma, cojos del corazón, ciegos de ca-
beza. Esa deformidad que llaman carácter nos da la pista del sujeto.
Lo más propio, el sello, resulta ser una cicatriz imborrable, una pro-
tuberancia vergonzosa, una dolorosa mancha de alguna brea, el cruel
despojo de alguna calvicie.

Esperando la lluvia, comiendo galletas de salvado.

Por si acaso digo adiós (sin oda)
al naranjo malabarista del patio.

Las enormes montañas imponentes llaman a callar o a gritar para siem-
pre. En todo caso obligan a usar las palabras con prudencia, el hueso
del perro y el revuelo de las tórtolas en los rojizos liquidámbaros en la
calle solitaria.

16.30

Escucho con atención los gañidos agudos, sagaces y espasmódicos del
tíuque, la cifra sonora tan reconocible como el olor de la tarde. Aquel
graznido caprino.

En el borde de la ancianidad me detengo, vacilo.

Meditación: orientar, reunir (todos los que yo he sido, el bebé, el niño, el púber, el adolescente, el joven mayor, el hombre maduro, el anciano nuevo...).

Jueves 08 de junio, 2006, Santiago.

08.00

Llueve desde anoche, por fin sin parar, en forma gruesa. Leo el diario, mojado a pesar de la bolsa plástica. Las montañas esfumadas se cargan de nebulosa nieve. Juanita no vendrá por las inundaciones de calles. Eme se va a la UC. Ayer Edgar me entrega un regalo de parte de Crisosto, una colita de zorro. La probaré hoy.

11.00

El graznido del queltehue es un híbrido de loro anfibio con pato, pífanos y sonos nativos de un instrumento mestizo, voces mezcla de un ronquido, rugido ácido, estridente y agreste, agresivo, intimidante, defensivo, un arma canora. El grito del queltehue, anzuelo de espinas, púas arrojadas de puerco espín azagaya con dientes, erizos alados.

Funicular

Al pie de la escalera el ángel birlochero con una sonrisa me preguntará en el ascensor al último pito si subo o bajo, seguro.

Subo, le responderé, a la Virgen.

Al penthouse del cielo. Me voy a la terraza con piscina del Hotel San Pedro.

La vida, a la larga, fatiga. Mi alma de viajero sigue su Magic Mistery Tour por el universo. Quiero al fin empíreo y un ocio bien pagado. Mi alma haragana y turista sueña con caldos de celestes, aguas amnióticas y semillas cremosas con frambuesas violáceas bañadas en chocolate.

Sueño con trinos de aves del paraíso y aguas que interpretan gorjeos como ruiseñores. Habrá papayas con pepas negras en la mesa de cristal y ron dorado con un jarro de café y ron dorado con jugo de lima. Habrá música en el olimpo a cargo de un angélico diyéi. Habrá en el paraíso de los tontos, los ingenuos y los feos muchos niños y ene animales, nutrias y delfines. Muchos cachorros de albas focas. Niñas rosadas tostadas vestidas de primera comunión. Creo que voy a una fiesta y no al matadero. Moriré, muero creyendo que voy a una fiesta y no al matadero.

Los queltehues riman después del solo de batería de la lluvia abrumadora con el ladrido del perro que sale de su casucha en el primer verso.

En la otra estrofa riman los queltehues con la reja vecina que se abre y rechina. Rima con una voz reconocida y un pájaro y un martillo que golpea de nuevo la campana.

El cadáver es un monstruo que todos llevamos dentro como una horrenda semilla carente de una cirugía posible. El estigma de la muerte es una mancha de nacimiento inexplicable.

Después de la lluvia, la bandada de queltehues gritones como garzas cortas, podrían presentarse en un paisaje grabado de Brueghel.

Se calló el incienso de mandarina y como fragantes fuegos artificiales brotaron el romeró melódico a dúo con la miel tostada.

La nariz es el crítico de los pulmones
y el aire, la plateada escarcha argentina
del agua mineral.

Continuidad cultural religiosa idealista interrumpida por la Ilustración,
atea. Hablamos de la transfiguración sufrida por el mundo con la política
de puertas abiertas del sujeto que abre su diafragma, recibiendo al
tope la Iluminación Precisa para que no se vea la película.

Trenes: los rieles trazan un límite brutal
para el niño partido tempranamente en dos.

Death row ——— DEATH ROW

El mundo amurallado ancho y ajeno es una celda
de condenados que esperan la muerte.
Están libres culpables y hacen de inocentes ingenuos
los benditos, para calmar la ansiedad y superar la angustia,
para vencer el miedo a la silla caliente.
Las asesinas presuntas tejen
sus mortajas en reuniones literarias
en silencio durante plácidos climas familiares.
Los ladrones ensayan escapes
al último minuto, idean fantasías
de la salvación concebidas
como el robo perfecto de una caja de fondos.
Vierto el incoloro veneno del escorpión
azul en la cuchara sopera
en la cocina.

13.20

A falta de rituales más puros, venga
el rito de los remedios con reloj en mano
por las mañanas. El gotario
es una miniatura.

Llueve un poco y de inmediato regresamos al mundo lacustre de los antepasados, a las canoas fueguinas, triciclos que hacen de ferry.

Echarás de menos la contemplación de la lluvia mordisqueando una sopaipilla que quema los dedos en una ventana, con manzanas. El cuento de la tortilla corredora y los desaparecidos trenes del sur piteando sin consuelo en la lejanía.

15.45

El tupido caos

Seres aéreos somos amarrados a la tierra. Para tocar el aire hay que volverse visible mediante el humo, una bandera o una vela. Sentimos el aire como tormenta o vientos que refrenan huracanes dulces y caóticos que arrancan los sombreros de las cabezas.

Viernes 09 de junio, 2006. Santiago.

07.30

Despierto a las 7 am. Mejor de la tos a pesar de lo fumado ayer. Con mejor ánimo. Ayer un caño con la cola de zorro de Crisosto (bien, como se pide). Todo el día con la lluvia, las montañas nevadas y las nieblas que las velan. Hoy en la mañana empieza el Mundial de Fútbol de Alemania; partido inaugural, Alemania-Costa Rica a las 10 y tanto.

19.30

Después de una siesta. En la mañana termino la columna "Monstruos" para el Clinic y después veo el partido inaugural del Mundial, Alemania (4) Costa Rica (2). Almuerzo y después el segundo partido, Ecuador (2)

Polonia (0). Maltrecho por los desarreglos del jueves y los humos de la mañana. Hoy se me acaba la toxina del escorpión y Pía me ofrece otro poco más. Responde Retamar desde Cuba sugiriendo que acuda al laboratorio de La Habana.

Agradece el frío que te hace sentir vivo todavía.

Otoño: los parrones se doran, caen las hojas de los caquis y dejan aparecer los frutos.

Sábado 10 de junio, 2006. Santiago.

21.00

Abrirse es la orden de los meses que (tal vez me) queden, derribar más murallas, tengo que dinamitar con una confianza desesperada las últimas fortificaciones que quedan. Volverse cada semana más vulnerable. Declararse vencido sin rendirse. La orden del comandante tiempo y la maestra vida.

Chiflones de angustia. Retornados pánicos, miedos. Hay maneras y maneras de mirar las mismas cosas que son pocas a pesar de su enorme número.

La enfermedad entrega un lente huérfano con una armadura metálica, un poto de botella con un marco de alambre.

La envidia por la parálisis de mi amigo con polio y el horror por la invalidez confluyen en un mismo lugar ubicado en los años cincuenta al pie del cerro San Cristóbal al poniente de Santiago. Invento cantidad porque tanto no me acuerdo de la infancia desconocida.

Soy ese extraño fisgón que aplica el ojo para sorprender cualquier cosa ordinaria del ayer como si fuera un descubrimiento. Los obsequios tardíos de un lejano naufragio.

Retener sin detener, sin pegarse a los pasajeros, a los pasajes que se aman con desapego. Hora de desprenderse de lo que nunca fue tuyo, los sueños sin cumpleaños, aquellos robados por el barranco sin fondo.

No tengo tiempo para esperar
que refloten las ruinas del vacío,
con dinamita arrojada a las profundidades
arranco los secretos del abismo.

22.30

¿Acaso al dejarme morir no estaré / estoy cumpliendo con el anhelo de toda una vida?

Todos los días que me restan soy alguien distinto. Todos los días que me restan intentaré ser alguien distinto al que fui y al que ya no seré.

23.10

Una pipeta con humo en ebullición basta para enumerar cualquier cosa en cualquier orden. La acumulación azarosa del azul no discrimina. Una burbuja sigue a otra. Continúas alistando hasta el continuará.

Tropicus Cancri está cerca de la Isla del Escorpión Azul en el mapa de América.

El cisne cubierto de hormigas
bajo los girasoles.

(Se me acaba la cuerda).

Domingo 11 de junio, 2006. Santiago.

10.35

Conforme. Cada día más feliz con menos. La conformidad con menos, cada vez menos, la renuncia espontánea del lastre, la liberación del es-

torbo, la descarga poco a poco de la carga inútil, hacia la liviandad volátil. La simplicidad se me impone como el único camino. Estoy rendido, me rindo, me he rendido a la resaca que me retorna al origen.

No avanzo, me siento succionado por el vacío. La vida se va de la vasija rota. El cáncer de la vida que me horada como una termita, las células desbocadas.

Giro en un remolino hasta que veo un enjambre enloquecido. Me veo en el encerrado corral de un microscopio.

Se puede mirar / considerar el cáncer como un parásito mortal, como una rebelión invasora, como un alien, como un motín maligno, como un alarmante peligro que debe ser enfrentado y resuelto con extrema urgencia porque es como un torpedo que te hunde.

El agua ingresa a la sala de máquinas
y la sal y el mar inundan las ventanas.
Ponle una bocina bramante de barco
avisando naufragio en el abismo.

Postal de Sitges

Después de almuerzo esperando frente al ocaso, tarde previa al nocturno carnaval, tú y yo sentados en la costanera. Tumbadoras en las escolleras y el ronco soplido del didgeridoo. Lo hace sonar una muchacha que ofrece figuritas de cera. El mar sin olas, es decir aguas quietas, inmóviles, enmarcadas por grúas y faros al frente. El carnaval a nuestras espaldas con estatuas incommovibles que empiezan a gesticular con la música. Los tractores que arrastrarán los carros del desfile probando los motores. Niños impacientes formados con sus disfraces. Fermentos saturnales, las levaduras de la fiesta en el aire de las estrechas calles, en los carros, en la masa y en las mesas. Deportistas melancólicos en una herradura remachada por palmeras. Bultos de pólvora ambulante esperando el fuego.

Puedes lucir, recibir, agradecer el cáncer como una medalla, como un

merecido galvano envuelto en papel de calco. Contar las medallas en una botella de vino.

Ensayo una naturaleza muerta
accidental y accidentada, indecorosa, impúdica.
Con un lienzo cándido profanado por el vino y los caldos.
Los pellejos y los hollejos.
El mantel es la mortaja de la mesa con huesos y cenizas.

Alto el ánimo.

Lunes 12 de junio, 2006. Santiago.

(Corpus Christi)

08.00

Despierto y levantado antes de las 7.30. Ayer comí mucho y demasiado tarde. Pesado. Día de partidos fomes que veo a ratos. A solas con Eme en la casa. Compras juntos. No saqué el sueño. Almuerzo abundante, huachalomo con arroz. *Match point* de Woody Allen en vez de una siesta. Pestañada. Pitillo al caer la noche. Algo de tele en el escritorio con Eme.

13.00

El año pasado era otro, era el que creía sano, el que no sabía que estaba enfermo.

17.00

Para la náusea de la codeína, la metoclopramida. Para el antídoto del antídoto, la balsámica hierba. Una conciencia densa y pesada, cargada de gravedad terrestre, bastante aplastante y mareadora, derivada de la náusea.

Menos gotas caen cada vez del cielo, la lluvia se detiene hasta que cesa por completo.

La fealdad es el correlato de la náusea.
La belleza huye espantada
de mis ojos de loco. El asco queda
como un residuo de alquitrán.

Postergo las despedidas que desearía, escrupulosas y concienzudas, un día no, una tarde entera para despedirse del plumbago de pálidas flores celestes de los jardines santiaguinos que tanto había echado de menos en el exilio.

Martes 13 de junio, 2006. Santiago.

07.45

Despierto sintiéndome pésimo, dolor de cabeza, los pulmones adoloridos, tos, el estómago revuelto. Con náusea desde ayer. Comí demasiado la noche feriado del lunes y demasiados dulces. La volada vespertina tampoco me ayuda con el malestar y la náusea. Me siento como si me hubiera hecho una quimioterapia fantasma.

12.15

Reparar en las conmociones y réplicas después de dar la fea, infausta noticia a mi hija y mi padre.

——— Job / clamando / clamor

¿Qué he hecho yo para merecer la atroz quimioterapia?

¿La endoscopía, la cintigrafía, los rayos, el scanner?

No me digan que todo esto me pasa sólo por fumar.

Si son capaces los panes de multiplicación, ¿por qué no iban a multiplicarse mis células del pulmón?

El pasado, la memoria, el recuerdo, una representación diferida del ayer, actualizar un vago memento que lo hace de nuevo, lo viste, lo reviste de ropas anacrónicas, pone al día lo dejado atrás, lo desplazado, lo pretérito, lo sobrepasado.

Proust y la evocación, el recuerdo involuntario.

El condenado a muerte espera la inyección letal cualquier día.

Ojo con el juego — Mundial de Fútbol. Homo ludens. Los juegos de R. Callois.

¿Qué escrituras han sido, sin esnobismo, realmente importantes en tu vida?

— Proust (excepto su cuestionario). ¿Por qué? Memoria.

— Flaubert, por su realismo escrupuloso, demuestra que las apariencias se pueden cifrar en forma artística por medio del lenguaje. Un artesano, un artífice de la escritura, etc.

— Blake, por su videncia evidente, efectiva, mayor que la de Rimbaud, preferible a la de Hölderlin y Novalis (not quite).

13.45

———— CUALQUIER DÍA, EN CUALQUIER MOMENTO

Pregunta que nunca me han hecho: ¿dónde vio el Mundial de Fútbol del 62?

El tapete color ladrillo y la silla negra
con ruedas de altura ajustable,
el papelerero gris con una bolsa
plástica de supermercado.

Lo primero que uno ve al llegar por aire a Bogotá es una plaza como todas y después camino a la ciudad el cementerio en la orilla de la carretera.

Postales / Escritos de viajes

Apertura a las incitaciones antes desechadas. Una complacencia indiscriminada ecuménica. La codicia compensatoria de la condena, escribirlo todo antes de morir, de estirar la pata. Autobiografía – Diario de vida y de muerte. Diario de viaje, bitácoras, gabinetes, postales portá-

tiles. Las postales, portales, túneles de gusanos. Tarjetas de dos caras, la imagen del cuadro convertido en estampa y el reverso en un híbrido de papel y sobre con el sello y el matasellos incluidos.

Postales en blanco / vírgenes, sin escribir y sin enviar.

Con deseos feroces de huir sin rumbo, despavorido, ganas de vagar desconocido y anónimo por las calles, ganas de perderme en la muchedumbre de los paseos. Ganas de tomar café de pie en una barra del centro. Ganas de (volver a) fumar admirando unas piernas con (los) pies adoloridos.

La toxina del alacrán me hace crujir los huesos, ahora me duelen los codos y las rodillas como si volviera de arrastrarme debajo de unas alambradas.

Tengo rabia, pero no sé cómo expresarla. De zen no tengo nada. Estoy furioso con la noticia pero pongo cara larga de Hush Puppies.

Rayo como el furtivo homicida
unos débiles papeles. Pero en vez de
blasfemias e improperios y soeces
maldiciones, borrones, garabatos,
extiende una cuidadosa línea
de encogidas palabras.

Aunque pasa lo peor es como si nada hubiera pasado, la tierra gira como todos los días, cae la noche y el día parece un sueño. Las naranjas conservan su perfume azul, un chocolate en la mesita de luz.

Me espera un porvenir negro como la boca de un túnel sin luz ni color, el bátraco en un conjunto de cosas.

La laguna es un blanco, el espacio
vacío de un escrito
apretado.

Ya no queda tiempo suficiente para aprender japonés ni chino. Te fijas una cuota, una palabra por lengua, eliges chinjunki, del nipón.

Sabes que en el fondo no te llevarás nada,
no podrás llevarte nada, ni siquiera tu noble
cuerpo enfermo que has destinado al fuego.

Miércoles 14 de junio, 2006. Santiago.

11.20

Maestro del Otoño, préstame tus raíces para aferrarme a la tierra como anclas, como áncoras tentaculares. Destíname como tutor al ombú de una plaza de Bellavista y bajo su bella sombra sentado con sus raíces expuestas quiero anillos de sierpe gigante. Enséñame los misterios de la permanencia y la fugacidad. Magíster amarillo. Vertical defensor de los caminos, los álamos como clavadas plumas en hilera para el orden, al ceibo dame como padrino. El árbol que se deshoja aprende del árbol perenne. El árbol perecedero es maestro del que se cree inmortal. De la higuera, la desnudez gris y correosa del tronco y las ramas con gestos de piernas y brazos. Higos cárdenos y brevas violáceas. Dulzuras que limitan con el asco. Dulces asperezas y con dulzuras. Maestro del Otoño, enséñame la renuncia, el descarte de los reyes y reinas y los ases, y a ocultar un comodín en la manga y un dardo en la boca. Maestro del transitorio Otoño en un día soleado y frío con trementina en el aire que sabe a nieve, que solea el parrón, un colchón de vegetación dorada. Moderado maestro, ahórrame de la cerveza, mejor muéstrame las ramas en los huesos, las copas peladas en vez de las calaveras. Don Otoño, don Toño, concédeme una lenta despedida, el tiempo para las últimas ceremonias íntimas. Debajo del tumulto, bajo las hojas duerme una serenidad desapercibida.

(Nano está pintando el baño y el fuerte olor a pintura me causa alergia).

Olor a pintura, alergia, el motor de una cortadora de pasto, una alarma cercana, los ladridos malsonantes, el taladro, la banda sonora malsana, ponzoñosa hasta el rencor, esa ira estancada valorizas en las postrimerías.

Demasiado aquí presente, demasiado forzado ahora mismo impuesto. Por último la enfermedad que te acorrala te atrapa con su marcha lateral. Demasiada espera en hospitales, demasiados remedios con horarios.

El condenado que espera la inyección letal en la cárcel de Bedlam.

Quieras o no quieras, te guste o no, estoy metido hasta el cogote en el tumulto, atrapado por el tupido caos. El desagrado, el enfado.

Estoy entre la tentación de perdurar y la tentación de apurar el fin. Ser o no ser, partir cuanto antes o demorar el viaje, hacer el máximo tiempo posible.

Jueves 15 de junio, 2006. Santiago.

19.30

En pie a las 7.30. Pegado desde anoche con el asunto de la pintura fresca, la falta de consideración y Eme. Ayer termina la primera ronda del Mundial.

Claro, la náusea me persigue
pero esta vez no me atrapa.

Doblo la esquina / curva. Empleo lo primero
que veo. No veo nada, veo un espacio
vacante, una laguna, un lienzo, una
pantalla en blanco. Puede pasar cualquier
cosa por / en el túnel. Paciencia en la calle
larga y sin nombre.

Aclaro que el suicidio lento hasta ahora se acelera, el veneno acumulado comienza a dar sus frutos, tengo trufas invisibles, cultivo caviar en los linfomas.

La cordura no se me da fácil, la esparzo como un estuco sobre los escombros. Briznas de un miniclip, lunetas de las uñas de la mano, menos que eso. El hecho es que te queda poco tiempo y todavía no sabes bien cómo gastarlo.

Leopardi, Leo, eres un leopardo
tiñoso cuando dices que la vida
es tedio y amargura nada más y puro
fango el mundo.
Jorobadito romántico.

23.00 / 00.00

Pata de palo, integrante de un equipo juvenil del barrio. Jugaba con una prótesis ortopédica. Era lento pero con una patada de ese miembro artificial e insensible era de temer. Era lento pero difícil de pasar. Veíamos pasar a Don Gorlanzo, iba y venía por la avenida. Éramos los niños espías. Nos creíamos los vigilantes encubiertos, el servicio secreto del barrio.

Cuesta imaginar la ausencia, restarse
de lo que estoy mirando, una puerta
estrecha del armario de donde sobresale una manga.
Borrarse con ácido la cara y las manos.

Viernes 16 de junio, 2006. Santiago.

(Depto. Ramírez*)

07.00

Despierto a las 7 am con un calambre en una pierna (pantorrilla) y un

* Alusión a su departamento-taller, ubicado en la calle Eleuterio Ramírez, en Santiago Centro.

ataque de tos. Aquí al despertar tan temprano se nota el vacío, la soledad; cuesta esquivar la angustia.

No sé dónde irá a parar todo esto. En el departamento el fono cortado, no sé por qué. Ayer me vengo para acá enojado con Eme por el asunto pintura del baño en el segundo piso. Encuentro con Zambrano en el Cafetto de Pedro de Valdivia, después almuerzo en el Eladio. Pruebo un poco de pisco sour y vino con la comida. Me cuesta hablar, la voz perdida, y al caminar noto que me canso y me falta el aire.

Ayer por la tarde dos pitos, pero alcanzo poca altura. Me perdí varios partidos de la segunda ronda del Mundial. Ganó Ecuador, Paraguay quedó eliminado, y hoy juega Argentina de nuevo.

12.15

Calambre. La reversión después del avance confiado. Herido de muerte sin remedio busco aquí, allá, soledad y paz para mi agonía, mis postrimerías para los postres, mi amargo y negro postre.

Aplastado por el examen de contraste. Sales al estacionamiento de la clínica del pabellón de cancerosos. La náusea es un timbre de pasaporte. Ingresas al vestíbulo de una dimensión desconocida. La náusea que te tumba. Ingresas con el timbre de la náusea a una dimensión desconocida donde las agujas tienen sed de sangre.

Sickness es una poblada ciudad aparte que sobrevive entreverada con la salud, con los hombres sanos.

Acacios despojados sin hojas, con harapos, carmelitas en las ramas.

Es difícil evaluar la magnitud del impacto con el iceberg. El barco hace agua y se hunde sin remedio. Queda por cierto el incierto tiempo de espera regalada que es una ficha que no sabes dónde ni a qué número apostar.

14.40

La muerte exige olvido y te reeduca por mal iniciado, cobrando por el corte un precio de olvido doble.

Sábado 17 de junio, 2006. Santiago.

08.05

Despierto tipo 7 am. Dolor de cabeza y los pulmones bastante adoloridos: el ánimo bajo. Echo de menos a Eme y la casa de Peragallo. He fumado demasiado durante estos dos días, he vuelto a probar el alcohol (que entre paréntesis no me gusta demasiado).

En el Eladio el jueves, un pisco sour que dejo a medias y una copa de vino ídem. Ayer casi unos dedos de 120 tinto acompañando la comida. Calor en las tripas y sueño.

16.30

Sólo los que están a punto de perder la vida de verdad la aprecian. Sonámbulos los otros vagan como masas o vagan como muchedumbres mutiladas. Los demás juegan como niños a ser dioses inmortales.

La belleza precedera que pasa es la fuente del amor, lo efímero vale mucho más que lo eterno.

La intensidad en vez de la cantidad, comprensiones comprimidas en el cuore del astro ígneo, con fuego circulante por las médulas. La longevidad me merece desprecio, la decadencia del macho anciano desdén. La ancianidad viril cierto desprecio, una injusta repugnancia. Preferible la madurez como edad del epílogo, un otoño melancólico para el the end.

Es preferible la fruta algo pasada, pesada y grávida
desconoce la caída inminente, impensable.

Los caquis naranjas gelatinosos picoteados por los tordos,
vale la brizna mucho más que la selva.

Actitudes: tomar el toro por los cuernos, ser embestido, o saltar por encima de la tonelada arrolladora de la bestia.

Cómo no voy a querer la cuchara en la que tomo cuatro veces al día el remedio.

Saco la cabeza por la ventana
para mamar (el aire) por la nariz,
cruzo el cristal de la pecera poluta
y aspiro el oxígeno que trae un
olor a macerados mantos de Eva.

La discriminación estética se pone cada día (que pasa) más absurda.

Todo vale porque el inventario es urgente y limitado. Escoger, demorarse en escoger ahora es una demora, un lujo derrochador del tiempo. Lo que aparece se impone sólo de una vez para siempre. Tal cual, como un asteroide inesquivable.

Todo es uno. Uno es las diez mil partes, fractales del todo. Cometas, para que nos entendamos. Todo son simplificaciones obligadas y útiles. Dios está en el detalle como también un fractal, como los átomos de los hologramas.

Las cosas preñadas de excesivos sentidos
y desbordante sentido se rebalsan
y desbordan. Se mudan en conchas
deshabitadas por el molusco cuando
hacen ofertas inagotables los patos de la laguna.

19.30

Los gustos también cambian, ahora disfruto del yogurt, entre otras cosas, porque me refresca las ardidias tripas.

Despabilar, verbos desusados / en desuso.

Domingo 18 de junio, 2006. Santiago.

17.50

Me interno en la ignorancia que ofrece un despoblado cobijo (voluntario / involuntario). Con otras formas de despojo sufro, el interés por la minucia. Renuncio al saber barato, ordinario, compuesto por números de goles, últimos tantos, los resultados de la lotería, el reporte del tiempo, de los desastres, guerras y hecatombes.

El tumor me extrae de la actualidad
en curso, panal magnético,
cráter de un hormiguero
meteoro de avispa mudas.

Tu

"Tu" es la abreviatura / abreviación médica / galénica de tumor, un monosílabo híbrido, fruto del ahorro y el eufemismo, del pudor médico.

18.45

La negación es una hidra de mil cabezas amputadas que se regeneran de inmediato.

Observarse como un Michaux enfermo, como si la enfermedad fuera una terrible droga.

La historia clínica
es mi nuevo currículum,
identidad de paciente.

La enfermedad concede
una nueva identidad.

Yo soy otro, ese que hasta hace poco sin saberlo estaba enfermo, estaba enfermo sin saberlo, se pensaba sano sin saberlo.

Soy el distraído, el ausente inocente
tendido en una camilla respirando

debajo de un tubo fluorescente
la luz de unos vidrios esmerilados.

Cismigiu Parc

En un rincón, sobre un zócalo
un atlas sin rodillas donde el parque
está separado de casas, profanado
por un garabato con spray.

Un desfile de titanes tan fracturados como inservibles,
detrás marcos de boj recortado y cadenas inútiles
a cada tanto a ras del suelo.

RX

Ahora la penumbra, con el asco,
me parece insegura,
los claroscuros tétricos cuadros,
todo porque en una radiografía aparece
una nebulosa compuesta con lóbulos
de manchas luminosas, opacas y oscuras.
Son granos de humo
formando el perfil de la cabeza de un caballo.

Cuentan que hacia donde me dirijo en la otra orilla, en la ribera adversa
de la isla, se encuentra un sílex tan liviano que flota en el agua, adonde
me conduce el barquero.

Estoy herido de muerte, ambulo por el mundo enfermo, flotante por
los márgenes, por el borde del mundo. Inseguro, también está la zozo-
bra de la agonía a solas, el dolor intransferible, la mudanza indecible y
muda. Los arrullos lastimeros de las tórtolas en los liquidámbaros.

Cono de sombra.

La mandarina de Batuco.

Sombra de muerte cae sobre mí.

Febril, demolido, amargo.

1968 – 21 1967 – 20 1966 – 19 1965 – 18 1964 – 17 años
Pienso, creo, supongo que escribí los poemas que componen *R. P.** entre los años 64-67. Es decir, cuando tenía entre 17 y 20 años. Los más antiguos cuando todavía era un escolar en el Liceo J. V. Lastarria y los otros cuando estaba en el Pedagógico de la U. de Chile, y el resto en la U. de Concepción. Varios de ellos fueron escritos en trenes y buses porque viajaba con mucha frecuencia entre ambas ciudades; algunos en la costa central, uno que otro en los balnearios.

GABY** ————— 13 febrero 1967

Lunes 19 de junio, 2006. Santiago.

07.20

Despierto con el pecho, la espalda y la cabeza adoloridos; maltrecho de cuerpo y alma. Después de leer el diario y fumar demasiado salgo a comprar puchos y aspirinas a la esquina. A la vuelta llamada de M. Rivas; urge prólogo a *R. P.* y elegir imágenes, corregir poemas de *Gabinete de papel****. Después llama Teresa Calderón; el doc Rodríguez y el tratamiento de rayos y quimio. Oferta de un 12% y sobrevida de 4 a 5 años, etc. Iré a la cita aunque creo estar decidido por la apuesta del escorpión.

23.10

En la pieza del hotel
oscurecido por un temblor y
un apagón al mismo tiempo,
a continuación cegada por el
relámpago de luz negra
que hace refulgir la blancura
con una luz azulada, cuerpos

* *Relación personal*, su primer libro, publicado originalmente en 1968 y reeditado luego de su muerte por Ediciones Universidad Diego Portales.

** Su madre, Gabriela Arrate, y, a continuación, la fecha de su muerte.

*** Libro inédito.

sacudidos por un cable de alta tensión.
Espasmos agónicos con nudos deshechos.
La venganza es decir el odio
y la vergüenza sin vergüenza trenzadas.
Por otra parte el polo que entrevera
las serpientes, el amor.

En otra habitación vecina el pasajero
solitario que escucha cantar a Eva
acompañada por la voz ronca de Adán.
En la pieza 7311 / 1173

Más allá una habitación vacía
esperanzada y disponible.
Más acá una habitación sin hacer
abandonada y sin limpieza,
con las sábanas usadas, sucias,
y con toallas del hotel húmedas
sobre las baldosas.

Las avispas de la víspera desaparecieron.
Las víboras las secó el desierto.

Mi cáncer no es un cangrejo, es
una pancora morada oculta entre
lóbulos rocosos musgosos.

00.40

El poseído, quién sabe por quién, tiene mil engañosas puertas pintadas
y una puerta de verdad pintada de verde manicomio.

Magallanes juega con Iberia y los hermanos Robledo aparecen en un
álbum de cromos coleccionables. Son buscados con compras de dulces,
pero no aparecen nunca. Faltan para siempre en las páginas blancas de
ese álbum de cromos coleccionables.

Déjame absorber poquito a poco este venenito.

Mejor que me pase aquí (Chile) que en ninguna otra parte.

Cesto di fruta — Caravaggio

La hoja de la higuera tiene un ojo vacío, un ojal sin botones.

La suma de los higos adyacentes superpuestos forma un ano de mentira.

Del sentimiento que escapa de la frutera cuelgan las siluetas de dos hojas secas de uvas arrancadas del racimo.

Algunas fueron uvas negras y doradas.

Para entonces, avergonzado de mi virginidad de 16 años, después de haber leído los dos *Trópicos* de H. Miller, fui a malgastarla con una loba de San Camilo.

El baile de los escorpiones, sincronía con sus agujijones en ristre.

Consulta de oráculo: ¿prepararse para la muerte o luchar por la vida?

Martes 20 de junio, 2006. Santiago.

18.00

Tarde (día) de hospital. Después de un día de hospital (en la mañana entrevista con el doc Rodríguez, por la tarde entrevista con la doc Campos), enfermera, farmacéuticos y paramédicos, taxistas, radio, demolido... Visita a poco de llegar de mi hermana y cuñado a quienes no recibo. Después llega Eme de la UC. No salgo de la pieza. Llama Sabine y no la atiende. La irradiación irrita y vuelve irascible. Anoche un temblor grado tres seguido de un apagón.

•

Un monje anciano y sabio
medita contemplando el crepúsculo
mientras se cuenta las pelotas.

— este haiku algo parriano

Prefiero el fútbol antes de convertirme en un pinball electrónico. Vamos al deporte con chip incluido en la pelota y localizador de jugadores en las canilleras. Velocidad, habilidad, fuerza. La máquina con estoperoles, llevando electrodos bajo las uñas del dedo gordo.

Altura de miras y humor arriendo urgente.

Reaparecen las ideas de suicidio, insidiosas y socavadoras, filtrándose por debajo de los trajines de la sobrevida. Carta de pie en la manga, como un as de trébol negro en vez del gas, la asfixia con una bolsa de plástico. Un exit limpio y desorbitado. Me parece mejor que ahorcarse y quedar colgando de una viga o un gancho. Strange fruit.

Muy callado y pensativo entre adultos y entre pares.

Miércoles 21 de junio, 2006. Santiago.

13.00

Desde ayer durmiendo en la pieza del lado. Tregua con Eme después de un agarrón serio que estuvo a punto de hacerme mudar al depto. Ayer cita con el doc Rodríguez por la mañana en el Hospital del Tórax y por la tarde ídem con la doc Campos. Asunto de la posibilidad de terapia de rayos y quimio. Voy y vengo al hospital en radiotaxi. Un día pesado y frío que además sumó cita con el grupo paliativo. Me dan más remedios. Llamadas de Sabine y visita de mis hermanas con Rodrigo, a quienes no atiende.

Ir al Hospital del Tórax me demuele y volver sobre los detalles del cáncer me abrumba y deprime. Remedio, pito a la vena.

19.30

El cráneo es la vaina sin la semilla,
la concha deshabitada, la pluma
del pulpo en la jaula del canario.
Los libros, la cima de un pilar.
Vida y muerte, los privilegios del alma,
viajar de ida y vuelta. Round trip.

La experiencia budista. Buda y el sexo. Piratería. Columna miscelánea,
compuesta.

Partida y regreso. Tantas veces en un bar de la estación de buses con un
zodiaco. Esperando la hora que llegue para apagar el cigarrillo y acabar
la cerveza.

Adiós pajaritos helados, muertos de frío, sin autocompasión, de un poe-
ma de Laurence (Lorenzo). Adiós la calle St. Laurent (de Montreal).
Adiós el río, el viento de las minas del norte. Adiós Bank Street, Alaska
en invierno.

Utilizar las clasificaciones existentes,
clasificar, arreglar un poco, corregir,
recolectar lo mínimo
como si los poemas fueran tarjetas.

Cesto di fruta

La manzana rojiza y la pera pálida y sudorosa
están marcadas por la peste.
Pedúnculos fálicos brotan de los orificios de los frutos.
La falla de la hoja de vid roída y mustia
está a la vista en estas hermosas y maduras
frutas, por donde pasaron el pájaro y el gusano.
La inaudible burbuja revienta en la boca del sapo.

No debería extrañarme que los gustos cambien, dulzura a la codeína,
el paso de la vida. Círculo en flujo sin luces rojas. Ayer las francachelas
y hoy las velas.

Jueves 22 de junio, 2006. Santiago.

12.10

Solsticio (de invierno) ayer. El día más corto y la noche más larga. El parpadeo solar midiendo el fin y el principio de los años. La semana de San Juan, con fuegos, fogatas, hogueras para resistir (despiertos) el triunfo de la noche.

Las tinieblas otra vez dormidas
vencen a la luz despierta.

Arriba hay marea baja, entre los invisibles
astros los difuntos descienden en ascensores
y los muertos vivientes suben y roban
y bajan por las escaleras libres.

Un clic que parece eterno y parece
el eclipse instantáneo de la cámara.

Días breves y las sombras que avanzan.

Heraldos negros con estandartes de hielo.

Pugna entre células activadas y malignas descontroladas,
y el efecto letárgico del veneno del escorpión azul.

Batallan en las vísceras esponjosas negras y azules,
verdes y coloradas, camisetas y banderas.

La doctora hace un boceto de mi "tu" al reverso de una solicitud de exámenes, cáncer en el pulmón siniestro, los ganglios afectados (pérdida de la voz), el cuore, el mediastino, la tráquea amenazada, el hígado mordido por el alcohol.

Si los pulmones fueran alas, diría que tengo el pecho y un ala herida.

16.00

Después de almuerzo el aire es manso, tibio y dulce.

Sonríen las turquesas en las flores y los hilos entorchados
de las lilas en flor cantan las escamas del lagarto.

Viernes 23 de junio, 2006. Santiago.

05.40

Despierto tipo 5 am y después no puedo dormir. Dolor de cabeza y con la tos al costado derecho. Me levanto cuando está aún oscuro. Hay que esperar para la llegada del diario. Sigue el Mundial, pero veo sólo el filete de la primera ronda. Relaciones con Eme con mejoría. Antojito de miel de palma. Anoche en la teleserie *Cómplices*, un personaje responde que está leyendo *La ciudad*, un libro de poesía.

22.00

Antes del mediodía me siento mal, cansancio y el pecho adolorido, duermo hasta las 15 hrs. Despierto perdido y confuso. Acostado mirando tele. Me excuso con el Clinic por no entregar hoy la columna. Pinorra me manda unas galletas con cannabis de regalo. Me como una mirando las noticias. A las 19 hrs. cita con Sabine aquí en la casa. La conversa me hace bien, supongo. Ahora esperar efectos de la galleta.

22.30

Galleta

En el sentido del parche ventajoso,
del reemplazo conveniente, del refuerzo
primero. Después la entrada de la harina
y el azúcar; de la leche
con su flor de nada, su telaraña.

No se trata de una galleta cualquiera.
Es una alfombra mágica de la hostia.
Volare canta Modugno en el horno
y no en la ducha. Se fríe como la manteca.
Trompetas tibetanas que en el infierno
recuerdan las nativas trutruucas.

Cetro con alacrán

Veó la mano intacta y aceitada
sosteniendo el cetro faraónico del

escorpión con la cabeza de Isis.
El poder de la ambigüedad y el velo
detrás del cual se gradúa el veneno
para extraer el antídoto.
La curación, la vacuna contra la
peste y el remedio de la lepra.
Es la lanceta de un tumor,
la hipodérmica con ocho patas,
alacrán egipcio.

01.00

La nieve blanca no se parece a nada. La blanca nieve con prados de
enanos y azafranes de perros.

La galleta es difusa y de largo aliento. Hasta la vista. Hasta el ñau ñau
de la poesía.

Te va faltando el aliento, el pneuma, el spiritus, el oxígeno. Dibujas es-
corpiones, palpas un alacrán de lapislázuli. Dibujas escorpiones cuatro
veces al día.

Siempre digo (dice) es el último cigarro, mientras el humo se lo come
vivo.

La sangre del otoño que termina colorea las piedras.

En Australia murió Harriet, la longeva tortuga de Galápagos, a los 175
años.

En cualquier parte se puede llevar una mala vida.

Sábado 24 de junio, 2006. Santiago.

(San Juan)

12.30

Galleta II

La galleta establece una base visceral
y el pitillo yuxtapuesto alas,
la pista de un portaviones
y el despegue de un caza de rapiña.

Estamos en el año 5510 que recordamos, estamos viviendo aquí por más
de cinco siglos y medio.

Toda mancha es una conflagración,
un fuego irisado que deja carbones
en la blancura.

El escorpión lleva una capucha
de verdugo azul, con ojos recortados,
nariz y boca, el garfio, la uña.

El yoga me invita a rendir el cuerpo,
ya no resisto más, me entrego.
Encuentro una poza plácida
para el descanso del salmón de los regresos.

Todo me grita mírame bien, ésta puede ser la última vez que me veas.
Aprovecha el tiempo que te queda, fíjate en el león Names de una bolsa
de té. Alaba las horas que escribes, los números y las letras que corren
de atrás para delante.

No hay un estado aconsejable para decir adiós Chile neoclásico.

Las siluetas de tres tórtolas y los borrones de los quintrales en las altas
ramas del árbol lejano sin hojas.

14.30

Llega el instante del agradecido, de ver el anverso del ingrato, adviene / llega la hora de dar las gracias a diestra y siniestra antes de despedirse por si acaso / por si las moscas.

Tu cry es el tiempo que se marcha
y por eso lloras el sol postrero en la vigilia.
Por eso mismo saludas la sombría aurora
que alumbra el calvario esparciendo flores.

17.50

Después de almuerzo, mirando el partido Arg. (2) Méx. (1). Afuera llueve y adentro está tibio.

18.15

Fin de semana largo. San Juan. Días libres para seguir los octavos de final del Mundial.

La embriaguez sólo borrona el horror inmutable, como si sólo empañara un vidrio frágil.

Dejó de llover y se terminaron por hoy los partidos.

Ahora holgado, ahora algo tedioso. Estoy amarrado a un árbol.
Sentir la tibieza del sol por la mañana,
la caricia, el baño bajando una iluminada escalera.

Domingo 25 de junio, 2006. Santiago.

09.30

Despierto a las 6 am en la pieza del lado. Durmiendo solo desde hace tres o cuatro días. Ayer segunda galleta reforzada por un pito. Una embriaguez por momentos intensa. Yerba que ingresa por el estómago. Hoy al despertar menos tos que antes, un bienestar visceral. No llueve.

Hace un frío discreto. No salgo casi de la casa. Sólo excursiones a comprar a Manquehue con Isabel la Católica. Tregua con Eme, sin intimidad pero con cariño.

No me haré tratamiento de rayos ni quimioterapia. Estoy apostando al escorpión azul.

12.00

El calor del nuevo sol es invernal, todavía débil, sol naciente y menguante, infante menguante, el ardor.

San Juan: "Disminuyo para que Cristo crezca". Aquí, en este hemisferio, afirmación de validez discutible, dudosa.

13.05

Con galleta al desayuno, experiencia más epifánica que la yerba fumada; demora en hacer efecto y se manifiesta por sorpresa. Otra cosa, diversa. Un pensar corporal, carnal.

Esperando el eclipse total anunciado con vaguedad para mañana o el año que viene.

La vasija rota (pot cassé, broken pot). Soy cacharro roto de greda.

Lunes 26 de junio, 2006. Santiago.

(Feriado)

10.00

Despierto tipo 9, mejor de la tos y menos adolorido. Supongo que será la galleta. Hoy me comí otra con el desayuno a las 08.45. Semana intensa que al fin termina. Ayer y hoy feriados soleados. Ayer el ánimo de Eme resignada pesadumbre soñolienta. Acaricio, manoseo la tortuga de ámbar, mi amuleto favorito por estos días.

10.35

Mañana fértil inagotable / interminable. La novedad es el adorno del cambio, un vaso de agua con un gotario permanente en el escritorio. Desde el letargo la velocidad transcurre invisible.

Estoy abrazando la tortuga muerta, la galápago muerta de 175 años en Australia, raptada en 1830 de las islas Galápagos. La inteligencia es un epifenómeno, le voy haciendo un rodeo para llegar a la encrucijada primera. Estoy abrazando a (Harriet) Enriqueta. (Viaje a las islas Galápagos años sesenta).

Necesidad de una autoridad interna que ponga orden en la emergencia.

Estoy en medio del río Carampangue, me dejo llevar por la corriente para medir su fuerza y derivo frente a las islas arenosas. Podría alcanzar el mar, el golfo con la Isla de los Muertos si me dejara llevar tragando un poco de agua como un ternero o potrillo ahogado dando tumbos. Empiezo a dar brazadas enérgicas y determinadas hacia la orilla, respirando.

El absurdo es el padre de la ironía.

El sinsentido es la madre, la madrastra del humor.

Escribir es una diversión desesperada.

Un entretenimiento desesperante.

Una tragedia jocosa.

Una comedia dramática.

El cohete no regresa al punto de despegue.

El cambio tiene dirección obligada única.

El arco y la flecha se obligan.

Éste pareciera ser uno de los últimos pliegues. La penúltima arruga inútil.

No se trata de aferrarse al amuleto favorito, mi tortuga ninja de jade, más bien de buscarle una respuesta a la pregunta de la Pelada.

La felicidad es una musiquilla de radio en la querida pieza vecina.

El infierno y el paraíso son los otros.

La soledad total es la muerte inconcebible, black out, apagón definitivo de la conciencia, de la memoria. Eclipse total. La extinción acelerada como una maldita bendición, bendición maldita.

De un tiempo a esta parte abundan los moldes vacíos, lo que no hice ni haré (el hijo hombre), lo que no tuve ni tendré, los recipientes trunca- dos, las vasijas rotas, los proyectos abandonados.

Buscarle el cuesco a la breva de la esfinge.
Su incógnita, arriesgarse a descifrar el enigma.
Buscarle las cinco patas a la esfinge.

Empieza a rodearme un paisaje de ejército en retirada, que desecha el botín para salvar con vida. Llega la estación del descarte. Llega la hora del huevo filosofal, de mirar el origen al trasluz como un enigma. La llave del futuro está en el pasado. En el primer esbozo de ser, el perfil de la mañana.

Aumentará el desgarró, dolerán las comisuras de la abierta boca, "el animal que muere no elige su grito".

El tejido en la cama con un par de palillos y una madeja amarilla, el inhalador turquesa desechable junto a la lámpara flexible.

Ya no llegaremos nunca a Pénjamo, amor,
pero conocimos, sin quererlo, Morelia
y así el viaje no habrá sido en vano.

Algo sordo a las 19.30 me visita mi padre de 85 años. Nos cuesta enten- dernos debido a su sordera y mi voz distorsionada, nos miramos calla- dos, cansados con el esfuerzo hecho por comunicarnos.

19.50

La muerte es una falsa calle sin salida, una puerta fuera de quicio.

Quién era uno de los 17 a los 20 años. ¡Sigue la veta, loco!

“Esta vida es un hospital en el que cada enfermo está poseído por el deseo de cambiar de cama. Éste quisiera sufrir frente a la estufa, y aquél cree que curaría junto a la ventana”. — Ch. Baudelaire

Martes 27 de junio, 2006. Santiago.

08.30

Despierto a las 4 am creyendo que eran las 7. Me cuesta seguir durmiendo. Ayer lunes feriado, fin de semana con un domingo doble, me como dos galletas y me fumo medio pitillo. Pía avisa que llegó toxina del alacrán desde Cuba. Vamos a buscarla en la tarde con Coki en auto, escuchando a Spinetta. No consigo ubicar a Rivas, que me había llamado. Escribo por la mañana. De almuerzo una rica pizza Stromboli. En la tarde me viene a ver mi Viejo. Nos cuesta conversar por su sordera y mi voz.

10.10

No me reconozco en el espejo
ondulante, como un anciano toreador
con una jarra de Burberry
comprando el pan temprano a la hora
que debería estar llegando al trabajo.

Ha cambiado la dieta, ahora como yogurt con aloe vera.

Hay que estirar el tiempo hasta que se ponga plástico como una faja de arreboles. Estirarlo, extenderlo y contraerlo para ingresar en la pista de los opuestos. Comienza el desfile, extensión y contracción, el corazón en la boca de la matriz, el pulso pendular de la sangre en el oído. Todo se contrae y se expande a diversas velocidades, el caracol del jardín se retrae y la galaxia explota selvática en alguna parte, en las afueras del embudo.

Sentenciado a partir (en forma presuntamente definitiva) no queda sino más que dismantelar los precarios tinglados del comercio diario, cambiar de hábitos, vestir el pijama uniforme y la bata listada del enfermo, olvidar poco a poco los zapatos con las calles pegadas a las suelas, tapillas y tacos.

Volverse ensimismado, solitario y sedentario, meditabundo. No te pases de listo, me advierten las achiras encarnizadas, mientras todo el jardín me interpela y los jazmines se tapan los oídos.

Cuando poco queda, crece el amor por las palabras concretas, indescriptibles. Digo que no quiero decir otra cosa que lo que digo, pero al decirlo fallo porque el blanco siempre se mueve. La palabra sigue con retardo al grito. Escritos diferidos como calcos que no calzan, como duplicados infieles.

Los desajustes de la palabra en la boca. La imperfección personal como el origen del estilo. El tartamudeo rápido telegráfico y el discurso desplegado con calma y pericia como carpa de circo.

12.15

Llega la hora de desovillar (aclarar algo oscuro) el nudo.

13.00

Los libros se alejan dejando atrás las palabras disponibles usadas, conocidas, familiares que ahora dicen otra cosa.

El estije, tallo del cilantro; con verdadera codicia por las palabras, el diccionario es un catálogo de vocablos. Es difícil escoger sin llevárselas.

Miércoles 28 de junio, 2006. Santiago.

11.20

Despierto más tarde hoy, tipo 9 am. Dolor en el pecho lado derecho y después terrible ataque de tos que me deja maltrecho y enfadado. Ayer galleta y pucho que me cuesta fumar por la tos. Siesta después del partido Francia-España. Despierto en el limbo, desanimado, triste, abatido. Sensación de estancamiento y estéril soledad. Tal vez estoy viviendo muy encerrado, aislado, atrincherado, recluso, etc. Menos comunicación con la gente que me llama por teléfono. No estoy, no respondo, ni llamo. Una soledad creciente.

12.05

Esperando el efecto de la galleta y sumando el humo de la colilla de ayer. Mi descontento, mi insatisfacción, mi enfado, mi fastidio aumentan. Desgana, pereza, flojera, bronca, rabia.

El mausoleo de Narciso

Alcanzarás el estancamiento, los lagos de brea,
los océanos muertos y sin olas.

El aire libre antes, enrarecido y los
vientos paralizados.

Sentirás los pulmones como un fuelle roto.

Te sentirás preso, el rehén aprisionado,
por la enfermedad que hospedas.

Encadenado a la argolla que te caza con
el muro de la celda blanca.

Tu bola de hierro, la máscara del tubo
de oxígeno ambulante.
Tu cepo la cita con la máquina de rayos.
Habrá resentimiento por la injusticia,
el robo, despojo de los años anticipados
que dabas por seguros, afligido por el despojo
te hundirás como un buzo de plomo
en las turbias aguas. Soledad sin gérmenes,
núcleo de la desesperanza. Eremita muerto
en vela. El gabinete soleado es un ensayo
de la tumba negra.

Sentenciado, matas el tiempo planificando
el mausoleo, la villa subterránea al otro lado del río.
Habrá una calzada de adoquines, un antiguo
camino de piedra con cipreses ante
un cortejo de álamos de luto amarillo.
Trinos aislados de pájaros discretos.
Quiero a todos de charol, burlones comentaristas.
Un silencio solemne pinchado de entrada.
Un parque japonés detrás de un arco
y en el centro de la isla la tumba cómoda
y sin espejos.

Una sala minimalista, casi vacía
para recibir las visitas y seres queridos
que se despiden. Arreglos de flores secas
en profundos jarrones de un verde alabastro.
Agapantos, umbelas trenzadas con ovarios de naranjo.
Con estancias que jamás serán abiertas.
Corredores anchos, pasillos con líneas de colores
como en los hospitales en el piso.
Señales que describan la vuelta en U,
el retroceso.

El vientre de la tumba es la cámara gemela

del gabinete con la biblioteca,
la sala de proyección y los baños de vapor,
el gimnasio con máquinas mentales
para ejercitar el sobrepeso del cerebro.

Más allá habrá un jardín interior con papiros
y un salto de agua a una laguna sembrada de piedras
concéntricas, y más allá un jardín de rocas
visitado por zancudas aves hieráticas y matorrales.

El ojo del huracán estará en el lecho final.
Puertas con las áureas cerraduras vírgenes,
la camilla de piedra con el yacente esculpido
en carne frágil, inestable, perecedera,
biodegradable.

Requiero alejarme con urgencia de mí mismo. La convivencia exclusiva
con uno mismo envenena. Busca escenarios propicios, decorados nos-
tálgicos.

Meditabundos adornos de la soledad, raudales de la Plaza Brasil, plazas
desiertas con flores mustias, parques moribundos por la tarde para po-
sar condecorado por la soledad.

Fumas sentado en el borde de una seca fuente de humo.

El anticipo constante te desgasta, en esa frontera con el futuro viven la
desconfianza, la tensión, el miedo que despierta el futuro inmediato.
En adelante me propongo ignorar el día de mañana, pero soy incapaz
de olvidar la hora de almuerzo. Soy un nudista incómodo en una playa
intemporal.

Bajar a la cocina a tomar
el veneno cuatro veces al día es
anudar un ligamento,
hacer un lazo azul.

No pasa nada repiten fuera los limpiaparabrisas,
no pasa nada mientras adentro, lejos de la
lluvia, discurren las lágrimas.

"Las palabras son mis lágrimas", dice Beckett a salvo de la lluvia.

Los meses de invierno prometen poco y no aseguran nada. Vienen más rigores y anunciados desastres. Tal vez visitas al hospital en urgentes ambulancias tragadas por el smog. Las ligaduras de la morfina, hojas, derrumbes de esponjas sofocantes, tímpanos de propileno nómade.

Las catedrales se derrumban y ruedan, se deslizan
los techos como tarjetas.
Todo lo que has conocido morirá contigo.

Fallece la flor de la pluma.

Desfallece la voz.

En Bellavista la fábrica de hielo se derrite.

El funicular trabado se congela en la cumbre.

La afeitadora eléctrica vibra en mi mano
como una tórtola negra.

Eres el portador que anhela emprender el vuelo.

El pórtico donde se escabullen como niños
de otros tiempos que llevan libros y cuadernos
atados por una correa.

Jueves 29 de junio, 2006. Santiago.

09.05

Hoy despierto mejor, sin ataques de tos y con menos dolores al pecho. Ayer escribo algunas cosas que me gustan. Sigo con las galletas matinales. Dos días sin fútbol, bache entre los octavos y cuartos de final. Se agradece el intervalo. Son escasos los buenos partidos y la mediocridad abunda. Hoy un poco mejor de ánimo. Me demoro en escribir prólogo a

reedición de *R. P.* Bloqueado con una enorme desgana. Ayer y anteayer terribles accesos de tos que me llevan al borde de la náusea y la asfixia. Ayer buena volada con la galleta y algo de escritura sobre el veneno. Con un veranito de San Juan la semana pasada entramos al invierno.

11.30

Esta nostalgia sólo la puede calmar un tiempo al aire libre, un paraje costero del sur (algo) agreste, la línea del tren bordada en dedales de oro y el mar abajo con su organizado caos.

13.00

En el patio de la casa del lado ropa colgada, blanca, negra bien gruesa.

Para una angustia encabritada, relinchando, galopando por el filo de una navaja.

Me invade la pereza y reina en la cara estragada el abandono.

La cara renuncia al trabajo de fachada y se muestra el reverso de la máscara.

La dolencia acrecienta el disgusto y el desagrado con uno mismo. La pérdida que sigue a la aversión deambula por desoladas bóvedas.

Salida de la caverna: 13.40.

Hay que reconstruirse con lo que hay, con lo que puedas o resistir, proponen las células sanas y la imagen del gran líder fantecho besa la tierra. Somos una mayoría del cuerpo condenada a la muerte por una facción rebelde, suicida.

Estampo en la bitácora final mi descontento por esta inercia, estamos estancados sin aliento ni motivación en medio de un mar de aceite con demasiado petróleo.

15.05

La sentencia aparece en todas partes para el condenado,
advierte barrotes, límites, imprevistos, playas rasas encaladas.
Cadalsos en un patio con ropa colgada, secas hojas de hiedra
en una vieja caja de pasteles holandeses.

Si no describes ahora
lo que dejarás de ver mañana
nadie prolongará la visión,
los portentosos limones
y desapercibidos y ácidos.

Un distraído exorcismo, la mirada por la ventana, un conjuro.

Viernes 30 de junio, 2006. Santiago.

10.35

Combatir con la escritura meteórica,
el orden y sus componentes,
principio, medio y fin.

El efecto de la galleta parece no ingresar al cuerpo, explota desde adentro
en forma diferida y eso lo naturaliza y le otorga veracidad, una apropiación
indiscutible, una tranquilidad producto de la estabilidad anímica.

Inventario de conjuro

Unas tres hojas de hiedra, un alacrán
de lapislázuli, una chapita de Orange Crush
exhumada del basural de una salitrera.

Casi no ha ocurrido nada
y han pasado varias horas.
Entendámonos, con nieve
en las cumbres y días secos (de invierno).

Pierde Argentina con Alemania.

17.30

Después de la siesta.

18.00

La tarde cansina de invierno se demora. Abajo, escalas de flauta. Malinconia.

Después de una colilla y un par de puchos, vuelta al dolor de cabeza y los pulmones cargados.

20.15

Después de una consulta al *I Ching* con Coki.

Los días emparejados por el ocio se parecen. No sales, salvo para estirar las piernas por el barrio o comprar cigarrillos y dulces en la esquina. No respondes, hablas por teléfono, no escribes a nadie, no lees el diario ni escuchas los noticiarios. No miras el calendario. Impaciencia / intolerancia con los errores ajenos y perdón ilimitado por los errores propios.

Sábado 1º de julio, 2006. Santiago.

10.40

Duelmo bien, pero con el humo de ayer despierto con el pecho congestionado. Ataques de tos. Este fin de semana, plazo final para el empannamiento. El lunes iré al dentista para que empiecen a ponerme los dos dientes que me faltan abajo.

11.55

La cara sulfurosa y radiada.

Los volcanes del vómito. Las cadenas montañosas de la náusea. La altura

rostizada. Patos de laca en las vitrinas
del barrio chino de Toronto.

Las dunas abrasadoras sucediéndose
una tras otra en el Desierto Rojo.

Un partido de fútbol tiene ventajas.
El hecho que casi nadie se gana la vida
a patadas le otorga al pie un valor inhabitual
en el repertorio del cuerpo. A nivel del
pasto, a ras, el fútbol debe su atractivo a
un fetichismo perverso y seductor como todos.
Debajo del verde y parejo campo de juego
habitan lombrices y gusanos.

12.25

Viendo Inglaterra-Portugal con los efectos de una galleta fuerte.

La entrega al presente sin condiciones, al ahora de salto y remanso im-
predecible.

Adiós al queque que hace Juanita en la bolsa de plástico.

16.00

Intermedio partido. Brasil (0) Francia (1).

17.15

Malestar. Tres dolores chicos esconden un dolor más grande:

Faltan las palabras que a veces sobran.
Comején nupcial, peldaño inicial, uno de una
serie de asociaciones que se abren de noche,
como un tercer párpado.

Domingo 02 de julio, 2006. Santiago.

14.30

De vuelta de partido de fútbol en las canchas de El Salto. Sukosaka vs. A Ras de Yerba por la Liga El Castillo. Una mañana dominical soleada y agradable. Salgo de la pieza y me aireo y veo gente joven después de semanas de reclusión. Una galleta con el desayuno que me dura hasta después de almuerzo. Eme me lleva al departamento. A buscar cuentas. Subo y bajo y no me traigo nada más. Tarde cálida de un verano de San Juan.

Lunes 03 de julio, 2006. Santiago.

06.20

Despierto a las 6 am. Malestares, toses y desagradados porque hoy tengo hora con la dentista. Dolor de cabeza, de dientes, de pecho y espalda, etc.

14.00

Me siento mal en la mañana, entre angustia y dolor físico.

Martes 04 de julio, 2006. Santiago.

11.00

Despierto más tarde, tipo 8 am, transpirando y con el pecho tomado por una bronquitis extra. Ayer me siento mal antes de ir al dentista. Eme me da un alpra que me deja liquidado. Después de almuerzo duermo hasta las 18 hrs. Fumo muy poco. Inicio esta semana un cambio, el domingo en la mañana salgo a ver el partido de fútbol; el lunes, ayer, al dentista para tomarme el molde de prótesis, ayer sintiéndome mal, enfermo, fumando casi nada. Hoy un pucho que no puedo terminar con el café. Sin galletas esta semana, hasta ahora. Me queda la última que estoy reservando para hoy después del partido Alemania-Italia.

18.00

Galleta febril. (Resfrío).

Varios días de calor inusual para el invierno. Invierno caliente / cálido / caldo.

Salgo, ya oscuro, a comprar cigarrillos, pan y el Clinic del jueves pasado. Me canso y transpiro. Fobia por la gente que miro o con la que me cruzo. Persecuta desafiante. Callejeo por Manquehue Sur con Isabel la Católica. Perros odiosos. Llega el vecino que toca estridente y bárbaro la bocina tres, cuatro veces para que le abran el portón de la casa. Tarde de un fastidio amargoso. Como que me asfixio y ahogo, ganas de despedirme. Me pican las fosas nasales. Irritaciones mucosas. Resfrío o gripe, ¡además!

Pienso, luego no existo.

Será así o asá, la pregunta que acompaña siempre la experiencia autoconsciente.

La incredulidad es la sombra de la maravilla. Las dudas, las pisadas del vagabundo.

La sucesión de caras y máscaras, el desfile de los rostros.

Veo lo que vio Michaux entre otros, el carnaval de las calaveras.

El desfile de Florencia, ese memento mori con carros y extras disfrazados de esqueletos.

21.00

Anhelo un paraíso con mandarinas, fáciles de coger, de pelar y de comer, dulces y refrescantes.

Me gusta cuando pelas una mandarina con manchas de tinta china en los dedos.

El peso que cargo se me clava en la espalda, me hunde su puñal gangoso.

¿Debería acaso compadecerme del perro que gimotea en el patio vecino, en vez de molestarme por su lloriqueo de crecido cachorro?

22.00

Prefiero iluminar el presente
a escrutar con una linterna
las estériles tinieblas. Lechos marinos.

No sé lo que pasa y eso me desespera y fascina.

Era un adolescente que se comía las uñas. Me peinaba hacia delante estilo romano puesto de moda por la prensa existencialista nouvelle vogue. Así aparezco por lo menos en la foto de un negro carné de conducir. Manejaba el Simca de mi padre. Sacaba a pasear a veces a mi madre. Íbamos a Pirque, al Cajón del Maipo, a Machalí, los dos solos y sin abrir la boca. Cuando se quedaba dormida en el camino apagaba la radio para escuchar sus ronquidos que se confundían con el motor. Años del Sargento Pimienta esquivando el servicio militar en un regimiento acaballado de Antonio Varas. Los últimos años del Liceo Lastarria en el sexto de letras. El insurgente y combativo Pedagógico y mis sueños polinésicos. La atracción por el norte desértico, las sierras andinas, los valles y páramos altiplánicos.

Era un niño que buscaba el daño y el perjuicio vengador de la injusticia.

La destrucción furtiva como una
perversa liberación de la rabia hirviente.

La atrocidad paulatina
del nuevo león alfa matando los cachorros
del rey derrotado.

La ley de la selva genética en
acción vista cómoda y seguramente
de lejos. La matanza de los inocentes
a manos de los dientes y garras.

El transcurso del envasado horror,
la nimiedad banal de las bestias
que matan y mueren en la pantalla
sin saber si son miradas.

Te informas, lees concienzudamente el diario para averiguar que tus
divergencias existen entre tus deseos pasivos de cambio y el mundo.

Miércoles 05 julio, 2006. Santiago.

12.00

Colilla resfriada.

Cuando dibujo tengo otros pensamientos, pienso de otra manera, en
forma distraída y precisa, a la deriva. Lo que trazo tiene poco que ver
con mis pensamientos evidentes. Mis garabatos se relacionan mejor con
el automatismo gráfico, el lapsus, los actos fallidos, el doodle...

La casa amanece desarbolada, resfríos, entrega de ensayos al fin del se-
mestre, notas, la infección de la uña encarnada de la cocinera. Platos sin
lavar, el perro sin comida, un miniapocalipsis casero.

Meditación

Empezar por sentirse seguro, arraigado con una base cierta, de manera
concreta, corporal, física, a salvo de intromisiones, invasiones, violacio-
nes, interrupciones. Seguir por sentirse seguro mentalmente, con una
fe experimental. Capilla, establecimiento de un santuario. Sentirse se-
ñor, soberano de una fortaleza sin murallas. Libre y sin temores.

Dibujar es para mí otra forma de escribir.

Lo mismo da no es lo mismo que da lo mismo.

De lo mismo no es lo mismo que lo mismo dé. ————— Dadá

Entre la flauta y la sierra eléctrica, los ladridos de los pastores alemanes del vecino, la aspiradora.

Me aburre leer, me parecen nimiedades añejas y artificiales o letra muerta.

El cáncer es una verruga interna y gigante que crece en secreto dentro de uno.

Jueves 06 de julio, 2006. Santiago.

11.30

Después de una ducha (debida). Ataque de estornudos, mocos y toses en la mañana por el resfrío. Fastidiado por todo, irritación física y psicológica. Ayer al almuerzo llama C y me avisa que viene Sol a Santiago el 16 de este mes, por una semana. Relaciones con Eme distantes y frías.

18.00

Las alas artificiales no dan abasto, grúas para despegar de la gravedad, para abstraerse de la muerte y el trabajo y la liga agotadora. Los cementerios colgantes, cintas de papel matamoscas, espirales giratorias, pelotas en el hocico de focas voladoras y las mazamorras tricolores de las peluquerías girando como faros alucinados.

Proverbios ambulantes en camisetas y avalanchas de nimiedades sepultando el germen de la frescura, la burbujita de baba de la guagua reventando el futuro germen del porvenir.

Helicópteros amarillos para el rescate aéreo en vez de submarinos voladores.

La antipoesía es un lastre, se transformó en un lastre.

Con los años cuesta elevarse, ascender las escalinatas de piedra del cerro Santa Lucía.

No me dieron nunca el ascenso esperado, jubilado contemplo la ciudad borrosa por el smog y la edad que me rodea.

Están en la penumbra mi aliento y la llama de la vela midiéndose a solas.

19.00

Galleta.

Tristeza y belleza riman sin efecto.

El camino estrecho continúa entre el disgusto y el placer.

20.15

El termo rojo me acompaña con su aliento cálido, sus resoplidos, susurros y murmullos.

20.25

Escuché cantar la Internacional en los prados del Pedagógico por primera vez, con un acompañamiento de charango. Años de Bach a la dixie y misas criollas.

Los rostros que he tenido pasan
como las páginas de un libro
que nadie lee y que, en apariencia,
nadie ha leído nunca.

Mi mano diestra ha reemplazado el encendedor desechable por un

inhalador con salbutamol, el cigarrillo por la hipodérmica, la botella por unas cuantas píldoras.

La muerte permite la renovación.

La muerte partera.

La comadrona velada del pueblo.

23.35

El olvido abona los ajenos recuerdos. No tienes más que lo poco o mucho que distraído te llevas. Lo que fue tuyo se quema en efigie con tu cuerpo. Revienta el cráneo como una nuez. El fuego lame y relame la chaqueta verde. El olvido abona los recuerdos como flores cortadas que se han vuelto mustias y ajenas. No tienes más que lo que te llevas.

Concluye, aunque sea de noche, la galleta. Proporciona un viaje diurno, un trip a ciegas de aprendiz de brujo. Un vuelo de murciélago, un radar en esta encrucijada. Te cruzas con Batman.

Así como te bañas y cambias de ropa
cambiarás dormido y sonámbulo de cuerpo
y tendrás otra vida a medida
que te secas con la toalla.

Reconocerás sin darte cuenta
cómo a cada rato brotan burbujas.

En el intertanto falleció, se murió Harriet en Australia, la tortuga de las islas Galápagos (una ecuatoriana sin pasaporte). Me gustan las tortugas. Prefiero las tortugas reseca a los caracoles babosos. Una actitud similar de repliegue, contracción. Me gustaría poder encerrarme y sentirme en casa dentro de mi esqueleto de carey. No hay nada más patético que una tortuga patas arriba.

Me veo embarcado otra vez en ilusiones complacientes, pasajeras, en sueños distraídos sin memoria, ojalá la muerte fuera una eterna ausencia entretenida, una laguna amena llena / vaciada de agua la mitad del año.

Bajo el efecto largo de la galleta de jengibre con cannabis y nuez moscada.

Vuelves al viejo cuerpo después de bajar por la estratosfera.

Gracia es sentirse colmado, pleno, incapaz de una miga o una gota más.

Satisfecho y feliz durmiendo a pata suelta con un sombrero encima de la cara en cualquier parte.

Fracturas

Querida, ínflame con este bombín inhalador
la llanta desinflada, el costillar
derrumbado por la tos.

Aliéntame a sobrevivir con menos aire.

Pasemos a otra cosa. Demos vuelta
la página y que atrás quede la blancura
trazada. Cambiemos de tema a cada
instante como la mariposa zigzagueante.

En Ámsterdam, en Batavia, en Pernambuco
sigo tus pasos.

Viernes 07 de julio, 2006. Santiago.

07.05

Llueve, como es debido.

12.30

De vuelta del Apumanque. Banco. Cobro del valevista. El resfrío me tiene con los pulmones adoloridos. Ayer fumé demasiado, pito, galleta y tabaco. Un libro Taschen sobre realismo en librería Contrapunto. Un expreso en Havanna. Sintuéndome débil y vulnerable entre la gente

del mall. Anteayer le mando treinta lucas a Pino para que me haga galletas.

19.15

Despierto de una siesta, después que se marcha Zambrano. Hoy no me siento bien con la gripe o el resfrío. El almuerzo se me hace pesado. Rivas no aparece para el almuerzo. Pino me trae como treinta galletas; pruebo una con la once.

20.00

Esperando el efecto de la galleta con la nariz aceitada.

20.20

Relajado, soñoliento. Con cierto bienestar.

21.00

Comer es más inocente que fumar
para el que fuma. Comer es seleccionar,
escoger, elegir el placer y la repugnancia.
El trago o el vómito.

Juego con la angustia,
dejas que te muerda las tripas,
te estruje el corazón,
te empuñe y desgarre los cojones.
Eres el domador en la jaula de circo
de los tigres, preso, encerrado. Eres
el que mete y saca la cabeza
de las fauces de los leones.
Eres el que arriesga la cabeza. Escribes
con un látigo escudado por una silla
y una pistola de salvas.
Eres el cebo de la trampa para cazar la fiera.

He estado sentado sin darme cuenta demasiado tiempo inmóvil, escribiendo con determinación como el mensajero que atraviesa la ciudad caída en una moto.

Sábado 08 de julio. Santiago.

10.45

Despierto tarde, después de las 10 am, como después de una tormenta de tos. Anoche, ataque de toses, en algún momento borroso. Las galletas nuevas, grandes y potentes. En algún momento, alucinado dormido despierto en la pieza viendo tele. Hoy parece que la gripe estuviera pasando; más despejado. Ayer y hoy, lluvia. La prolijidad esfumada del día de ayer.

14.00

La alegría, el gusto por la expresión justa y concisa y el desdén por el follaje verbal, la espuma difusa, la proliferación del fárrago.

La lengua prolifera jugando consigo misma.

Lo propio del lenguaje es propagarse, difundirse con una prolijidad exuberante.

Lo propio de la poesía es la poda (bonsái).

La insistencia en la precisión concentrada del signo, vacuna.

La poesía es una laguna lacónica junto al mar de la lengua.

Evocación de domus áurea

La radio está prendida en la penumbra
sobre una consola. La vieja mama zurce
unas medias con un huevo de madera. Los
niños la rodean en la isla de la lámpara.
El brasero dentro del vaporoso secador de mimbre.

La lluvia. Azúcar quemada, tabaco,
la acidez de los pañales, romero.

Los parásitos de la radio, en el mate, por la tarde.

Me siento con diversos diccionarios y abro alguno al azar buscando palabras que hagan soñar, esto, lo otro, con el libro que faltaba. La poesía es una construcción prefabricada. Cada elemento es una pieza ya decorada y provista de sus instalaciones. Un trabajo de montaje. Una operación.

14.50

El smog hace apreciable la lluvia que es una tregua a la sequía, un baño para los sucios cristales.

15.50

La biografía siempre prolija en poses se depura de la bravuconada y adelgaza su espesor.

La galleta te causa una volada más difusa que la yerba fumada, más integral.

Guinga

La lluvia fue un viaje largo de dos días. Despertamos cuando paró de llover en otra parte. Una carpa bajo los magnolios y palmeras. Las ventanas vacías perdidas en el parque mirando las ruinas de la casa de campo, los restos sin campana de vidrio triturados por los inviernos. La fiera salvaje lozanía del sur que obliga a toda costa a ser aérea, costillas de una canasta de mimbre flotante. Las tierras bajas recobradas todos los años por el río crecido cada vez con más bríos. El borde, las aguas del Carampangue sitiando el huerto y el cementerio. Un pelillo esmeralda en las ramas de los manzanos. Realces con distorsiones de barrilete. Las andinas tardes de invierno enclavadas en la tibieza de los fogones de antes y ahora. Cortinas descorridas cuando se detiene la lluvia. La dulzura de una chirimoya triste con limón. La lluvia juega con la luz de la tarde. La luz de la tarde juega con la lluvia. El aire está limpio y frío, energético. La limpidez de las imágenes tiene tal vez sus raíces aquí, nubes de gris perla, nieblas nacaradas del valle brumoso. Las cumbres en las almohadas del cielo. Las nubes bajas mojando, chupando las tejas coloradas. El fuego astillando las sombras.

Hora del gotario, mi amarga mini clepsidra.

Cuesta soltar en vez de apoderarse.

Domingo 09 de julio, 2006. Santiago.

07.20

Se marcha la gripe y se queda la tos. Me levanto a las 6.30 am. Frío y oscuro. Bajo a tomar la toxina del escorpión y preparar café. El repartidor de diario en su moto viene en camino.

10.30

Mañana de domingo (invierno).

Después de una noche apropiada,
una madrugada incongruente.
Frío intenso y soledad prolija.
Antes de las siete esperando oír el diario,
mirando la calle vacía y húmeda
oscurecida por las borras de la noche.

Tortuga con pantuflas que saca y entra
un brazo friolento de la casa. La silueta
a esta hora lúgubre de la rosa deshojada,
la silueta puntera de la escarcha
soluble es un congelado almidón,
empañado parabrisas, gafas ahumadas
por la humedad más inclemente y temprana.

La madre está presente en la arista,
habita también la espina en las uñas
del frío pegando arañazos.

El frío relámpago trizando el eterno calor. El parrón
deshojado como un patíbulo cargado de uvas en tinta.

Esa adicción alérgica a la lectura.

La pregunta es ¿sobreviviremos este invierno? De morir, moriremos,
pero ¿a favor de cuál tanto por ciento? Las preguntas sin respuestas
me parasitan, como lombrices en forma de ganchos, como gusanos con
bocas de agujas.

El milagro de la salud, fénix volando lejos de la podredumbre. Los sueños de la regeneración insólita. Los cuentos del yermo que recupera la lozanía después de una aurora difícil. Hojas de diario, arrugadas, sábanas en el suelo, el oleaje congelado de una costa nocturna. Mareas de un monumento a la inclemencia mayúscula. Me huelo. Huelo mal. Huelo a pescado podrido.

El miedo se agazapa detrás de un frondoso manto de Eva. Vago por terrazas ajedrezadas con macetas por piezas, tarros con tierra, aspidistras en bacinicas desconchadas.

Es bello tal cual / tel quel.

¿Cómo representar la realidad, cómo denunciarla por su posibilidad exhaustiva, cómo aludir a la ilusión sin desencanto? Cifras, imágenes, los detalles del musgo fulgurante como constante permanencia, como una solidez encabritada.

El orden ajeno es el nudo del caos.
Las vidas nacen del ombligo del sueño.
Cucharea con la yema del dedo gordo la ingle.
Noto que me carcomen absurdos escrúpulos.
Células sin brújula me estrangulan.

¿Dónde quedó todo? Es insensato hacer un inventario del naufragio.

Difuso, confundido por el lento tumulto del día.
Me gusta a veces no saber lo que digo
y asombrarme después con lo escrito.
Huellas propias / desconocidas en la arena.

19.00

Después del partido final del Mundial, Francia-Italia, la aurora de una siesta.

Lunes 10 de julio, 2006. Santiago.

06.30

Despierto a las 6 am y ya no puedo seguir durmiendo. Me levanto y bajo a la cocina a preparar café, a tomar la toxina del alacrán. Todavía está oscuro y hace frío. Me duele el pecho en forma más intensa desde anoche. Consecuencias del resfrío y la tos. Dolor de cabeza. Ayer terminó el Mundial. Me duermo a medias la final, después de almuerzo. Sábado y domingo con galleta. Están mejores que las otras, dejan tan arriba como un pucho de yerba. El prólogo de *R. P.* sigue pendiente, se dilata demasiado. Hoy debería entregar columna para el Clinic; no sé si escriba. Estoy despertando demasiado temprano; tedio matinal y tedio vespertino.

12.45

Galletón del lunes. Una columna truncada sobre el Mundial. Una salida a la esquina a comprar cigarrillos. Con ataques de tos, ahogos, mocos y lágrimas en el camino. Sintiéndome enfermo. Puntadas en el pecho. Objetivo, pasar agosto.

Desazón. Descorazonado. (Soso, desabrido). Un guiso desazonado. Saboreó la desazón del indiferente guiso. Campos sin sazón, fuera de sazón. Paseas por el jardín desazonado, devastado por la sequía y el invierno, arrasado.

Estamos en apuros, le decía una neurona a otra.

13.50

Soñaba que le decía a una mujer crisantemo de cristal, burbuja de oxígeno, camarona, mientras mi boca evacuaba ligeros pisapapeles transparentes y luminosos como linternas que ascendían. Las algas danzaban en puntillas en el fondo del acuario. Cada uno de sus cabellos era una víbora, un látigo urticante, paralizante. Danzábamos en suspensión dentro de un tubo de cristal amniótico. Actuábamos y nos contemplábamos al mismo tiempo, siamesas raíces del hinojo. Los cristales del laboratorio (bar) eran espejos desasosegados.

Morirse es algo horrible y voluptuoso,
iris negro de tinta con pétalos ahumados
expandiéndose en un lanoso papel húmedo.

La debilidad es un vicio demandante. En quiebres de caídas y recaídas
un historial de fracturas y préstamos, deudas impagas. La debilidad
esclaviza, me digo, rodando cuesta abajo hacia la pasividad más completa.

El plato de porotos

El plato de porotos con tumba
es el mismo plato de lentejas, arvejas y garbanzos,
es el plato proverbial, el plato de legumbres
con guardas por excelencia.

Está servido, ofrecido humeando en la mesa.

El plato de porotos no es nada sin una
cuchara, pan y un vaso de vino.

No es nada sin una servilleta
y una pelotilla de miga. La pasta del ají
en la cucharilla y la mantequilla
en el cuchillo.

El plato de porotos espera en tu puesto
mientras se te hace agua la boca.

Unos cortes de longaniza y una cebolla
investida en vinagre.

La descripción del manjar forma parte importante de la ofrenda.

Cuando se ignora es preferible detenerse que hacer cualquier cosa.

17.50

Refuerzo a las 6.

Mantuvo la absorción durante un desazonado desayuno sin médula, sin
medialunas ni mermelada.

El esófago tose como un saxo sin aliento, su hélice es un fragmento de espiral.

El efecto de una galleta de largo aliento y largo alcance: escribía y escribía hasta dejar raspada la olla.

Martes 11 de julio, 2006. Santiago.

09.30

Despierto un poco más tarde (7.30 am) y sintiéndome algo mejor que ayer; tosiendo menos y menos dolores al pecho, costado derecho. Ayer paso sintiéndome enfermo y doliente. Me como una galleta y me encierro después de salir a comprar cigarrillos. Escribo media columna para el Clinic sobre el Mundial de Fútbol y después decido no enviarla.

Un renovado interés por el lenguaje; revisando diccionarios, haciendo ejercicios con las palabras, jugando con las acepciones diversas de un mismo término.

12.15

Galleta de lluvia. Dolor de huesos. El frío y la ponzoña de alacrán. Las escalas de la flauta. La desazón del resfrío.

El padre de mi madre. Mi abuelo materno (Alfredo Arrate Ramírez) se ha ido quedando como el abuelo pródigo, el despilfarrador de la familia.

Nota que comienza a hacerle efecto porque los puntos inertes de la hoja se animan y vibran, cada uno por su cuenta y al unísono sin saberlo.

Nota que empieza a hacerle efecto porque la respuesta de la simetría le parece anticipada, porque la respuesta

al manchado caos le parece anticipada
y convulsiva, un gesto impaciente,
un arañazo rendidor, el trazo presente.
Nota que le hace efecto porque la lengua
ondula como una mantarraya,
dueña impetuosa de una mudez elocuente.

15.10

Un tata manirroto y disipador en vez de un militar avaro. Así queda. Así
va quedando en una mesa de casino cuando ya no queda nadie, en un
bar cuando las sillas están montadas encima de las mesas. El fracaso. El
descalabro. La ruina. La quiebra. La bancarrota, el cáncer. Los naipes.
La morfina. El vino.

Pídeme lo que quieras, me dijo en Benidorm. Le pedí no sé cuántas
pesetas para jugármelas en el casino.

Siento dejar las palabras, entre otras cosas; abro el diccionario y me
despido.

Cavas tu tumba en el corazón
de una mujer, abres una sepultura
que quedará vacía.

Sin trabajo los días se desdibujan, da lo mismo si es martes o miércoles,
principio o fin de mes. Sobra y no sobra el tiempo. Límite tedioso.

Ensalada de lechuga con llantén, arroz con carne, salsa de tomate.

Tornillo y rosca. Caliente y frío. Hez y flor. Hiel y miel.

Un tropel de sillas de ruedas
en la pantalla. La señal de partida
de una carrera de inválidos.

Miércoles 12 de julio, 2006. Santiago.

08.30

Despierto pasadas las 8 am con fuerte dolor de cabeza y el pecho helado, sensible y doloroso. Desazón matinal. Lluvias, ayer y anoche. Ahora el silencio inundado y el frío de hoy. A las tres, tres y tanto, cita con la dentista. Por fin me tapan el portillo en los dientes de abajo. Mañana larga sin galleta.

12.00

Aburrido, llueve en la mañana lo que no llovió anoche. Duermo un rato en espera del almuerzo.

16.30

Dientes nuevos. De regreso de la dentista, Elena. Galleta. En la mañana, de puro aburrido me echo una pestañada. Almuerzo, sin apetito (llantén, ocho hojas que me trae Juanita, ayer y hoy).

17.20

Lluvia persistente y profusa. La lluvia de Santiago tan andina como la de Bogotá.

Deslizarse por la superficie adecuada, patinar por el satén sin ambiciones por persistir. Sin deseos de quedarse en alguna parte. Pasar, ir pasando de esto a lo otro. Pasar sin pasar a llevar, sólo rasguñando el hielo (de la página). No quedarse pegado en el primer objeto atrayente que aparece, el arte del deslizamiento, cultivar un desapego móvil, volver a patinar en el canal Rideau manoteando con torpeza, sin rumbo y sin meta. Recordar a Nietzsche patinando en el hielo. Prolongar sin suspender.

Sentado en el sillón contemplas
el respaldo de la silla vacía
(donde no te sientas).

Acostado en la cama te ves
sin colchón, sin sábanas ni mantas

en una pieza con tubos de oxígeno
como los tubos de un órgano mudo.

Después de una distraída pausa
haz un poco y deja.
Sigue en otra cosa. Pica sin ahondar
los algarrobos dispersos.

Imagina lo peor y después vas restando, poco a poco, esto y lo otro.

La desgracia es una cantera
que se va vaciando
hasta abastecer de mármol el cementerio.

La tortuga me muestra la boca abierta.
Ésa es la respuesta a mi pregunta urgente.
Su boca es mi boca y la boca
de todos. Dos trazos íntegros y extensos
y cuatro líneas quebradas
dibujan una boca abierta y parlante
frente a mi boca callada para oír.

Una abierta boca parlante.
La boca cerrada esperando siempre la cuchara.
La boca abierta para vomitar las entrañas.
La boca de la expulsión y el ingreso.
La caverna con rejas y barrotes.
La boca de la moderación.
La boca falta de respeto de la carcajada y el lenguaje soez y la infamia.
La boca rota por la falta de respeto y la insolencia.
La boca masacrada por la brutalidad.
La boca capaz de tragarse un reloj con un vaso de agua.
La boca del fakir.

Simple placer de un día de lluvia: leer el oráculo de Gracián gozando
con algunos de sus aforismos. "Hombre grande el que nunca se sujeta

a peregrinas impresiones; monstruo de la impertinencia el vulgar humor".

¿Eres quién dices ser o eres sólo un fraude, un impostor? Me pregunta el demonio guardián.

Te pierdes las imágenes invernales de siempre, sanjones vertiginosos, techos de automóviles sobresaliendo de una laguna chocolate cóncava.

Siento la nueva pieza dental como un freno en la boca, cuesta acostumbrarse al huésped reciente.

Oigo tus polillas en la pieza vecina, tejiendo una mortaja.

Comiste arroz con albóndigas con tus dientes nuevos hasta que la lluvia se detuvo.

Kilómetro cero de ninguna parte.

Descubro que todo está conectado, no descubro nada nuevo, ayer es el eco de hoy y viceversa. Todo está entrelazado como las limas de una lacería.

Nos conocimos a la hora de los copetes previos a la comida. Yo probaba un sour siete raíces con gusto a légamo y ella una copa de verdoso vino blanco.

Rodaban uvas doradas de sus ojos y sus dedos destilaban miel de dátiles.

Sonreía como una promesa por cumplir, reía como una deuda por pagar.

Con atención oblicua atiendo a la caída de la lluvia.

Adiós al néctar de anís que perfuma el aguardiente bogotano, fuerte y dulce.

Jueves 13 de julio, 2006. Santiago.

08.45

Dolor de cabeza y tos, el pecho adolorido. Afuera brumas bajas después de la lluvia de anoche. Rutinas, levantarse, tomar los remedios, bajar a tomar la cucharada de toxina, preparar una taza de café, recoger el diario. Subir, fumar un cigarrillo con el café, leer el diario. Escribir algo en el cuaderno. Esperar la llegada de Juanita tipo 9 am. Comer un par de hallullas tostadas.

11.30

Fin ingestión gorda galleta. Efecto más amplio y difuso. En el silencio excavado por la lluvia, las escalas de una flauta. Siento todavía el pecho tomado por el resfrío.

En el tobogán agarras velocidad y ya no paras nunca más.

El queltehue, pertinaz heraldo de la lluvia, sobrevuela las vegas anegadas.

El frío lanza sus gritos en la soledad. Vamos más atrás.

Que retrocedan las olas de hiel con hule.

17.30

Hora de todos los días cuando llega el vecino, toca la bocina y las mujeres se llaman unas a otras, despiertas, alteradas como aves de corral, hasta que abren la puerta, el portón y entra el auto; la fortaleza se abre mientras ladran los perros.

Viernes 14 de julio, 2006. Santiago.

18.30

Vuelvo hace poco (una hora o dos) de almuerzo con Rivarola -Madras, en la Plaza Ñuñoa- después de vagar en auto por Santiago. Buena salida

pero agotadora. Hablar me fatiga y me duele la lengua con la prótesis nueva. Me la saco cuando llego por comodidad como si me sacara unos zapatos nuevos después de un paseo. Ayer concedo audiencias, Felipe Tupper a la hora de once y más tarde Matías Sánchez, mi ayudante. Ayer fue otro día intenso e inhabitual. Sofía trabaja conmigo en un libro he-
chizo con sus dibujos. Lo pasamos muy bien, los dos pintamos jugando en serio. Las toses del resfrío me tienen algo complicado ayer y hoy. Hoy duermo hasta más tarde; despierto tipo 10 am. Deja de llover, pasa el temporal y el sol del ocaso arrebola la nieve de las cumbres.

19.10

Medito esperando los efectos de la galleta. Mientras tanto ha caído la noche. Estoy solo en la casa. Los demás se fueron o no llegan. Cada vez tengo menos ganas de moverme de este cómodo sillón. Preferiría terminar mis días aquí de frente mirando todo, sentado en vez de tendido en una cama. Es mejor morir sentado que acostado o de pie.

Hay ciertas cosas que no pueden ser mejor dichas, sólo queda citarlas, repetirlas con admiración.

Es mala hora para ponerte a amar el cuerpo maltrecho, templo convertido en basural, estercolero, vertedero. Ya no cabe tampoco el arrepentimiento en el pellejo viejo, curtido. A lo mal hecho, el flaco pecho.

Creciente desgana para contar historias, para hacer planes, para proyectar. Me complace mirar los buitres desde mi sillón, seguir el vuelo de las moscas.

En el futuro vertical debería absorber la indiferencia como una emanación rigurosa de las cosas que no causan inclinación ni repugnancia.

La simple cuchara doméstica que me da el veneno en la boca.

Abraza más allá del espacio

y mira más allá del tiempo.

Saluda las lunas que te esperan,

los cinturones de asteroides,
los anillos llenos de preciosos cuajos.

Más flaco, sin dientes, no me siento distinto con la voz cambiada. Las flores no saben que se marchitan.

Los días son indiferentes, preciosos y precisos,
únicos y repetidos.
Tardes y mañanas, embudos
que conducen al olvido de la noche.

Sábado 15 de julio, 2006. Santiago.

09.00

Despierto antes de las 6.30 am. Me levanto a tomar remedios y preparar café. Parece que hará bonito día; vuelve la luz. Después de la inundación, bajan las aguas.

10.15

Fin ingestión galleta.

11.10

La media luz parece apropiada para dibujar la caracola con olor a durazno.

El zumbido de la aspiradora
limpiando la piscina, una sierra
eléctrica entre las cañas.

El enfermo se odia por haberse enfermado,
maltrata sus heridas.

12.10

Empiezo a dejar de fumar (demasiado tarde) porque con la tos me duele el pecho. Me he convertido en un adicto del espasmo. Prender un cigarrillo es desatar algo impredecible, explosión o implosión.

12.50

El tirón de las ganas de fumar, el tirón de las de beber. Baco malato.

13.00

Smoke.

En un día como éste, soleado de invierno, sacábamos con mi Viejo el juego de bádminton y lo instalábamos en el bandejón central de la Avenida Perú frente a la casa. Mañana de domingo.

Los queltehues rasgan, rascan, raspan
el papel como una vieja pluma de ganso.
Más bien tachan, tarjan que escriben
con sus alas agrias.

13.10

Diez minutos de ganancia por retardo.

La misma nieve de siempre que jamás se derrite detrás de los tejados, la ropa colgada en los patios.

El hacer como un pretexto para esperar sin hacer nada. Quietismo. Indiferentismo. Apatía sonámbula.

13.30

Second smoke.

Recobras el crujido de un armario
catedral en la alcoba de tus padres.
La puerta central es una luna de gozne
ovalado frente al lecho ancho doble.

La furia es una intensa tristeza.

Domingo 16 de julio, 2006. Santiago.

12.25

Duermo hasta más tarde (tipo 8 am). Sigue luminoso y con menos frío. Hoy llega Sol en la mañana. La llamo hace poco y hablamos. Nos veremos en la tarde. Vendrá a verme a la hora de once. Ayer vienen a verme mi Viejo con Lila y Rodrigo. Reunión saliendo de una siesta profunda y agradable.

13.20

Composición del primer aroma del invierno — La Rábida con Ingeniero Blanquier, creciendo en el patio de un jardín infantil.

El primer aroma florido entre dos temporales, isla de la primavera anticipada, en la mitad de la avenida torrentosa, con sus racimos fragantes de motas verdeamarillas.

El perfume y el nauseabundo olor del ahogado bailando juntos en las calles barrosas.

En el paisaje desconocido que dejó la inundación, la certeza de las apariencias submarinas naufragadas.

Las raíces seguras bajo la tierra de las aradas flores.

Las cosas son como son y no como a ti te gustaría que fueran. El rudimento de una aceptación estoica de la adversidad *in nuce* aflora.

Regresa la aguja de zafiro al cauce del vinilo.

Llamada a la extinción de la llama, a la desabrida medida.

16.15

Escombros iluminados. Escolleras negras.

No pasa nada, pero igual pasa.

Una duda que es una deuda puntual te martiriza. Preguntas que arañan la cara.

Cobran las preguntas que sobran,
sobran las preguntas que cobran.

17.30

En un estado indistinto, sin antes ni después, atento al detalle destellante, al acertado disparate, al acierto disparatado. Una calma fronteriza con el tedio, la indiferencia esperando la llegada de Sol a tomar once.

Lunes 17 de julio, 2006. Santiago.

07.05

Despierto desde las 6 am. Dolor de cabeza. Dolores agudos lado derecho del pecho. Ayer llegó Sol de Montreal. En la tarde después de once creo que fumo demasiado. En la noche conversa con Eme. Roces y fricciones. Eme inquieta, tal vez celosa, me hace reproches por mi mal humor y me acusa de maltrato. Confiesa estar agobiada con esta situación. Hoy vendrá Sol antes de almuerzo y vendrán también las niñas a conocerla y hablar en francés.

09.20

Fin ingestión galleta.

10.25

Después de la ducha. Me veo como un viejo japonés enfermo en un baño público, como un romano enfermo en las termas del barrio.

Llevo un tatuaje saturniano,
una marca que no limpia el jabón.

Estoy acompañado por
la tos que me recuerda no fumar,
ese perro que me ladra
desde la orilla de la piscina.

Un actor inmaduro y viejo
con el hígado picoteado por los pájaros.
Un ánfora negra con escenas eróticas
recoge los escupidos dientes de la frenada.

Aquel ladrido es un clavo acústico,
una mordida en la pantorrilla del cerebro.

Dígame, ¿cuál es la diferencia entre gotario y cuentagotas? Yo uso gotario, cuentagotas es un sinónimo extranjero. Me gustan ambos nombres del sensual objeto.

Oxígeno. Salir a orearse. Caminar sobre una alfombra de hojas amarillas. Póngame un grupo de castaños por florecer para un paseo por el bosque.

Después de los baños, como después de un temporal, sosegado y exhausto.

Lo mejor (de vivir) es respirar sin darse cuenta.

La tos es el zaguán de la náusea.
En vez de aspirar el humo,
aspira el alivio de su ausencia.

19.45

Despierto hace poco de una buena siesta, relajado por la galleta matinal.

En 1956 tenía nueve años.

Martes 18 de julio, 2006. Santiago.

10.00

Fin ingestión galleta. Hoy despierto tipo 8 am, mejor de la tos, pasando los efectos del resfrío y con menos dolor de cabeza. Ayer Sol aquí a la hora de almuerzo. Hoy vendrá también y se quedará a alojar conmigo. Eme se va a la playa en la mañana y estará allá hasta el viernes. La relación, mejor. Ayer en la noche, después de las noticias, en medio de un

ataque de tos me dan unas breves convulsiones. Como que quedo en blanco. Eme se impresiona y me abraza llorando. Yo quedo estupefacto sin saber lo que pasó, consciente de que pasó algo inesperado. Siguen días soleados y luminosos después del temporal. Hoy bonito, hará más calor.

10.40

Siempre he sentido una atracción por precisar las circunstancias; por ejemplo, oigo el rumor de la ducha de Eme bañándose en la habitación del lado, en el segundo piso. El baño es previo a un viaje que como todos los viajes puede ser el último. Una separación corta durante las actuales vacaciones de invierno. Se quedará aquí, como relevo, conmigo mi hija que ha venido de Canadá, durante la ausencia.

11.00

Me cuesta creer que todo lo que percibo sea una ilusión. Una flotante fantasmagoría, una niebla. Aquí el sol intenso quema los ojos. La imagen es un oasis en un desierto deslumbrante, un flash de ceguera. La temperatura veleidosa y cambiante hace del tacto, de la piel una antena insomne. Aquí la piel no descansa en la constante invariable. Aguja inquieta, el poro entre la visión y el repliegue. Además de tener la voz cambiada a veces no sé lo que digo, la tos me hace ladrar como un cinocéfalo.

La partida del auto a la playa fue como la salida de un barco, solemne y poblado de emigrantes menores. La estampida del circo delirante.

Confieso un temprano afán por enumerar la menudencia, por detallar un pormenor, por describir lo nimio.

En los ornamentos de la ilusión
destella la verdad pasajera.

En una alfombra con recortes de uñas
se amigan las suelas del patio
con migas de galletas.

11.55

Las convulsiones de anoche, un horror vergonzoso compartido. El escalofrío de rayo de la descomposición, el rayo segmentado de la pérdida.

Me pruebo los anteojos de la mentira
con la comodidad del asceta iracundo y descreído.
Descreo de las llamas que salen de mis ojos,
los vómitos del fuego.

Esto de no saber lo que me pasa, tiemblo, me estremezco a mi pesar.

El padre y la hija. Padre e hija en la grieta de la separación.

Bienvenido el cambio, celebremos
el giro, el movimiento eterno
de la danza.

Partes con el cortejo que se marcha a otra aventura. El reparto cambia, entran a escena nuevos personajes, actores frescos de la maratón. El escenario apenas cambia la iluminación. La improvisación se arrastra por el tiempo real.

Siempre una mujer llega o se va apenas llega.
Se abre una puerta. Entra o sale.
Una mujer viajera, la azafata del alma,
la hechicera de tu odisea,
la que espera sin despedirse nunca
y la que se despide sin esperar a nadie.

15.50

Cuando hace calor en el estío es bueno oír los correteos del agua.

Avanzas, imprudente y decidido.

El inhalador, el cuentagotas (de la codeína), la jeringa desechable.

Terminó de saborear el tobleron y quedó con la lengua algo frenada por el chocolate.

No queda otra que sumarse al ardor y adaptarse a la luz enfática del aire libre.

Sudar con la cabeza gacha y los ojos entrecerrados.

La sed sigue ahí, la sed insatisfecha, el deseo de todo y nada. La sed inextinguible, el deseo parcial, el deseo total de aniquilarse y perdurar, de salvación y condenación. El verbo creador devora como el fuego.

20.30

Mantequilla verde.

El universo es un dodecaedro donde cada cara es un pentágono.

La manga vacía de la chaqueta colgada en el respaldo de la silla es la trompa de un elefante.

Miércoles 19 de julio, 2006. Santiago.

08.40

Despierto tipo 6 am, solo en la cama matrimonial (Eme en Maitencillo-La Laguna). Dolores y malestares. Sol en la pieza del lado usando la cama que yo uso para dormir. Ayer me como una galleta matinal. Llega Sol a la hora de almuerzo. Escribo en la mañana. Después de almuerzo vamos a la esquina a comprar pan y cigarrillos. Salida algo alucinada y cansadora. En la tarde Coki hace una mantequilla con algo de yerba. La como por la noche pero no me hace gran cosa. Me duermo mirando tele.

09.25 •

Fin ingestión galleta. Malestares varios.

10.25

En la penumbra del lindo día.

Identificar algo lo enciende. El nombre y el número lo consumen, las letras y las voces desvían lo que reconocen como propio.

El verbo destructor señala para apartar, separar del rebaño. El verbo ofensivo usa las palabras como arma y escudo.

La espada de la lengua corta filuda en ciscos los guisos del fuego y las tortillas del agua.

15.15

El que fuiste se extingue en el material fatigado,
vuelve a frecuentar las calles del niño:

Tabaré, Caliche, Río de Janeiro.

A pasos agigantados, a zancadas
se me desinfla el pasado, la memoria.

El ayer corre se filtra y gotea.

Escapo en diagonal hacia la cama, como un cangrejo que se esconde sorprendido. Los cangrejos son para mí lo que las ratas para otras personas. Terminas convertido en lo que odias, alabando lo que abominas.

Escarbando demasiado, empecinamiento y obsesión por la nimiedad.

La abulia del fumador Camel

Pónganme un par de tortugas en la pileta con papiros
y tórtolas en las tejas. Un jazmín en el balcón.

Jueves 20 de julio, 2006. Santiago.

08.15

Despierto tipo 6 am. Sin grandes molestias. Eme en La Laguna hasta mañana y yo con Sol alojando aquí en la casa. Días cálidos (25°).

09.10

Fin ingestión galleta. Algunas fumadas a un pitillo para abreviar la espera.

09.25

A las 8 am he terminado de leer el diario, que espero con impaciencia. La mañana es una extensión vacía e inhóspita, enorme.

Sin proponérmelo empiezo a revisar mis creencias.

La espera revela sus bajorrelieves, rectos, lineales.

En la sala de espera del malestar despiertas con un cansancio acongojado, desazonado. Quisieras poner un límite a esta pesadilla lenta, prolija.

Recurro a diario a una embriaguez anestésica y evasiva.

Tengo mi morada en un capullo de seda.

Me como lo que hilo. Hilo lo que me como.

Me siento descontento con la postergación del trabajo de pasar en limpio. Esquivo la entrada en el desierto. Dilato el remate mientras el tiempo avanza. Escribo con las palabras que se me vienen a la cabeza. Con unos cuantos sinónimos en la punta de la lengua.

El loco se resiste a morir con cordura.

El borracho se resiste a morir sobrio.

10.30

Después de unos días de claridad el aire de la ciudad / de Santiago se ha vuelto a poner sucio.

Me satura el humo. Me siento intoxicado y con dolor de cabeza. Cierto hastío por la vida que llevo. Recorro aguas de ermitaño terminal, peino aguas con pececillos cada día con menos peces incoloros. La verdad es que no corregí nunca el curso cuando pude hacerlo, seguí adelante llamado con grandes voces por el último desastre.

Hay, existen tres verbos: destructor, creador y neutro. El último es un verbo repetidor. El eco del relámpago.

Fui coleccionista de intemperies también,
recuerdo un alud de lodo con aroma de anís,
nombres femeninos de huracanes.

——— Régimen abierto, el de las galletas.

Me fui en el dibujo, diseñando unos guantes mano a mano
con unos dedos ceñidos. Desperté en la mesa
con una mora de manos entrelazadas
con un nudo de víboras.

Viernes 21 julio, 2006. Santiago.

07.15

Despierto antes de las 6 am. Fuerte dolor de cabeza y el pecho muy adolorido. Maltrecho. Ayer día intenso. Almuerzo donde C, calle Santo Domingo frente al Forestal con Sol. Volado con la galleta y las pitadas tempranas. Volvemos con Sol tipo 18 hrs. Cansado y con dolor de cabeza. Hoy cambio en el equipo, se va Sol donde su mamá y llega Eme de Maintencillo en la tarde. La echo de menos. Hace días que no salía en auto. Un cruce vertiginoso por Santiago. Saliendo al almuerzo con C nos topamos con Nane que viene a buscar un queque de Juanita antes de partir a La Laguna. Me entero de que en el edificio donde compró departamento C vive también mi tía Marta Arrate y un señor Millán. Aquí también vivía C cuando nos conocimos y estudiábamos artes de la comunicación en la UC. Aquí se cierra una figura, extensa y complicada, compleja.

10.30

Fin galleta. Día nublado. Malestar y ánimo molesto y depresivo. Galleta arenosa, con palos y semillas. Disgusto, desagrado. Hastío. Descontento.

Me esfuerzo por comer unos gajos de una tostada de marraqueta con mantequilla. No me siento bien; lo que siempre me digo cuando no me siento bien (no debería fumar, o fumar lo menos posible). El dolor me paraliza, me aturde, me retrasa. Reacciono tarde. Demoro en buscar un remedio.

El alma se da vueltas
como un perro que gira
buscando el centro quieto
y exacto envuelto en su cola
para dormir.

Aumentar las dosis.

Repetir con mayor frecuencia la amarga medicina.

Persistir absurdamente en contra de los dioses.

Perdurar a pesar del mal diagnóstico sentenciado.

Sobrevivir sin certezas como un ingenuo animal herido. — Alex Colville

La clínica privada es un híbrido de la cárcel y el hospital, un manicomio burgués. Atenciones hoteleras en un ambiente de retén sanitario.

14.40

Después de la cazuela. Un almuerzo con un té de llantén. Cielo gris. Mejor replegarse, alojarse en la casa de La Laguna. Preferible navegar de palabra en palabra. Todavía falta. No sé cuánto, por ahora, pero falta. Una cazuela te ancla en buen puerto.

Los pasos oblicuos te llevan a una laguna donde la sombra del cisne es un escorpión. — Picasso

El obelisco es un aguja
con moscas ensartadas. El mono
obiubi duerme de día con la cabeza
entre las piernas.

Hojas de alcachofas mordidas
en el margen del plato.

Chirico en Arequipa

Un hombre visto de espaldas cruza la calle en forma oblicua.
Ya no queda adónde huir – a un burdel de Tailandia.
Los libros fatigan, las letras bailan voladas,
cerradas como bolsones.

Sábado 22 de julio, 2006. Santiago.

10.20

Despierto tipo 8 am. Mejor de la tos y sin tanto dolor al pecho. Anoche llueve y sigue esporádicamente durante la mañana. Ayer por la tarde Sol vuelve a alojar donde C y llega Eme de Maitencillo. Buena onda. Rico tenerla de vuelta y gozar su compañía. Ayer algo depre y cansado.

11.15

Fin galleta.

12.15

Algo descolocado.

Constancias. Una efervescencia de sentidos, significados, una benevolencia general, imparcial y extendida. Una curiosidad inventiva y risueña, recuperación de la creatividad infantil, volvemos a jugar con unos botones y alfileres. Una sensatez amable.

Reparos. Una gran facilidad para ser secuestrado por la minucia y la nimiedad, absorciones interminables y minúsculas, el barroco microbiano.

La magia

Una simplicidad complicada.
El grito pelado de dolor tiene

su legítimo momento, el llanto
embellecido por las lágrimas
una cristalizada belleza.
Perdura el lamento fiel como la sombra.

La memoria vacilante confunde realidad y fantasía, hasta que el deseo impone su versión.

Todo vale oro, hasta un celofán. Cualquier cosa que destella, la piedra, la callampa.

Nada se me escapa, pero no me lo creo, no me sucede a mí. Niego tres veces esto mientras la tos me destroza.

Empiezo a liar el petate de mentira que me llevaré de mentira: recetas para ayudar la memoria, trucos nemotécnicos, consejos y recados, recomendaciones salvadoras, avisos de última hora, advertencias, confesiones.

Olfato

Juguemos a que había y que no hay
olor a pólvora en los fósforos.

Estoy embalsamado por el embeleso de las píldoras.

Que siga el juego del humo. El baile de las peceras de incienso.

Dejar pasar las nubes, en suspenso el juicio, la comparación, sin perder de vista el hipopótamo rosado de peluche.

No recuerdo cuándo perdí de vista la última baliza.

17.40

Menos desorden. Más espacio.

•

Un sueño

En los sueños sientes que te petrificas. Eres una piedra larga y extendida entre otras piedras a la orilla del mar. En un patio de luz casi vacío, sitiado por la lluvia que no cae. En el fondo baldosas con grecas y cacharros con aspidistras. Los cristales melancólicos de una galería crujiente encerada con tapetes y vacíos muebles de mimbre.

Domingo en el acuario

Mientras tanto en el reino de los protozoos que venga rápido el peuco y se vaya de a poco llevándose mi alma sin tocar el suelo.
Un músculo gris verdoso con una protuberancia se estira hasta el jeme, mide los vidrios de un mosaico.
Es una tardía visión de acuario con un molusco amplificado entre lentas burbujas.
Algas en los ángulos como cipreses en miniatura.

Trascendencia del espacio tiempo

Temes que el infinito sea un tormento y la eternidad una implacable condena.
Todo lo que se prolonga o multiplica demasiado es una amenaza, praderas de langostas y conejos.

El éxtasis tiene funeral y cumpleaños.
El paraíso es una ausencia temporal, unas vacaciones intraducibles de placer y angustia.
Mal me avengo con las esperas físicas y metafísicas.
La paciencia impaciente a los efímeros.
El paraíso es una noche y un día, una vida y una muerte; una historia y una interrupción del relato.
No hay llegada sin partida.

Un humor positivo hondamente sentido. Bendición, blessedness, paz, valor incalculable, una tregua. Una esporádica benevolencia crítica. En vez

de la dicha incalculable de la gracia bendita, los oasis pasajeros, la impaciencia en vez de la paz.

Domingo 23 de julio, 2006. Santiago.

09.40

La tos me despierta de madrugada, temprano. Toxina en ayunas. Café diario. Cigarrillos. Una galleta y media que termino a las 9.30. Dolor al pétreo pecho. Malaise.

09.50

Después del cigarrillo, un intenso malestar. El plexo adolorido por la tos. La náusea. El dolor de cabeza húmedo y frío. Reconozco el error. Me comprometo, propongo rectificarlo. Me lastimo, me lesiono, me castigo. El dolor se desborda y me aterro. Cobarde masoca. Una vez a solas, vuelve la dolencia, la lucha con el adversario de humo. Tartamudea con brío. Un par de paracetamoles.

LIQUIDACIÓN ——— Tel quel / Tal cual

Si escribiera una novela llamaría
Café Antípodas al lugar aquel.
El argumento y personajes se cruzan
irradiando extrañeza
en una esquina cualquiera,
vertical encrucijada.

Si escribiera una novela tendría
que aparecer una masajista ciega
que vive con su hermano y familia
en un cubículo de altura.

Si escribiera una novela pondría
pájaros que vuelan hacia atrás
así como chorlitos y petreles
en una playa abandonada.

Si escribiera una novela
aparecería una motocicleta compartida
y platos de papel con patas de jaiba en
Los Vilos, café con malicia de madrugada.
Si escribiera una novela me gustaría
un fakir y un cliente enfermo de cáncer.
Si escribiera una novela figuraría un
farmacéutico asmático de barrio.
Un viudo que convive con su hija.
Si escribiera una novela no pasaría nada,
la falta, el vacío engendrarían
una multitud de escrúpulos.

Lunes 24 de julio, 2006. Santiago.

10.00

Despierto tipo 8 am, al levantarme la tos con mucha saliva y flema. Dolor en el pecho y la cabeza, malestar intenso. Hoy evitaré fumar a toda costa. Ayer un cigarro matinal me causa una náusea insoportable. Ayer almuerzo dominical en casa de Lila y Rodrigo, llega Sol como a las 13.30 y después nos vamos. La impaciencia por la demora en servir el curanto en olla me lleva a fumarme un par de cigarrillos. En la mañana temprano me había comido una galleta y media. Me canso mucho. Al regreso a la casa, cabeceando frente a la tele. Dolor en el pecho y mucha tos por la noche. Hoy tengo cita en el Hospital del Tórax a las 15 hrs. con el grupo médico de seguimiento. Hoy debería entregar los diez nombres seleccionados para el concurso de poesía de El Mercurio. Llamaré a Guerrero y le diré que se los entregaré mañana. Mañana sin café y sin fumar.

11.20

Mañana de lunes, nublada, sin cigarrillos y sin galleta. Empiezo a ponerme guatero en el pecho. Agradable y calmador.

19.35

A las 7 pm termino la galleta del día (arenosa). Después de la visita al Hospital del Tórax, cuidados paliativos; muy cansado, adolorido y cabreado. Traemos nuevos remedios. Irritado, de mal humor, tal vez se deba a la falta de nicotina, hoy no he fumado en todo el día y ayer muy poco. Esperando en la penumbra el sedoso efecto.

20.00

Echo de menos un cigarrillo humeante entre los dedos, en la boca. En un proceso de recaídas consiste el abandono de una adicción. Vuelvo a fumar para dejar de fumar (vuelvo a beber para dejar de beber). Cada vez fumo menos. Es un hecho.

20.15

Quieres olvidar el remedio contra el prurito con las nuevas gotas analgésicas, a solas un frío día de fines de julio. La desazón del enfermo terminal. Derivo sin placer algo molesto por la pedestre monotonía de mis pensamientos. Prima el vacío y el aburrimiento. No quiero escribir sobre estos sentimientos mediocres. Un día distinto de los otros, excepcional sin dejar de ser común y corriente. Que eso baste por ahora. Acude la tos igual si no fumo. Me siento atrapado.

Composición de lugar

Lo primero, el fuerte olor a goma caliente del guatero, por la mañana. Hoy día más adentro que ayer (precisamente por haber salido), encapsulado en la intimidad paciente, autocomplaciente. Toso como una foca (un lobo de mar) en un roquerío encabritado. Juego al estoico. Aprieto los dientes diurnos e invoco a la fortaleza natural. El cáncer ha cancelado los peligros conocidos, el alcohol, la depresión, la locura, el suicidio, las drogas antiguas. Persisten las amenazas en forma inconsciente, sólo las ha puesto en su lugar. Es preferible la rabia dinámica, diligente, la ira que mezcla creación y destrucción.

La rutina se deshace como un nudo de pitilla.

El porvenir se llena de lunares, arrugas y verrugas.

Me siento atrapado, me libero de una cadena

para taparme con otro barrote.
Me lleva el viento que huele a leña.

21.30

Decir y desdecirse sin descanso.

Prendamos la luz en la oscuridad, no pasa nada, pasa poco. La embriaguez no basta para anestesiar el dolor, ignorar la fecha impredecible.

Entre la sentencia y la ejecución hay una tierra de nadie con un perro policial y un limonero.

21.40

Esta noche trabajo de jurado (concurso de poesía).

Deja y toma. No sé cuáles son "mis cosas". Qué es lo que me pertenece sin dudas. Comparto demasiado con poca gente. Comparto con demasiado poca gente. ¿La pertenencia se paga al contado o a crédito?

Poco pasa. Poco a poco pasa lo que pasa, atraído por un declive imperceptible. Desciende un platillo para que ascienda la pareja en la balanza. Pocazo pasa. Poco soñador, poco receptivo. Ignoro lo que quiero. Sé lo que no quiero, pero no saco nada con saberlo. Mis planes: comer (una tortilla de zanahoria con arroz) y leer cartapacios.

Martes 25 de julio, 2006. Santiago.

08.40

Remedios nuevos contra el dolor pectoral y la tos. Tramadol y cortiprex, adiós a las gotas de codeína. Lluve anoche y esta mañana la cordillera nevada y nebulosa (vientos blancos). Despierto pasadas las 8 am. Anoche me quedo leyendo manuscritos como jurado. Sol se vuelve a Montreal mañana en la tarde y hoy vendrá a almorzar.

10.30

Fin galleta. El cortiprex me deja acelerado. Desagradable.

11.25

Llego a mi poltrona, Jerusalén; a mi sofá, Roma. Advierto ínfimas pérdidas de sentido, dispersas lagunillas, manchas, archipiélago en un charco.

Las señales de regodeo con las parolas / el verbo, el deleite bucal, visual y mental con las palabras.

Siento como si una enorme burbuja que subía se hubiera atascado adentro en mi pecho.

La nostalgia por la seguridad total, por una falsa fijeza adornada con acantos delante de balaustradas con pantorrillas de granito.

Azúcar del verano, la arena (caliente).

Sol del invierno, la arena (fría).

La playa es el azucarero del verano.

Azúcar morena, la crema.

El salero, la playa, el pimentero
vacío del invierno.

Toda playa tiene dos cosas, invierno y verano.

El mar no conoce otoños ni primaveras.

Las sienas me pulsán.

El pecho inundado pesa.

Sombras en un tabique que se transparentan,
voces que cruzan las paredes.

El espectáculo invasor de los otros.

Sin botas, sin bototos, sin zapatos de gamuza,

sin mocasines, sin sandalias ni ojotas,
descalzo con los dedos gordos pintados de rojo.

Sufro presencia de reverberaciones apresuradas
con tres auroras por minuto.

Eclipses deslumbrantes e impredecibles.

Interesarse y desinteresarse.

Desprenderse.

No identificarse con el que éramos
la semana pasada, el pasado invierno.

Cáscaras ligeras de cigarras mudadas.

16.00

Después de almuerzo. Después de salir con Eme y Sol a comprar sopai-
pillas y cigarras a la panadería de la esquina.

Miércoles 26 de julio, 2006. Santiago.

09.40

Llueve desde anoche. Despierto mejor con el tramadol; menos tos y
menos dolores en el pecho y plexo; más activo y alerta. Hoy en la tarde
Sol regresa a Montreal. Ayer vino a almorzar junto con Nane y las ni-
ñas. Ayer entregué también a Guerrero de la Revista de Libros los diez
nombres candidatos al premio de poesía. No iré esta noche a comida
en el Mare Nostrum con el resto de los jurados. Pasado mañana sí a las
jornadas de trabajo. Ayer Pino nos muestra edición de las tarjetas que ha
escaneado para una animación. Quedamos impresionados por lo atrac-
tivo de las imágenes y el ritmo del montaje.

12.25

Mañana sin galleta. Aprovechando de llamar amigos y relaciones. Nieve
en la precordillera.

16.20

Se va Sol antes de las 16 hrs. en un radiotaxi mientras llueve. Termino galleta a las 16.10.

17.00

Colilla esperando los efectos de la galleta. Se van Sol y Juanita. No queda nadie en la casa después de almuerzo. Llueve. La necesidad de soledad como la necesidad de la sal. Una carencia involuntaria.

17.20

Oye salmón, ¿estás dentro
o fuera de la red? Oye pejerrey,
¿estás en el mar o en la sartén?

Un rostro misterioso se me aparece. Anda por todas partes con su cara cambiante, asoma en Pocuro. Es la fatídica sombra del peuco repasando la plaza sin columpios.

Aterra la expresión de la avidez devoradora. En otra parte de mí un avión que despega se estremece, se aleja.

La indiferencia tolerante del hambre.
La indiferente tolerancia del hambre.

Convivientes, la caja de fósforos
con el vaso de cerveza, el humo
con los bigotes amarillos, las uñas,
la boca y el purito.

Te concedo un nido en mi pasajera memoria, tórtola lastimera.

Se fue de Chile mi hija, cae la tarde y Eme no llega. Temo más la soledad, el desamparo, el abandono, la orfandad que la muerte. Tengo también visualizaciones occidentales, que son ráfagas en cámara lenta, tomas en travelling de unas achiras como sangriento bermellón contra los esponjosos ladrillos.

El agujero que crece me consuela.
El hoyo que se ahonda me amamanta.

Para evitar el cansancio sigo las estelas que abren los otros, me cambio de ríos, viajo por los rieles más trillados, me dejo llevar por las cómodas corrientes. Entrego la máquina del reloj a los caprichos de la pereza. Vuelvo a una soledad indigesta. Todo es demasiado reciente, crudo, apagado, conforme, mediocrementemente siniestro. El mar está amarrado a la playa vacía. El balneario desierto es un lastre que mantiene en su lugar como una barricada las frías aguas.

21.45

Después de comida y las noticias, la colilla de la colilla y la tos desatada.

Esta noche hay nieve
en las montañas hasta abajo.
Suenan distinto los perros que ladran
contra el frío, en vano.

22.00

Tengo pavimentada la tarde
y la noche que viene. Más allá despuntan
los caminos como tiernas espinas.

Frutera de Caravaggio

El fruto escogido parece poco a poco,
lo que se espera sin desesperarse tarda
en morir un poco más. Se demora.

Jueves 27 de julio, 2006. Santiago.

08.00

Despierto antes de las 7 am. Cuando salgo a recoger el diario veo estrellas en el cielo azulado, el trío de Orión. Ayer en la tarde se fue Sol a Montre-

al. Hoy la cordillera amanece nevada hasta abajo. Reunión en El Mercurio de jurado concurso de poesía Revista de Libros. Tomando remedio nuevo, con menos tos y dolores. Mejoría de ánimo, menos postrado. Anoche le leo algunos fragmentos de *Veneno de escorpión azul* a Eme. Le gustan, los encuentra muy míos.

18.20

Después de una siesta sin almuerzo casi. Regreso de la reunión del jurado sintiéndome mal. Dolor pectoral y de cabeza. Día luminoso, pero frío. La cordillera blanca hasta abajo.

19.00

Fin galleta. Espera de una hora más o menos.

19.30

Despierto de una siesta. Me como una galleta. Me vuelve a doler la cabeza y el pecho.

19.45

Con frío, esperando el efecto sintiéndome algo enfermizo.

Salta un conejo más grande que una vaca perseguido por perros y cazadores minúsculos.

El claxon de un triciclo por Puerto de Palos me recuerda los triciclos de La Laguna.

20.20

La salida de hoy me dejó algo desorbitado. Las gotas nuevas son un camino con calamina. Mi perforado lóbulo no es la capilla de un templo esponjoso, mi cuerpo no es retén ni regimiento. No me des los remedios en la boca como si fuera un niño. Así no vale.

La sogá del ahorcado (aya-huasca). Cada medicina te pone a nadar en aguas nuevas, rápidas, turbulencias tormentosas. Aprendes en carne propia mediante el ensayo y el error. El probador de los venenos. Asimi-

lar es darse cuenta, destilar un rocío corrosivo y límpido.

No consigo dar con la luz adecuada, me balanceo sobrepasado por la luz y las tinieblas.

¿Eres acaso algo más que un filtro roto,
un bandoneón herido, un fuelle quemado,
una rueda pinchada de la vulcanización?

Cuesta ser impecable en la derrota. Digno durante la catástrofe. El reino de la jerarquía, la tristeza se pasea como una sombra.

Salgo a mirar las estrellas de la noche fría. El cinturón de Orión por el noroeste. La trinidad fácilmente identificable para el ojo pelado. El cielo es un palimpsesto en evolución. Una mirada pone puntos suspensivos en el tiempo espacio.

Ejercer el examen de imagen es un calafateo íntimo, leño de plumaje, la toilette del pájaro que pica picaportes. Un examen de conciencia acribillado por interferencias.

La pureza es un coto de caza.

La cabeza es una olla a presión llena de voces.

El corazón es una tetera negra.

——— Las voces de mujeres en mi poesía, La Anciana.

Recibo el dictado, anoto el mensaje
y lo distribuyo. Después lo interpreto
y lo traduzco.

Un pomo de ténpera y un par de dientes postizos.

Libros, ceniza de carrozas.

Adiós a lo ligero y lo pesado, a las balanzas desequilibradas y la espada mocha.

23.20

Afuera la nieve duerme. Culpo a los miasmas, al smog, a la codicia, al tabaco de enloquecer mis células. Culpo a los miasmas, el miasma familiar, el miasma capital, el miasma laboral, el miasma sentimental.

Viernes 28 de julio, 2006, Santiago.

10.15

Otro día de sol con montañas nevadas. Despierto tipo 7 am. Tendré en observación las gotas nuevas (tramadol). Hoy a las 13.30 cita-almuerzo en El Mercurio para la decisión final concurso de poesía. Lata, pero hoy entregarán el cheque.

17.30

Fin galleta. De regreso del almuerzo de los jurados. Sintiéndome raro, enfermizo durante todo el día. Silencio: en este momento no ladran los perros vecinos y el flautista no practica escalas. El smog ha velado la nieve impecable. Pocas ganas de salir hoy día a pesar de que, como ayer, me vienen a buscar y dejar en taxi. El taco usual en Apoquindo con Manquehue, tedioso.

18.30

Se cumple la hora, el efecto tarda / no tarda.

No hay visión sin revisión, no hay paso sin repaso.

El hecho vuelve para ser deshecho o rehecho.

Lo que sucedió una sola vez no ha pasado nunca. Olvido, ceniza.

Las finas cajas se acumulan, se envuelven y desenvuelven.

El frío de la tarde impone un silencio despoblado en las calles.

Sábado 29 de julio, 2006. Santiago.

18.00

Dolor agudo al pecho derecho cada vez que toso. Desde ayer suspendí las gotas de tramadol. Ayer en la tarde después de la reunión del jurado, una galleta y media y pasa muy poco; no me siento bien y me acuesto temprano con guatero a ver tele. Hoy en la mañana después de leer el diario y tomar desayuno me vuelvo a acostar y duermo hasta pasado el mediodía. Paso el día en cama sintiéndome enfermo. Galleta a las 17.30.

Sacarse los zapatos. Demasiada luz. Suavizar con la penumbra las fuertes apariencias. Correr el picaporte. Desnudarse, ponerse cómodo. El viajero navega de caleta en caleta.

Lo inhabitual alarma y fascina, es una infracción grave de la rutina. Una revelación embriagadora que hace fermentar extrañeza. El misterio es la flor de la curiosidad.

Herido, unas puñaladas, costillas respirando en puntas de pie.

19.00

Cuando guardaba cama escribía en una bandeja con patas plegables. Escribía donde comía, donde dibujaba, donde ojeaba la tele, sacando sus solitarios.

Vivir sin salirse de la cama
lo hacía sentirse un asceta inocuo,
un ocioso zángano ilustrado.

Los miasmas, la atmósfera mefítica, las mentiras desorientaron mis células. El hedor de la historia reciente. Ahora la tos me traspasa llevada la mano al pecho. La respiración entrecortada me clava. Será por algo, el dolor tendrá un sentido esotérico inexpresable.

La última coquetería, exhibir las llagas, la evolución de un camote inextirpable.

Diario de un hombre lobo que quedó cojo después de caer en una trampa.

En vez del té una jarra con jugo de membrillo que ayuda a dejar atrás la sed del asbesto.

Me recorren dolores que se abren como grietas. Bajo la piel aparecen bultos que se transportan con colgajos de carneros.

20.50

No te aferres a lo que fuiste y ya no eres. El cambio que te despedaza te muestra algo que no quieres ser, que te niegas a ser.

Ahora, el placer de comerse una simple hallulla con mantequilla de pie en una cocina por la tarde.

El rostro amado es una insoportable llaga viva.

Te esfuerzas por retener a pesar de todo lo que se está yendo al diablo, algo de unas tórtolas en una calle vacía entre semillas de liquidámbar.

Coleccionista de "conceptillos", piezas de máquinas de moda, repuestos de una máquina de coser Singer desaparecida.

Domingo 30 de julio, 2006. Santiago.

14.35

En cama, como ayer. Despierto más tarde, tipo 9 am. Lectura del diario, dormitando. Con menos tos que ayer o anteayer pero todavía dolorosa. Galleta a la hora de almuerzo (15.15) con un plato de sopa.

16.00

La tarde promete e invita a un viaje inmóvil, arriba en el andén iluminado los pies, los zapatos, debajo de la cama las vías entrelazadas y oscuras.

La belleza impúdica de la pasión. Cupido, Amor, el ujier de la puerta giratoria.

16.20

Escritos en bandeja (en la cama).

El dolor muestra otra de sus caras, así ya no sabes quién te ataca, quién te aprieta hasta que te quejas.

El dolor puede subir por la escalera de seis a siete, de siete a ocho.

Me estoy muriendo es una afirmación aterradora.

La respiración me ha cambiado y se me ha caído el pelo.

La guerra está en el musgo contra la roca.

Aquel jugo colorado evocaba el sabor a guindas de otros campos y tiempos pasados por alto, arcadas de cristal colorado, facetas de un círculo implacable.

El lanzazo en el costillar derecho duele pero aún me permite mover el brazo. La oreja morada como el turrón de vino.

18.45

El cigarrillo me causa tos. La tos me causa dolor. Haces tuyo lo que siempre, lo que firmas. Bienes centelleantes, burbujas de renombre, tarde de domingo en cama. El ocaso vagabundo y sus pormenores varios de pacotilla. La trampa que se abre a otra dimensión.

Siempre de paso, pero recién llegando o a punto de marcharse.

El amanuense de mis incoherencias me mira esperando la siguiente parrafada.

Cuanto antes o lo más tarde posible (sin dolores).

Lunes 31 de julio, 2006. Santiago.

07.00

Despierto tipo 6 am. El dolor del pecho y axila derecha amanece cada vez más agudo; me duele al mover ese brazo, y al toser se vuelve un dolor insoportable; preocupado; he estado tres días en cama y el dolor no ha desaparecido, por el contrario, se acrecienta.

13.35

Sigo en cama. Asustado por este nuevo dolor al pecho, agudo, intenso. La descarga del dolor te deja un hombro dormido, al dolor se suma el hambre de sueño. El descanso es olvido de la herida, hilo de curación, hilachas.

14.10

Fumando con dolor de codo, tornillo ardiente.

14.40

Una sopa de garbanzos, una marraqueta, una ensalada, un vaso de jugo de membrillo, unas uvas duras, maduras y oscuras.

El muerto vivo pasa en su mausoleo
probándose la cama eterna, revisando
el equipaje que irá con él al más allá.

Virtuoso me siento después de tomarme los remedios a sus horas, un devoto obligado de la medicina científica y sus paliativos.

15.35

Preferiría morir a la hora del crepúsculo,
cuando se incendia el horizonte,
el ceibo enciende sus lámparas,
cuando el mar se oculta en las tinieblas,
en la barca náufraga del sol.

Hablemos de la cesta mejor, del canastillo tejido por el pincel prolijo, de grecas hechas con verduras escamosas, de las correas trenzadas con flores.

El horror de estar dañado como la manzana. El miedo a tropezarse con la respiración y sufrir el ataque de la tos en público. Estás en manos del terremoto y la peste. Ríndete al caos.

17.20

Las edades del hombre. Infancia en La Chimba. Juventud en Ñuñoa. Edad viril fuera de Chile. Vejez en el Centro y Las Condes.

Martes 1º de agosto, 2006. Santiago.

10.40

Hoy duermo hasta más tarde, despierto tipo 9 am. Gracias a las gotas y pastillas calmantes, algo mejor del dolor del pecho, pero aún adolorido. Evitando la tos porque la tos duele en el costillar derecho. Hoy me quedaré también en cama. Después de almuerzo me comeré mi galleta.

15.10

Renuencia a leer, cautela respecto a la reducción de las letras; en cambio, interpretaciones silenciosas.

15.45

La casa después de almuerzo, vacía. El día inánime y nublado.

Agosto, un almendro (o un cerezo) florido que sobresale por encima de las tapias. Incongruentes flores, adelantadas, precarias. Estaciones de borrosos límites, de confusas fronteras. Falta bastante para el fin del invierno, bastante para el inicio de la primavera.

El cáncer te hace pasar a la vejez y cierra la puerta. El jardín de la infancia, la selva de la juventud, el parque, bosque de la edad viril, el sanatorio de la cuarta edad y se cierra la puerta del sanatorio. En adelante atrás queda

el jardín de la niñez, asumes otro papel del repertorio, el enfermo. Un papel ingrato, forzado, ahora eres lamentable, romántico. Ahora eres el leproso que siempre temiste, el cuco borroso de las pesadillas que nunca dejaste de temer. Hoy eres el miedo mismo. Una equis reflectante.

Las hojas después de caer
no suben a los árboles. Las ramas
que las descartaron en secreto las copian
otra vez, las corrigen y aumentan, en secreto.

Ahora ves tus negaciones alucinadas como fuegos artificiales, fuegos fatuos, febriles, de temporadas salidas de las criptas del tiempo. Accesos inducidos por el polen maléfico de la juventud. Bailas con una ráfaga de viento contra el viento. Tiemblos, tiritas en los huevos como una bandera negra con zancos. Te acostumbras a la amorosa mueca de la muerte vestida, disfrazada de mucama servicial, de enfermera fiel, de monja piadosa, compasiva, caritativa. ¿Qué es lo peor, la muerte o el dolor? Lo peor es el olvido.

Trabajo en mi epitafio cuando duermo; al despertar, al recordar lo olvidado. Estará escrito el día que no despierte del sueño. Estará escrito en mi casa cuando no despierte.

Aquel Santiago de Dalí en Fredericton. Del campus al mall carretero había media hora de camino bordeando potreros nevados y bosques, cruzando planicies incólumes como atajos. Un empecinamiento perverso y desafiante te llevaba a salir en medio de la tormenta a comprar una botella de vino para la cena.

17.50

Señor, me siento despedazado, hecho picadillo. Veo cómo un par de demonios me cocinan y devoran estando vivo todavía.

Está llegando la mudanza, anunció alguien gritando. Corrimos a las ventanas para ver cómo el inmenso camión se estacionaba en la estrecha calle haciendo temblar los alambres.

18.20

La magia, la superstición como alternativa, el llantén, la uña de gato, el jugo de noni, el ayahuasca, el veneno del escorpión azul.

Estoy impregnado por el fuerte olor a goma del guatero nuevo, es un olor que rima con el yodo o un leve linimento, con el barro tibio de empañado invernadero.

Salud por el que desvaría sin caso moviendo unas hieles como casca-
beles.

Volada con interferencias, interrupciones,
incisiones, deformaciones, defensas y ataques.
Distancias cautelosas, tentaciones, recaídas.

Necesito proverbios, aforismos como otros codician platos de espague-
tis verdes con albóndigas, salsa de tomate, albahaca, romero, queso par-
mesano.

Que haga y deshaga, que haga conmigo lo que quiera la puta maldita.

Todas y cada una de las diez mil cosas que me rodean hablan con una
mudez locuaz. Se muestran. Llamen la atención. Quieren inspirarse.
Recibir atención. Ser utilizadas. Ser examinadas. Quieren aprobar la
inspección. Quieren ser alabadas y afamadas.

Desfila mi vida con mis amigos que me visitan, me escriben o me llaman
por teléfono. Resucitan encarnaciones parciales, versiones descabella-
das en los hilos y juncos, los coágulos para los peces, la ola como un
revés enguantado.

En todas partes se acaba igual, el tabaco causando un parecido fasti-
dio donde uno se encuentre, Tokio, Tailandia o Santiago, da lo mismo
cuántos millones. El mismo tiempo con carencia sorpresiva y necesidad
perentoria, inmediata.

Veo todo salpicado de pintas de plata, las chispas del aerosol viajando por la luz suspendida hacia la pared inalcanzable, un puñado de espasmódica saliva en el éter.

Miércoles 02 de agosto, 2006. Santiago.

15.15

Despierto temprano (tipo 6.30 am), me levanto, preparo café, leo el diario. No me siento bien, el pecho adolorido como anteayer. Vuelvo a acostarme y me duermo hasta pasado el mediodía. Almuerzo sin apetito. El pecho maltrecho. Sin ánimo, en cama con guatero. Sin fumar en toda la mañana. Sin cigarrillos desde ayer en la tarde.

16.30

Fin galleta. Veneno. Gotas. Soñoliento.

17.30

Equilibrista, funámbulo de dolores y placeres. Al cambiar los dolores cambian los placeres. Al crecer los dolores los placeres se vuelven distintos y escasos, menores. El malabarista. El fakir.

Aparecen mis hermanas y hermanos mayores y menores. Acuden. Me acompañan. Me estiman.

Viajar es mover los sentimientos y ser movido por los sentidos nuevos. Subir escalas sin principio ni final. Ser gatillo y blanco. Un claro enredo.

La confianza íntima nace de un roce, un frote, un contacto entre la hondura, la profundidad privada y el mundo externo. La fe primitiva, instintiva, se pierde, reaparece y se regana.

Adopto identidades fugaces que no me obligo a revisar, hago gestos de sombras turbulentas, chispas de volcanes.

Yo soy esa masa en flujo
que avanza a duras penas por el conducto
al recipiente de la bolsa de suero.
El organista del aliento con sus tubos
y agujas de oxígeno.

No suena como la música conocida
una respiración que falla.
El que se asfixia no grita. Se ahoga solo
en un líquido silencio, en el oleaje del humo.

Entre el fuelle que cojea, la tos que tropieza.

Las Brisas era un bar de marineros de Rotterdam. Un local de borde
fronterizo entre el puerto y el delito. El peligro encubría una severidad
extrema y rigurosa, temible, airada.

Soy plancton, un alga flotando como un guante en Flandes.

Placeres actuales, los dulces de todo tipo.

Dibujar era responder en el momento una pregunta que nadie me ha-
bía hecho.

Jueves 03 de agosto, 2006. Santiago.

12.40

Variaciones de una rutina incommovible. Despierto a las 8 y tanto en
vez de a las 6 am. Diario en la cama en vez de en el escritorio. Café sin
cigarrillos. Ayer miércoles no fumo en todo el día. Hoy pido a Juanita
que me compre un par de paquetes de Kent Silver 4. Llamo Jota en la
mañana. Buena noticia, parece que me saqué el premio del Consejo del
Libro (según J. Montealegre). Llamo a Eme a la UC para darle la buena
nueva.

16.45

Fin galleta. En la mañana algo más alentado leyendo cuaderno Torre Azul (empastado del 2005) y revisando caja de zapatos con tarjetas del fatídico 2004 (Copiapó más ruptura con Eme).

17.45

Fuga hacia delante. Escribir más, seguir escribiendo lo que sea, a como dé lugar, no importa a qué costo, da lo mismo el resultado. Fuga hacia delante versus retroceso en busca del retoque. Volver atrás cuando hay pocas maniobras / posibilidades hacia delante me parece acertado, ir a recoger lo abandonado y disperso, a examinar lo pasado por alto.

19.30

Sobreviviendo la avalancha perpetua, las duchas previas a la comida, las visitas imprevistas, la once de emergencia. Los jabalíes en estampida pasando por mi lado.

Llamadas de felicitaciones por el premio del Consejo del Libro. La enfermedad y los premios (\$ 8.000.000). Proyecto de ir con Eme unos días a unas termas con la plata.

Viernes 04 de agosto, 2006. Santiago.

16.15

Después de almuerzo con visita de Guillermo que trae regalitos, discos, una película vieja, té de ginseng y un poco de yerba. Desarreglos, cambios por la mañana, ducha y cambio de ropa. Mucha gente, Rosita, Sofía, Amalia, Nane, Eme, Coki, etc. Llamadas de felicitaciones por el premio, entre otros de Zambrano y Rivas. De pronto, sin aviso empiezo a toser sangre, al parecer del costado donde me duele, el derecho. Cada tos un cuajarón abundante. Sangre pero me duele menos, como si una inflamación se estuviera descongestionando o algo así. Sangre en vez de flema.

16.50

Pitillo en vez de galleta. Después de la sangría sorpresiva, algo débil. Luego me iré a escribir a la cama. Sopores y letargos que no dejan huellas, rastros impalpables. La garganta que no duele huele a sangre.

Encuentras el dolor buscando el placer
a toda costa, la sangre que no rima
con la miel, el rocío encima del carbón
sobre la ceniza.

En vez de sentir que muero solo, por mí mismo, siento que me están matando. La conmoción, el golpe de escupir sangre es un impacto discreto y alarmante que no comparto todavía con nadie.

Un apego mayor por la simple y elemental tibieza, al contacto mamífero, al calor de la manada, al rebaño.

La marihuana fumada te entrega una volada más intelectual que la yerba ingerida con otros alimentos. Más intelectual y parcial y menos integral y total.

Voy hacia atrás como si remara de espaldas mirando el futuro que se aleja.

Veo aflorar la sangre de una herida interna, invisible.

En la visión de la sangre reaparece el horror, el acto del sacrificio, el recuerdo del crimen fraterno, una herida en el pecho rajado y un palo en la cabeza.

18.30

Visitas imprevistas. Les doy demasiada importancia a pesar de que no las recibo. Demasiado susceptible, siento los llamados de felicitaciones y visitas como un acoso.

Con la aparición de la sangre pareciera que el fin se apresura. Da la

impresión de que la enfermedad fuera más rápido y el desenlace más cercano.

20.30

El cardenal (pájaro) colorado, el petirrojo, la loica del pecho herido. Sin sangre, el dolor y la herida tienen una existencia algo abstracta.

Sábado 05 de agosto, 2006. Santiago.

09.45

Anoche despierto a las 4 am y por suerte sigo durmiendo hasta pasadas las 7 am. Café, remedios, diario, un par de cigarrillos. Los dolores y molestias habituales. Día nublado que amenaza lluvia. Ayer el hecho de toser sangre me deja impresionado. Pito en vez de galleta, que no me hace volar ni me hace sentir bien del pecho. La noticia del premio atrae visitas y acrecienta los llamados.

15.40

Fin galleta.

16.45

Hora del benéfico veneno. Aunque escriba sólo en verso requiero imaginar una situación lo más completa posible que lo rodee como tierra firme a una laguna. La búsqueda permanente de la variación, de percepciones frescas y ricas, novedosas, atrayentes. El poeta es un devoto de la inconstancia. La proximidad de la muerte nos afina. Conseguimos una vibración común y central.

A medida que el tiempo se acorta,
vivo cada vez más en la lengua.

Elijo la parte que lo contiene todo.

Lo que vale ahora oro será estiércol,
el rocío perfumado será un sudor añejo.

Los cursos y cremosos pormenores,

todo tiene un sabor momentáneo,
irrepetible, insuperable.
Enfermo, es imposible vivir sin horas,
sin las campanadas del benéfico veneno,
el tósigo de la desintoxicadora toxina.

Room 904

Mirando por la ventana estuvimos de acuerdo
en que hacía un crepúsculo violáceo
que ameritaba dejar entreabiertas las
cortinas. Concordamos también en que
era un hermoso atardecer.

Contágame un poco con la belleza que derrochas.
Tenme piedad pero no me compadezcas.

El primer fin desconoce el fin último que es su meta. Una compleja
inconstancia. Asumir la mutación como un destino. La nostalgia por el
ideal. La alteración inalterable como una vergüenza. La transformación
como un delito. La mezcla espanta, espanta la monotonía. El entrevero
alterna simple y complejo.

He variado la disposición de los muebles, me gusta ese trinche amarillo
sándalo.

La intensidad del sol, de la luz, cambia con el tiempo.

Después de la sangría empiezas a temer el derrumbe, las desastrosas
mudanzas de la respiración, variaciones, los huracanes y hemorragias
que dejan aturdido, entubado, inconsciente, fuera de juego.

¿Acaso el bosque que muda la piel no es el mismo bosque del otoño
pasado? ¿Muere, acaso, quien deja de ser lo que era?

Ser y dejar de ser. Parpadeos del sol.
Perplejidades tendenciosas y cegueras
al alcance de la mano que se deshace.

¿Mueren acaso la flor que florece sólo una vez y la sonrisa que jamás se repite?

¿Mueren acaso la flor
que sólo una vez florece
y la sonrisa que jamás
se repite?

Voy variando, hago y deshago, conservando una variante que también varía. Variar es cambiar de tema, alternar lo humano y lo divino, lo sagrado y lo profano; variar es cambiar de humor y de gustos todo el tiempo; variar es transformar lo simétrico. Variar es atreverse a su pesar, modificarse a voluntad. Envejecer y tratar de ocultarlo. Es cambiar el tema sin dejar de ser reconocible, aunque el paso del tiempo lo adorne y lo despoje de sus galas. Ser muy variable es ser impredecible. El viaje, ir de la versión única a la variante de la variante. La odisea como laberinto.

Domingo 06 de agosto, 2006. Santiago.

14.00

Esperando el almuerzo en cama. Llegaron los muchachos de vuelta de sus partidos de fútbol dominicales. Pino me trajo el último pedido, una treintena de galletas con yerba. Me terminé de comer una a las 13.20. Dormí bien. Molestias en el pecho, pero disminuyendo los dolores. No he vuelto a escupir sangre con la tos. Cuidando los accesos convulsivos y fumando menos. Es cada vez más notorio lo que me afecta el cigarrillo. Congestión y dolores de cabeza. Sigo saliendo y entrando de la cama, pero sin salir de la casa, por lo menos desde hace una semana. Ni siquiera para ir a comprar cigarrillos a la esquina. Me muevo poco. Camino cada vez menos. Adopto, tengo una actitud invernal, confianza en la primavera. Invierno. Hiberno. Repliegue. Retirada a los cuarteles de invierno. Regresión al diccionario, a la lengua.

14.50

Dolores y sabores. Unas chuletas con dientes de dragón. El arroz, los saltados granos inflados como huesos albinos. Del entrevero que es la confusión, del desordenado combate nace la discontinuidad, la discordia innata del criollo, la sospecha del salvaje debajo del sospechoso caballero.

15.10

Mientras la familia almuerza abajo el día domingo, galleta arriba.

Todo deslumbra un instante eterno y perece.
Polvillo de oro. Arenas que son un cementerio
ruinoso de tesoros y minas vacías que son cunas,
que son cuevas de interminables funerarias.

El reino en el ojo del cetro. Lupa. Lente. Anteojo.
El rey en el ojo del telescopio divino.

16.00

Se oían niños en la pieza del lado y los ladridos de un perro infinito.
Un ajedrez de baldosas alternas y simultáneas.

Las cosas son como son menos el espejismo,
las ilusiones azucaradas del vinagre
sin los vapores del caramelo labrado.
El afeite cosmético de la ficción
es la sombra de un ojo, el rojo de unos labios
que cuentan un cuento sin principio ni final.

16.30

La tentación del humo. El servidor del humo.

La nueva inmovilidad, la quietud forzada de la dolencia impone una óptica calma y cristalina. El tiempo de la gota del cuentagotas. El enfermo y la gotera se miran.

Vivir sólo para la lengua y por la lengua
buscando refugio en desmesurados
volúmenes, cruzando acantilados de
bibliotecas para desembocar un día
en un potrero con unos cuantos pájaros
que te temen porque te conocen de memoria.

La vejez, la evidencia indesmentible, la cita de la realidad ordinaria, la copia de aquellas apariencias dudosas. Los cuentos, sumas de verosimilitudes estadísticas. Lo veraz, un punto de referencia infaltable. El dato, un faro en medio del desvarío. El desvarío, un poblado desierto, un despoblado lleno de voces.

El día se me pasa instalando detrás del espejo el circuito de seguridad, revisando los salvavidas anestésicos, buscando la sombrilla protectora contra el cáncer radiante.

La intensidad y la precisión de ayer se han desvaído. Pálido, ojeroso y afilado.

Ese murmullo monótono es la gotera de tu voz cayendo en los acantilados de la ciudad dormida.

18.00

Second bisquit.

Perspectiva de una vista familiar

Son de utilería las palabras, amoblados

de los planos, operadores con renglones.

La fuente de mayólica del cangrejo moro.

Los platos con costillas sepultados por el charquicán.

El miedo a no tragar bien, a ingerir con dificultad, a sufrir las impensables calamidades de una ingestión dificultada.

La variante tiene por opuesto la coincidencia, lo variado no tiene por qué ser desunido.

20.25

Es de noche, llueve desde hace un rato. El agua apedrea los tejados y techos, las terrazas vacías, altas, elevadas. Una sombra invencible pasa por encima de un solitario Toyota verde.

Entreabrió la cortina y se persignó con el vaho del vidrio empañado.

Siguiendo el ritmo de las
luces espasmódicas
se desvive, posa el pie,
se desvive siguiendo el ritmo
de las luces espasmódicas.

Un día gotea miel y el otro llueve hiel.

Un día llueve hiel
y al otro día la miel gotea.

Lunes 07 de agosto, 2006. Santiago.

10.20

Después del desayuno, el diario, el café, los remedios, de vuelta a la cama. Dolor al pecho y de cabeza. Día de sol frío. Anoche llovió y hay nieve nueva en las cumbres. Ayer domingo social, almuerzo familiar y después de once visita del choclón Millán. Mi Viejo con Adriana, Lila y Rodrigo con Cecilia, mientras yo los recibo algo ido por la galleta y yacente en cama. Buenos momentos (inasibles).

11.25

En la pieza recién hecha, limpia y ordenada, una plana blanca para el desvarío.

No me gusta prolongar un argumento a empujones, de manera forzada. Prefiero interrumpir, cortar el flujo y esperar la gota nueva.

No he terminado de escribir mis odas. Por ahí andan urdiendo sinsentidos. Viva el día con palmadas y piar de pájaros.

Apretar y soltar. Esperar que se empoce. Ordeñar la mente. Saludo, acepto a mi desvariador, al desatinado sempiterno.

Lo vario, las múltiples moléculas del Todo Uno. Los colores abigarrados, el tornasol variopinto. Lo vario es el reino de la diferencia. Lo vario es el lugar de reunión de la diferencia.

Me entrego a la lengua como una briosa nutria.

Me rindo ante el delfín que cabalga.

Me rindo riendo al delfín que cabalga.

Hoy tengo, obtengo la enfermedad que buscaba.

13.15

El lunes se asienta en el hielo. Pasado mediodía es hora de... Sigue a otra cosa, cualquier cosa, el asunto es no detenerse o frenar de golpe. La exaltación se dispersa a la larga en la minucia, en la multiplicación seriada del detalle.

No consigo conmover al almendro florido con mis toses.

Fallecer pide, exige un adecuado escenario y un preciso estilo de vida.

Ojalá el estatuto de una buena muerte tuviera el privilegio de sobrevivir las cuatro estaciones, un ciclo completo para así probar el sabor de las cuatro raíces. El mundo da una belleza disponible que parece excesiva para el que no sabe qué hacer con ella.

Los pájaros desvarían, se chiflan por las tardes y sueltan el alma por el aire.

Almuerzo: un plato de porotos con una patita de chanco, ensalada de lechuga.

14.35

La variedad compromete los sentidos, mientras la unidad total abstrae.

Con la boca todavía ajisada por la comida le dio un beso sin aviso que le dejó quemando los labios.

En un buen relato el lenguaje es otro personaje más, a veces el único protagonista.

Recolecto todas especies de utilería marina,
acumulo tritones con cuernos de correcha,
delfines con anclas, sirenas con vihuelas altiplánicas.

El humo irrita. El humo es una mordaza.

Martes 08 de agosto, 2006. Santiago.

06.40

Despierto a las 6 am con dolores al pecho, toses, malestar y dolor de cabeza. Enciendo la luz. La soledad del madrugador o del insomne. Bajo a la cocina a calentar una bolsa de agua y a prender la calefacción. Oscuridad afuera, frío. Madrugada inclemente.

12.50

Algo confuso y perdido, de mal humor. No sé cómo y en qué se me fue la mañana. Después de los remedios y el guatero me vuelvo a dormir. Despierto de mala. Envío pendiente a El Mercurio. Adolorido. Fastidiado. Por suerte llama Pedro.

13.30

Fin galleta.

13.55

No vale la pena. Tal vez éste sea tu último agosto. Quizás estos días y meses no se repitan nunca. Anodinos como son están preciosos y los estás despilfarrando con el mal humor, el disgusto y el desagrado.

La confianza ingenua (ilimitada) en la provisión ilimitada de amor del otro encuentra su tope cruel. Ráfagas de desilusión amarga y resentimiento, rabia, odio, furia, destrucción.

Ésta es la soledad maldita que busco, la que quizás he perseguido toda mi vida, la soledad del despechado, desmadrado sin remedio.

14.40

Sin almuerzo familiar.

Apareció, amaneció un día clavada en mi pecho.

No sé cómo llegó hasta mi pecho la espina.

El hecho es que me pincha noche y día.

Ésta es una espina del espino de los cerros.

Ésta es una aguja saquera, curva.

Siento cómo mi energía fluye al mismo tiempo por otros caudales, por otros niveles paralelos, concertada siempre, sin premeditación parte de una corriente espontánea y segura.

PLAN DE EMERGENCIA

¿Qué hacer? Lo posible – Moverse. Hacer ejercicios.

¿Qué es lo posible? – Dejar de fumar.

A la hora del té todo se suspende,
un gong inaudible queda vibrando
en el silencio.

Se huele el cha de varios colores y sabores.

Se encienden los faroles; greda y papel.

Baila la granadina de los picaflores
en el jardín en penumbras.

El agua hervida llega en dos teteras
panzonas color berenjena.

La tos es el terremoto que echa abajo los castillos de naipes.

El pecho se me hiela. Espina, aguja de hielo, de cristal, perdida.

Estoy entregado al vórtice dice la mano.

El día se te escapa y ya no lo agarrarás.

Corres en su persecución un rato

detrás de una micro que se marcha sin tí al infierno.

La enfermedad me corretea cuando no me visita.

Siento el pecho movedizo e inestable. Despiestado.

Saboreando, comprometido hasta el tuétano con el gusto al osobuco.

16.30

Los anteojos de hueso del osobuco.

Un indispensable control de los estímulos, más escasos que abundantes, pocas cosas antes que muchas; un menos mirado con más atención, cuidado, detención; un menos mirado en más.

16.45

Después de almuerzo. Aliviado del abrojo mercurial. En la extendida tarde encuentro el vacío en la blancura. Me derramo como una tinta que no perdura en la blancura.

17.00

Remontando coordenadas, hasta encontrar puntos de ubicación, praderas donde detenerse y ubicarse: lugares y fechas, una baraja de lugares y fechas. Solitario con la conflagración de la luz, pasar desapercibido.

18.00

Una lluvia tenue, migas de México en el viento de la memoria, el cric crac de las gotas de lluvia. Un pájaro que estiliza su grito hasta el palillo metálico para conseguir el trino. Oigo las marcas que empuja y retira la lluvia. No sé cómo llegamos otra vez a la Iglesia de Santiago Apóstol en Tianguistenco, dos torres y una cúpula, frondosos árboles, el paisaje en el reverso de una caja de cerillas.

Miércoles 09 de agosto, 2006, Santiago.

09.50

Despierto hoy más alentado y con menos dolor de pecho. Desayuno con un diario empapado. Chubascos anoche. La cordillera achatada negra por la lluvia y la niebla. Los queltehues. Ayer un día retorcido, tortuoso aunque al fin consigo salir bien librado. La galleta de la provisión nueva que me trajo Pino el domingo, potente.

10.30

Terminada la galleta, ahora que no se pierda ninguna de las migas, ni las más ínfimas. El enfermo amanece alentado.

La casa ocre del vecino parece recién pintada después de la lluvia.

11.30

Es el que escribe sin pausa aunque preferiría haberse quedado callado, no haber abierto la boca.

Pensamientos errantes, vagabundos, hojas secas flotantes de una piscina, flotante hojarasca.

Castañeteos alarmados de los queltehues se entreveran y superponen formando una textura más vibrante y compleja. Un precedente natural de las alarmas electrónicas.

¿Cómo veo el mundo? Descripciones sin explicaciones o explicaciones sin descripciones.

En mis inmóviles ausencias, viajo, visito lugares antes conocidos y parajes nuevos. Hoy es Montreal un agrio mediodía de verano. Si paso por allá olvido el escondite.

Gracias por este entusiasmo tranquilo, por esta remansada esperanza.

La escritura como un caminar que sólo deja, acumula huellas que se borran.

12.30

Para de llover. Nubes sobre la nieve fresca de las montañas y charcos en los balcones.

Cuando recobras la vigilia ocupas el alerta del enfermo en estar levantado, ambulante (aunque en bata), en pie, vacaciones del que yace. Variantes del yacente y el sedente, el ambulante.

Piensas que el dolor es un animal de mármol amaestrado, cuando en realidad le come a uno como una fiera las entrañas. Esta incertidumbre mixta, con una mitad cierta innegable, indudable, irrefutable, la muerte (tarde o temprano). Más temprano que tarde, luego, pronto, en poco tiempo más, no sé cuándo.

El jubilado camina a la hospedería sobre las hojas maceradas por la luna. Estamos en la campiña francesa.

Quizás / tal vez no soportas estar bien por mucho rato, el bienestar te aburre y buscas voltearlo como sea. Si es así el cáncer es un premio gordo. Estás jugando a la lucha con un inasible adversario que juega en serio. Finges que nada duele, estás abrazando un escorzo de humo que se agranda a medida que se aleja.

Soy el intérprete de tu grito de llegada, claro y jubiloso clarín.

14.30

Después de almuerzo (cazuela de cerdo con chuchoca) subes la escalera que permite alcanzar otros mundos y trasmundos, reinos y enterreinos. Llegas al centro, al surtidor que se va y vuelve sin pausa, sin descanso, sin tregua.

Renovación y purificación, árbol acuático anfibio plantado en la fuente. Mi valiosa, mi preciosa chaucha.

15.30

El incierto cuándo, el dudoso cómo y el ignoto dónde.

16.30

Audaz excursión, me visto cojeando, voy a comprar puchos y el Clinic a la esquina. Llego tosiendo y transpirando.

Juegan al fútbol bajo un parrón.
Un hombre sentado en una silla
de ruedas se come una empanada.
Se ignora si sabe dónde está.
Cómo se encuentra.
Quién lo ha visto por última vez.
No se sabe quiénes son.
Corren y gritan.

En pleno invierno, las cuentas
del cinamomo, con una blancura de
cráneos lavados por la lluvia.

Jueves 10 de agosto, 2006. Santiago.

13.20

Después de despertar tipo 8 am, café y diario, remedios en pie, vuelvo a acostarme y duermo hasta las 13 hrs. Dolor al pecho y opresión con toses por haber fumado demasiado. Día cubierto y feo. Ayer acelerado, hago demasiados desarreglos, voy a comprar a la esquina. En la tarde visita de Sarita y Tatatito. Naranjas de Batuco en bolsas.

15.30

Fin galleta después de almuerzo. Cosas nimias: una banda de loros pasa arrugando vidrios. En la mañana me quemó algo la mano al verter el agua en el guatero.

16.30

Nadie sabe cómo sucede lo que sucede, ni lo más nimio tiene explicación. Por todas partes incógnitas pasadas por alto.

Un poema debería tener algo de asombrada y maravillosa sorpresa, una pizca de espantada alegría, algo de hallazgo y descubrimiento gratuito.

17.00

Ignoras cuándo te cosieron esa hebilla
en el costillar, el hombro, la espalda,
cuándo te pusieron una manilla
de maleta en la cabeza adusta.

17.10

Sientes que pesas más de los kilos que tienes.
Que eres mayor que tu edad, más grande que tu talla.
Te sientes con una mente de Charles Atlas.

Sólo queda saltar apenas oigas venir
el golpe, con los ojos cerrados.

El desastre desconoce la composición,
con gesto drástico e inmutable
demuele una ciudad, derriba las agujas.

La calma es sólo una tregua, una apariencia fugaz.
Moramos en la calamidad todo el tiempo.
Siglos de placidez, eras de convulsiones convulsivas.

18.00

Autorretrato del poeta en su lecho terminal

Lleva un pijama de algodón, pañuelo,
un chandail de alpaca.

Recostado en la cabecera ondeada de raulí
maneja el timón de una barca,
un velero con alas de lona.

El poeta yacente sumido hasta el pecho
en el agua salobre, esponjosa, de la marea alta,
naufraga.

La angustia se aprieta, se cierra, se ciñe.
Le tengo miedo al estómago de mi madre.
A ese motor visceral, a esa máquina
trabajando día y noche a mi lado.
Fábrica separada por una cortina palpitante.
Dejaré detrás de mí una humareda.

La verosimilitud es el primer requisito del héroe. El diario round de gotas, de píldoras, de inyecciones, de lágrimas.

20.15

Parchando el dolor con la dulzura, la vida aguanta.

Sigo sin saber lo que sigue después de la Colonia Roma, oyendo el silbato de un fogón ambulante que tostaba avellanas.

20.30

El agua castiga las piedras que devuelven los golpes.
La rocas castigadas devuelven los golpes al agua.

20.50

La lluvia usual, siempre inusitada,
viene y pasa de largo.

Viernes 11 de agosto, 2006. Santiago.

10.30

Despierto a las 7 y tanto. Frustración, el diario se atrasa el día que aparece la Revista de Libros. Adolorido el pecho; anoche toso un poco de sangre otra vez. Ayer fumo demasiado. Ayer en cama todo el día. De mala. Juanita casi me bota a la basura mis dientes falsos. Crece la inseguridad, el temor a la mutilación y al despojo. Lluvias esporádicas y temperaturas bajas. Bronca.

11.40

Fin galleta.

13.00

El invierno marchita y quema
las ingenuas y pródigas flores del aroma.
Los queltehues hacen sus gárgaras agrias a lo lejos.

Me deslizo por un tobogán de desenlace incierto
abierto al milagro y la sentencia de muerte,
a la ejecución o al perdón.
Soy una moneda en el aire dando vueltas.

Embobado por su tragedia personal
perdió de vista la luna, se fue al agua su vida.

En mis desvelos, ¿qué anoto?, desvaríos, retazos de pensares que se
extinguen apenas nacidos, fósforos mentales fugaces, ínfimas novae de la
mente, ocurrencias y perplejidades, el dibujo de un saco de carbón en
la noche.

13.50

Me faltan las gotas, los anteojos, el bastón.

La propia incredulidad se excava
con una cucharita en la pared
al pie del acantilado.

15.00

Cazuela: zapallo solar, papa lunar, carne terrosa, pimiento flamígero.

17.00

Algo embotado por el embudo de humo. Leyendo *El libro del haiku* del
argentino Alberto Silva. El miedo a no ser nada, a disminuir, a ser igno-
rado, descartado.

Me gusta saber, conocer por qué uso una palabra en vez de otra. Saber para apoyarse y proyectarse creativamente.

Sábado 12 de agosto, 2006. Santiago.

10.30

Despierto mejor de ánimo, con tos pero sin dolores mayores, con cierta energía crítica. La lectura del diario me inflama y exaspera. Siguen los días nublados de bajas temperaturas con lluvias esporádicas. Sigo en cama, algo hipersensible respecto a los cuidados ajenos. Beligerante, la perspectiva de entrevista con Guerrero para Revista de Libros me hace fermentar la cabeza. Actitud de queja permanente, de lamento y reclamo durante la semana; sintiéndome desatendido, pasado por alto, mezquinado, victimizado. Ayer en la mañana, la alarma de los dientes que casi se van a la basura. La amenaza en suspenso. Ayer viernes viene Nane con las niñas. Eme se instala frente al computador en la misma pieza donde estoy acostado. No puedo entrar bien en la galleta por la invasión y las interrupciones. Al final de la tarde caigo en un marasmo inconsciente, semidormido, aturdido e indiferente.

11.45

El punto es una semilla de amapola, un grano de mostaza.

11.55

Fin galleta.

Inseguridad — No saber qué pensar / elegir (duda)

Desazón — No saber qué creer (incertidumbre)

Angustia — No saber qué hacer (irresolución, indecisión)

Dudoso, incierto, indeciso.

12.50

La solución es propia, particular, individual, única, adecuada, pertinente, justa. El albedrío tiembla, vibra como la aguja, la saeta. Yendo de una

brújula, en la duda, en la incertidumbre y en la indecisión. No sé qué hacer, terminar de una vez o mendigar longevidad, resignarse a una sobrevida indigna.

Ampliación y estrechamiento del lente

Al abrir las puertas de la luz
se iluminarán los rincones con basura.
Al cerrar las ventanas a la luz
desaparecerán las sombras irrelevantes.

Se agita, se sacude el cuerpo-mente, la cartelera de las diez mil combinaciones, ahora escupe sangre chocolate.

Choca

Tengo una esperanza corta, mocha
de lagarto que ha perdido la cola.

Mayor inclusión que exclusión, tolerancia con la mezcla, la variedad meditativa, el entrevero con los otros hasta disolverse en la confusión agitada. Participación recóndita en el presente, el ahora, en vez de la asepsia de la volada de gabinete, aislada, inaccesible, profundamente íntima, hermética, eremítica, esotérica, introvertida.

Dime qué hay de la finalidad. ¿Sigue igual, ha cambiado?
Tener la vida por delante supone un fin incierto, dilatado.
Ver la vida como trunca te mutila el futuro, al frente.
La incógnita del frente cruza sus aspas.

Enfermo, sin firmeza. Más inseguro que antes, tal vez más incierto que nunca por mis febriles, caldeados delirios. Errando. Errante.

15.00

Después de almuerzo. Pizza.

Las leyes de la vida rigen hasta el último suspiro. La muerte las afloja, las va aflojando con sus dedos descarnados. Afina o desafina las cuer-

das, no sé. Con un tedio tibio, templado, todavía soportable. ¿Cuántas volteretas por día, saltos mortales, vueltas de carnero, ruedas? Diviso al obediente-desobediente, al servil y al rebelde con sus máscaras dobles.

Es la hora del retiro en la trastienda, el negocio cambia en la penumbra. Rendijas de la calle de una fulgurante luz afuera. El fuego arde en un ombligo incombustible e inconcluso.

En búsqueda de la propia solución. Cuidados paliativos para los sin remedio.

Tratamiento

En vez de la expiación aniquiladora, la amnistía, el perdón, la exigencia suprema de sobrevivir a toda costa, la despreocupación, el encogimiento de hombros, la abdicación serena a la muerte con la muerte.

En vez de la lucha, la renuncia serena a la vida.

Después de las decisiones, la sala de espera en movimiento, las consecuencias como los presentimientos del trueno inapelable, un tumor de tiza del tamaño de un pomelo, el pulmón con ganglios infiltrados.

El escorpión avanza encima de la tortuga, isla incólume en un mar de fuego, isla incólume en un piélagos de fuego.

Esperando que llegue la hora de los próximos remedios. El día partido en cuatro cuartos por cuarenta / ochenta gotas.

Domingo 13 de agosto, 2006. Santiago.

11.00

Despierto y levantado desde las 7 am. Diario, café, remedios, puchos. Día domingo nublado, frío. Ayer fumo demasiado y hoy también. Toses con algo de sangre. De mejor ánimo hoy día, ayer agitado, inquieto, irritado. Después de trabajar un poco con la galleta matinal, me acuesto temprano y me rindo a la televisión viendo durante horas cualquier cosa hasta que me duermo, pasada la medianoche. Sigo con mis preguntas: qué elegir (duda), qué creer (incertidumbre), qué hacer (indecisión).

13.30

Buena conversación con Eme, después de la ducha y cambio de ropa, sobre mi inseguridad.

LIMBO, LETARGO, HIBERNACIÓN, ABULIA, REPOSO

19.15

Fin galleta. Almuerzo rico, pero con la garganta irritada y toses. Veo partido Liverpool (2) Chelsea (1) y duermo una siesta. Me siento débil, enfermizo.

20.00

En la sala esperando un alivio, una evasión, la caída del telón, la penumbra, la negrura, la apertura de las cortinas. El público sangra en secreto.

Se me borra una palabra cualquiera, un día se torna ilegible, desconocida, la cría el silencio y crece, se multiplica.

Dicen, cuentan que lo primero y lo último que ves es el color rojo. El achiote brillante del cuerpo, de los cuerpos danzando. La ceguera tomada con pinzas entre los párpados con las pestañas apretadas. Los cilios de una flor carnívora que se cierran.

Soy otra víctima del misterio y la extrañeza nueva, inexplicable, agrega-

do número al número de una estadística, otra víctima inexplicable del misterio.

¿Qué, cuál es mi trabajo? Hago concordar lo discorda. Discordio la concordia. Soy una determinada célula que se apaga sola. Una lengua extinta que se olvida con el tiempo.

Entonces me gustaba el nombre Dial para ponérselo a cualquier cosa, un perro, un grupo de música imaginario. The Dial cantando "Lávame las manos con miel", ponte tú.

La muerte que pruebas es un manjar perverso
nacido de una guerra de venenos.
En cada célula desbocada hay un arcoíris negro.

El tumor, el cáncer como la causa objetiva de un final presentido, de una meta, de un sentido adivinado.

Cáncer

El tumor es la pieza de otro rompecabezas,
que calza pero trae otra imagen ajena,
una ilusión que contagia las piezas vecinas,
así, hasta cambiar un molino por una caballeriza.

Los perros reales vagan por el laberinto

Todo se revela como mácula, mancha
radiante vibrante sin principio ni reposo.
La variedad forma una pared sólida,
el muro de jaspe se congela.
Por el laberinto vagan los perros reales.

Cara

Matamos, mutamos,
en un callo aparece una cara
que bosteza.

La voz cambiada

Soy el que ha cambiado la voz,
el desconocido al que no le gusta oírse.

23.45

Oler y ser olido. Olear y ser oleado.

Yo cronista no seré el historiador de las batallas
entre escorpiones y cangrejos intestinos.
Mientras ardía de tos la guerra de la tos
paseaba por el jardín intacto
a la vista de capullos de inciertas malvas
venideras y azahares sin naranjas.

Fumando humo de espinas.

Fumo, toso, sangro.

24.40

Cualquier celda irrigada e idéntica hasta donde alcanza la vista, alvéolos
sometidos a una metódica locura (de origen desconocido), aburrido y
saciado de palabras.

Me despierto de un sueño de sesenta años, como marraqueta con
palta.

Lunes 14 de agosto, 2006. Santiago.

09.15

Una nueva semana en casa se inicia. Noche de tos, el pecho maluco,
escupiendo sangre otra vez. Sábado y domingo fumando mucho, sin
control. Ahora asumiendo las consecuencias. Dolor pectoral, de cabeza,
malestar general, debilidad, etc. Día cubierto y frío, con probables chu-
bascos. Creo que me quedaré en cama con una galleta temprana. Eme
en casa.

10.45

Fin galleta.

15.55

Después del baño.

Diario de un moribundo, moribundia. El diario del moribundo siempre quedará trunco. Un texto sobre el fin sin un final. Un libro supuestamente por fuerza póstumo. Un libro póstumo publicado en vida.

Respeto por la corrección, la tradición. Consulta, chequeo, constatación. La tentación, la atracción de la transgresión.

Una grieta me separa de los sanos, los saludables, los salubres; la tierra, común hasta ayer, se ha partido en dos como una barranca.

Santa Muerte en México.

12.30

Dicen que la salud es una nacionalidad y la enfermedad es un pasaporte. Viajamos con una bandera u otra, con un escudo de la Cruz Roja o con una bandera negra, como un fiambre encajonado o en la silla de ruedas.

Jugaba a las sumas y restas con la simetría, hacía operaciones gráficas de equilibrio y desequilibrio, de balance y empate. Mandalas dinámicas y provisionarias ruedas con ejes inmóviles, idénticos de vértigo.

13.15

El bruto que me domina persiste en sus mortales caprichos, en sus liviandades tercas, burro comiendo ortigas y cardos en la línea del tren expreso.

Lo que no tiene nombre, lo innombrable debe nombrarse lo menos posible. El tumor ("tu"), el temor, el cáncer, el cancro, el cangrejo es un nombre contagioso y siniestro. Callar mejor inflando en la lengua

el carrillo y aludirlo con motes y sobrenombres como un acto obsceno, una ciénaga abominable. Mejor callar el estercolero, la tumba, el albañil podrido.

Los muertos y los vivos, los sanos y los enfermos comparten una horrorizada o indiferente convivencia.

Dos loros se posan en la copa de un ailanto.

Eres tú saliendo del baño
con miel y leche bajo la lengua.

Pitágoras sólo se alimentaba con miel. La miel es la supresión del dolor, la anestésica delicia, soma, miel y leche, el saber dulce.

14.45

La felicidad hacía que nada de lo que estaba sucediendo pareciera estar sucediendo, una incredulidad con la desgracia comprensible. La irreconocible espera sin cuidados.

19.10

Después de almuerzo y siesta, con Eme en casa.

19.30

Galleta fin.

22.30

Con el verbo saciado, sin ganas de leer, de escribir, de pensar. Líneas en el tiempo en blanco, abrigado por el alfabeto. Ya no puedo leer como antes, de carrera, me frenan a poco andar las frases, me quedo parado en unas palabras banales, ordinarias.

Llega la noche y zurces las heridas,
maquillas las llagas y embalsamas
las células muertas.

Renacerás mañana para morir otro poco.

Rumiando, rebañando la olla. Desobedece y crece. Avanza y aumenta, se detiene el tiempo lo suficiente para despedirse.

Martes 15 de agosto, 2006. Santiago.

09.10

La rutina de siempre, remedios, café, puchos, lectura del diario. Siguen los días grises y fríos. Ayer en cama, siesta larga y plácida con galleta después de un buen almuerzo. Despierto con dolor al pecho y escupiendo sangre a pesar de que ayer controlé los cigarrillos (no más de cinco). A raíz de la emisión de sangre, preocupado y temeroso de una afección a la laringe o el esófago. Posible entrevista con P. Guerrero para Revista de Libros el jueves 17, me inquieta por lo que yo podría decir en mi situación actual. Despierto temprano, me acosa el tedio mientras los demás duermen o se ausentan o hacen sus vidas. Cierta aburrimiento y cansancio con esta situación convaleciente que se prolonga sin cambios salvo para peor, agravándose. Impaciencia y fastidio, desazón. Mala conciencia por fumar de más.

10.40

Fin galleta.

12.40

La primera hora de la galleta. Enfrascado en el mail a Waldo (Rojas). Salgo. Vuelvo a la cápsula habitual. Me encierro, me enclaustro en mi burbuja de cristal.

Tensión / relajación / distensión.

Percibir la situación que vivo me atornilla en el cubículo de un café de la Gran Vía en otro tiempo, cuando el amor era causa suficiente.

13.00

Sientes el dolor mendigo de la miel.

Una palabra mal dicha puede obturar un pozo.
Una palabra bien dicha puede desatorar un volcán.

13.45

Saludos

La cinta que te estrangula. La cinta tricolor que cortas todos los días. La cinta que te lleva sin maleta, sin equipaje de mano, sin moverte, despacio hacia la puerta.

15.10

Después de almuerzo (porotos con patitas de chanco). La molicie. Después de una siesta con los ojos abiertos viendo tele en la cama, once con Sabine y Manuel Silva, abajo. Breve.

18.45

Fumo otro poco y me acuesto temprano.

Miércoles 16 de agosto, 2006. Santiago.

09.00

Un día más luminoso que ayer. Parece que mejorará el tiempo. Rutinas en pie antes de las 8 am. Después del feriado de ayer (Asunción de la Virgen) vuelta a la regularidad laboral. Eme a la universidad, Juanita viene a trabajar, los niños al colegio, etc. Asimismo irritado, belicoso, agresivo, desafiante.

11.30

Fin galleta.

12.30

Rindo la inspiración como un maniático, como un adicto, desesperado, impaciente, como esperaba que abrieran las tabernas al mediodía en Londres.

Cazador

No importa no dar, errar en el blanco.

Zúmbale al mono no más el dardo

hacia lo alto.

El salto es fundamental para el aprecio de un conjunto de fragmentos, la laguna, el espacio, el intervalo, el silencio, el blanco de la plana, la línea cortada por la nota son elementos infaltables.

Dime, ¿en qué instante, en qué momento del día te rindes? ¿Dónde caes de rodillas?

En Olmué tropezando con la raíz de una bellasombra.

El compás vuelve al punto de partida, tarde o temprano.

Adiós al amor por las hilachas.

Los deshielos y los deshilados.

Los deshilados y los deshielos.

Tal vez haya que desollar la palabra hasta que recupere aquella pulpa callosa, fresca y sólida de antaño y de mañana.

¿Por qué esta intrincada vida tuya, atormentada?

¿Por qué la línea quebrada en vez de la recta?

¿Por qué la trizadura del rayo en vez de la gota?

13.45

Comulgo con una segunda galleta. Diferiré el almuerzo (cazuela de vacuno) para permanecer en la burbuja con un yogurt y un plátano.

Ningún pincel o lápiz puede pintarse a sí mismo.

Había un inquietante desborde sin alarmas,

un derrame, en la pesadilla sucedía una

infiltración sutil. Una infiltración maligna

y sutil entraba. Había un pinchazo, un beso,
una mirada contagiosa.

Fueron los miasmas de la ciudad, (el capitalismo,
el comunismo), las mentiras tóxicas,
la miseria espiritual, los vertederos de cadáveres,
fueron las autopistas del demonio.

Las partes de mí que se mueren cada día
no se despiden ni yo las echo de menos.
Se van como la sucia caspa molestosa,
se derrochan como la saliva enferma.

¿Qué hacer cuando la desolación se abate, cuando el cielo se ensombrece sin perder su claridad terrible? ¿Cuando el mar te rechaza, el viento te empuja y es una tumba la tierra?

Dame la felicidad, la dicha de la embriaguez,
desátame de amor. Líbrame, libérame
con tus caricias y besos de la pena.

Di, ¿fui en otra vida un poeta?
No lo creo. ¿Qué es la poesía para un alma vieja?

Es pavoroso imaginar el deterioro probable. Para resistir la terrible imagen se me vienen a la cabeza las calaveras de los santos, las meditaciones cristianas del memento mori.

Quiero, se me antoja una calavera de azúcar con mi nombre de color jacinto.

"Termina lo que empiezas, cierra lo que abres", le sopla el cometa al actor durmiente.

La boca que te habla al oído está escuchando a otra boca que repite lo que dice otra boca.

Fui por una sola vez el actor que finge en una escena estar dormido, en una obra chilena. Jugué al simulacro con ensayos de fingimiento del espía, al figón. Me sentía escondiéndome en público. Expuesto y secreto: jugando con seriedad.

Compadécete de ti mismo. No te odies por estar enfermo, no te castigues ni acrecientes tus dolores. No te culpes de nada. Perdónate. Date por perdonado. Eres de una malvada inocencia.

Pajarero

Hay lenguas de pájaros en mi vientre,
cargo una jaula ruidosa y hambrienta.

Las elecciones restantes se vuelven preciosas, un fin de semana en las termas de Jahuel o del Flaco. De la Asunción de la Virgen afloran temores recónditos.

17.35

De regreso de un almuerzo tardío con Coki y Edgar (cazuela). Despierta, crece mi apetito, profiteroles, antojos y caprichos de papel, nombres de dulce fugacidad.

Pavarotti con cáncer al páncreas
gesticula dramáticamente en el diario,
el trino del tenor es su silla de ruedas.

18.50

Una miga vuelta una esponja en el lavaplatos. De vuelta de unas compras en la esquina. Papas fritas y dos barras de chocolate. Todavía cojeando. Miel de aroma en la esquina, un nido de fragancia puso el polen maduro.

19.10

Sakura (flor de cerezo) — Fuyu (invierno)

¡Viva el arte degenerado!

Se puede ser subjetivo sin ser personal.

Ciencia y poesía. Poesía, asunto de dosis, de dosificación. La sobredosis de lo que sea, lírica, prosa, mata a cualquier poema.

Jueves 17 de agosto, 2006. Santiago.

11.00

Una mañana con variaciones: despierto un poco más tarde después de tomar remedios en la madrugada. Descansado, de mejor ánimo. Hoy cerca del mediodía entrevista con P. Guerrero para Revista de Libros, aquí. Los días mejoran, sol y mayor temperatura.

15.15

Desaprender con claridad, cuanto antes. Sigue la enorme cuenta regresiva, los móviles cambiantes como números de un reloj digital.

En el desvelo entre las sombras, el calor y el hielo.

Despiojamientos, juicios, exámenes exhaustivos, desconfianzas y sospechas; falsas acusaciones y excusas, recelos con las uñas roídas.

Pavoneos, despechugamientos, halagos de melaza y ego trips acelerados, tifones del fanfarrón.

Vuela la luz de la vela que se extingue.

16.15

Saber de ti y de pronto un abismo,
no saber más de ti.

Adiós al rito de la tijera al alcance de los
dedos, pulgar e índice y medio en las asas

para probarla, para abrirla y cerrarla
antes de dar el corte. Una herramienta
pariente del cuchillo.

En el piso de arriba donde arrastran muebles
bufan los búfalos y después se desencadena
una estampida por la pradera
con gritos de desesperación y alaridos de espanto.

Dibújame sólo curvas en adelante.

17.00

Dejo un blanco: una justificada laguna,
una sangría inicial y final como ofrenda.

Zapatero, demasiado golpe
en la misma tachuela.

18.35

Cuento con tu confianza. Como que abuso de tu confianza, mi primer
lector, al confiarte la historia de mis primeras letras.

Me faltará la belleza dispersa de todos los días. La maravilla picada
finita.

Baño de María

Esperaba junto al fuego el manjar de unos tarros
de leche condensada antes de partir a la visita.

Dos latas de dulce de leche casero.

La piedra pómez que raspa el pecho
¿quién la sopla, quién (me) la empuja?
¿quién afila el cuerno y lija la espina?
¿quién emponzoña los dientes del dardo?
¿quién lija la esponja y afila el cuerno?
¿quién emponzoña los dientes del dardo?

“No hablemos de ellos, sino mira y pasa”. — *Divina Comedia*

Me baja una nostalgia por las zapaterías y las imprentas. El zapatero es San José arreglando unos zapatos en la calle que quedaba en la calle Figueroa a media cuadra de la casa. Un niño seguía al zapatero ambulante, pelirrojo y pecoso.

20.55

Gelatina de champagne, mora y frutillas.

Bellini

Champagne, copa congelada,
extracto de fresco jugo de durazno.

Adiós al Bellini matinal bebido
en una terraza.

Unas colleras redondas de oro y granate.

Mi madre me enseñó a leer antes de ingresar al kindergarten de los Dominicanos. Debo haber tenido unos cinco años. Salíamos de la casa en las mañanas soleadas y nos sentábamos en los jardines de la Avenida Perú frente al cerro. Usábamos un silabario, el Matte, y después el Hispanoamericano.

Viernes 18 de agosto, 2006. Santiago.

11.45

Siguen las variaciones de la rutina. Despierto cerca de las 10 am; después de madrugar y tomar los remedios (6 am) sigo durmiendo. Hoy tenía cita en el Hospital del Tórax. No voy y va en cambio Eme a la consulta y retiro de remedios gratuitos. Bonito día, soleado y sobre 20°. Ayer entrevista con Guerrero y hoy foto y citas en Revista de Libros por motivo *Antología Premio Pablo Neruda*. Bien. Ayer fumando demasiado. Dos galletas por la tarde. Volada intensa, absorbente. Toses a granel.

13.00

Galleta después de compra, paseo, ejercicio a la esquina. Pie izquierdo todavía adolorido y respiración forzada.

13.20

Fin galleta.

Gastarlo todo. Ahora no hay otra, vivir en el despilfarro, sin ahorros. Sin previsión.

14.30

"El mundo no será el mismo sin ti", "no te mueras", me dicen moquilleando los amigos.

A la hora señalada la galleta cumple su primera hora de vida, timbra y retumba con un gemido submarino. Es la elegía de los tritones en la vitrina de una tienda con acuarios y anticuarios. Los recuerdos deambulan. La memoria se pasea como Pedro en la casa ajena.

Vagabundear es evocar en la presencia. Levantar sutiles levedades del granito.

La galleta de hierba (harina y semillas de amapola) se entrevera con el puré mixto de zapallo y papa encebollado. La puñalada mora del vino hace lo suyo. Los ajíes verde pálido son (un par de) cornucopias de un segundo infierno. La pétrea mantequilla, el sarcófago tallado de la leche.

En estos instantes derrocho benevolencia y penetración como al despertar de una ilusión de pesadilla. Me parece que veo el mundo tal como es, con una nitidez extraordinaria, colmado y vacío de sentido al mismo tiempo, absurdo y cuerdo.

La cobra australiana con el didgeridoo y yo
con el solo de agua hacíamos un buen dúo.
Tocábamos en las playas otoñales

del Mediterráneo. Queríamos incluir el
mar en nuestros pacíficos créditos.
Mis cascabeles hechos con pezuñas de llamas.
Los rebotes andinos de un agua córnea.

Antes de morir me gustaría oír a los niños. Las risas y los gritos de los
niños. Los gorjeos jubilosos, inocentes y cándidos. El coro de los gorjeos
inmaculados.

Feraz

La primavera huele a mierda feraz.
Es el aroma salvaje de las primeras flores.
Los curtidos cueros se vuelven donceles.

O cortar por lo sano o prolongar el plazo incierto con cautela, encru-
cijada.

Al escribir imaginar, sin escrúpulos.

15.45

La fuerza te doblega.
Sí, la humillación también, el colapso y la asfixia.
En el mortero no hay lugar para la piedra.

El silbo del petrel dorado, un privilegio irrepetible para oír en la sole-
dad de las playas vacías.

16.15

Adiós a lo que no conoceré jamás. Adiós al presentimiento del paraíso.

La dolencia infame se temple y funde con la edad (avanzada) para con-
formar un joven viejo enfermo.

La luz de la primavera embriaga con ráfagas de hidromiel.

Lugares visitados de verdad.
Lugares visitados de mentira.
Lugares visitados más de una vez.
Lugares visitados una vez.

Entre un lugar visitado solamente una vez y un lugar vivenciado imaginariamente hay una leve diferencia sin importancia.

Adiós, despídete de las líneas que cierran y de las que abren los espacios.

Dime si cambiarías ignorancia presumida por certeza, por saber aniquilador. ¿Valdría la pena el trueque?

17.30

Desde el momento que piensas que no pasa nada, ya no pasa nada. Me olvido de quién fui hace un rato, empalmo más tarde con una soldadura espontánea.

——— Se agotó el agua del termo, para el mate.

Familia y linaje

El ayer era el despojo del prestigio, la decadencia del linaje, la invasión de lo espurio, telas de araña y polvo. Éramos los sobrevivientes de una definitiva derrota. De un cataclismo paralizador. Los herederos de las ruinas. El latón de los sables de latón de una derrota inapelable y definitiva.

Sublime, la cordillera nevada de agosto por la tarde. ¿Vale la pena haber vivido para ver la cordillera nevada por la tarde? ¿Valió la pena haber vivido? La belleza del momento te transporta a otra parte. Estás y no estás aquí, espejeante.

18.30

Dame risas de niños y fragancia de plátanos maduros, oreos de heliotropos peruanos,

sudor de burros, plumas de buitres,
al manto del silencio por las serranías desiertas.

Dame un descampado reductor,
y enorme, donde el suspiro final
no sea más que otra hoja mustia.

Papayas de oro en los tallos escabrosos.
Mieles y planetas. Almíbar y asteroides.
Cerros rasurados por peluqueros de perros.

Las viñas del valle, un pantano de caldos diezmados.

Echarás de menos las sílabas indecisas de la flauta, sus zigzagueos aéreos
del aprendiz por las tardes.

El amor, siempre equivocado, cómodo y avaricioso, de poco ágape.

Aquí voy sin vuelta. One way ticket, please, un viaje de expulsión y descubrimiento.

La nueva luz verde en la noche azul.

Procedo al parecer, por parte paterna, de una antigua familia sureña araucana, pencona, penquista y araucana. Más laica y masónica que religiosa y cristiana. Familia de hacendados, de militares y abogados de indios, de abogados y con tierras en el golfo y la cordillera de Nahuelbuta. En mi caso la toponimia de la Araucanía coincide con los lugares ancestrales. Carampangue, Laraquete. Las pizcas de una intriga espolvoreada como canela.

Cualquier aire: acepto el viciado, el pantanoso para este globo que se desinfla sin notarse.

Sientes y resientes la torpeza, lo inadecuado de los gestos, la conflagración de las fallas, el error como una nefasta costumbre familiar.

¿Por qué vuelvo una y otra vez a aquel lugar, como si tuviera allí que fijar algo, como si te retuvieran ciertos peces de colores, rocas verdes?

Manicomio de Lisboa

Dame cualquier cosa y te la cambiaré
por un confite o un adefesio.
Con mis dedos te haré un Hércules de barquillo
con un sable de latón.
Con la sombra de mis dedos
en una caja de zapatos.

Pasa el tiempo, y las desatendidas notas de los cuadernos y libretas se pegan entre ellas y contra las páginas escritas.

Madre se arregla para salir a una fiesta

Ya te acostaron o revoloteas en pijama
como una polilla lanuda alrededor de la
lámpara de lágrimas.

Las tenazas encrespadoras
y el hedor al pelo quemado. Los polvos faciales
en el aire al cisne del toque y retoque eterno
nadando en el espejo.

Un entrechoque de caireles las risas.
Gelatina de fresas moradas
en cascos de naranjas.
Helados en botes rodeados de sal.

Después de las avenidas de la memoria
ampliada a la fuerza,
los despojos dispersos, los restos
abandonados del ayer, bajamar
de kilómetros mar adentro.
Medusas blandas como globos de agua
y piedras sospechosas palpitantes.
Eso es todo, folks. Cambio y fuera.

“Usted no sabe dibujar si no sabe trazar el croquis de un hombre mientras cae de un tercer piso”. — Delacroix

Los dibujos de Saul Steinberg en el *New Yorker*, claros, esquemáticos con rúbricas complicadas.

Neruda. La biografía literaria. Hernán Loyola. (Encargo-regalo de Eme).

Tantos huevos hueros del ayer. La fetidez del pasado.

Vida FRÁGIL, precaria, efímera.

¿Quién me llora, quién se anticipa con su llanto y sus lágrimas?

Sábado 19 de agosto, 2006. Santiago.

10.30

Variaciones regresivas. Vuelvo a despertar temprano y adolorido. Escupiendo sangre. Ayer dos galletas y demasiados cigarrillos. Escribo bastante. Abismado. Absorto. Eme trae remedios del Hospital del Tórax. Tramal long, un analgésico de larga duración, en vez de las gotas. Ayer reseña de *Antología Premio Pablo Neruda* me deja contento, entusiasmado. Veremos qué pasa con mi próxima entrevista en *Revista de Libros*. Menos llamadas telefónicas y menos mails. OK. Días luminosos y soleados. Pasar agosto.

11.10

Fin galleta.

11.50

Con un pie en la huesa, con una mano en el fuego.

Ya no rezo como antes, o rezo de otra manera.

Habito en el árbol sagrado. La casa del árbol.

Habito en el árbol que se acerca atraído al abismo.

Viajo de pie en el dorso de una tortuga.

Anhelaba ver intensos fogonazos de color antes de alcanzar la galería. La mañana de primavera te hace doler los dientes, y quejarse a las encías.

Para mí el color es una necesidad diaria como el sexo, el sueño, como la sed o el hambre.

12.10

Algo estropeado.

Al mediodía pasa un vendedor de escaleras y escalas a pie por la calle voceando, reiterando sus repetidas gradas y barrotes antes de desaparecer. El misterio de la escena fugaz dura un rato en la calle silenciosa y vacía.

Estoy en el centro de una alcachofa de fuego,
en el ojo mismo de la pira bailo en dos patas
como un mapache amaestrado
sobre una plancha caliente.

El enfermo como un héroe y la enfermedad como hazaña. El canceroso como un mártir, un santo incierto, enigmático.

Soy una ciudad bombardeada, el atacado distante y el atacante en el mismo bosque con lanzallamas. Botas de asbesto con la enseña de la salamandra.

En los moldes antiguos del dolor se vacían tus expresiones dolorosas, frenas la boca del ay, los labios del pez amargo.

La ebriedad que me esperaba, calma, pública y solitaria, era una promesa cordial. La taberna, una garantía de escape.

Cuando quedan sólo siete cigarrillos en la dura caja.

La situación del texto recién escrito cambia, se muda de ninguna parte a un domicilio fijo, una ciudad, un barrio. Un país codificado. La joya y el engaste se potencian. Lo que pierden los trazos lo ganan los números.

13.05

La correa transportadora que te ahorra los pasos lentamente te lleva al más allá. Viajero pronto a ir inmóvil en auto, en la barca de Caronte, en la plana balsa de Caronte.

Oigo el zumbido de la depiladora con la que rasuras tus piernas de damasco.

13.20

Breve paseo por la luz.

Me cuesta el corte, me cuesta negarme a la menuda destrucción diaria, al roce erosionador con los vicios. Me cuesta negarme a las complacencias desastrosas, depresiones y adicciones.

Ella y tú. Tú y ella son dos cosas distintas y una misma cosa. (Ella agoniza conmigo).

Agonizas conmigo, graciosa enfermera.

La perduración persistente y ajena de los otros me da confianza, seguirán en lo suyo tal como yo seguiré en lo mío. Mi desaparición apenas será notada, después del incienso vendrá el olvido. Vivirás muertes incontables.

Vivirás muertes tras muertes incontables. Tal vez seas recordado alguna vez con una sonrisa.

El viento me arrebató el perfume del ungüento recién aplicado mientras contemplo el valle.

La práctica de una manera de verse con el pie calzado en la huesa, pisando la sepultura.

Estoy por fallecer un poco todos los días
en vez de sufrir de súbito el golpe aniquilador.

Bendita sea la tardanza, la demora, el veranito de San Juan.

La tregua incierta e insólita.

En la tibieza, una brisa fresca.

15.30

Después de almuerzo. Algo atravesado. Irritable, impaciente. Las montañas se sientan y abren los brazos a la tarde tibia.

SEXAGENARIO ——— (60 años)

Voz parda, pardusca, oscuro o nublado. Reuniones familiares del ayer; parentela que se inflamaba con facilidad y hablaba, discutía a gritos sin escucharse.

Domingo 20 de agosto, 2006. Santiago.

10.00

La primavera asoma. Más luz. Mejora el tiempo, mejora el ánimo a pesar de las molestias del pecho y las toses.

11.00

Fin galleta.

12.15

La parla parda. Huir de la charlatanería diaria. Tengo que escapar. El pecho soliviantado por el humo, la espera del efecto, la impaciencia y la decepción, la demora tediosa. Demasiada luz, animación, gente, flojo, turbio.

13.20

Salgo de la pieza y bajo a sentarme en el escaño de la terracita íntima junto al naranjo (como antes), a solas para escuchar y transcribir las voces diarias sepultadas por el clamor utilitario. Un sosiego oxigenado / oreado sosiego. Aquí no hay nada que asir ni para qué asirlo: ladridos y graznidos, el grito de un vendedor de escobas, la música de la casa vecina. Dejar confuso un flujo sonoro que pasa, transita sin rostros.

Hacia el agotamiento y la renovación permanentes. En cambio tú eres el hijo del paréntesis finito. Una cadena / rosario de interrupciones, de inserciones / intercalaciones atrabiliarias. El eslabón postrero de una serie de intercalaciones. La cuenta, el cinamomo. La magra banda sonora no tiene parangón con los verdes y abundantes colores del patio. El delantal de hiedra recién entrenado. La piedra donde se asoma la calavera al pie del obelisco del M. Pedro. Las soñadas y flamantes hojas salpicando de luces, las opacas espesuras parietales. Los ligeros muebles de plástico blanco. Una escritura ociosa basada en una contemplación sin codicia, sin ambiciones, que reposa en palabras que caen como las hojas caducas a las baldosas del colmenar. Una prosa de artificio (al desgaire).

15.15

Después del almuerzo familiar el reposo silencioso. El retiro discreto.

Pareceres, parecidos

Por entonces me ejercitaba con parecidos rápidos del tipo croquis y similares parecidos más prolijos. Trataba de representar lo que veía a mi alrededor con palabras. Los calces no eran fáciles, las traducciones de imágenes a las frases fáciles y exitosas eran excepcionales. Hallazgos que por su rareza alentaban a seguir por ese camino. En esas copias y duplicados los aires del realismo y los esquemas gráficos de expresiones de las caricaturas y protagonistas de historietas. La economía de palabras de los textos me parecía análoga al esquematismo gráfico de las caricaturas, pariente / emparentada. Las inadecuaciones / incongruencias entre lo que se ve y lo que se nombra / se nomina / bautiza de manera directa o figurada eran enormes.

15.50

Bajo a llenar un termo para el té y tomar un remedio.

La lengua muda refulge en su alvéolo.

La lengua muda en su alvéolo refulge.

La lengua refulge latente en su alvéolo.

A veces me parecía conseguir una equidistancia indecisa, móvil, entre los vocablos y los modelos y sus referencias.

La vida no ha empezado todavía o ha pasado a medias, dormida, y ya termina.

16.15

Media cooky.

Toda lectura es la búsqueda de algo innombrable. Puede ser una palabra inesperada, una imagen, una escena inolvidable, el aura de un personaje. Cualquier vulgaridad suena rotunda y espléndida, acertada, cuando toda la lengua da en el blanco; dan lo mismo las palabras y sus diferendos y diferencias.

Bien dicho (ben dito). Bendecir es bien decir. Bendito lo bien dicho en medio del estruendoso profano. El acierto otorga otra consistencia a la pulpa del papel, a sus fibras regulares.

No ha empezado la vida y ya termina. Interminable fugacidad.

Que sesenta años son un suspiro envenenado, emponzoñado.

Recuerdo un siquiatra que fumaba los criollos cigarrillos mentolados Fresco.

Blue vase

Sí, el florero de Cézanne, una reproducción sacada de un libro inglés de pinturas florales, un inserto de mi madre como presunta corredora

de arte, aquellos años cuando tenía un boliche en el Pasaje Matte y vendía de alfa a omega, de pe a pa. Ella incluía plumas en sus cartas, recuerdo una menuda pluma pintada negra con lunares blancos. No se dice parisién ni parisino, sino parisiense, me decía. Saltaba de azul en azul, volaba como Modugno, con el pecho apaciguado frente a la frágil llanura. La magnitud de la montaña nevada impone silencio en el valle.

18.00

Abro las cortinas para recoger las últimas luces de la tarde en las ventanas que miran al oriente. Quizás sea la mejor hora del día para un amante de las luces de Santiago.

Desdén por el protocolo de las buenas maneras enseñadas y aprendidas. Conservo sólo lo básico, una ruda, tosca cortesía que me hacía pasar a veces por provinciano.

Floto en una balsa de antidepresivos y ansiolíticos; por velas, las recetas; tormentas y calma chicha de toses.

Atrae mi atención lo que cae, el frasco con mermelada de moras que se vuelca, lo que se pierde sin ninguna advertencia.

Tiempo limitado. Cortar los lazos establecidos, desprenderse.

LIBROS DE CONSULTA, DE CABECERA (mayo-agosto, 2006).

— *Odas de Ricardo Reis*. Fernando Pessoa.

— *La enfermedad y sus metáforas*. Susan Sontag.

— *Poemas japoneses a la muerte*. Yoel Hoffmann.

— *Atributos y símbolos en el arte profano (diccionario de un lenguaje perdido)*. Guy de Tervarent.

— *Fuego, agua, tierra, aire (una historia cultural de los elementos)*. Gernot y Hartmut Böhme.

— *Diccionario de los símbolos*. Jean Chevalier y Alain Gheerbrant.

— *Los capítulos interiores de Zhuang Zi*. Trad. de Pilar González y Jean Claude Pastor-Ferrer.

- *El silencio de los poetas* (Pessoa, Pizarnik, Celan, Michaux). Sara Cohen.
- *Larousse Técnico*.
- *Pequeño Larousse Ilustrado*.
- *Divina Comedia*. Dante Alighieri.

————— La intensidad del dolor sólo puede ser evaluada por la persona que lo sufre.

Lunes 21 de agosto, 2006. Santiago.

10.00

Duermo bien. Despierto a las 6 am (como siempre), tomo los remedios y sigo durmiendo hasta las 8 am. Menos toses. El tiempo mejora, días más soleados y cálidos, luminosos. Bienestar. Ayer domingo almuerzo familiar y galleta y media. El placer de la escritura minuciosa.

11.45

De vuelta de cortarme el lope en la peluquería Dixon (Manquehue Sur con Isabel la Católica). Algo cojo aún y falto de aire al caminar unas cuadras hasta la esquina. Animoso. Sale foto en el diario al anunciar *Antología Premio Pablo Neruda* (con abrigo).

12.15

Fin galleta.

12.45

Despedida de la vida y preparación para la muerte médica (anunciada). LAST CALL para la mayoría de las cosas. Una despedida de la biblioteca, libro por libro; hoja por hoja es imposible.

Después de la funesta noticia (de mayo) unos invernales meses de purga. A punto de cruzar agosto, me siento depurado, algo ligero, liviano. Provisto de una debilidad y vulnerabilidad inéditas. Dejo de ser el hombre robusto y saludable que era. Aunque no he bajado demasiado de peso y mantengo la piel rosada, rubicunda, la procesión de las células

arrebatadas sigue por dentro. ¿Adónde van esas células locas?, ¿a dónde se dirige su peregrinaje? La mañana de la adelantada primavera permite una posesión irrepitable, la promesa irrepitable de salud, cura, alivio, regeneración, esperanza. Todo sucede una sola vez, una única vez. La repetición (es una ilusión) son adicciones y la variante son distorsiones, ajenas al vicio por las réplicas.

Ya surcamos en la galleta.

Ésta es la última oportunidad de hacer lo que hasta ahora no has hecho, podrías cumplir con impunidad algunos de tus sueños postergados, como quien escoge flores de un ramo. En vez de la indecisión crónica, una urgencia resuelta. ¿Qué me habría gustado hacer que no haya hecho? ¿Viajes? ¿Chile? ¿Latinoamérica? Brasil, México, Argentina, el Caribe. ¿Para qué conocer más lugares, ciudades, parajes, rincones amenos, islas y extraños? Me da lata moverme. Las distancias y lejanías físicas me dan pereza. Los aeropuertos son hoy día antecámaras de campos de concentración. Despiojaderos electrónicos. (Murieron los antiguos pasajeros de las líneas aéreas. Les adeudo una elegía).

Adiós maletas de cuero con correas
y lomos con etiquetas de hoteles.
Adiós a las alas de Panagra.

Sí, darse espacio, el máximo espacio posible, un cuarto propio donde refugiarse, un repertorio de envases mentales donde contenerse, cobijarse. Cuesta sobrevivir. Una noticia como el cáncer, un diagnóstico imprevisto y demoledor, la revelación del mal puede ser fatal (se dan casos). Vi solamente dos veces a la doctora que me entregó la noticia; la primera para aclarar las toses y la afonía; la segunda de vuelta con las radiografías de los pulmones, con los exámenes de sangre. La primera vez acudí solo, la segunda acompañado por Eme.

14.20

Después de un (solitario) almuerzo. Lo que no te gustaría hacer es tan importante como lo que te gustaría. Medio refuerzo.

Me encanta disponer repisas, como las de las chimeneas, con cosas y objetos dispares; como artista haría ménsulas atornilladas en los muros con el cumplimiento de un *trompe l'oeil* horizontal.

Es imposible (e inútil) querer aislar la poesía de las otras lenguas con las que se convive.

La hora de las píldoras, hora peak, taco, largas colas de grageas verde-amarillas. Desfile de cápsulas.

14.35

Acuérdate de que lo que calles sea tan importante como lo que dices. Lo primero aprieta, oprime la cabeza y te la deja como un bonete.

Después de almuerzo, el regreso a la trastienda, tendido con los ojos cerrados, entregado, rendido al sueño, a Morfeo.

Había una vez un hombre que dormía en una bodega entre las diez mil pajas y las papas. El vagabundo soñaba con una trigueña escotada de novela llamada Débora.

A esta hora los adultos se recogen en la sombra de sus altas habitaciones; desaparecen de la vista, y los niños solitarios emprenden sus prohibidas aventuras. Las sirvientas y las mamás reposan. Duermen la siesta en catres hundidos como hamacas de alambre.

"Iniciar la desconexión", pronuncian los altavoces de la cápsula.

El miedo infantil a las gotas.

Cada tanto el enfermo siente la necesidad de ubicarse, de orientarse, de saber dónde se encuentra, busca puntos de referencia, hora, día y mes, año, río, ciudad, barrio, calle, casa. Vuelve en sí. Recuerda. Despierta de lo que parece ser un sueño, para volver a dormirse. Recuerda la herrumbre que pinta, colorea las hortensias de un jardín con senderos de concha, los gemidos, gimoteos del cachorro lastimero.

Luchas contra el abrazo estrecho, indisoluble.
Buscas, persigues el aire desesperado, estrecho.

Ceja por un rato. Deja que te distraiga la alarma consabida del auto de la calle. Sale al balcón que mira al oriente, a la ciudad y a la cordillera. Maceteros con mantos de Eva, salpicados de polvo, sitios eriazos con polvo y ceniza. El día se me regala como el animal arisco que pide una caricia.

Estás fumando demasiado. Apuras el fin, la muerte, sin una tregua.

Qué lujo malgastar esta luz espléndida corriendo un poco las cortinas hasta graduar la justa penumbra. Buscando, más que negrura, fresca.

La oscuridad calurosa es más terrible que la tiniebla fría. Las fauces del horno son peores que un vientre de frigorífico.

Regresar para morir es otra manera extraña de retorno.

Una entrada en la casa sin última vuelta.

Un fracaso activo, salí mal en el definitivo examen.

Me persiguen la calamidad y el fracaso.

La desdicha me pisa los talones.

Agonizo entre mis trofeos de peluche.

El gusto por el dibujo a ciegas.

El sexo, como una sucia faena de matadero, desea una mujer sin cabeza con una botella de champaña en la vulva.

La radiografía fulminante era tan fea como la mala noticia, bicho agorero.

Necrosis, buen nombre para un grupo de rock pesado (tipo Slayer). Necrosis con letras blancas en el pecho, sobre camisetas negras.

Debajo del canto del pájaro
hay un nido boca abajo
de donde cuelga un huevo.

La espada corta a tanta velocidad
que el tajo es invisible
a primera vista.

En el café sopla un clarinete grave y funesto.

Malhaya este pulpo que alimento con mi sangre,
fracción de un astuto animal, la extraterrestre proyección
de un rebelde alien.

¿Cómo salvar la interrupción insalvable?

¿Cómo dar el obligado, forzado salto?

Fumando (y bebiendo), así apuras el fin, así te matas porque te mueres.

(Casi se me acaba el gel negro). Dejo de oírme en forma exclusiva y escucho el rebaño. No sé lo que dicen. De un día para otro hablan en coreano.

19.30

Después de dos hallullas con queso, de pelo corto, transpirando las sienas.

Adiós a *Los cuadernos de notas* de Leonardo, escritos de derecha a izquierda, como buen zurdo, y descifrados con la ayuda de un espejo.

Tumor

El cáncer me pone parda la voz
y deforma la letra del puño.

Dejo de ser el mismo que era, el que fui, el que siempre había sido.

Una preocupación reciente por hacer bien las cosas menudas, insignificantes, demorándose lo que tomen, lo que pidan (v. gr., cambiarle la bolsa de plástico a un papelerero).

Morir poco a poco o morir de súbito como el canario que ayer cantaba no más.

Demasiados perros en edificios rosados.
Raras, escasas, ocasionales
las distracciones de la felicidad.

Martes 22 de agosto, 2006. Santiago.

09.30

Hoy despejado y caluroso (6°-25°). Ayer fumé demasiado (más de un paquete). Anoche y hoy sufriendo las consecuencias: ataques de tos y falta de aire, escupos de sangre y dolores al pecho. La galleta y media me causa una absorción grande, escribo bastante. Día primaveral, de desborde y excesos. Satisfecho con mi corte de pelo de ayer. Me veo más joven (sano) y ordenado.

11.00

Fin galleta. Voy y vuelvo a comprar puchos al súper. Ruta: Peragallo, La Rábida, Ingeniero Blanquier, Peragallo.

11.45

El ascensor de la primavera me sube hasta la terraza florida.

12.20

La ESPERA anormal del fin definitivo o la continuación incierta. La incertidumbre como una bruma densa; enfrente una nube de ponzoña que cubre y marchita el aroma.

El dolor avisa el daño en forma majadera. Los cuidados (paliativos) sin cura. Analgésicos, tramadol, tramal long, morfina. Meses de opiáceos castrados en sus sueños.

Para matar el tiempo contar los granos de sal. Medir cuánto tiempo dura encendida una vela.

Chao a ese que fui una vez y no fui mil veces, una y mil veces, una vez y mil veces. Adiós al joven sin rostro y al niño de los cien nombres. Adiós al maduro inmaduro. Hola viejo. Soy el nieto de una guagua por nacer.

15.10

Después de almuerzo.

Después de un par de días la foto del diario apesta. La inhumas en una carpeta y la olvidas.

Las tórtolas me acechan. El mundo gira al revés aunque todo parece seguir en su lugar.

15.15

Me despego con dificultad del beso.

Mientras la barra grita, dale que dale. A jugar hasta que el tiempo se acabe. No quedan más que los doctores y el enfermo.

15.45

Codicias unos versos delicados, resistentes,
ambicionas un poema impecable,
fabricas una urna para tus cenizas.
La extrañeza zumba en sordina.

Días de la calle Gutenberg con el cerro encima tronando como un volcán embozado, la casa de dos pisos al fondo de una corta calle sin salida, una amplia madriguera. El aliento del cerro, del parque arisco alentando en las altas habitaciones al desgaire. Brisas salvavidas y balcones de fuego. Guitarras y damajuanas.

El tiempo te captura lo quieras o no, y esperas la ejecución anunciada como el sentenciado. Fuera del tiempo, fuera de la cárcel (del cuerpo) hay un centímetro cuadrado de momentánea eternidad, un nudo que se expande a voluntad.

La tortuga de ébano se desplaza sin un mapa por tu memoria de ebanista de mansarda.

La escala aérea en Dakar rumbo al París de los sesenta.

Los chincoles se preguntan y contestan casi todo con tres silbidos.

19.00

Me transparente a mí mismo con los rayos como una maleta anaranjada avanzando en la cinta. Veo mi vergonzoso, monstruoso egoísmo.

Miércoles 23 de agosto, 2006. Santiago.

08.20

Despierto a las 6 am con toses y desgarros. Me levanto tipo 7 am. Café y diario, remedios. He vuelto a fumar en exceso (una cajetilla de Kent Silver 4 al día). Veranito de San Juan estos últimos días. Los chincoles de mañana y tarde. Hoy ducha y cambio de ropa. Se nubla.

09.20

Fin galleta.

09.45

¿Somos hijos del tiempo o de la eternidad? Entonces bebamos, comamos y pongámonos alegres sin anticipaciones, ansiedades ni remordimientos por un día.

10.00

La comida es una afirmación sabrosa y contundente. Por suerte un deseo de fácil (relativo) cumplimiento. Al morder, masticar y tragar. Al gustar sin medida gozas en el pecho de los ahora diarios del hambre.

10.20

Hoy, otro aire al bajar la niebla al valle por la mañana, la fresca niebla.

¿Acaso me espiritualizo en este limbo? No sé, me adelgazo, me siento moralmente más ligero. Esta licencia se siente como un ejercicio de libertad y albedrío. Me atrae la levitación esforzada de la danza. La gracia hasta en el gesto de rascarse la nariz.

El presente es un sendero entre laderas difíciles de encontrar y seguir. No estás aquí; subiendo y bajando visitas tus culpas, riegos deshojados, remordimientos sin flores, lejanos. No estás aquí; te adelantas al desastre, al seguro desastre que viene. La ansiedad te corroe como el óxido por venir. No estás aquí, estás ausente. Eres un ambulante borrón con pantalones. Un mono de huaipe. Un espantapájaros hecho con un estropajo sin sombra.

Deseas repetir la gozosa aniquilación, la muerte, la defunción pequeña (a falta de la muerte grande). Renacen los mitos del enfermo lúbrico. El sátiro terminal con las pezuñas hendidas abrazando a una enfermera.

GENEROSIDAD, CARIDAD — *sentimientos nobles*

Los sentimientos nobles reaparecen
o son advertidos como las venas
en el dorso de las manos, las vetas
grises y perladas del mármol.

No me olvido, nunca

Nunca me olvido que escribo frases,
oraciones con sujeto, verbo y predicado.
Sentencias ortográficas y gramaticales
que cumplen reglas.

Una sordidez implacable, ominosa.
El dolor de los cables debajo de las ropas.
El masoquismo del secreto silicio,
las sanguijuelas de los sesos.

En este estado parecen empresas difíciles las cosas sencillas. Darse una ducha, caminar hasta la esquina son aventuras legendarias, epo-

peyas cantadas una y mil veces, las mañanas empinadas y las noches profundas.

Temes la indefensa desnudez, mirarte al espejo sin el cuerpo pintado con mariposas nocturnas.

Temes los colgantes pellejos, las bolsas y las arrugas, los estigmas y cicatrices.

Temes la fealdad pálida de la vejez.

Temes la luz lunar que despiden las canas teñidas por las sombras.

Por gargantas terribles, por los desfiladeros del infierno cruzaste en busca de la madre perdida caminando por el filo de la navaja entre dos abismos, desandando durante años una vida, un suicidio miles de veces.

Fallando y errando el blanco, equivocándose de fantasma.

14.15

Después de ir a la esquina a comprar pan y cigarrillos. After lunch (sopa de garbanzos con zapallo).

Miré las araucarias reales de la patria mía, cómo no ver el revuelo de las tórtolas que copulan.

Aprovecha de nombrar ahora porque adonde vas no habrá nombres. Celebro el sustantivo pelado, el mundo mondado.

De la compra agitado, transpirado; la ducha, el paseo de la comida.

16.00

Media galleta. Me fijo en el ombligo de la naranja. Allí donde colgaba del árbol el fruto.

16.40

La manicurista que me arreglaba las uñas en la peluquería sosa de Bogotá se llamaba Luzmira, como una sirvienta joven que hubo cuando niño en mi casa. Coincidían los nombres, pero no los parecidos. Luzmira, la doncella paisana de Manizales, inclinada como la encajera de Vermeer, me mostraba una porción de cuello y la nuca mientras afilaba sus limas de cromo del escritorio en mis comidas córneas (recordando Bogotá, a Bebel, estalla una luz de lámpara), después de un recorte de uñas.

17.30

Entre el buen humor y el malo, no hay dónde perderse. Dedicuémosnos el poco tiempo que nos queda a la celebración indiscriminada de todo lo que existe, de *todo lo compatible, insólito o común y corriente*. Caro, barato, da lo mismo; sucio o limpio. Demos testimonio de unas coincidencias sin alcance aparente. Citemos casualidades como si fueran milagros banales. Ráfagas enigmáticas que integran como hebras los cables del destino.

Ignoro cuándo, en qué momento la escarcha de los rayos me congeló el bigote, que se fue cayendo como unos pelos de hielo por el ganglio herido.

La voz demudada habla por la herida del ganglio y el zapato que aprieta los pulmones es un susurro ominoso, un murmullo sin pies ni cabeza. El óxido, la herrumbre de la mudez es una grabación confusa, borrosa.

Lo atraen las minucias detallísticas,
las proliferaciones de la multiplicidad
ordinaria pasadas por alto, el conjunto
de los puntos que componen un saco de carbón,
los ombligos en los polos de una naranja,
el número de hoyos en una hallulla.

Años de decepción, Canadá.

Jueves 24 de agosto, 2006. Santiago.

08.15

Despierto a las 3 am, a las 5 am y a las 6.30 am, cuando me levanto. Dolores al pecho y espalda, con toses. Baja la temperatura. Ayer niebla y hoy chubascos, nublado, cubierto. Estos últimos días fumando demasiado, un paquete (veinte) al día. Levantado, cortado de pelo, paseos diarios a la esquina. Ejercitando los pies. Hoy tipo 5 pm entrevista con Javier García, periodista de La Nación, en la casa. Vendrá también el fotógrafo Álvaro Hoppe. Mañana sale la otra entrevista de P. Guerrero en la Revista de Libros.

09.15

Fin galleta.

10.00

Impedir la postergación, la procrastinación de los apuntes y lecturas.

Atracción por el "gesto justo" (del zen), lo bien hecho, el acierto mínimo, espontáneo, bien dicho, bien vivido, saludado, despedido.

Oigo ahora lo que un día no oiré ya más, la flauta del aprendiz, los queltehues como todos los días.

Te vas como todos los días

por la mañana al trabajo.

Tu partida es un mantel
que despelleja una mesa.

Recuerdas a un extra, a un personaje muy secundario, terciario, relacionado con otros personajes secundarios. Una viejecita judía de Hungría, una ardilla de ojos claros emigrada a Chile y encontrada en México como madre de un amigo.

Bifurcación:

tomarse en serio o en broma,

ser personaje de comedia o tragedia.

— Nietzsche

———— Las gafas de la tragedia con los lentes de la comedia.

Venenos y vacunas

El néctar anisado puede curarte de un resfrío, pero puede enfermarte de gangrena.

Llegó la hora

Es hora de hacer lo que nunca he podido ni querido hacer.
(No se me ocurre nada).

Hasta el final dame buen humor, con una agrídulce ironía.

Soy capaz de defenderme solo, todavía tengo recursos y capacidades.

Veo pasar el cartero que cruza la calle.

Los márgenes del margen también tienen sus centros. Lugares sin pasos de blancos lacunarios.

Mastaba o huaco

Abastecer de libros la tumba, serás inhumado, velado en tu biblioteca, estarás rodeado de inmediato entre tus cuadros y objetos queridos. En el más allá no desconocerás nada y a nadie echarás de menos, porque muertos y vivos te acompañarán.

¿Qué haré cuando comer me cueste, si ya me cuesta?, ¿cuando respirar sea un tormento? Que pique el alacrán, que pique. Pido alas a las células reacias y egoístas.

Creas oír que alguien te llama
y yergues las orejas. Escuchas el
silencio ambiguo,
la música no tocada.

La tranquilidad está formada por dos estrechas paredes de vidrio que forman un vacío paralelo y transparente.

15.00

Después de almuerzo (con Eme). Cesar salad.

20.30

Después de las fotos y la entrevista (maltrecho) para La Nación.

Viernes 25 de agosto, 2006. Santiago.

07.30

Empiezo a despertar tipo 5 am, hasta que me levanto a las 7 am. El diario no ha llegado y cuando llega descubro que no viene mi entrevista. Decepción. Hasta el próximo viernes (1º de septiembre).

10.15

Fin galleta.

11.15

De vuelta de compra de aspirinas y cigarrillos (y el Clinic) en la esquina.

Cojeando y acezando, el vicioso moribundo avanza a su cita con la primavera.

La paz conmigo mismo implica corrección, lealtad, contento.

El amor fermenta en secreto sus azúcares en alguna aparte.

La sobriedad ayuda. El control de la autoindulgencia guarda la integridad física amenazada.

Gozo de la tos cuando no escupo sangre.

Bendigo el calmante y compongo odas a las farmacias.

Supongo que el alivio que me das es una forma de amor, un elíxir.

En la aldea de los imperfectos,
por culpa de los relojes, un necio absorto
se chupa un dedo.

Se malgasta el agua llenando piscinas donde se ahogan los niños y las
avispas.

13.15

El santoral del calendario me enternece. Hoy es San Luis Rey.

Abandonaré la persecución por escrito de la continuidad, del día, de la
semana, de los meses, de los años. Mira la pirámide de barro, quedará
con la cima trunca.

María Gabriela, no se llamaba así mi madre. Mi madre no se llamaba Ma-
ría Gabriela. Es una madre inventada, adoptada, es el nombre que llevaba
en su frontis una micro policroma de San José, Costa Rica.

15.05

Fin galleta.

Las palabras por fallidas apasionan, bastones de goma.

Reloj dame tiempo para terminar lo empezado,
y para cerrar lo abierto, la aérea parábola,
los giros. Para ultimar, holgura, calma
y cierta elegancia.

El desperfecto no tiene arreglo, me diagnosticaron en la reparadora de
calzado.

Voy cambiando a medida que el día avanza, después de almuerzo no soy

el mismo de la mañana incierta. Maduro a la hora de la siesta y envejecido por la tarde. La vida es un día breve con una larga noche.

Adiós al estornino lustroso y agudo de los callejones internos de Montreal.

16.25

Admiraba el arrojito de los personajes que se lanzaban a la aventura, a los caminos, bandidos, salteadores, cuatreritos, piratas, mercenarios, guerrilleros, adelantados, exploradores (Lord Jim), de los accionistas fuera de la ley.

Sintiendo el simple malestar de estar en el mundo.

Para tenerlo todo renuncia a todo lo que tienes. Tienes poco o nada que perder. No sé a qué te apegas tanto. Unos trofeos y medallas, los enrollados pergaminos de unos premios, un nombre destinado, condenado a ser un eco. Un hombre condenado a ser el eco de unos cuantos libros.

No pediré permiso a nadie para dudar de la legitimidad de todo. Queda el aserrín de los sueños en las almohadas.

Mientras las células obedientes, mansas, cantan, las células desobedientes aúllan, chillan. Pifian y silban, gritan, mueren. Conozco una asamblea de células leales para discutir, debatir el alzamiento de las células insurrectas.

Agradeces no estar donde faltas, en los aeropuertos abarrotados, paralizados por el miedo.

Releer a Rimbaud / Nietzsche.

El que ve y lo visto intercambian los ojos.

17.00

Después de ir al departamento. (Fricción con Eme por su demora en

salir). After the supermarket and after the lunch. Irritado, de mal humor.

Sábado 26 de agosto, 2006. Santiago.

10.30

Despierto tipo 8 am, algo más tarde que de costumbre. Ayer día intenso y variado. Paseo a la esquina. Almuerzo con Nane y dos de las niñas. Participación familiar y hogareña. Galleta y media y demasiados puchos. Toses. Activo y de buen ánimo hasta la noche. Ayer y hoy molesto por las peticiones de poemas inéditos que me hacen Guerrero de la Revista de Libros y García de La Nación. Insaciables y voraces. En adelante tratar de mantener a los periodistas a raya. No más entrevistas que persiguen la sensación y explotan mi vulnerabilidad de enfermo terminal.

11.00

Postergo la galleta hasta después de almuerzo, para ir con Eme al depto. (no voy por allá desde hace meses) a sapear y a buscar algunas cosas, libros...

15.00

Después de visita al depto. Almuerzo en casa.

16.00

Fumo colilla que me deja saturado. Vengo de la congoja y la desazón después de una salida. Advierto leves cambios en las calles de las que desde hace un tiempo me ausento. Aquí y allá edificios nuevos. Variaciones y detalles apenas notorios en el paisaje acostumbrado.

El retorno al sillón / sofá me alivia y la penumbra silenciosa me consuela. Poco a poco me muevo hacia el centro; al agujero del compás.

————— Desciende, baja el telón como una cascada de seda.

Siento la urgente necesidad de una evasión inmediata. Gruño. No trepido. Sin saber qué me atravesó sin aviso. Un dolor de zafadura, de esguince. Inestable. Luchando por liberarme, despegarme del papel matamoscas, de la lija viscosa, de la brea derretida.

16.50

Fin galleta. Todavía inestable, desequilibrado, alterado.

Busco el centro inmóvil, pero al rato me expulsa fuera del círculo. Me rechaza. No logro asentarme en la posición del loto. Ésta es la meditación del pidulle. Ésta es la laguna de Babia, el cráter de la luna.

Me oigo porque quiero saber lo que digo.
Me leo los ojos para saber lo que miro.

Eres raro, para huir del claustro mundano
te recluyes en una cápsula hermética,
como un buzo piloteando un cohete.

La tarde lloraba por un cello que no se escuchó nunca.

El gas de cañería tiene un puñal
escondido en el medidor del patio.
Las llaves, esas mariposas de bronce,
dan cuerda a un reloj que se desinfla.
Los pulmones dormidos se entregan
muy luego al gran sueño.
El gas azul arrulla a las tres muñecas
hasta que los pulmones se rinden al sueño.
Las respiraciones se rinden al gran sueño.

En lo alto las nubes fingen ser nieve.
Flores de cerezos.
Una virgen en la cima del monte Fuji.

La tarde descubierta está poblada de ociosos perros policiales y ropa colgada.

Se trenzan las hebras rojas de los abuelos
con los libros verdes azules de los nietos.
En los telares de las distintas sangres,
las mantas se tejen solas.

El cambio de voz tiene como consecuencia mi mudez púdica (entre otras). De ahora en adelante, en el futuro, me cuesta el doble la palabra. Callo por fuera, mientras por dentro soy un volcán en erupción de litros escupiendo letras. Nunca podré volver a leer mis poemas. Se me borró, se me fue borrando la voz, el aliento. Desapareció el lector en voz alta del escenario. En su lugar, una grabadora. El silencio obligado difiere del silencio voluntario. Aunque seas un lacónico siempre vale saber abrir la boca, me parece como que voy callando.

Callo poco a poco. Terminaré mudo,
escribiendo en una pizarra, tal como ahora.

19.30

——— Preguntan, escriben, llaman, averiguan, inquietan, se preocupan o fingen preocuparse por mi salud.

No recuerdas cuándo tu paladar pidió por primera vez la vainilla, cuándo la leche supo de tu boca.

Olvidate en el futuro próximo de los viajes.
Viajarás por la burbuja interna
sin moverte de la pieza enclavada.

La marca. Dejar la marca más alta o bajarla un pelo si es tan encumbra-da. Aquí estuvo fulano tajeando Millán en una paleta de tunas. Aquí otro escribió con un clavo, distraído, rasguñó la cal, raspó el adobe en sus días de celda. Ese y el de más allá quemaron un corazón con un so-plete en el tronco del álamo.

El ego hambriento ruge sin hambre.
A ver tú, que te las sabes todas,
¿qué harás ahora?

Domingo 27 de agosto, 2006. Santiago.

10.20

Despierto y levantado después de las 7 am. A pesar de fumar con creces ayer, los pulmones asentados a la tos y las carrasperas. Me parece que ayer escribí algunos poemitas tincudos. Terminó el diario sin mayor interés. Ripio periodístico y cultural. Afuera, seminublado pero sin frío. Oyendo los pájaros reanimados con la primavera.

10.45

Fin galleta.

11.15

Faltan cuatro días para clausurar agosto. Afuera el viento agita las piernas y los brazos de la ropa tendida. Para el treinta y uno del ocho no me habré curado ni salvado.

Sangro como una mujer.

Sin embargo, los pulmones
son el útero del monstruo.

Los embarazados pulmones
son el botón de un monstruo obtuso.

Pronto el dolor intransitable, escabroso, montaraz.

Ojo. Preguntarse más seguido
qué dar en vez de pedir.

Ojo, pestaña y ceja.

Dicen que la vida se acaba como quien desconecta, extrae un enchufe
en forma instantánea y súbita.

No sé si sé (o no sé) lo que tengo que hacer con mis últimos días. Vacilo
en la deriva inerte.

Los días se van y regresan
como vehículos desorbitados

a sus hangares.

Almacenas vagones.

¿Vale la pena estrujar las lágrimas en busca del cuesco de la breva?

Hazte cargo del penúltimo día antes del fin como si fuera una privada despedida.

Entre sus póstumos papeles, los apuntes de un paseo dominical.

Entro y salgo de una librería de la Colonia Roma (México). Soy ese que se me pierde al doblar una esquina. Soy ese que no vuelve atrás, el que avanza hasta donde estoy ahora, sin saberlo, sin sospecha.

13.40

Aliviar el dolor sin porqué ni cuándo es más urgente que la cura.

Después de caminar a la esquina de Manquehue (acompañado por una callada Eme), pago de cuentas, pan, velas, cigarros, en el Súper 24. La menor contrariedad toma enormes proporciones.

Creo que te haría bien romper papeles, desechar archivos, quemar, rendir al fuego los pasos perdidos, ir barriendo día a día la hojarasca del camino.

Si los dolientes gritaran lo que sienten,
¡qué coro infernal, dantesco!

Enmudecidos más por la anestesia y la mordaza,
los pacientes se ocultan en el silencio.

Callan frente al taladro químico, tacaños con el grito.

Los lamentos aguantan como pueden
el tormento indiferente.

Aportillado y todo, me colmas.

17.00

Después del almuerzo especial.

Acuérdate del gran desagradecido,
del insatisfecho perenne,
del sempiterno descontento.
"Gracias por tu misericordia
y tus generosos y abundantes dones.
Gracias por tus cuidados y favores".

Cuando pierdo sangre, pierdo pie. Caigo unos centímetros.

"Qui dit cohérence presume aussi diversité". — Marguerite Yourcenar,
La corona y la lira.

Obliga a emigrar al ego, a hacer verdaderas las virtudes menudas.

¿Qué será de mí? Creceré supongo después de la muerte. Pasará el tiempo y seré olvidado y recordado. El tiempo y el espacio a medias tendrán la última, penúltima palabra.

No quiero perderme a esta hora la puesta de sol,
los cerros, montañas violetas, malvas, moradas.
La dureza inmovible de las rocas
levita con la neblina del ocaso.

Él llena páginas, se afana.

Un escribiente no puede ser sordo ni duro de oído. Debe poder seguir los pasos rítmicos del pensamiento. Además de tener buena letra, un buen tímpano. Hay que tener tímpano.

Te veo entre dos buses, el que parte y el que llega,
corriendo por un corredor en movimiento.

Eres el que eres,
quizás todavía eres el que eras.
En alguna parte quizás todavía eres el que eras.

VOYAGEUR ——— Round trip Montreal-Ottawa
(Macumbas y honguitos de San José)

Mordisqueo unos libros (poemas de Theognis de Megara; la poética del dolor en Vallejo; por la mañana, *Escritos sobre pintura* de Henri Michaux).

Cuando niño jugaba con frecuencia a perder para reencontrar. Fraguaba mínimas desapariciones y hallazgos sorprendidos.

Me desangro con gran discreción. Me ahogo, asfixio con aparato.

No me obedecen ni me hacen caso las verrugas y me va a hacer caso la masa invasora, ésa, la excrecencia apócrifa.

Una nueva orfandad, la muerte: otra reunión en ninguna parte.

El sujeto y el objeto se reconocen.
El que ve y lo visto se miran y callan.

Lunes 28 de agosto, 2006. Santiago.

08.20

Ayer domingo día largo e intenso. Almuerzo familiar. Ida a comprar a la esquina con Eme que sigue distante después del roce del sábado (depto.). Bastante tos con abundante sangre. En la noche lectura de entrevista de García en La Nación. ¡Un engendro! Arrepentido y molesto. Con fobia periodística. ¡Nunca más!

09.30

La organización del ocio diario. ¿Qué hacer, qué leer, qué escribir?

09.45

Fin galleta. La espera paciente de la inmersión (submarino) o el despegue (cohetes). El buzo aéreo. El astronauta submarino.

10.15

He olvidado sin echar de menos lo que solía hacer en mis días hábiles, clases, largos viajes en el metro repleto, micros desafortunadas, el trajín de las calles, los alumnos, las reuniones de profesores y los talleres.

Espíritus aéreos y antidepresivos, levántenme.

11.00

El lunes es la paz por la mañana. Se marcharon todos a sus estudios y el trabajo.

Prolijo, escrupuloso, concienzudo con la lengua / habla.

Oda a la aspiradora

Porque impides pensar cabezas de pescado,
porque irritas con tu zumbido, porque
oprimes y distraes, invades el silencio
y lo ocupas con tu inspiración de moscardón,
por tu tenacidad y resolución / determinación
por tu "qué me importa el qué dirán".

Observo con desconfianza mis dietas intelectuales, las inapetencias y repulsiones por ciertos autores que fueron por un tiempo desamados.

No cometer demasiadas cosas al día, hacerlas bien, en el momento, con la forma adecuada, con el "gesto justo" del zen, espontaneidad certera, improvisación precisa.

No sé, falta algo, unos gramos para el kilo.

La mañana, un reino que da la bienvenida.

No volveré a cantar "My way" en karaoke como Sinatra (borracho).
Adiós jaranas y jolgorios, guateques y malones.

11.40

Personaje: el chico al que le decían "medio litro".

Sahumerio con romero y uñas de gato.

La desproporción induce a la risa. El buen humor, gran calmante difícil de conseguir sin receta.

El lápiz con tinta azul,
la lapicera con tinta roja.

Me gusta citar marcas de lapiceras como si fueran encariñados submarinos que surcaran varios mares de colores.

Evitar las frases (demasiado) largas.

Me gusta referir nombres de hoteles, reales y fantásticos, imaginarios.
Me gusta documentar y anotar los viajes.

La espera obligada, forzada, procrea impaciencia.

Las letras se escriben solas, las palabras siguen adelante sin fijarse en lo que antes dijeron.

Siento la urgencia contradictoria de calzar y salirme al mismo tiempo del presente.

Me gusta cazar dos fuegos con dos gotas de agua.

Me gustaría ser todos los personajes del álbum que me faltan. Ojalá alcance a incorporar unos cuantos.

No sé, no sé, no sé
se convierte en un mantra socrático
cuando escuchas el suspiro del pájaro solitario.

Sobre la enorme importancia del punto

El punto, un puntal.

Semilla de sésamo. Pepita de sésamo.

Semilla de mostaza.

Un congelado tobogán, la vida, la viuda.

The birds

Las aves bordan con lenguajes de agujas,
y con sombreros y dedales los pájaros cosen
para sus prendas en los árboles. Tejen nidos
como costureras. Preparan los regalos
y comentan con su canto sus amores.

Son los tordos felices en el cargo,
un concierto de negros chiflados.

13.00

Prietas al almuerzo (morcillas nacionales). La diferencia entre prietas y morcillas (ibéricas). Las prietas subrayan el color del embutido, el contenido sangriento de la gran cápsula. La morcilla (en comparación) me resulta pálida como una longaniza albina.

Cuando tuve que elegir de niño entre la verdad y la mentira, elegí la mentira. Escogí el silencio en vez de la confesión íntima (con los padres y profesores). Invertí una porción de reserva en mi subjetividad. Muros de callos. Solamente vale la pena escuchar los pájaros.

¿Acaso será el huracán Ernesto mi último huracán?

———— Hoy juego con el equilibrio, el orden, la limpieza contra el desequilibrio, el caos, la mugre.

14.00

Me salto la hora de almuerzo. Bajo para que me pique el escorpión. En vez de sacarle un par de fotos al jardín, calas con bichos, macetas contra el muro, dibujo unos detalles.

Sopesar

Calibrar de inmediato
los efectos / consecuencias
de tus decisiones.

Fabrico un tumor con piezas infantiles de Lego,
un cáncer octogonal, una masa angulosa
con aristas y botones de plástico
y varios huecos.

Con el leproso, el aprendizaje de la repulsión.

Problemas con los dientes y las uñas. No sé cuándo comencé a comerme
las uñas; sé aproximadamente cuándo dejé de hacerlo, pasados los 30
años.

Un urgente bienestar tras el ayuno. El metabolismo suena como bando-
neón en un ensayo. Pan, yogurt y frutas (bananas y ananás).

14.30

Sufro de alucinaciones diaguitas (con diseños parecidos a esas cerámi-
cas). Uñas y similares. Uñas negras, blancas y rojas. Uñas, cunas, cuñas,
lunas.

15.00

Se me terminan los Kent.

Me gusta mencionar los nombres de árboles y flores en mis poemas.
Escasas ciudades que ya no existen y metrópolis que no nacen todavía.
Me gustan los nombres de las calles de todo el mundo.

Consigues lo que quieres, te esfuerzas por conseguir lo que quieres, sin
saberlo. Eres el esclavo sumiso de tus atrabiliarios deseos, un ave rapaz
embozada por las sombras.

La aspiradora y la sierra comadorean, pelan los pinos.

15.55

Tomó años de una vida
fructífera crecer al limonero
del lado, le bastó a una vieja
un antojo para ser aserrado
cargado de frutos.

Tarde de matarifes de matadero,
bárbaros y ruidosos podadores municipales
de la estirpe de los verdugos de antaño,
que no sólo ejecutaban a los criminales,
sino que eran los sepultureros
desatoradores de alcantarillas.

Desde el balcón la vieja
mira el vacío que dejó el limonero,
feliz masticando un chicle
porque botaba demasiadas hojas secas.

17.00

De vuelta de comprar cigarrillos, pan, un mega sahné-nuss en Manquehue. Hoy caminando mejor con el pie izquierdo. Después de preparar una marraqueta tostada con queso, huevo y tomate (picado), vencida el hambre, meditando, un pucho talismánico en la mano.

No sé qué podría decirles a los desenfrenados intrusos, a los individuos traidores, a los amotinados ladrones de mi tiempo y mi sangre.

La tarde saca sus frescas garras.

18.30

Cuando cae la tarde el gato gris y blanco recorre la orilla arriñonada de la piscina.

Creo advertir una mejor integración de los diferentes planos cotidianos, con menos cortes y rupturas, fracturas, recomienzos y reinicios abruptos. Sucesión más continua y tersa.

Martes 29 de agosto, 2006. Santiago.

09.50

Despierto en medio de la noche, pero por suerte sigo durmiendo hasta las 8 am. Anoche fundido. Creo que fue un buen día de escritura. Hoy vuelven los podadores a Puerto de Palos. La vieja del lado cuenta sus limones (los huevos de oro de la gallina).

10.25

Fin galleta.

11.20

Empieza la función. Escuchar la gritería, el griterío de los queltehues a lo lejos me hace sentir acompañado, menos solo (en los potreros) a lo lejos.

¿Qué es la sinceridad?, ¿una confesión veraz?

Los fugaces renacimientos se alternan
con decesos lóbregos. Muerte y vida
se llaman las hojas de la puerta
giratoria.

El dolor de cabeza avanza como un huracán,
tormenta tropical imparable
descuajando palmeras, palmerales,
inundando calles y avenidas.

Ensayos de cadalso

Al ser sumiso frente a lo inescapable, aprendes sumisión.
Adoptas cierta dignidad cuando estás en el cepo químico.
Te prestas a los ensayos, a la prueba de la silla eléctrica.
Pelechas en cualquier estación, dejando mechones a orillas del metro.

La laguna es una pausa en la libreta de notas. Detención para anotar antes de seguir adelante.

12.10

Escribo con veneno, con tinta infectada. La sangre vertida o expuesta (ajena o propia) irradia siempre un matiz sobrenatural a su presencia conmovedora, choqueadora; es sangre "sucía".

- 1) Prestar atención al presente escenario (casa santuario / sanatorio y alrededores). Entorno físico.
- 2) Acudir al jardín todos los días. Dicen que los jardineros son hombres sanos. (Escuchar a Violeta Parra).
- 3) No dejar de desayunar por ningún motivo.
- 4) Tomar, dejarse picar por el alacrán cuatro veces al día.
- 5) Salir a caminar a diario, al menos una vuelta de manzana.

13.00

Viene la hora de almuerzo; a seguir por el cauce, con el causeo sin causa.

——— ¿Cuál es el apuro? Como preguntaban los ticos, ¿cuál es la urgencia?, ¿cuál es la urgente emergencia? Bocinas, ¿cuál es la ansiedad? Más bocinas.

Mis cenas son anticipados velorios con cebiches y coquilles Saint-Jacques. Festines espléndidos perdidos por mi próxima posible ausencia. Los espléndidos festines son compensaciones, despedidas para un hombre por la amenaza.

Observaciones: las hojas de los cardenales son lobuladas; los capullos del azahar son perlitas, apretados, enjutos botones de concheperla.

La poda callejera de los árboles de la calle me hiere. La tala, el corte del limonero de la vecina me conmueve y subleva.

La mancha es una manifestación del estigma y el humor negro. La mancha profana la integridad de las superficies monocromas. Huevo deforme del reventado caos. Salpicadura del desastre. Medalla de la porquería opaca.

Me mido a ver si hoy desgarro menos que ayer. Rechazo con disgusto, devuelvo menos airado. Todo es menú, cancha del apetito.

15.00

Fin / end media galleta: half cookie.

Solitario alza los brazos; solitario, frente a las olas, hace la cola.

Respingo cuando adopto un punto de vista ajeno que me hace daño, me lastima. Lucho por conservar un resto de integridad a como dé lugar. Me resisto a la dispersión, a las migas desprendidas, a la disolución, a la lenta ruina, al desprendimiento.

15.30

¿Sería capaz la poesía de curar el cáncer?, ¿sería la poesía capaz de aliviar el cáncer?

15.50

La noche del hosco día cae temprano
como un látigo de frío, de hielo.
Arde la intemperie.

Aquí la piel del cuadro rezuma, transpira con especial olor a aceite que huele a linimento magenta. No mires tanto en menos tus fracasos, tus derrotas, las batallas perdidas.

El dibujo y la pintura, o sea el mamarracho, me otorgan una movilidad diferente, distinta a la de la escritura. Trazos de mayor talla, tamaño con y en colores en vez del negro contra el blanco.

El niño que crecía se encoge
de un día para otro y se transforma
en un anciano.

17.00

Calas y limones. Paseo y compras bajo una llovizna vespertina. ¿Qué es lo que será la entereza?, ¿una virtud?

(Mientras espero que vuelvas de Pilates para tomar once). Atención y distracción entreveradas.

19.20

Hora de leer junto al fuego sin llamas.

20.20

Con la cabeza tupida. Después de once (salamín).

Miércoles 30 de agosto de 2006. Santiago.

10.10

Fin galleta. Despierto más tarde (tipo 8 am). Sol en vez de la anunciada lluvia. Un día abierto en vez de uno cerrado. Por mi parte, otro ánimo distinto al de ayer. En mitad de la semana, pendiente el envío de los cuatro poemas de *Gabinete de papel* a P. Guerrero.

10.45

Brotan los primores de la flor de la pluma con racimos de zafiro, lacería enjoyada. Arriba, en lo alto, se abren los meandros de las aéreas grutas. Los túneles del tiempo. Primero las flores y en seguida, a continuación, las hojas. Cuando se nubla se enfría el aire y la nieve pasa su lija por las caras.

11.00

La única inversión segura reside en el presente sin ahorro. Dilapida el pasado, el ayer, hipoteca el futuro por unos ojos pastosos, unos ojos achocolatados.

11.25

Comedor

Recuerdo años cuando mi poesía era seca y fría, áspera, poco hospitalaria con el lector (y la lectora), hecha con duras palabras forjadas con soldaduras de amalgamas, puentes de ortodoncia. Prótesis armadas con

palabras. Me faltaba el eros, las disolventes emociones, los sentimientos apasionados, arremolinados. Tascaba el freno furioso, con rabia.

La fatiga del amor, el descanso del trance.

11.40

Por suerte los queltehues aún no tienen jaulas y gritan estrepitosamente en los escasos potreros y chacras que van quedando. Dicen que anuncian la lluvia que no cae y el diluvio que aplasta.

12.10

Dejo libre la cápsula para el aseo, bajo al comedor silente y despejado (la casa abandonada me pertenece). Escribo y contemplo la terraza, dibujo un grupo de sillas de plástico blanco.

Existe el traspie creativo, creador, el chasco benéfico, la torpeza genial, la chambonada que raja, la corrección estereotipada, la metida de pata que mete un gol inesperado.

Gracias por el apoyo y el aliento, camaradas de letras, francachelas y jaranas.

Mi linda prudencia, dame un pinchazo, pégame una llamada, por favor.

Deja que el tiempo corra y se junte
¿en un rincón? antes de ir a mirarlo
agonizar como un pescado boqueando.

Estar enfermo es auscultarse a diario. Escucharse con atención, ensanchar la atención, para interpretar los temores y ronqueras, los íntimos exabruptos del cuerpo. Todo habla. El hipo bronquial, las risotadas del hígado como un hipopótamo sumido en su estanque.

Miedo, sí, a morir solo, sin una mano y sin los ojos amados, sin aquellas palabras que indican y muestran el camino. Así como uno no puede na-

cer solo, uno no se puede morir solo. Mi partera te nombro, mi partera secreta. La comadrona de mis últimos y primeros días.

13.55

Imaginarse muerto es un terrible privilegio. Una proyección aventurada que tiene de apuesta y desafío, de indiscreción y aceptación de las reglas del juego. Visualizarse como un cadáver maquillado y vestido con sus mejores galas. Para entonces acondiciona los cabellos que se paran. Estaré anestesiado para el horror de las flores dulzonas, tan inerte pero tan indiferente.

14.20

El corazón me apremia el aliento, la respiración me escasea, cierta crispación en los tirantes. Volando alto, quizás demasiado alto para mi gusto. Sobrevolando el Manquehue como los cóndores de antaño, con el ojo dorado de Horus en la órbita roja, los postes con los prisioneros sacrificados descabezados y las bandas de jotes flotando, el cernícalo con su capuz de verdugo.

Un día tiene sus inevitables repugnancias, sus tragos amargos, vómitos y náuseas (remedios peores que la enfermedad), infecciones y alergias. Un día también tiene espacios de tregua, el vislumbre de un oasis con palmeras desde un balcón damasco.

¡Aahhhhgggg!

Los guerreros corren gritando seguidos por ajíes y picaflores.

Llevan dardos, flechas picadoras de veneno, puñados de saetas veloces con sangre de avispas.

Burbujas de sapos, saliva y orines de mosquitos, toxinas de culebras y alacranes,

armas químicas,

ungüentos hechos con verrugas de sapo.

Blanden mientras gritan con sus armas químicas cabezas de flechas ungidadas.

¡Aahhhhgggg!
Marchan a la guerra
con un polvoriento y pacífico cántaro.

Respingo cuando me miran con una seriedad que asusta.

Los marinos cuando sienten aproximarse
la hora de la partida cantan cualquier cosa
zurciendo unos calcetines.

——— Tengo poca paciencia con los poetas. Apenas me soporto a mí mismo.

17.30

Después de un tardío almuerzo. Entrada en calor, pereza, somnolencia.
Una tarde favorable a la modorra, con Beno que duerme hecho un ovillo en el umbral.

Góndolas como cisnes esperan zarpar hacia las soñadas lagunas.

¿Quién recogerá las riendas del desbocado carro?

El auriga se calzará los guantes.

¿Quién frenará los corceles

que se dirigen al abismo?

Suda hacia el abismo.

La vida llegó como se fue. A veces pareció corta, a veces pareció larga.
La vida llegó y se fue como vino anunciada. Llegó y se fue. Llegó tal como se fue, sin aviso.

19.10

Trancado. Laxante.

20.50

Las encías se recogen, marea baja gingival, y dejan los dientes en seco, como pilotes de un muelle desnudo.

No sé qué dice aquí: ¿cenizas o cerezas? Cacho que me está cambiando la letra.

Jueves 31 de agosto, 2006. Santiago.

07.40

Despierto tipo 6 am. Maltrecho. Ayer fumo demasiado y con galleta y media quedo muy acelerado. Comiendo a deshoras. En la tarde laxante para ir al baño. En la noche, exhausto y adolorido. No salgo de la casa. Hoy me levanto tosiendo y escupiendo sangre. Dolores de cabeza y pecho. Escribiendo bastante. Leyendo con atención, escogiendo entre los libros que me rodean. Pino llama para avisar que está preparando galletas próximas. Llamo a P. Guerrero y me cuenta que la entrevista se postergó para más adelante (seguramente por la aparición de la entrevista de García en La Nación del pasado domingo). Llamo Zambrano, abocado al prólogo de *R. P.* Tal vez nos juntemos para almorzar con Rivarola el viernes. Hoy esperando la anunciada lluvia que no cayó ayer. Ayer se me cae un nuevo diente, una prótesis de arriba. Por suerte no se nota mucho.

09.00

Fin galleta. ¡Tantos nunca más, tantas últimas veces! (Prefiero partir sin despedidas, como si nos volviéramos a ver un día de éstos). Visita a La Laguna para las fiestas patrias. ¿Las últimas cuecas, el último mar océano Pacífico? ¿La última vez en la playa de Maitencillo? Los pequeños achaques avisan; la caída del diente, la puntada en la ingle...

Tutelar figura, ¿qué haré sin ti, adónde quiera que vaya?

10.00

Adiós, chao a la chomba marengo de La Ligua.

Chao Glenn Ford.

Adiós a la vieja gorra de béisbol.

Tómale el peso, cabrito...

No concibo el erotismo sin la palabra y la mudez.

La sombras me soplan encargos, recados y saludos a espectros sin nombres.

La palabra LAST es muy apropiada cuando todo puede ser la última vez, la última duración. El plazo final, el epílogo.

Amo el inglés azul del blues, la nota del blues, el acento del canto. Me atrae en particular el inglés cantado, el de voz en cuello más que el hablado. La lengua, el habla y la música se conciertan en una trenza de miel con ajos.

Te conocí sin conocerte como siempre sucede. Te vine a conocer más tarde.

10.30

Avanzo como una lancha monotonal, cruzando de la nada a la nada en el ferry Caronte. Al voleo me despido de algunos amigos y enemigos.

11.10

Negar la erudición es rechazar la importancia de la minucia; tan trivial es una pelusa como el dato que encierra.

Gotas destiladas, las perlas verdosas del boldo.

11.20

Hay que adaptarse a como se viene la mano, y ser adoptado por el acaso y el ocaso. Madrina la noche. Padrino el día. Ahijado de la noche y el día.

La miga de la hallulla no es distinta de la miga de la marraqueta.

Entre el adorno y lo esencial.

El potro alazán está intranquilo delante del carro.

12.20

Gotas de sudor con cada idea.

A lo mejor no alcanzas a ser un sexagenario; a lo peor, ¿para qué más de sesenta?; menos setentón, octogenario, noventón. Bastan seis décadas, doce lustros. Tengo de más con un poco más de la mitad de un siglo.

Trato de ser adaptable y flexible como un alambre plástico.

16.00

Después de almorzar y de ir en auto con Coki a buscar donde Pino la nueva remesa de galletas y La Nación del domingo. La galleta matinal algo débil y pequeña. Refuerzo con galleta nueva.

16.20

Fin galleta entera.

17.05

El viaje está anunciado y confirmado. Ahora sólo falta saber la fecha de la partida.

Comienzo a concebir la palabra "Centro" con mayúscula, para relevarla, para darle mayor existencia. Centro único, reúneme, depúrame, purifícame y arráigame en el tiempo que me queda. Equilibra mis contrarios, suaviza mis oposiciones y contradicciones.

En el *no saber* planteado al final de la vida aparece una deslumbrante y oscura laguna. Una atroz falta de explicaciones, una ausencia de respuestas. La terrible carencia de una respuesta. Nada, poco sabemos de la vida, y de la muerte menos.

Mis guachos queridos: no lloren ni me añoren. Recuérdenme como uno de ustedes. Pensemos que quizás empecemos una amistad nueva. Mírenme como el corresponsal de una dimensión simultánea, que supera la división muerte-vida. (Eso sí, no me jodan el espíritu).

Ojo con el jugo de damasco.

La función empezó hace un rato, el teatro lleva millones de años.

18.20

Las nubes y la niebla hacen en el aire enormes figuras que no duran nada.

Es difícil caminar por ambas orillas al mismo tiempo sin ser partido por el río. Cuando no hay allá ni acá, el paseo por las riberas se suaviza.

Hacen su aparición los celos, como si no fuera suficiente, como si no pasara nada. Injustificados, injustos, atrabiliarios, malezas ponzoñosas, cizañas sin dios ni ley.

Para salvar con vida requiero una apertura que no tengo, una sabiduría instintiva de la que actualmente carezco. No atino a defenderme, me siento torpe y aturdido e indefenso, arrollado por las peores circunstancias, por el pésimo diagnóstico desesperanzador, demoledor. Para seguir vivo necesito un milagro que desconozco a quién pedir, que no sé a quién implorarlo. A qué dioses, a qué santos implorarlo. No sé a qué santos, vírgenes y ángeles implorarlo. Me siento malherido y vulnerable.

VANGUARDIA ——— Avalancha de novedades intrascendentes que persiguen el desconcierto, el shock y su legitimación.

Estar, dejar de estar. Corte eterno o temporal en un abrir y cerrar de ojos, como el pestañeo, parpadeo. Los prismáticos son mi antifaz / máscara y mascarilla. Una venda lúcida.

Viernes 1º de septiembre, 2006. Santiago.

09.40

Despierto a las 5 am; remedios y duermo otro poco, hasta pasadas las 8 am. Llovió ayer en la noche y hoy amanece bonito, nueva nieve en las

montañas, húmedo y soleado. El aire de la ciudad despejado. Ayer me surto con Pino otra vez de galletas (como hallullas). Llamados de Zambra.

10.30

Fin galleta. Haciendo tiempo en la espera serena, sin desesperación. ¿Cuál es el apuro? En la serena espera que no desespera. Salgo a vitriñar palabras al mall de la lengua (diccionario).

10.45

¿Qué hacer con las horas que me echan, que quieren que me vaya?
¿Qué hacer con el espacio que desea que me quede dejando el cuerpo en prenda?
¿Qué hacer con la eternidad supuesta, con la antimateria y la negrura?

La mañana es el cimiento que sale de la tierra negra.

A lo mejor ya moriste quizás cuántas veces en una trinchera de adoquines callejera, echado detrás de un caído caballo; a lo mejor te ahogaste cruzando el río Biobío un invierno.

A cerrar la línea o abrirla al infinito, ajustándola a la nada. Una de dos.

Prismáticos, antídoto del tedio, la aproximación de la lejanía abstracta.

La sangre se filtra por todas partes.
Aparece disfrazada de óxido detrás de las puertas.
Se esconde semidesarrollada
como un gato bajo los medidores.

Ayer lluvia, hoy bonanza. Lo corriente y lo inusitado se alternan.

En media hora se acaba de más el mundo. Basta el papirotazo del aerolito, una llamada por un teléfono rojo. Bastan unos botones y unas yemas. Sobrevivimos al borde de la extinción global y repentina.

17.35

La corrida de cercos de la lírica chilena después de la antipoesía. La poesía como un ejercicio de contención (subjética), de control lingüístico, de rigor y de licencia.

Sábado 02 de septiembre, 2006. Santiago.

08.00

Duermo bien. Me levanto con menos tos. Abochornado afuera. El diario tarda en llegar. Ayer viernes, después de la lluvia del jueves-noche, un día soleado. Me vienen a buscar a la casa Rivarola y Zambrano y vamos a almorzar cerca (Colón con Manquehue Sur). Rica comida. De vuelta, media galleta que no me hace mucho. Exhausto temprano. Me quedo dormido con ropa y la tele prendida.

09.20

Fin galleta.

10.15

El amor te socava más que la tos. A cada tos una palada, fumando cavo mi tumba. Después te tapa el eros.

10.20

Se me aparecen tres caras, una trinidad con dos perfiles a los costados, con los mismos rasgos, con distintas direcciones de las miradas que alteran las expresiones.

Sensibilidad de lija, viscosa, lo que se me acerca se me pega con magnetismo de goma marca Canario. Las pelusas me empluman y me incrustan los granos de carbón.

11.00

En vez de apurarme por dejar en orden el legado, quizás debiera mandar todo al diablo, declararme en paro indefinido. Usar en adelante el

lápiz para sumar y restar, y anotar citas y números en una agenda. Optar por la inactividad y el silencio. Me libero de mis duendes y obligaciones literarias. Borrar lo escrito y firmar en blanco para siempre.

11.15

¡RESPIRACIÓN! ——— Siempre pausa, siempre transición entre una acción, la otra y la siguiente.

11.30

El detalle aislado obtiene cierta abstracción desprovista de su contexto. La soledad del fragmento resalta como nunca la particularidad.

Llevas a la Flaca embalsada, ya no te pisa los talones (su alfombra, su tapete es la sombra). La cargas en un bolsillo de carne. La Pelada es un canguro que salta en tus pulmones marsupiales.

Someter lo horroroso a lo poético, el tumor del mundo a los ojos del rayo. El cáncer al fármaco. Ir acribillando con amor el odio, el miedo con la confianza en el milagro; ni una vida buena ni una mala muerte.

¿Para qué volver atrás, retroceder, para qué adelantarse, anticiparse al ahora?

——— Con esa camisa escocesa azul pareces una "scottish cowgirl".

A la mierda el pudor y el decoro. Bienvenido el melodrama.

La ducha sabática descomprime.

12.40

La urgencia es otra disponibilidad de indiscriminada vacancia de la atención, de apertura de par en par, de deserción del ego minúsculo, de la benéfica duda.

No sin salirse, evadirse en exceso, refugiarse, enclaustrarse en el solipsismo, en la cápsula del tiempo establecer un santuario, un altar cambalache donde convivan Condorito y Corto Maltese.

Es distinto convivir con la hierba que fumarla ocasionalmente. El vínculo, trato establecido con ella se refleja en sus efectos adictivos, dependientes o liberadores. El vínculo con el alcohol define el tipo de ebriedad.

Quiero ser materia disponible para el milagro.

13.10

Convertir el baño pedestre, prosaico, en una ablución, en un rito lustral; un lavado de manos en un tácito perdón; un escobillado de uñas en una absolución. El champú en un lavado de cerebro, el pelo lavado en un conjuro.

14.00

Después de una chadu (ducha) y cambio de ropa.

16.00

Después de almuerzo (pizzas de Telepizza).

16.30

Fin galleta.

19.45

Despertando de una siesta.

Domingo 03 de septiembre, 2006. Santiago.

07.45

Despierto tipo 5 am y hago hora hasta las 6 am. Dolor de cabeza y fuerte dolor al pecho. Maltrecho, apanucado. Ayer día intenso y variado. Ducha, siesta, gran evacuación en la noche.

10.50

Fin galleta. De vuelta de ir a comprar pan y puchos a la esquina.

11.00

Morir en el punto de partida tras desovar, como el salmón.

Peregrino al Centro sin apuro, voy a ocupar mi lugar en ninguna parte, en parte alguna.

11.25

El humor negro, como el yodo, desinfecta las heridas. La ironía pone a dieta, aligera la gravedad del drama.

La ambivalencia rige, se adueña, se toma mi presente. La ambivalencia domina los últimos días, el crepúsculo y el ocaso. Persigo las inquietudes y preocupaciones como animales, bestias invasoras de mis cosechas.

11.50

Hoy la función empieza antes de la hora. La madrugada es un tortuoso, interminable y estrecho desfiladero, el pecho se me hunde con el peso del frío. Absolutamente todo lo que pasa, ocurre, sucede, transcurre por primera y última vez. La soledad del naufrago a la deriva en un témpano estrecho, tortuoso, interminable. Las cortinas invisibles se pliegan al abrirse. La caja descubierta muestra el escenario. ¿Qué hice hoy, esta mañana, hace un rato? ¿Qué sentí, cuándo y dónde? ¿Qué pensé y no pensé? ¿Qué intuiciones tuve? Tomo la mañana con pinzas, fría y deslumbrante, con orillas bordadas de escarcha.

Te abochornas y hasta te avergüenza afirmar algún valor, defender una creencia cualquiera, positiva, elevada, noble, una idea elevada. Te comprometes con timidez vacilante y temeroso de la vulgar opinión ajena.

Me conmueve con una risita la pobreza de los poetas vagabundos que escriben haikus, eruditos franciscanos, renegados de la corte, el sacerdocio y la milicia, un inventario de piojos y pulgas. Escriben poemas mínimos, puntos y constelaciones de rayos, con un pincel, la pastilla de tinta y papel de arroz.

El despreciado aporte de la vejez, la herencia pudriéndose en una cabe-

za cana. La anciana depreca, grita. Se guarda lo que debía dar y derrocha la herencia.

No le hago la pata a la muerte.

No huele inciensos ni escucha los halagos.

Ella mira con indiferencia y frialdad las ofrendas y las súplicas.

Lo importante es la rosa que no dice nada.

Consumo desfachatez, desparpajo, insolencia, irreverencia, levaduras literarias, Ambrose Bierce...

Fijarse si baja o no baja el nivel de la altura del vuelo durante el almuerzo compartido (inducido mediante la galleta).

Para salir hay que protegerse, esforzarse, hablar con la voz despostada, arriesgarse a los accesos de tos y a la asfixia pública.

15.20

Después del almuerzo dominical y familiar elijo permanecer en casa y salir de vez en cuando y por poco rato.

El repliegue me gana, te abres y cierras como los ojos de las flores.

15.50

Media galleta. La opacidad, la pesadez y el tedio median después del almuerzo. Es hora de cerrar los ojos y desaparecer, desvanecerse detrás de un vago y olvidable sueño.

Echo de menos las visitas a las librerías y la compra de libros nuevos.

16.55

El sueño sigue un descenso en declive sin fondo, pero con muchos finales posibles.

Sigo a los zorzales que vienen a comerse la comida del perro (Benito).

El período báquico (relaciones con el alcohol).

La bandada de loros vuela blindada por sus rumores.

Lunes 04 de septiembre, 2006. Santiago.

07.40

Anoche durmiendo a saltos. Despierto primero a las 3 am creyendo que eran las 6 am, después a las 5 am, hasta que finalmente me levanto tipo 6 am. Dolor de cabeza y adolorido del pecho. El almuerzo dominical de ayer me espantó el vuelo. Complicado es mostrarse enfermo ante los otros y vulnerable. Me como media galleta queriendo retornar, pero no me pasa nada. Sueño y apatía. Veo una película de vampiros y no me levanto más ni escribo por el día.

08.40

Fin galleta.

09.25

Rutina: despierto demasiado temprano esperando o recogiendo el diario cuando todavía se ven las estrellas en el cielo (Orión y otras), esperando que llegue Juanita para que me haga unas tostadas con mantequilla.

09.30

El sol del oriente se dirige al norte y sube a medida que transcurre la mañana. Advierto el silencio de la aspiradora los fines de semana. El *darse cuenta* de lo que falta, de lo que está ausente, cuesta más que la constatación de lo presente.

09.50

Loros argentinos y queltehues agrios amenizan las mañanas.

¿Enemigo del tiempo? Mi cómplice, mi aliado.

Veo peinetas con dientes interminables, con púas de celuloide que miden kilómetros.

Trato de escribir sin apremios, al paso cansino. El apunté como el rastro, las huellas de un paseo, sosegado, tranquilo, para que el verso quede hoy como ayer.

Me gustan los tapices, los mosaicos, las urdimbres.

Oigo el rumor del tumor, como el espía.
Las células rebeldes hablan en otro idioma.

De un tiempo a esta parte, miro mis pies y me veo calzado con polainas; soy, revivo como un impensado antecedente de otra vida, seguimos en el Santiago Extremo.

11.10

Escorpión azul, alacrán prieto, mi nahual cubano, irradia tu veneno en las verrugas malignas, bombardea las sumergidas cumbres plagadas de cangrejos, de garrapatas del mar de todas las sangres.

Puedes convertir en templo o establo
el penúltimo espacio, puedes morir solo
como cerdo en un chiquero, o en medio
de un nido de ojos y manos.

Calas, con su clítoris amarillo, escarchado, empolvado.

12.30

Salgo como un anónimo paseante ocioso, un jubilado que cojea y le falta el aire. Nos acercamos basculando al fin del invierno. El mes de los gatos es un mes mortuorio. Parece que sobrevives por otra temporada.

Los filos del cangrejo geométrico tal vez se detengan debajo el esternón y allí resistan, aguarden el ataque constante. ¿Avance o repliegue?

Los niños son divinidades caprichosas,
dioses y diosas de incógnito,
rodamientos que hacen girar la gran rueda.

—— Las cosas no cambian; cambia el sentido desconocido que a veces hasta ahora aparece en ellas.

Objetos

Las cosas no cambian.
Las cosas se gastan y deterioran
a nuestro lado, haciéndonos compañía
como fieles mascotas sin patas.

Equilibrado en la vertiente de los opuestos puedo mirar a lado y lado,
muerte y vida.

Adiós estrellas de Orión. Las echaré de menos, Betelgeuse y otras en el norte. Diviso las tres Cabritas (las veo cuando todavía no aclara y salgo a recoger el diario).

14.35

Después de media galleta y de ir a comprar a la esquina (pan, primeros cigarrillos, un helado Mega). Las flores amarillas del aroma forman una capa ocre en la vereda (Ingeniero Blanquier con La Rábida). Me saluda el árbol seco, distante, donde se posan las tórtolas.

14.50

Todo lo que no escribo ni describo, lo que callo y no cuento, desecho / elimino / corrijo, son cáscaras, virutas, humus que se acumula.

Noto que miro con hambre y sed, con ansia, pasión, lo que me rodea; estrujo con los ojos los colores y las imágenes como si fueran a desaparecer, a desteñirse pronto, y marcharse de súbito.

Una vigilancia alerta, relajada

Apostar al milagro es como aspirar a ganar, buscar el pleno de la ruleta.
Jugar todo a un único, solo número invisible.

Oigo cantar a los perros con voces angélicas.

“Ya no se come de palabras, que son viento”. — Baltasar Gracián

“Cuando el hombre que escribe tiene miedo de una palabra es que ha comenzado a escribir”. — George Owen

“Es posible usar palabras siempre que se las trate como enemigas”. — George Owen

18.40

Después de un almuerzo tardío con los ricos restos de ayer. Llega Eme de la UC. Atardece. Me voy varando, escorando poco a poco. La realidad se despolariza con rapidez, la magia se desvanece en el vacío. Miras el rosario sin cuentas entre los dedos del mudo. Ando al raque, recogiendo restos de naufragios, cosas arrojadas por el mar a la playa.

Martes 05 de septiembre, 2006. Santiago.

09.00

Despierto a las 7 am con dolor agudo a la ingle izquierda; me duele al caminar y al toser. Dolor de cabeza y pecho, malestar general. Debo cambiar de hábitos, evitar sentarme en el sillón del rincón, tan acogedor, y buscar otra alternativa (al escribir, por ejemplo).

A la breva le crecen espinas. Los granos de uva guardan pimienta.

ENQUISTADO EN EL DOLOR LOCAL, PRIORIDAD PRIMERA

La cita en el Hospital del Tórax se posterga para más tarde (15.40) en vez de las 14.30. ¡Qué lata! Aún sin decidir si me como galleta en la mañana antes de la cita o después cuando regrese a casa. Creo preferible una absorción continua, sin interrupciones. La paciente impaciente espera. La amenaza del tedio.

11.40

Después de ir a comprar pan y puchos a la Panificadora Los Dominicos.

Leo unas páginas del diccionario Moliner, hojeo *El libro tibetano de los muertos*.

18.00

Fin galleta. Después de cita médica en el Hospital del Tórax. Ahora resulta que tengo una hernia inguinal, de ahí viene el dolor agudo de esta mañana y los días previos. ¡Lo que me faltaba!

18.20

Afectado por la ida al hospital, el dolor a la ingle y ahora la noticia de la hernia. Dolor de cabeza, sintiéndome algo enfermizo.

19.00

El futuro carece de fondo, de final visible; la calle ciega te mira a los ojos abiertos. Avanzas por el callejón sin salida y avanzas oyendo tus pasos.

El pasado, ¿qué pasa con el pasado? Es un refugio salvador y un incierto amparo, otra fantasmagoría para los ojos de la memoria, distraída y distractora. Un escape imaginario a través de un muro, un túnel de ladrillos refractarios. El ayer es el baluarte y fortaleza de la cobardía y la inerme pereza, un caracol vacío adoptado por un cangrejo.

El presente es la tos con sus negros coágulos. La presión del estrangulador, con las manos al cuello. Y el hoy es un olvido inmediato en proceso, una morera para el hambre infatigable de la oruga, del gusano pelado. El ahora de ayer no es el mismo ahora de hoy mirándolo todo con una fiereza voraz y desesperada. El presente es un encanto comestible. El mismísimo aroma que tiene por reverso el veneno.

Toda ópera queda inconclusa, la muerte y algunos bises escriben el epílogo.

Acudó otra vez al ansiolítico, al bastón del ánimo, a la muleta encapsulada de la virtud, al botón del ascensor.

20.00

Los barquinazos escribiendo y los escritos entre las turbulencias de la mala salud; la letra y la voz irreconocibles manteniendo, sin saber cómo, las apariencias de un enfermo terminal con entereza y hombría.

El suicidio (bien considerado) es un derecho y un cruento lujo, una maldición que deja vivos y culpables a los cómplices del crimen.

El presente es un embudo hacia arriba.

Huele los zapatos de un muerto con un par de plantillas de papel de diario.

——— Catulo, siempre en el velador, manchado, estigmatizado.

——— Leopardi, amigo fiel en las duras y las maduras.

Llego a un punto en que necesito escuchar música, lo que sea, para espantar el silencio del pozo profundo. Mi alma afligida necesita con desesperación un rasgido, algún acorde que convierta el tiempo en un almíbar de cristal.

Quiero oír prismas que saludan la brisa, una marimba amplificadas por los portales de una plaza vacía mientras cae la lluvia (como en Morelia).

Caes en la cuenta, sin darte cuenta, de que caminas sonámbulo por una cornisa. La visión del abismo obliga a cerrar los ojos, a dormirse de pie bajo un alero como la gárgola que finge ser un espantapájaros.

Terminaré usando un braguero para la hernia como cualquier caballero de la tercera edad.

Hoy me siento avasallado por la mezcla brutal de hospital y primavera, por la ambigüedad de la estación que no agoniza ni renace, por la dolencia que no se agrava ni mejora.

Estoy eliminado, descalificado, fuera de juego, expulsado con tarjeta roja, al margen, desembarcado. Navegando hacia otra ribera (hacia la costa de la Isla de los Muertos), por el Golfo de Arauco.

Ahora la hernia causada por los inclementes ataques de tos, como un

nuevo clavo en la ingle. Paso erigido como un fetiche africano por su fealdad maligna.

No hay para qué decirlo todo en voz baja. La voz solita oscila entre la verdad y la mentira.

Te adentras en una soledad insólita y desconocida.

Insólita soledad inocua hasta ayer, la extrañeza

fermenta, se corrompe bajo tierra.

Tinajas con vinagre, túneles de tinajas con vinagre

en donde gotean juntos la ceniza con la saliva.

Las estrellas son ilegibles y pierdo de vista los faros de la noche oscura. Vuelo nocturno, navegación sombría y submarina por el éter, no sé adónde vamos ni dónde estamos.

23.00

Llega la calma y la hora de achicar el agua del bote remendado. Das por perdido de una vez lo que se perdió en el camino. Las cosas son cada día menos tuyas, menos propias, más ajenas.

Pregúntale al oráculo; ¿en qué situación me encuentro?, ¿qué debo hacer para salvarme?

La noche es larga e inhóspita, parecieras ser el único soñador despierto que vela. Píldoras contra la inflamación, gotas contra las náuseas, pastillas de aloe vera contra la estitiquez, sin aviso la caída del diente y del cabello, la afloración de la hernia, las variantes inesperadas, los desvíos que confluyen al fin en una sola dirección obligada.

Las mudanzas nocturnas, los cambios clandestinos

que se revelan al otro día, sólo parcialmente.

Por suerte no me vi la cara de espanto en el espejo.

El insomnio es el alud modesto pero persistente de un agujero cavado en la arena. Un hoyo que se ahonda a medida que se cierra. Que se cierra a medida que se ahonda. El modesto pero persistente alud.

Sing Song es una niña china
que mi imaginación apadrina
en las antípodas.

Tengo cuerda todavía, aunque por poco rato, aunque me queda poca.
Tengo baterías a medio descargar. Hago lo que mejor sé hacer, escribo,
rasguño, rasgueo con letras, invento, diseño un balbuceado jeroglífico.

Miércoles 06 de septiembre, 2006. Santiago.

11.00

Despierto más tarde, tipo 8 am, después de haberme dormido pasada la medianoche. Ayer día traumático con visita al Hospital del Tórax (en Infante) y reunión con Corradini, el doctor de cuidados paliativos. Hernia inguinal. Una nueva amenaza. Fricciones con Eme respecto al 18 de septiembre en La Laguna. He decidido no ir porque habrá demasiada gente y no tendré espacio donde refugiarme. Ayer afectado, fumo demasiado. Una galleta entera al regresar a casa. El riesgo de una hernia estrangulada que requiera cirugía me provoca pavor y gran preocupación. Anoche me acuesto y me duermo tarde. Hoy me quedaré en cama con guatero en la ingle. Día feo y abochornado.

12.00

Fin galleta y media.

12:25

Qué fácil es decir "callaré si no tengo nada que decir".

13.00

Cosa de juntar, reunir en una tarjeta similaridades y diferencias.

Un día tan impecable como implacable
con el realce del rayo de luz en la guillotina.

15.00

Después de almuerzo, en cama, acompañado por Eme.

15.30

El amargor que me habita se aloja en la boca. Sufro las tentaciones de la apatía y el tedio, una indiferencia desolada. Recibo la invitación del descontento (lo miro todo por última vez con los ojos vidriosos). El paréntesis almohadilla, coraza de algodón, una cota de cuero, con pecho y espalda, encierra como las cáscaras de la tortuga una ambulante semilla cercada. Dos valvas de la ostra con perlas de río que se besan.

Lo finito, lo finalmente terminado queda de inmediato atrás. Desprendido, independiente, con una relativa vida propia. Como un parásito de lectores incautos, virus, veneno, brebaje de escorpión.

Necesito apoyarme en algo intangible, un pilar, un poste céntrico, único y anónimo.

Un tótem sin tallar, una escalera sin peldaños.

Te castigas y culpas por estar enfermo, te odias y te insultas, te desprecias por tu debilidad.

Half cookie.

16.45

Estoy en cama porque estoy enfermo, en la espesa soledad caen unas incandescentes gotas amigables.

La luz se posa un instante como una tórtola más en las pálidas ramas del árbol seco.

18.20

Luces gemelas, las del alba y el crepúsculo.
Antesalas del día y de la noche.
Simétricas réplicas invertidas.

El día de la noche que se cierra,
la noche del día que se abre.
Puertas batientes de dos hojas.

Tendido
en posición supina
sostengo un saco de carbón en el pecho,
mientras te miro fijo las orejas.

No hay para qué volver atrás, lo que exige rescate se impone, a la larga
se impone.

El recuerdo, el pasado irrumpe sin permiso, cuando quiere nos invade
un angustioso embeleso.

Stop. Smoke.

El pesar me visita para entregarme su anticipado pésame.

Otro dolor que tiene que ver más con la tristeza y el llanto, con el des-
consuelo irremediable, alimenta el canto y el cuento. Abreva el canto y
alimenta el lamento interminable.

23.35

Queda el gusto por hacer las cosas bien, el gesto justo y espontáneo, en
el momento preciso. En el preciso momento precioso.

La pena te pena con un desesperanzado desaliento. Todo para poder
remontar la caída, el olvido incluido.

Ahora vuelve a ponerte el cuerpo
como si vistieras un abrigo,
cobijate con la frazada roja
en tu propia carne.

Pero encuentras un cuerpo cambiado,
una casa en reparaciones,
remodelada.

Masca

La tos me masca la pleura.

La mansa muerte, la indomable muerte.

0.40

(Pasada la medianoche). Apenas llego, corro a refugiarme en un libro, cualquiera, leo el primero que tomo. Me sumerjo en la corriente de letras y me dejo llevar por el poema, la novela o la historia. Ya no sé dónde estoy, si allá o aquí, o en ambos lugares en simultánea, a la vez.

Jueves 07 de septiembre, 2006. Santiago.

(Sale el sol)

09.50

Fin galleta. Duermo bien, descansado y con ánimo. Ayer algo “crepuscular” y abatido. Paso el día mitad cama, mitad ambulante por la casa. Escupiendo sangre como hace una semana. Con dolor de la hernia y medroso y asustado. El vuelo de las dos galletas me ayuda a remontar el decaimiento y el pesimismo, la tristeza, etc. Hoy con menos dolor a la potra, algo más tranquilo aunque todavía me duele cuando toso.

10.45

Me tropiezo con la Flaca, el impacto de sus filudos codos, tibios de guadaña, los manotazos con el forcejeo y el mudo pugilato, el rechazo del asalto. El escape por poco de la pata mala.

Flaca delincuente.

La muerte resulta ser un caballero circunspecto y grave, severo y austero, carente de sentido del humor.

Un cobrador sin uniforme, un contador usurero.

Un prestamista...

11.15

La exaltación y la falta de aire me hacen tambalear, mareado, ebrio en seco. Estoy aprendiendo a soltar, a dejar ir a cada rato, sin la empecinada persistencia de antes. Renunciando, frenando las obsesiones exhumadoras, la alineación de la veta maestra. Ramificación alienadora.

11.35

Las relaciones que establezco con el mundo son similares, análogas a las que establezco conmigo (y viceversa).

Todo demora, la tardanza del proceso es como una grasa que caliente despide jugo.

Sube, crece el aprecio por los ritos ordinarios.

Me cuesta acostumbrarme a la imagen del viejo quevediano con una potra en la panza y tosiendo sin dejar de fumar. Un viejo loco que habla solo mientras escribe otro.

12.15

Aguenta y espera con paciencia estoica. Los filósofos y la muerte.

12.35

Ahora me falta sólo la gota (que rebalsa todos los vasos) para terminar como un viejo convulsivo y gotoso, salpicando hemorragias y ayes.

El enfermo es un esperpento para sí mismo y para los otros. Desfigurado por el dolor se esconde para defender el rostro golpeado a mansalva.

Uso el humor, el mal humor y la ironía como tres distintas clases de pimienta, de pulgaradas picantes y alarmantes, como resucitadores de la risa eléctrica, demoleedores de la seriedad de cualquier discurso.

Hay que darle fluencia, soltarle el hilo para que la libélula no se sienta vinculada

a la seda que la encadena.

Hay que verla volar creyéndose libre
como una menuda golondrina translúcida
antes del rasguño del pincel.

El teniente Bello pierde la visión y el contacto con la tierra. Vuela a ciegas ingresando dentro del triángulo de los Andes. Desaparecen Argentina y Chile de ambos lados de la cordillera. Aparecen otros parajes, desiertos y valles desconocidos con dinosaurios. Parece que estuviéramos en Nueva Zelandia. La cordillera de Nahuelbuta está poblada de maoríes tatuados.

14.15

Más transiciones, por favor, más intervalos, pausas, menos precipitadas urgencias, más compulsiones a seguir.

16.05

End second cookie. Después de almuerzo contundente (sopa y panquesques de acelga).

Los emperadores incas veranean en Hanoi
y los soberanos aztecas en la corte del rey de Tailandia.

Los mapuches aún vienen cruzando Paraguay paso a paso,
piano, piano. Termina el teniente Bello
de croupier en un casino de la Atlántida.

17.00

Una alacridad reforzada por la abstinencia, falta de dicha estimulada ausencia.

17.15

Los efectos de la segunda galleta se hacen de rogar, a medio filo.

Espera en una disponibilidad ociosa; el magín algo estrujado, impávido, renuente. Ya toqué techo en la mañana, difícil de repetirlo por la tarde después de un contundente almuerzo.

18.00

End half joint.

Entronizado como un rey feo miserable, concedo audiencias, regalo bu-
las, vendo títulos. Reparto mercedes, escribo epitafios, copio y repito úl-
timas palabras, testamentos de palabra, inscripciones lapidarias, los úl-
timos mensajes de los que parten tal vez para no regresar nunca (como
una vez fueron). Telegramas de la posteridad, faxes de bronce, despedi-
das y adioses que no esperan respuesta. Una herencia de adioses.

El poeta de marras (de mañas) acepta
el mal juego, la mano como viene,
y juega por jugar, a pesar del pésimo jugo.

Aún ignoras si te vas o te quedas, si te despidas o saludas, esperas como
la retraída tortuga (oculta, perdida, sepultada) bajo un montón de ho-
jas secas.

Se me fue, se me escapó el momento mágico, cuando el ocaso dora los
cristales, las impávidas ventanas del poniente, y la luz que agoniza resu-
cita las eternas nieves.

Todo parece cansinamente transitorio,
todo parece con cierta incommovible calma,
excepto la innegable muerte súbita.

Al abrir los ojos veo una maraña de luces y sombras, un nudo (gordia-
no) de serpientes apareándose en el aire. El agua pía de sed a mi lado.
Seguir con vida parece una hazaña.

Una empresa sobrehumana cuando bajas al primer piso.

La margarita del gas regala una pequeña aurora.

No quiero pensar todavía si te acordarás de mí
y no quiero echar todavía esas redes al vacío.

No saco nada con resistirme, con negarme al violento desalojo, llegará el anunciado día inevitable de la mudanza.

(Cendrars pidió que lo llevaran al cementerio en un carro de mudanzas).

Agradezco esta exuberancia, tu gratuita y generosa gracia donada, obsequiada sin pedir nada a cambio, el gesto dispendioso, un derroche generoso.

21.00

Se acaba el tramal. Todo se acaba, se termina la caja de ginseng, se terminan los cigarrillos. El tiempo sigue adelante su marcha dejando atrás los desechos de su paso, basura, botellas y diarios, toneladas de cartulinas y celofanes arrugados, plegados. Papeles de regalos, pantuflas rotas, papeleros quemados.

El día siempre avanza, pero jamás se termina.

Los años no tienen final ni principio.

Un siglo es una eternidad.

Cien años son un siglo.

Cien siglos son una eternidad.

23.00

El joven cimarrero, liceano proscrito, que fue cliente de los billares, el motociclista sin moto, el joven rebelde, tímido y atrevido, personajes de un sueño apenas recordado.

Viernes 08 de septiembre, 2006. Santiago.

10.30

Despierto clavado a las 6 am, con sueño; remedios y sigo durmiendo hasta las 8.30 am. Un bonito día luminoso y cálido. Ayer dos galletas y

medio pitillo. En la noche me caigo rendido de sueño. El dolor de la hernia, menos intenso, pero la molestia y el riesgo allí siguen.

11.10

¿Qué es lo que miras: la copa central o los dos perfiles laterales (enfrentados)?

11.20

Fin galleta número uno.

11.50

Sentir el perfume del azahar inaugural del naranjo, un privilegio universal sacro y ecuménico.

El camino del exceso no me llevó a ningún palacio ni a un establo sabio, más bien a una pocilga resplandeciente, a un estercolero flamante de callejón.

¿Quién me acompañará en el viaje como una sombra? El perro demasiado fiel irá conmigo.

Un hombre con su perro camino a los infiernos, un antiguo relato, un cuento que se cuenta desde hace milenios. Caracteres de un antiquísimo relato en la pared de roca, en un ánfora quebrada.

Hay que reírse a carcajadas de la figurada continuidad de los discursos y el relato; la risa, una pulverizada saliva, el efecto de los fragmentos esporádicos como partículas de un estornudo contagioso.

(El aloe vera me infiltra los intestinos).

Me esfuerzo por conseguir un adentro en un afuera y un exterior con una conciencia común incluida.

Viejos poetas del haiku, me saco el sombrero,
Kamikazes de la poesía.

Una verdadera y temible escuadra suicida.

Un boomerang inmortal y sin regreso.

12.50

Solo les ruego a los fármacos que me hagan efecto. Rezo a los calmantes y los antibióticos. Quemo incienso y elevo plegarias a los antidepresivos.

El cuerpo enfermo deja de ser tuyo con exclusividad, ahora es una propiedad compartida, una propiedad común con amables accionistas. Los noticias sobre la marcha de tus órganos se distribuyen y conocen en la comunidad. Ahora te sientes con las entrañas transparentes, con el corazón concurrido, con los pulmones escrutados, topografiados al detalle.

13.20

Quería, quisiera decir es suficiente por ahora, es bastante. No gracias. En vez de eso asiento y codicio, devoro, engullo como el glotón de los bosques, bebo como el demonio de Tasmania.

Todos los días tienen sus vetas, sus rutas inasibles y apropiadas, sus senderos característicos que nunca se repiten; parques con domesticados laberintos, selvas impenetrables con lagunas.

Creced y multiplicaos, mis escorpiones, una lanceta con veneno acecha detrás del goce.

15.50

Después de almuerzo y del retrete. El humo añejo que huele a humaredas de otoño va caminando sobre patas de perros impares en el cemento. Callaré la fatiga y el desaliento, la soledad y el miedo. Intentaré hablar de otras cosas, cambiaré de tema.

16.45

Después de ir y venir a comprar pan y cigarrillos. Yendo lento y apenitas.

Una nueva, aguda y novedosa observación vale por mil imágenes inventadas.

¿Reconoces el ruido que hace la tapa del azucarero metálico en la mesa? Escúchalo porque un día no lo escucharás más. Sonará igual, pero tú no lo escucharás. Una mañana cualquiera dejarás de escucharlo. Recuérdalo porque cualquier mañana..., atiéndelo.

18.10

Galleta fin.

19:10

Una hora (me iré a acostar temprano) para no seguir fumando.

20.00

En cama, en silencio, con la televisión apagada, respirando como un viejo trompetista sin pulmones.

Vendo o arriendo un punto de vista.

Arriendo o vendo. Estoy trabajando.

Trabajo en un taller de miradas.

Te agreden tus propias células, te atacan
tus mansos espirales, los anillos te estrangulan,
perros feroces que desconocen a su amo.

Sábado 09 de septiembre, 2006. Santiago.

10.45

Hoy duermo hasta más tarde. Despierto tipo 3 am, tipo 6 am, y después duermo otro poco hasta las 8.30 am. Alprazolam para relajarse. Usando los zapatos croc (verde hippie) que me trajo Sol de Montreal. Hoy después de mediodía iré a conocer la librería de Carlos en las Torres de Tajamar y después con Guillermo los tres iremos a almorzar (no veo a Carlos desde hace meses, desde antes de caer enfermo).

12.00

Fin galleta. El espacio-tiempo que se abre después de la ingestión de la galleta y la espera del efecto (una hora mental y un vicio por escrito más o menos).

Exceso de autoconciencia, una permanente vigilancia desdoblada, siempre objeto de un sujeto que toma distancia. El quiebre entre el sentimiento y el juicio crítico.

Imaginar te fuerza a dar un paso adelante, a salir de la fila de autómatas quietos ordenados y esperando las órdenes del ataque o del trabajo. La fantasía te rescata del exilio.

El todo, la unidad que es el destino de todo fragmento, espera con paciencia que las partículas se agoten y las cuentas se cierren. Entonces enfrenta con capas de varias clases y las clasifica y analiza. Los apuntes casuales y sin meta se ordenan de acuerdo a impensadas estadísticas finalidades.

Tal vez el poeta no debería ser un comentarista. Lo que menciona trae la etiqueta de su juicio. Lindo. Arbitrario. Hermoso. Feo. Bueno. Malo. Agradable. Desagradable.

Las opiniones enfáticas palidecen el cuento que se hace una parábola. Prédicas poéticas que se vuelven parábolas.

La intuición es una honda. Un arma antigua y hoy por hoy bastante inusual.

La vida en común, una bendición infernal.

La vida del recluso, una condena dichosa.

12.20

Reviso la biblioteca para regalar libros a la librería de viejo de un amigo.

12.40

Te cuesta compartir salvo por escrito. Sufres de una locuacidad muda, de un laconismo de pizarrón. A medida que tu voz se sume en la garganta de donde salió, hablas cada día menos. Escribes lo que callas como un maniático. Confeccionas (dudosos) epitafios, diálogos, ensayos con la ceniza.

La mañana es la tajada de una torta recién servida desde abajo.

20.20

De regreso de visita a librería Caballito de Mar, y almuerzo en El Parrón con Carlos y Valenzuela. Después un pitillo compartido mirando la ciudad y el crepúsculo desde un mirador en La Reina. Cansado de hablar, de alternar y de fumar, pero de buen ánimo. Lo pasé bien.

20.30

Fin media galleta.

Abecedario del suplicio

La sangre escupida es tinta púrpura, una de las letras del alfabeto del martirio. No sabes para quién ni por qué escribes esta página pañuelo.

Leo deslustres de poesía ilustrada y deslustrada y opaca, mortecina, fiambre, raquíta, freak, anoréxica y bulímica, poesía de la invención, poesía del incesto en vez del descubrimiento. Poesía artificial, poesía kitsch, poesía de una lógica malversada, poesía del ingenio de mentes, cerebros, sesos científicos, jugos poéticos, rompecabezas. Poesías descariñadas y cínicas, narcisistas y descreídas, bribonas, de pícaros al borde del lumpen, de hipócritas y fariseos, de oportunistas, de charlatanes y estafadores, de sectarios y predicadores.

En vez de replicar con similitudes,
emparejan discordancias que consiguen
el efecto de un rayo sin destino.

Es la noche de un día agitado en Liverpool,
Ñuñoa de antaño.

La magia puede ser simpática o antipática.
La segunda es más difícil, ardua que la primera.

24.00

Los amigos me restituyen en parte lo perdido, me consuelan y divierten
con risas y bromas, me devuelven el que fui hace sólo unos pocos me-
ses, cuando era ignorante de mis males, me devuelven al desaprensivo,
al que marcaba el paso sempiterno con dificultades, al rezongador, al
eterno descontento.

El diario se escribe solo, sin necesidad de lectores. Es una herencia pós-
tuma o la bitácora de una travesía milagrosa, una expedición salvadora,
saludable, protectora.

Las chicharras de la mente vibran con tanto ruido, ya no sé si están so-
nando dentro o fuera de mi mente.

La primavera trepa por la planta de los pies y se infiltra por las piernas,
alcanza la bifurcación genital y se divide en dos corrientes que se entre-
veran y entrelazan en el vientre. La primavera llega al corazón que es el
vestíbulo de la cabeza y de la testa baja, reanimadora como vino.

Domingo 10 de septiembre, 2006. Santiago

10.15

Fin galleta. Hoy despierto tipo 8.30 am. Duermo bien. Ayer día intenso
pero hilarante. Reunión con el par de amigos en El Parrón. Algo falto
de aire. Ayer unos sorbitos de alcohol, hoy una mini-mini resaca.

11.00

La mano del ánimo se calza el guante negro
con los dedos recortados y fuma con pocas ganas.
Un pesimismo trunco se impone,
una sentencia impenetrable y frágil.
La renuencia malhumorada del solitario inoportuno.

Es duro advertir cómo uno se va despidiendo de los amigos; sin pensarlo
ni quererlo se va quedando solo, y ellos también se quedan más solos
que antes, sin uno. Se juntan alrededor, en torno del fuego de una pa-
rrilla, solos o con niños y mujeres.

Haiku

El dolor de cabeza, el parásito del seso,
unas lombrices gruesas y largas
como anguilas eléctricas
haciendo cortocircuito en
los empalmes.

11.40

Recuperar, recobrar la naturalidad del gesto como una conquista retro,
una recuperación del acierto espontáneo.

El trazo y las letras como testimonios de una gracia casual, nómade,
siempre ambulante, improvisada, siempre en el silvestre oasis del sal-
vaje.

Nadie sabe que hay
una tumba debajo del árbol.
Las raíces tejieron una jaula subterránea
alrededor de la cámara secreta.
Nadie sabe ni quién yace,
quién descansa en paz.

Oprimo el émbolo y me inyecto en el ahora.

La Chimba, una plataforma estable hecha de pantanos flotantes.

Con la maldita primavera dan ganas de cualquier cosa, vivir como huracanes, amores, pasiones, cumplir misiones imposibles.

Nunca hasta hoy me he atrevido a definir (qué atrevida palabra) lo que llamo un Chamán de Neón. Se trata de una desorganizada tribu urbana, gases en estado de gases estelares, millones de embriones brotando como esporas de amor y ponzoña. Se trata de galaxias urbanas en formación, de barrios y lugares comunes a ciertas mentes extraviadas en catacumbas y discotecas profundas, como la retorcida punta del tirabuzón sacacorchos jugando a ambos lados (lodos) de la línea blanca.

12.20

Un cansancio triste, un desánimo incompañable. La congoja en pie como un estropajo mojado.

La división salud / enfermedad incide en la salud y la enfermedad.

Acostúmbrate a la vela que se apaga y al fuego que se enfría. Al color que se destiñe, que se decolora poco a poco. A la vista que se pierde, acostúmbrate.

El pájaro sabe que lo estoy escuchando,
por eso (ahora) calla
(para que yo hable).

13.00

Acoplo el inhalador a la aerocámara y respiro profundo, así inflo mis alas menguantes. Vuelo bajo, como un herido pájaro siniestro.

13.45

Las palabras importantes perdieron su importancia con los años y las regeneraciones, y quedaron en algunas bocas, lenguas, como curiosas baratijas.

¿Acaso el humo que brota después del fuego del carbón extinguido será como el espíritu?

16.30

Después de almuerzo familiar y de ir a comprar puchos (en auto con Pinorra). La tarde gris ronda muda, sorda, gris y muda, ensimismada del domingo.

17.25

Fin media cookie.

18.05

La precipitación lleva al error y al accidente.

No sé quién o qué media entre el que fui ayer y el de hoy, diferentes humores e indiferencia.

18.30

La semana termina (del 04 al 10 de septiembre). La noticia más destacada, la hernia inguinal, alarmante y dolorosa. Ayer sábado la cita con Carlos y Guillermo en la librería y El Parrón.

Durante toda la infancia y la juventud primera en casa, radiofónico; tardíamente televisivo (18 años); tele en colores, en los ochenta, en Canadá.

No hacer nada en el difunto domingo, fomingo. Sentado mirarse los cordones de los zapatos junto a la ventana.

El naufragio te baraja otra vez las cartas y te da otra vez mala mano.

No veo los noticiarios, dejo de leer el diario por un tiempo. Sé lo que pasa por lo que oigo, de oídas. Escasamente al día. La actualidad impone comilonas informativas, superfluos atracones que me dejan como culebra devoradora tragando una oveja.

20.20

Aloe feroz.

Las flores serán sordas pero no ciegas.

Las flores son ciegas pero no sordas.

El cambio permanente, constante, perpetuo me inquieta, el flujo me intranquiliza.

El agua encapsulada (en el codo de una cañería) está goteando en el baño.

Las agujas de los medidores giran como relojes de otros tiempos entre arañas.

Colecciones de últimas palabras, apócrifos epitafios orales.

Veo un estrecho puente, un largo muelle que se interna en un lago que irradia niebla. La pasarela parece no tener fin y los pasos callan apenas dados en las tablas. Impera un silencio que no rompe el cuchicheo de los peces.

Lunes 11 de septiembre, 2006. Santiago.

8.05

Hoy hace 33 años el golpe militar, un nuevo aniversario. Día nublado y frío, ojalá lloviera. Ayer domingo. Me siento resacado y bastante maltrecho después de la salida con mis amigos. Hablo y fumo demasiado. Pruebo también algo de alcohol; la cerveza intomable por amarga, el vino también. Sólo soporto un poquito los licores dulces (menta de batativo, por ejemplo).

Almuerzo familiar de gala (Verónica), con visita de Silvia (amiga de Eme).

Fea visión de una gran cucaracha en el lavaplatos al bajar a preparar el desayuno. Pienso que debería con la misma repulsión rechazar las células malignas que me invaden, cucarachas, gusanos, lombrices, sabbandijas, etc.

OJO — traducir a Komachi y Shikibu. Japón, corte Heian, hace un milenio. *The Ink Dark Moon* (La luna de tinta china).

10.20

Fin galleta.

11:00

Las palabras ya me esperan sentadas en hileras serviciales por la mañana. Son las palabras de nadie y de todos en busca de empleo.

Todas ambicionan figurar en un poema, en un cuento, en una moraleja, en un aforismo que sea.

Hay que tomarse el tiempo, ocupar a cabalidad los minutos, estar radicado, domiciliado en el presente, que no tiene lugar, salvo un paraje prestado, de paso. Retener sin detener, exacto. Hay que romper la minucia cotidiana, como un mono que come semillas: escupe cáscaras y escoge semillas.

11.20

Soy como el oso atrapado que ruge en una trampa.

Soy el oso atrapado que ruge de dolor e ira en una trampa enfurecido y doliente.

¿Por qué ahora veo lo que siempre estaba ahí, lo que descuidado pasaba por alto? ¿Por qué ahora advierto lo que faltaba y noto lo que sobra? La memoria realiza arqueos y reapropiaciones de cajón, los sucesos del pasado se reducen al hato de huesos, las costillas, un montón de falanges y discos del espinazo.

El cerro, los álamos de la alameda, la casa, el colegio, el barrio de la infancia caben en un plano depositado sobre una caja de fósforos.

La mañana es una extensa oferta para pacer echado en un parque contemplando las trizadas araucarias.

La muerte solemne impone respeto. La casual provoca una risa arrepentida.

12.00

El gusto del mate y el cedrón, con la compañía de la muerte imperial.

Como antes de una cita a ciegas, imaginas cómo será la muerte.

12.20

Me veo en un bus atravesando, cruzando un puente que une Portugal y España.

Florilegio agónico. Una sección de citas relacionadas con el cáncer y la salud, la vida y la muerte. Un apéndice, una dosis.

El veneno del escorpión azul al día. Una picada cada seis horas. En el pulmón todo ocurre en una inaccesible caja negra.

¿Qué es eso de "dar la pelea" y "estar en la lucha"? Supongo que es lo opuesto de la rendición resignada. Una resistencia audaz, sitiada, asediada por el morbo. La fe en la magia y los milagros.

¿Recuerdas la asfixia de la dictadura, los años asfixiantes furtivos, los estrangulamientos y degollinas? Para mí existe sólo el 11 de septiembre de 1973, el otro 11 de septiembre forma parte de otra película.

14.00

Viviré hasta lo que pueda, como pueda entre mis cajas de zapatos llenas de fichas, tarjetas, en el archivo y los cuadernos escritos a mano, no renunciaré a los hábitos de mi hábitat.

La Serena

Tendido de guata en la arena
o leyendo en la alta silla del salvavidas
sin un breviario,
nadie a la vista, con el mar a raya.

Hoy todas las arenas me llevan a Roma,
al circo desodorizado con azafrán,
al hedor de las entrañas
desparramadas y abiertas.

14.30

Media y media. Second round. Postergando el almuerzo.

Valparaíso

El que baja y el que sube son el mismo
tipo que camina distraído, son el que baja
y el que sube, baja y sube
a medida que se aleja hacia arriba.

15.15

Tal vez no amaste (nunca) en exceso, demasiado a quien amas, tampoco
te amaste mucho a ti mismo. Un cariñoso descariñado. Eres un descari-
ñado cariñoso.

16.00

Después de un almuerzo en bandeja arriba, mirando un pedazo de fútbol
inglés, Reading-Manchester, en Fox.

Cortar el cordón de la gravedad con el despegue arremetedor. Partir,
echarse el pollo, virarse, irse siempre con elástico, sin saberlo.

16.30

Estamos solos el perro y yo en la casa. Seguro nos quedaremos ahí sin
saberlo.

Siento asco pero soy algo más que el asco que ahora siento. No me identifico con la repugnancia.

17.00

Llega Eme de improviso (más temprano).

En estos momentos no deseo nada, cero apetencia y repulsión. Entonces todo sufre una violenta caída, una desvalorización instantánea y definitiva / decisiva, de nada sirve, de nada vale, da lo mismo. Entonces se lo traga una cama y lo vomita el televisor, es una bolsa del porte de una foca con pijama.

18.20

Los libros se me almacenan y se alejan como si yo fuera un puerto y ellos los barcos. Como si fueran los barcos y yo un puerto. Como si yo fuera un puerto siempre con barcos.

Hay un tiro libre para el conjunto local (interpolación).

No leo para adentro sino para afuera (donde los otros también leen) para compartir el libro, los libros leídos con alguien.

Martes 12 de septiembre, 2006. Santiago.

09.00

Nada más levantarme me hace efecto el aloe feroz tomado el domingo. ¡Qué alivio! Despierto bien, descansado. Anoche rendido me duermo y acuesto temprano. Sigo fumando demasiado, con el pecho adolorido, pero sin escupir sangre. El dolor de la hernia, una molestia a ratos imperceptible. Parece que después de todo iré el 18 a La Laguna con Eme y algunos niños. Tengo ganas de ver el mar; podría ser una buena oportunidad de cerrar *Lagunas** para empezar a pasarlo en limpio. El día cubierto, nublado, tan feo y plomizo como ayer.

* Libro inédito.

10.10

Escribo en cuadernos de 100 hojas matemáticas cuadro chico 5 mm con lápices japoneses Pilot de tinta gel negro y azul, los fecho.

Junto tres cuadernos llenos y los empasto con cintas plásticas adhesivas.

10.35

Fin galleta.

Mentiría si dijera, afirmara, que no espero nada, la muerte o la salud milagrosa. Espero en la incertidumbre o la salvación o la muerte. La enfermedad terminal, final, completa la vida de un hombre sano (?), robusto en lo físico al menos.

Me faltaba esta figura para el álbum,
una cama blanca de hospital,
un bulto que sonríe con tristeza,
cof, cof, cof, dice en la viñeta
(tuberculosis, cáncer pulmonar,
enfisema, puede ser la tisis).

11.00

Una interpolación, una glosa, es una yuxtaposición, una media laguna borrosa de incierto contenido, una distracción hechicera, borrosa, barrota, el rapto que obliga a leer en zigzag y de manera oblicua sacando las consecuencias del caso. Infringir la continuidad lineal es pelear, combatir contra el tiempo.

La esperanza es capaz de irrigar los suelos
y resucitar muelles. La sangre de la
primavera se coagula en las flores.

ESPERANZA ————— HOPE ————— ESPOIR

El esperanzado cuelga el abrigo del pesimista
y el sombrero de la resignación
y sale a la calle en camisa
arrastrando unas vendas.

Acomete la vida como un suicida inverso
enfrentando la muerte con una claridad
meridiana acerca de estar haciendo
lo que tiene que hacer.

El esperanzado se desnuda de la condena fatal.
Se desuella la roña, las costras de la muerte,
y se desuella las costras de la muerta roña.
Del asco irresistible que provoca la fealdad
del cadáver del guarén, las lustrosas
baratas, el rostro del murciélago.
Se despoja de toda la carne semipodrida
hasta quedar en los huesos como un
esqueleto de púrpura y rojo.

No sé quién soy hoy día, otro diferente, distinto de ayer. Ensayo ser el
que no he sido sin pensarlo todavía.

Las cosas que se dicen una sola vez se arriesgan al olvido. Es mejor re-
petirlas con otras palabras varias veces. El instante perfecto no admite,
permite, ninguna alteración. Aspira a mantenerse incólume, siempre
igual a sí mismo, a salvo del cambio.

Es de mal gusto general referirse a las dolencias del cuerpo, una vul-
garidad que bordea la repugnancia. En cambio los males del alma
provocan menos vergüenza: neurosis, depresión, gajes del oficio del
vivir moderno.

En el pan (la hallulla) distingo el sabor
de la harina y la mantequilla bien unidas,
emparejadas en un plato.

¿Por qué son amarillas las bananas?
Porque amarillas son todas las maravillas
que siguen al sol.

12.30

El sabor de la leche con damasco, los veranos de antaño en Santiago, las comedias por la radio y el *Séptimo de línea*. "Tú eres mi destino", cantado por los Cinco Latinos con Estelita Raval.

El escorpión me llama con un chiflido cuando es la hora de la inyección.

Se dibuja la sonrisa del morbo con la boca chueca.

La práctica de la esperanza. Empezar con las pequeñas cosas, desear activamente que gane tu equipo.

Salvación y salud son la misma palabra, cosa. Una caricia, una sonrisa de salvadoreña.

Dejen el espacio para que salga el endemoniado de puro sulfuro.

Es la hora. El gato ajeno (gris y blanco) hace su ronda alrededor de la piscina vecina.

14.00

Viraje a lo positivo: vuelco a lo favorable, a lo favorecedor.

Hacer un nudo en el pañuelo: acordarse de que hoy eres otro, que se sorprende.

14.30

Descenso y distracciones, una extrañeza que se cambia en incomodidad e inquietud.

————— Ojalá las golondrinas se llevaran las espinas de tu cabeza en sus vuelos y revuelos.

Reúne mis valiosas partes dispersas,
y descarta todo lo superfluo y dañino.
Como tú te descargas en otoño,
unifícame y armonízame.

15.45

¿Se queda o se va?, pregunta el diario.

————— En el comedor, después de almuerzo, solos con Eme.

Apuntar, escribir, anotar lo que hago aunque no aparezca en ningún poema me sirve, es útil. Mi propia novedad me desconcierta porque no me reconozco en el que apenas bebe y fuma poco, en el que se acuesta temprano, en el que tose sin descanso y sangra en secreto, en el que ha bajado de peso y le ha cambiado la voz, al que le falta el aire, y en el que dejó de ser maduro y se siente viejo y podrido.

17.30

Fin media galleta. Más allá del final previsible, desastroso, quisiera retardarlo, frenarlo o anularlo. Pensar en la curación y recreación, en la posibilidad, probabilidad de años de vida extra.

17.40

El otro acogedor a pesar de sentirse invadido mira con desdén el espacio que he vaciado, donde el polvo sustenta tímidos tornasoles y la espesura se condensa.

Enfermedad. Mal dolencia, padecimiento, achaque, afección, indisposición.

19.00

Un cambio de mirada, de punto de vista, de perspectiva, ¿será sólo una ilusión o influirá en el resultado decisivamente?

19.50

Haber dejado de trabajar ayuda a mi curación. Vivir con Eme, en casa de Eme. Dejar de vivir solo en el departamento de Ramírez, vivir en la casa con una familia ayuda. Cambiar el modo de vida que me llevó al cáncer contribuye (no ha cambiado el cigarrillo). Fumar menos. Estar viviendo de ahorros y otras entradas, sin tener que hacer clases ni talleres, ayuda. Este ocio ayuda, el tiempo libre para sobrevivir, la tranquilidad.

Positivo: haber adoptado la yerba en forma de galletas como una ingestión diaria.

Miércoles 13 de septiembre, 2006, Santiago.

(Cumpleaños Sol - 34)

07.30

Amanezco adolorido antes de las 7 am. Toses y dolor al pecho, dolor de cabeza. Hace frío, me levanto a preparar café y a recoger el diario. Claro pero con luces prendidas todavía. Achacoso.

09.45

Fin galleta.

Como un animal enfermo que se esconde
(sin quejas) entre las zarzas, gruñe
y le muestra los dientes a la muerte.

¿Cómo salvar el pellejo?

Estás a solas con la piedra,
con la almohada negra bordada con
encajes de telarañas,
confías tu frente al azabache.

10.05

El paso atrás (al frente, al lado) de ayer, la distancia tomada duele, como si extrajera con dificultad y esfuerzo algo pesado y sumergido. La grave-

dad del cuerpo enfermo me retiene con dientes y uñas. Siento que soy parido por una vagina dentada.

Las soluciones para cualquier cosa abundan, improbables y comprobadas ofertas. La medicina como un número de la lotería. Al final habla la suerte, la fortuna, la gracia.

La belleza está desprestigiada
con tantas profanaciones, lleva la
existencia anónima y discreta
de la mujer violada.

El reparto

Los actores salieron a escena y cayeron en un foso como un piño en una trampa de megaterios, de incautos picapiedras. Allí esperaron humildes y babosos, la lástima y la merced, el perdón de los espectadores.

De subida es el camino por la ladera
empinada y áspera, trepando a duras
penas con la moto.

Un ascenso por el desierto.

Darse cuenta es caer por un abismo.

Tengo pensamientos dosificados que consumo y contemplo: cápsulas flotantes, grageas amorfas, píldoras de calma. Tengo ideas que son pausas, rosarios, cadenas de lagunas en blanco.

Debo corregir mi asumido fatalismo, ese feo parásito.

El esperanzado y el confianzudo son amigos que no se veían desde hace muchos años. Se encuentran por casualidad y se reconocen, se complementan como antes (encajan como piezas vecinas de un rompecabezas, con detalles de pastos y patas de ovejas y conejos).

Salgo del hotel para que hagan la pieza.

Los Ramblers son un evaporado rocío,
un acordeón dormido.

Llego a casa y me pongo el disfraz de eremita,
mi hábito de la soledad.

La pausa, declaro mi amor

Declaro mi amor a la pausa,
a la distracción, a la libre espera,
a la abreviatura, a las siglas del ocio.

Canija

Mi pobre voluntad, tan canija y doliente.
Una marioneta vieja de un enfermo
derrumbada en una caja.

Elogio a la elipsis — (oda)

La

11.30

Desalojado me siento en cualquier parte,
cuidando los cigarrillos,
atento a los ratis del parque,
vivos los ojos dormidos,
un cazador furtivo y acechante.

12.00

A la distancia que existe entre la cruz
y el vuelo la llaman la tercera pierna.
Camina invisible a saltos entre las otras.

Creo estar en un punto de incidencia, de contacto y penetración mutua,
una desintegración costosa para reintegrarme, cambiado, metamorfo-
seado a una identidad que desconozco. Esperanzadamente perturba-
do. Estoy achacosamente confiado, perturbado por la difícil esperanza,
confidentemente achacoso. No sé cómo ni cuándo ocurrió el vuelco
(las pausas de un aliento). Se abrió sola la puerta del jardín que lleva al
huerto.

12.35

Todos los libros son sagrados porque contienen abundantes necesidades entre la escasa sabiduría.

El malestar asoma su hirsuta cabeza de puerco espín insolente.

Pausa. Pausa. Pausa. Pausa. Pausa.

Pedir refuerzos al niño que fui (que soy), al joven (que dejé de ser hace rato), al hombre adulto y maduro (que no he sido nunca), ¿al viejo? Hojeo manuales de autoayuda, breviarios orientales, picoteo variadas semillas y granos. El oráculo, emblemas y catálogos de símbolos.

La cinta en ocho se aparece en una enrollada manguera, la lemniscata infinita de plástico verde ovillada y colgante contra el roto cerco.

Las cosas dan señales claras y equívocas en el umbral de la muerte

Pintores favoritos. Gris, Morandi.

Insoportables. La pintura de Chagall. Los lápices grafito con la mina quebrada.

“Soy otro”, me repito como una mentira,
soy el que no he sido nunca así hasta esta hora.

Soy un Enfermo con mayúscula, con E.
Con todas las de la ley, con E mayúscula.
Condenado, sentenciado a aceptar lo inaceptable.

Bendita embriaguez, don de la ebriedad,
consuelo y olvido, euforia arrebatadora,
calmante, locura de las brújulas enloquecidas,
maldición del desesperado.

Vida y poesía se trenzan en forma indisoluble, te pesa lo que escribes y no lo que simplemente pasa desatendido, inadvertido.

14.40

Tal vez, seguro, ando con la pleura hecha andrajos, harapos.

Las pausas entre apunte y apunte, nota y nota, se hacen más largas. Dejas de escribir al fin, como un vehículo que se detiene con su velocidad gastada.

Invierto en la fe algunos ahorros. Tengo incrédulas creencias impensadas, confianzas inseguras, inciertas, esperanzas ilusorias. Espero una salvación sin motivo.

17.20

Fin media galleta. Leo un rato, me doy vueltas.

18.10

Se me acaban las velas y los cuadernos.

Mañana estas letras en que te amo
estarán vivas contigo y yo muerto.

“Ser es razón para dejar de ser”. — Fernando Pessoa / Ricardo Reis

18.50

“No quiero morir”, dice, repite Enrique Molina en un poema llamado “Luz de patíbulo”. Quiere vivir y sobrevivir a toda costa, agrego yo, muerto de miedo.

“No quiero morir, pero no me importa estar muerto”. — Cicerón

“La muerte hace sufrir menos que la espera de la muerte”. — Ovidio

Poetas / enfermos

Jaime Gil de Biedma

Enrique Lihn

Severo Sarduy

- *Diccionario de símbolos*. Juan Eduardo Cirlot.
- *Efigies* (antología de aforismos). Cristóbal Serra.
- *The Perennial Philosophy*. Aldous Huxley.
- *Salidas de caverna*. Hans Blumenberg
- *Escritos sobre pintura*. Henri Michaux.
- *La couronne et la lyre* (poèmes traduits du Grec). Marguerite Yourcenar.
- *Zen in the Art of Archery* and *The method of Zen*. Eugen Herrigel.

Jueves 14 de septiembre, 2006. Santiago.

10.00

Anoche duermo a saltos despertando varias veces. Ataques de tos. Eme se levanta a darme gotas y remedios. Al final llego a despertar a las 7.30 am, adolorido con puntadas en las piernas. Baño, recuperando cierta normalidad del vientre, aunque se hace trabajoso con el problema de la hernia inguinal. Hoy Ediciones Tácitas de Adán Méndez presenta *Naranjas de medianoche* y otros libros de poesía en el Centro Arte Alameda. No sé si asista, no me siento muy bien y el encuentro en el cóctel posterior con tanta gente sería una paliza. Además para esas horas ya estoy con energía cero. Me molesta la luz. El alprazolam que tomé anoche para seguir durmiendo me causa dolor de cabeza.

11.45

Fin galleta. Mañana sin función en el teatro, casi deshabitado. Me siento a fumar y tomar el sol tímido, pálido en la escalera de incendio. A veces olvido en qué ciudad me encuentro, como si anduviéramos, nos encontráramos siempre de gira, y no fuera en un mismo lugar sino siempre uno diferente que viaja y nunca representamos en el mismo sitio.

12.00

La mente ordinaria (objetivamente) despierta de súbito (la gracia parece que te tocara el hombro), la inspiración te respira (boca a boca) al oído y sopla algo, un susurro sinuoso e intrigante en la penumbra de

la duermevela. Escuchas semidespierto / semidormido la balanza del sueño y la vigilia equilibra mis platillos. Recuerdas la imagen azul que decía LEY en el paletó de tu padre.

Escribo a veces para rasparme la ñoña, las mugres de la vida diaria, la bronca adhesiva / pegajosa / ligosa, los chicles, la mierda de las peñas, para sacarme la necesidad de encima, acumulada en el día, etc., los libros escritos, impresos con mierda de perro, las salpicaduras de bazofia y la ciega violencia indigna, inaceptable.

No espero. No debería esperar nada (ni sí ni no). Ni pares ni nones. No debería desear muerte o vida. Quedaría la opción tercera que por supuesto las sobrepasa y anula.

Me sorprendo con ahínco y tenacidad.

¿Acaso debería apurarme debido al poco tiempo que se supone que dispongo? ¿Escribir sin parar en un desesperado frenesí para concluir cuanto antes todos los proyectos pendientes y después estirar la pata en orden, en limpio, al día? Es preferible la serenidad, la calma, la lentitud de la hermana tortuga fraterna mostrando el camino.

13.10

Cambia todos los días la ropa colgada en el patio vecino.

El desvío / el ramal, la nueva dirección ensayada ayer te enfrenta a hechos concretos, veneno de escorpión azul o B-17, y por otra parte un giro de cabeza de tucúquere (búho chileno) en 360°.

Cuando lo poco parece decir mucho (todavía), no dice lo suficiente.

El engranaje maligno que avanza afecta todos los órganos que lo rodean. Se avecinan huracanes y tempestades.

Alucinación diagnuita

Aparecen las alucinaciones. Son arcos en zigzag con bordes de líneas quebradas, como aristas blancas, rojas y negras finas y vibrátiles. Flotan

como estolas con varillas, como palillos con fragmentos de tejidos, lanas que se deshilan en el aire sin desvanecerse nunca. Las grecas navegan por las idénticas, afines baldosas. Ondas quebradas más enlazadas, olas cuadrículadas en cuadros fijos que se mueven. La nave de Ulises en una baldosa trazada en un hueso de abismo de ausencia. Astilla hundida en un abismo de ausencia.

14.45

Sin almuerzo. Un vuelo diligente pero desequilibrado por el malestar.

14.50

Cosas que no aparecen / desaparecen ingresan: un cambio de tinta en el manuscrito (de negro a azul). La misma letra no es nunca la misma letra, la caligrafía personal, la contrahecha y tortuosa, las garrapatas ilegibles, las grafías, todo se ha vuelto uniforme con la letra de molde.

La pesadilla invade, no sé cómo se sale del sueño y causa el horror del incrédulo que grita despertando al verla presente.

15.50

Prefiero no calcular los días que me quedan, los meses inciertos, el plazo de un año tan probable como improbable.

La hoja que me atraviesa
se adelgaza pero no desaparece
hasta ser invisible rayo.

Acaso el desagrado, descontento con la vida que llevaba, la obligación de las clases para sobrevivir. Por último que sea pausado y la violencia lenta, lo más lenta posible.

Acaso el atrevimiento, la osadía de haberme atrevido a procesar memorias de mi madre.

La muerte como una bienvenida. Como un regreso al punto de partida, al origen.

16.50

Tengo hambre de embadurnar, cubrir superficies y extender colores. Pintar, colorear es otro decir, una lengua cromática, mientras el dibujo es un híbrido de la palabra (rayar con crayones), de sembrar manchas y trazar rayones.

17.30

Bebo el aire de la trompeta, lo chupo con el hocico pegado al pabellón, oigo y respiro, inspiro el soplo, el hálito, mieles con caries, olor a tabaco y licor, el pollo frito de la esquina.

18.45

A medida que repito más el verso, más convincente me parece, pero al escribirlo desaparece.

19:00

La conciencia se me queda atrás y me sigue mientras corro en cámara lenta sin alcanzarme.

Podría no estar muriendo entre los míos sino lejos en el extranjero. (¿Cuántas muertes como éstas tuviste, viviste solo y afuera bajo una frazada prestada?).

Hay que pausar la corriente correntosa, indetenible con breves aros, paraderos y paradores, reposos, reparos. Detenerse un rato mejor a contemplar una esplendorosa paulonia.

La tarde huye a perderse en el cielo como una sabandija pintada por el Bosco, en las velas del cielo un renacuajo gigante con hocico de ornitorrinco con alas y con ojos de mono.

Estoy solo en la casa, se me ocurre (que podría) suicidarme, pero encuentro que no es el momento; todavía puedo resistir y aguantarme. Adiós le dices a la calle que dejas afuera, detrás de la cortina, y que dejarás de ver.

Gozo de la justificada ausencia de la licencia legítima, del ocio permitido al enfermo, de estas morbosas vacaciones que disfruto y sufro tomadas en el umbral de la muerte.

20.30

Los basureros pasan pidiendo su aguinaldo; los niños y familia en la presentación del libro de Eme en el Centro Alameda.

Destierro

Escapo pedazos de mi carne, harapos de la pleura,
hilachas del esófago, destierro coágulos
como árboles de coágulos.

Viernes 15 de septiembre, 2006. Santiago.

08.00

Despierto tipo 7.30 am. Despierto varias veces en la noche con ataques de tos. Escupiendo sangre otra vez. Una mala noche para un día despedido y luminoso. Bastante adolorido y maltrecho del pecho.

09.00

Con el pecho averiado. Tratando de fumar lo menos posible. Galleta y chao. Cambió el tiempo, un hermoso día para iniciar las fiestas patrias. Mañana nos vamos a La Laguna y estaremos allí hasta el martes 19.

10.15

The end galleta.

10.30

Second cigarette.

Estamos todavía esperando el bus sin movernos, el Magic Bus que llegaba a Ámsterdam, al Greyhound cruzando Minnesota / Dakota. El voyageur pendulando entre Québec y Ontario. Granjas con silos cilíndricos entre los bosques. El bus Flecha Verde al sur. Asaltando el sur, Lit buses.

Ignorar la hora, faltarle el respeto al tiempo, a sacarse los relojes. Aprendo el arte de la pausa, la parsimonia ornamental, el reposo feliz en la abundancia.

11.10

Tengo tórtolas en el estómago.

Varar

He vuelto a varar en el pesimismo,
lanchón que se escora en seco fuera del agua,
caracol de madera que se llena de arena.

De niño me gustaba especialmente dibujar fortalezas, intrincados diagramas que encerraban, protegían del vacío.

Todo estado de ánimo tiene su molde prefabricado.

Me refriego contra el cielo raso y pongo mi cabeza en los altos rincones de la pieza. Doy tumbos, pero de prisionero en un dado.

La suprema elegancia y miseria que permite la soledad.

——— Nane y Manuel con las niñas parten hoy a Tongoy.

“El animal que muere no elige su grito”, dice / dijo el maestro Zhuang Zi hace 25 / XXV siglos. Volvemos a citar su frase, la certificamos. La hacemos comparecer, la inscribimos en el margen de un diario.

13.50

Aires de septiembre en el aire, el ser chileno preparando sus comuniones, ferias jirafas, escarapelas tricolores, la pertenencia, los ritos anuales de una banderita en el balcón y otra dentro del auto. La indesmentible identidad de Chile (identity kit). El rodeo y fondas sin (permiso para fumar) fumadores. Una chicha endulzada y sacarina corrosiva.

14.20

Solo en la casa (a la hora de almuerzo). Un yogurt y un plátano.

Estoy rodeado de mechas por encender,
todavía no sé cuál de ellas lleva a la oscuridad.

15.00

No sabes dónde estoy, desde dónde te miro, te sigo.
Te veo, te miro vertiendo, chorreando, vaciando
agua de lluvia por la boca.

16.20

Después de un almuerzo módico. Día primaveral, deslumbradoras luminarias, con diez mil bujías, colores vivos y brillantes, iluminadores.

16.40

Media galleta. La ciudad se empieza a vaciar. La gente parte fuera de Santiago para aprovechar el fin de semana largo — 18.

19.30

Supongo que en algún momento no conseguiré asir las palabras y las tendré por toda la lengua como hormigas o microbios pululando sin pronunciación ni recuerdo posible. Así poco a poco iré olvidando los aprendidos lenguajes (usados y desusados) vigentes, desaparecerán vocabularios enteros como desfoliadas selvas. Diccionarios enteros arderán. Bibliotecas completas bajo el napalm del olvido.

20.30

Los remedios me arruinaron el sabor del vino y la cerveza. Ya no bebo ni puedo beber, sino salvo mínimos sorbos, dosis de licores dulces. Parece que así por fuerza mayor hubiera terminado mi alcoholismo. Mis cuarenta y tantos años de farra sin pena ni gloria hubieran terminado.

22.00

Después de comida.

Sábado 16 de septiembre, 2006. Santiago / La Laguna.

09.15

Terminando galleta. Hoy viaje al litoral central (La Laguna) en auto por la mañana. Con ganas de viajar, de salir, de escapar, de cambiar de aire y de ver el mar. Perspectiva de tres días en la costa, 16, 17, 18, regresando el 19 a Santiago. Hermoso día primaveral. Santiago funcionando a media máquina, desertado.

09.20

Antes de partir, regar las plantas afuera, dejarle comida al Beno (perro), colgar la bandera en el balcón.

09.40

Preliminares acelerados y excitantes (a punto de cortar las huinchas). ¿En qué consiste, qué es el espíritu dieciochero? — ceremonias de pertenencia colectiva.

11.50

En viaje. En un taco en la carretera cerca del mediodía (a paso de hombre). Cardos con baña cauda (plato argentino). Trato de no escribir a la primera, demorando las ocurrencias, las imágenes, las ideas. Guardando la voz para más tarde... Siempre hay neblina a la salida de este túnel (La Calavera).

15.15

En La Laguna, después de almuerzo. En la costa, más bien nublado y algo más frío. Viaje con galleta, muy involucrado (El Involucrado 100%). Carreteras concurridas y con breves tacos por accidentes. Se nubla a mitad de camino. Con Silvia, Coki y Cami en el auto. Bill Evans, Ella Fitzgerald con Joe Pass y A. C. Jobim con Regina en la música.

Tratando de acostumbrarme al cambio, al nuevo lugar, a las diferentes rutinas, a los nuevos planos y compañía. Llegando por medio de una instalación y un orden de las cosas que traje en el escritorio. Velas, palo santo, témperas, lápices de colores, tarjetas, cuadernos, tijeras, planti-

llas, encontrados libros... Se me quedan en Santiago la tinta china y el sacapuntas.

Sumirse (subsumirse) en la laguna sin fondo para mirar de afuera por el ojo de agua.

16.35

Half cookie.

Otra luz hace visible las cosas, los rayos de otro astro sol iluminan mis recuerdos, la luz de los sueños, la luz del regreso al astro revive la remota vigilia.

16.45

El "puede ser la última vez" pesa sin saberlo, la última vez que veo el mar, la última vez que visito la caleta / puerto del naufragio final, La Laguna. La penúltima vez que veo volar una gaviota.

18.25

Me bastas y me sobras como diosa.

Si muero moriré con mis impurezas siempre vivas, inacabado, trunco como un suspendido crepúsculo; soy un viejo embrión preparándose para nacer como un pejesapo.

El "puede ser la última vez" te despierta también a la mortalidad más inmediata, a un presente desaforado por el deseo. La desesperación se une al gemido de gozo. Te sientes agarrado de las tripas, los cocos, la bolas, con un pulmón menos, y con el corazón revoloteando en una jaula inválida por una mano con guante que invade.

Adiós a la simple mancha de óxido.

A la medalla informe de los metales
que honra a los batidos metales.

Adiós a los elásticos que al cruzarse
forman infinitos lemniscos.

Adiós a los títeres cortantes de las tijeras,
recortadores de las blancas sombras.

19.20

Hasta ahora sigo formando parte, pertenezco a la tierra como los chicleos (negros de azules), al agua, a la lluvia de las ciudades y los campos, al agua del mar y de los ríos, pertenezco al fuego como los carbones submarinos quemados en otras edades. Pertenezco al cielo como las cenizas que vuelan.

Las palabras usuales no sobreviven tanto, los papeles que las soportan se ahorquillan y se doblan como hojas secas, encogidas y frágiles. Persisten hiladas en los herbarios planchados como muestras de vegetaciones extintas y presentimientos vagos.

20.20

Después de once-comida. Cierta angustia, una incomodidad torcedora, zafadora, algo inerme, vulnerable, temeroso... Cierta crispación. Noche de sábado en la playa invadida de feriantes en juerga.

21.30

Con la pizarra blanca, borrada, en otro sitio improvisando, en otra parte, en el vacío, agotándose los trucos, las certezas y confianzas.

Domingo 17 de septiembre, 2006. La Laguna.

07.50

Despertando tipo 7 am, cerca del mar. Un temblor de madrugada, un solo remezón. Duermo bien, cómodo en esta pieza y esta cama. Anoche leo el diario después de las 24 hrs. y me duermo. Ayer al llegar me instalo en mi pieza y escribo algo y dibujo un par de tarjetas. Acostumbrándome a los compañeros de viaje (Silvia, Coki y Cami) y al departamento.

Ayer un día zafador, algo violento y desconsolador; me cuesta rehacer mis rutinas aquí pese a tener una pieza solo (cuarto propio). Inquieto y algo angustiado por la tarde cuando quedo solo y el efecto de la galleta se me acaba. Ayer 16 corto ingestión (o la suspendo) del veneno del escorpión. El concho que queda permanece en el refrigerador. Lo he tomado durante más de tres meses. A la vuelta me volveré a sacar una radiografía a ver si ha cambiado algo. Si lo deajo, tomaré otra cosa, noni o la vitamina del hueso de damasco, etc. Afuera con neblina, los vidrios de las ventanas empañados. Dolor al pecho por la tos y dolor de cabeza.

09.30

Fin galleta matinal.

09.50

La mañana en la playa, todos durmiendo hasta tarde, salvo yo que me levanto de madrugada. Despierto por la luz, me digo. Mañana nebulosa que nadie sabe si aclarará. Casi nada de frío, fresco. Temprano vi un tuique entre los pinos, volando a mi altura.

¿Conocer o no conocer Papudo?

10.35

Árbol Sagrado, arráigame en el aquí y el ahora, reúne lo valioso y desecha lo superfluo, céntrate, unificame y armonízame, equilibra, estabiliza mis contradicciones. Concédeme amparo, paz, serenidad, calma, sosiego.

Dicen que el orden interno y el externo concuerdan con ciertos momentos, se reflejan mutuamente, conciliando los dispares contrarios complementarios.

Me siento en una de las sillas de totora de Vincent cuando no está (como ahora) en el cuarto o en la cama, y miro las puertas azules, la ventana algo entreabierta junto al espejo, la ropa colgada en la percha detrás de la tosca cabecera, el piso color moho de raspadas tablas olor

a tabaco, a jabón, a sudor de ropa usada, a humedad macerada, a trementina y alcohol.

12.15

La mañana termina como sin empezar, mediodía gris y luminoso.

13.15

Te cerraré la boca (y los ojos) con los hilos del plátano.

Distraído por el hic et nunc, atento a la presencia de los otros y al nuevo paisaje, escenario. Una contemplación pausada, espaciada por esporádicas notas en el cuaderno de matemáticas, 5 mm.

15.30

Después de almuerzo (almejas a la parmesana, corbatitas con salsa).

16.10

Fin galleta.

La proximidad de la muerte sesga mi punto de vista no sé de qué manera, en qué forma anómala. Miro no como veía las cosas antes y veo igual, pero diferente. Me preparo algo sin darme cuenta, para partir luego. Me voy despidiendo, me despido a medida que saludo. Pensar no estar en el día de mañana de ninguna manera, ausente, mudo y sordo para la lista, desaparecido, un espectro olvidado que heredó y legó algunos rasguños. Hay que pensar dos veces una postergación; en este caso, si no es ahora, puede que no sea nunca. El tiempo venidero se angosta y se acelera, apura el paso a mi encuentro. Nada importa. Todo da lo mismo. Especies del mortero. Semillas del molino. Polvaredas de harina en el viento con polen nevando en los corrales. El exceso de sentido puede convertirse en un lastre inagotable. Las obsesiones son vetas, filones en busca de mineros.

18.10

La voz desgastada te retrata. Prefieres dejar de oírte, no mirarte en el espejo como embudo RCA Víctor que se hunde.

Demasiado tiempo y nada de tiempo se suceden. Intentos de eternizar algunos hechos aislados que se inflan con desmesura y flotan desmadrados. A esta hora el cardenal, el geranio morado, violeta, desafiando a la noche y esperando las estrellas.

Lunes 18 de septiembre, 2006. La Laguna.

08.00

Despierto tipo 7 am, maltrecho y confuso. Todo el mundo aún durmiendo, las ventanas empañadas y afuera gris como una madrugada de invierno en una playa desolada. Dolores al pecho, toses con sangre, dolor de cabeza. Nada más levantarme de urgencia tengo que ir al baño. ¡Cuidado con la hernia! Ayer por la tarde asado en el departamento de Tatatito y Sarita. La carne demora mucho, con apetito. Me cuesta caminar, dolor a la pierna derecha (seguramente la sentada en el escritorio). Me vengo temprano a la casa y me acuesto y me duermo exhausto. Sintiéndome mal de regreso al departamento, subiendo escaleras, sin aire, acompañado por Eme. Ayer por la mañana, volada matinal. Al mediodía vamos a la laguna en auto con Eme. Momentos inefables en la ribera. Almuerzo con almejas a la parmesana. En la noche, Coki con sus primos en el depto. de juerga hasta tarde. Hoy no me moveré de esta pieza. Último día, mañana martes 19 volvemos a Santiago.

09.35

Fin galleta.

Una posibilidad es que te reúnas con tus antepasados. ¿Una familia o más de una? La más reciente.

La mañana va aclarando poco a poco y prepara su 18.

Abro las persianas para que entre la luz (especial) de la poesía. No es nada sobrenatural, mantiene todo tal como es, común y corriente, ordinario, pero entra algo más, un rumor visitante en las compuertas, una

humedad que avanza con calma hacia su esponja luminosa. Está el susurro de las cortinas en el oído del viento.

100% poeta

En estos tiempos jugársela por ser un poeta que escribe de lo que vive no es tan frecuente.

Me voy, me abandono, me entrego a las aguas que a ratos pierden su indiferencia. Me dejo llevar por el sentido único que impone el tiempo en marcha. Distráido derivo por el ambulante espacio. No sé adónde me dirijo, floto con la confianza de la semilla en manos del viento. La mala noche queda atrás, con las servilletas enrojecidas, las tabletas, el vaso de agua con el gotario, las tormentosas toses.

Si la fealdad no existiera habría que inventarla. Lo horrible como la denuncia de un sensible fracaso. El balance de la belleza y la mancilla en una cosa cualquiera. Sin el error no existiría el arreglo; sin la imperfección, el retoque.

El despelote siempre juega con el orden,
siempre hay un bañista que defeca en el mar.

Amar las curvas de un paisaje
como se aman unas caderas cercanas
que te rozan.

¿Qué haré con mi despecho?, ¿a quién cobrarélo?

Cuando el trance se convierte en un oficio, una tarea, un trabajo, deja de ser un recreo y se hace clase. ¿Quién aprende? ¿Quién enseña? ¿Quién inicia a quién?

Debo frenar la avidez desesperada, todo al tiro
y en demasía hasta quedar ahíto, saciado como
un animal voraz insatisfecho y caprichoso.
En las cavernas sólo se llevan relojes de arena.

12.00

Vas y vienes entre ti mismo y los otros, llevas y traes, das y quitas, perteneces y te extrañas. La calzada del amor, puente de plata.

12.35

Dime, ¿dónde te ubicas, más acá de la muerte o más allá de la vida?

Los ojos no se cierran, nunca dejan de mirar.
La ceguera es una pausa esperada, un pestañeo
en la claridad deslumbrante. Los sueños abren
otros ojos facetados.

Lo que no recuerdo ahora, hoy, se olvidará para siempre y me parece bien que desaparezcan tanto las líneas gruesas como las minucias inagotables de la memoria. ¿Qué es lo que va quedando entonces? Una valija, una maleta lista de emergencia.

14.05

Después de almuerzo (una colisa con jamón y queso).

El fuego

Me cortaré el pelo y las uñas en la peluquería de fuego.
Seré humo del horno, seré polvo, ceniza.

Después de una siesta (agotado el combustible).

Martes 19 de septiembre, 2006. La Laguna / Santiago.

07.45

Duermo bien en la pieza del lado. Me acuesto temprano y despierto a las 7 am. En la noche se me cae sin darme cuenta un vaso de agua del velador. Se quiebra y moja todo. Pongo unos diarios y sigo durmiendo. Ayer por la tarde se va Silvia a Santiago. Coki y Cami salen y nos quedamos con Eme solos y tranquilos. Duermo una siesta inhabitual pero muy

placentera. Ayer casi todo el día cubierto, hoy lindo día el regreso. Fin galleta (media).

09.00

La media galleta que guardé para hoy tenía un amargo gusto a hongos. Me la comí igual acompañada por un té Mildred. Me visto mientras todos duermen. Rasguño unas tarjetas, anoto. Se me terminan los cigarrillos. Me fumo unas colillas. Cuando mastico la galleta verde recuerdo el zoo de Barcelona, al gorila blanco Copito de Nieve. Nos muestra una pulpa esmeralda que sostiene en la boca con los ojos brillantes.

El vaso de agua derribado del velador casualmente en la noche cambia la pieza. Introduce un accidente, una destrucción, el siniestro. Trizas de vidrio, abalorios de agua, libros mojados, diarios con la efigie de líderes desalmados por el suelo.

09.40

Chao cardenal morado que me mirabas por la ventana, esponja de la noche por la tarde, raíz de los sueños sepultada en el día.

Las cortinas de par en par, demasiada luz. Penumbra, sombra, clemencia.

Llegará la hora de levantar el campamento y partir.

Un nuevo trámite de gitanos. Un pequeño desarraigo, el sobresalto del desprendimiento, el desgarró en siete en la zarza o el clavo en la ropa.

Se me acabaron los cigarrillos. Comienza una mañana sin fumar. Cuando no fumo necesito dibujar más. Calmar la picazón con rayos rabiosos. Borronear marañas de tinta. Necesito manchar la frustración, la medianía conformidad impoluta del blanco papel.

No llevas el emblema de los peregrinos de Santiago, llevas una concha de loco como cenicero.

Rehúsan, te niegas demasiado al presente, escoges esto no, esto tampoco, esto sí, a ver, no, tampoco, etc. Piensas que tus prejuicios te protegen. La desconfianza es un arma ofensiva. Filtras las ofertas abundantes.

Los pulmones enfermos me discordian esa parte de mi cuerpo, me da rabia y resentimiento agresivo (tal vez por eso sigo fumando como una desquiciada venganza). Me siento perplejo y traicionado, víctima de un castigo injusto. Indignado con la muerte.

Lo que falta, lo que se acaba y se termina. La costumbre de la pérdida y el despojo. La mirada a lo que dejas, porque no te podrás llevar nada. En la ciudad de la muerte nadie tiene propiedades ni posesiones. Los muertos no tienen nada porque son una nada.

11.00

Vuelo en el piso. ¿Alfombra, parquet o baldosas? Paredes sin murales, casi vacíos con la historia de mi vida, superficies lisas, rectas. La cripta cuadrangular en medio del cuarto llegando a la altura de una cabeza humana. Delante de los cuatro lienzos, las vitrinas. La cámara como un gabinete repleto, una bodega límpida y ordenada en las tinieblas, entregada y recibida como un gabinete seleccionado.

14.45

Llegada a la casa (Santiago).

16.30

Fin galleta, después de ir bajándome a comprar cigarrillos a la esquina en compañía de Beno. Me duele la pierna diestra al caminar.

¿Qué haría en mi caso un poeta 100%? El espanto, pánico cruzado con euforia. Sufriría. Se sube y despide del metro que se lleva su cadáver (¿baja y vuelve a casa?). Se quedaría fumando y tosiendo en plena plaza. Se marcharía a beber de nuevo en el Lomit's. Se empinaría champaña en un balde de hielo sentado en una mesa solitaria, y pasaría la tarde escribiendo su testamento en verso.

Oigo sonar las mortajas de plástico,
los celofanes transparentes del sudario.

18.10

Me sentí mal, ¿qué me pasó? El temblor. Las réplicas que normalmente no se sienten. Fumar me duele, me inmoviliza el brazo y el costillar derecho. El humo me aplica hielo seco en esa zona.

Una escena del martirio del fumador. El suicida vicioso. Sufriendo los disturbios que trae consigo el cambio, el paso, la caída nutrida del cometa, las consecuencias de la mudanza y el viaje de dos horas largas. No fumo desde la mañana, llegando a la casa voy caminando a la esquina a comprar seguido por Benito que se devuelve para apurarme. Vuelvo cojeando y reverberando.

Tres días fuera y se advierte en el follaje nuevo avance de la primavera.

Ahora se viaja para llegar, el placer del viaje mismo ha desaparecido, se ha extinguido. Se vuela, se corre para llegar de una vez, para sentarse en el borde de una cama de hotel y tomarse la cabeza.

19.20

Hace tres días que no veo televisión, pero no la he echado de menos.

Una ráfaga de calles, Diagonal Oriente, los plátanos de Pedro de Valdivia, grandes, frondosos, su avenida donde corren trolleys... De copas en el Bar Budo, en el Palo Alto, las resacas en el Mercado Los Leones. Unos mariscos de vuelta de Concepción, regresando, la inmensa calle Irrarázaval, plena, incomparable.

Toda aberración tiene un simple motivo, un diagnosticable misterio. Al lápiz celeste se le quebró la punta y al lápiz rojo le creció la punta sola.

Sobre el valor de "estar aquí", aparte del lugar de que se trate, in situ y encarnado (y desencarnándose) en vivo. Necesito incubación, que me empollen un rato, respiración, alimentación boca a boca. Que me den manjar, goma arábica, jarabe de pera, de nísperos minúsculos.

Miércoles 20 de septiembre, 2006. Santiago.

07.20

Esta semana, 22 ó 23, termina oficialmente el invierno y comienza la primavera en el austro. Ayer Eme me cambia el colchón, compra uno nuevo, blandito, a pesar de todo despierto con dolores a las piernas, me cuesta caminar. Ayer me cuesta el cambio, el viaje tenso y pesado, la llegada abrupta. Como media galleta en la mañana en la playa y otra entera al llegar a Santiago. El ajuste desajuste. Llegando veo sólo el principio de la parada militar, el desfile delante de las mujeres del poder. Ayer toda la mañana sin fumar, se me terminaron los puchos, eso contribuye a la tensión. Pasamos más de tres días en La Laguna. ¡Buena cosa!

10.10

Fin galleta (penúltima).

Después del 18 la primavera toma el mando y ya no lo suelta a pesar de las regresivas lluvias y acaso males por la mañana. En la casa vecina arrastran una parrilla con ruido por las baldosas. Se descuelgan las lacias banderas obligatorias.

Empaco mis bellos recuerdos sin olvidar uno (ni uno). Son un manojito de imágenes favoritas sin saberlo. Talismanes que fueron anécdotas sin razón. Apegos inexplicables a unas palabras, nombres sin fechas, bautizados por el azar. Unas fotos irreconocibles y anónimas.

Escribo esta bitácora por las mañanas después de preparar los últimos detalles de la coreografía. Me siento en la escalera de incendio y escribo como si saliera a trotar por un rato por el parque cercano. Cuesta remontar la juerga al principio, pero luego las palabras piernas se mueven y corren por las páginas de la libreta.

10.50

Escritura sin cigarrillos. Té sin azúcar. Privaciones y dolores varios. Se puede vivir en el presente desde adentro o afuera. El hoy, el ahora exterior transcurre en la neutralidad. En el ahora interno la conciencia está

involucrada, identificada con lo que sucede; presente y presencia son una misma cosa.

11.10

El pájaro que me visita y canta en el árbol podría ser el pájaro azul o un sietecolores, un quetzal clarinero.

La licencia para las extravagancias fantásticas en poesía no se han agotado, están aún vigentes. Lo insólito se disfraza con la ropa de todos los días. Se nos cruzan seres sin nombres. La imaginación fabrica, hace moldes. Algunos a veces fraguan.

Después de tres meses de pinchazos diarios he suspendido la toxina del escorpión azul porque se me acabó y pedirla a Cuba es un lío. Probaré otras cosas.

Mientras se rasquen los perros sigue girando el mundo.

Quiero perderme de puro involucrado en lo que estoy haciendo, y no regresar jamás. Me metí en cuanto laberinto encontré en mi camino, estuve años perdido bajo tierra explorando las cavernas.

Entre la variación y la repetición me quedo con ambas. Suponen un modelo previo que a continuación será alterado o duplicado.

13.20

Escucho con espanto el pájaro que hace sonar su siniestra carraca debajo de mi ventana.

15.00

Después de almuerzo (con Eme) afuera en la terraza, la flor de la pluma esplendorosa y fragante cobijando a las abejas.

15.45

La primavera con manos ardientes te toma el rostro, el color te enciende y humedece como una mirada deseosa.

16.20

Mitad de un pitillo.

La droga tergiversa los síntomas.
Enfría los hervores que escaldan,
los fermentos que corroen el aire.
Papiros que trinan, trizan el silencio
como tijeras.

La embriaguez te alza y te deja caer
como las olas que ya no levantan,
como las ondas que no regresan al mar
con la resaca y se evaporan con la arena.

Me baja la apatía (la acidia del monje riguroso), el desinterés, la indiferencia por todo.

Inútil vanidad la arrogante empresa. Barrer la arena de la terraza, tan inútil como caer de rodillas.

Estando enfermo, todos los días son festivos de una perversa manera, un ocio disponible para el dolor, el sufrimiento. Sobra el ocio disponible para el sufrimiento. Las vacaciones siniestras de pesadilla. Te dan unas vacaciones de pesadilla.

17.15

Mezclo las imágenes que veo, las que encuentran mis ojos y las que recibo, las que inventan, las que recuerdo. Los íconos compartidos de todos y de nadie.

17.30

Vanidad de vanidades, el pasado, el ayer es algo incorregible.
Si lo cambias no mejora ni empeora.
Si lo alteras lo desfiguras sin remedio.

Cuando volvimos de la playa, el queso olvidado se había puesto verde.

La corrupción que todo lo acecha celebraba su triunfo sobre el reposero.

Todavía es posible traicionar la vida a último momento. Negarse, rechazar la incierta espera y elegir el adecuado momento para una salida conveniente, o una partida indiscreta, brusca e inesperada.

Lo que se ha quedado en la otra orilla del río, en el otro barrio de la ciudad, lo que permanece aparte, lejos, separado, partido. Todo lo que se fue quedando atrás, abandonado, como objeto de un posible rescate de última hora. Todo lo que me espera en otra parte.

Jueves 21 de septiembre, 2006. Santiago.

07.15

Anoche me duermo temprano, cansado por la colilla de la tarde y el dolor a la pierna derecha. Se me hace difícil desplazarme por la casa, subir y bajar escaleras. Todavía llegando a casa. Molestias a la ingle por la hernia. Ayer día esplendoroso de primavera, algo de calor. Hoy, qué preocupación y qué alivio por la evacuación matinal. Mi precariedad creciente.

08.00

Recuerdos sacados como letras de un sombrero. C de Concepción, de cerro Caracol. A de Arauco.

09.45

Fin de galleta (amarga). Sentado con guatero en el sofá por el dolor de la ciática.

“No temas el último día ni tampoco lo desees”. — Marcial

Cuesta salir de la ciudad al camino, horas en intrincadas autopistas no hechas para pares de pies. Después las carreteras particulares cortadas

por peajes frecuentes. Todos los viajes, desplazamientos son controlados de alguna forma (por medio de leyes o el dinero), cámaras sempiternas, sensores satelitales que permiten ubicar cualquier vehículo, saber quiénes son y adónde viajan los pasajeros.

Los consejos de un viejo pulgar son la paciencia y un afable estoicismo. Cero prisa. Una jornada hasta encontrar un lugar donde pasar la noche.

Cansino y contemplativo. Caminando por vías alternativas y distantes de la carretera única, por caminos vecinales, siempre desconocidos y sorprendentes.

10.15

Entre la simplicidad y lo complejo. La solución instantánea y el resultado demorado por mil variantes, recovecos. La simplicidad, el nudo mágico. La complejidad, la multiplicación potencial de toda movida. ¿Podríamos llamar barroco al cáncer?

No hay que sentirse obligado a cerrar siempre las frases apuntadas, las notas son siempre incompletas, sugerentes, el registro de unos pasos nómades. A abrocharlas siempre con un punto.

10.45

De todas maneras, tarde o temprano, llega la hora. "Hay un día marcado para cada uno". — Virgilio

——— Urgencia por pincharse una dosis de belleza, de la que sea, saliendo del tráfico, una música, una vista, unas imágenes fijas donde el mundo trizado se suelde solo, coagule como cicatrizando una herida.

"Deberías cuidar tus fuerzas", me dice el coach del bien morir en el gimnasio. Acuérdate, no fumar, o en su defecto fumar menos. Se sobrevive con astucia.

Bajando de un Nissan celeste tras una hora de viaje me interno por un ramal cruzando por una vía férrea abandonada. Nadie a la vista. La so-

ledad del paisaje se me pega atraída a la piel. Me mudo el pellejo. Visto los colores del campo. Los yuyos de un destacado amarillo. Las flamas de los dedales de oro, las flamígeras zanahorias.

11.25

La muerte me pasa el largavistas:
diviso la torre de Babel, el Empire State
y las Torres Gemelas.

Los platos remedan las voces de los dueños de la casa.

Después del 18, la primavera se embarca y enfurruña, está indispuesta.

La flauta (de pan) del afilador de cuchillos aguzando el mediodía.

15.30

Después de almuerzo (cazuela) se pone a llover. Damos aviso de corte al teléfono y al cable. El departamento de Ramírez se desconecta y desmantela. Lo único permanente es el cambio, las incesantes modificaciones del presente.

Esa pizca de azahar que heredan (el perfume de) las naranjas.

17.15

Fin segunda galleta. Coki pasa a casa de Pinorra y se trae unas cuarenta y tantas galletas frescas.

La lluvia lava las babas de la fiesta (sangre, vómitos, escupitajos). Las fondas se hunden en el pasado.

Al viento albacea le pido la dispersión de mis cenizas por el cerro San Cristóbal. Ahora que te vas buscas formas de quedarte, de permanecer en la compartida memoria con algo que reciba tu nombre en una plaza montaraz del Parque Metropolitano.

Me gusta la plática de la vela y la última luz del día en un rincón de la estancia. Las sombras y los destellos dorados. Aprecio el equilibrio de las

dos luces emparejadas. Amo los nombres de las estrellas y las constelaciones, los infinitos mazos cósmicos. Amo la fantasía futurista y espacial. Las inconografías del astronauta. Amo esos nombres como salpicados de tinta explosiva.

Veo vacas que caminan con sus ubres.

19.20

Bueno, entonces que la oscuridad caiga de una vez y que la madre noche se haga cargo.

Ejercicio para erguir los filamentos

Estirar los poros al máximo hasta hacer brotar una gotita de ambrosía. Mimar, empollar el rocío que te perla hasta que surja un filamento fino como el cabello de un ángel.

Mi respiración enciende una negra máscara de brasa que humea mientras se extingue.

En el reino del brinco son reyes los canguros diminutos.

22.55

Después de comida. Con ímpetu discoloro.

00.10

A callar por hoy.

Viernes 22 de septiembre, 2006. Santiago.

09.30

Despierto un poco más tarde, tipo 8 am. Ayer doble sesión, mañana y tarde. La sesión vespertina con las nuevas galletas de Pino, frescas y potentes. Hoy despierto más alentado y animoso. Menos dolores a las piernas. Sigue nublado, algo frío y con chubascos. Primavera mojada. La niebla borra las montañas.

10.10

Fin galleta y media (chicas).

10.35

Callar. ¿Cuándo empezar a callar? Alejarse hacia adentro sin volver más a las rejas, sin acudir distraído a las ventanas. Sacarse la lengua como quien deja la billetera en el velador cuando llega a casa.

Poeta 100%,

las 24 horas del día,

los 365 días del año.

11.00

Canadian sensibility. Chubascos, lluvias de primavera en Montreal, niebla en las calles, adoquines empavonados como conchas de choros, la cerveza ocupaba mi vida, como esas cajas con envases vacíos, cajas de 12, de 24 botellas. El empresario griego al que le arrendaba un departamento amplio en el tercer piso (Rue Querbes), al otro lado de las vías del Canadian Pacific.

11.10

Me falta el poeta como farmacéutico, como el dueño de una botica de barrio.

El retoque es un vicio de nunca acabar. Un regodeo obsesivo que arruina lo que pretende mejorar.

Pisapapeles

Una calavera sobre unas hojas de papel de calco.

12.20

Frenar, detenerse. Acelerar, frenar, detenerse. Fumar escribiendo con la radio encendida en un cápsula corredora, pero ahora inmóvil.

12.25

Half more. Ella llega, la mariscala, o me equivoco.

“Antes el antídoto que el veneno”. — San Jerónimo

Apretar y soltar sin que el pellejo duela y ni siquiera se sienta, pasar desapercibido de toda vigilancia, una utopía. Palpa y suelta. Puntúa por un rato. Como una locomotora detenida en medio de la nada, encendida y reposando.

14.50

Después de almuerzo. El reposo de la raposa. A mi cubil, querida.

15.00

Las 15 hrs., hora de almuerzo, es una grata hora. Los presentes se cruzan en los paseos peatonales. Vacilan en los bien señalizados cruces.

15.25

Galleta chica. Desafiar el aburrimiento saliendo, sentado en una mesa del Kika.

16.50

Siento que me sube la tensión con la galleta última, la diagonal que frena, el desvío que distrae, la digresión salvadora.

18.40

Durante mis paseos por la alfombra he visitado numerosos lugares del presente, del pasado y del futuro. Algunos parajes quedaron consignados en libretas de viajes. Viejos boletos, pasajes en un álbum.

20.20

Después de once (marraquetas con huevos revueltos).

Acepta primero lo menos inaceptable, para seguir con lo inaceptable con mayúscula.

Tu queja, tu lamento es otro ruido, confundido con el viento.

Sábado 23 de septiembre, 2006. Santiago.

07.30

Despierto tipo 7 am. El pecho en mal estado. Anoche al acostarme ataque de tos, a causa de fumar en exceso. Ayer excitado por las nuevas galletas, algo de manía por el dibujo y menos especulación verbal. Dibujando curiosos personajes nacidos de una cabeza dividida.

Sigue la buena comunicación con Eme; bonanza. Hoy vuelve a salir el sol de primavera. Parece que será un día radiante. Olvido que esta misma semana, lunes, estuvimos en La Laguna, junto al mar. Antes, el jueves 14, presentación del libro *Naranjas de medianoche*. Suspensión del veneno del escorpión. El lunes me haré otro scanner para cachar si hay algún cambio en mi situación pulmonar.

08.50

Fin galleta y media 09.50. Una hora.

09.30

Desde niño los colores me han producido una perplejidad jubilosa, la sorpresa, el hallazgo mágico, el maravillamiento instantáneo y total. El juego inmediato como un diálogo y el establecimiento de una colaboración distinta a la establecida con las palabras. El mundo del color está distante de la lengua. Captación casi exclusiva de la vista. Intensidad de un sentido concentrado en su objeto natural. La paleta tiene un atractivo que tiene que ver con el mirar, la observación, el iris. La paleta es el centro de una pupila donde se pueden descifrar las flaquezas del cuerpo y el espíritu. El enfrentamiento con un intenso dolor puro es la ceguera mental, cerebral. El flash del color obnubila, encandila. Por ejemplo, un resplandor celeste de la más alta nube, del no-saber.

Por aquí debajo corrían las acequias de Las Claras, hace un par de siglos. Los enigmas se han refugiado en las alcantarillas.

————— Cita con Aspromán, mi tutor en Bs. As.

Los colores para mí existen con independencia de las cosas que cubren. Vivimos en medio de las luchas del color en las cosas y en la calle. En la elección de un color se juega la vida. Entre el color y la blancura, no hay dónde perderse. Colorido con una sombra melancólica. Gertrude Stein por Picasso.

09.55

¡Feliz año nuevo! (¡jun 23 de septiembre!).

¿Qué prefieren, que hable de la ciática o de los placeres de la mañana en casa? Domus áurea o vejez.

Soy amigo de los pinceles que tocan todo el tiempo mis dedos como baquetas en un porche. Soy amigo de mi espada desafiante capaz de hundirse, clavarse en cualquier tela. Se mata también con un gesto al maestro.

Salgo a cabalgar por la mañana, por el parque que despierta con la luz tímida del oriente. Los queltehues gritan en los prados nublados. El vapor que nos rodea, el aliento quieto y caldeado en la mañana fría nos funde en una sola criatura que camina al paso. Trota bajo los árboles, galopa por las colinas.

Recoges ramas rotas, las pequeñas fracturas acumuladas durante el día, la intromisión severa, la desfachatez sufrida.

El problema es el adhesivo, te quedas pegado demasiado en cualquier cosa, vives en una realidad ligosa, pegajosa, siguiendo los meandros interminables de un pasajero obsesivo.

Reúne a los que son, a los que se quedan contigo hasta el final, el resto es hojarasca, otoñal basura melancólica.

Unifícame, sobre todo ahora que sufrimos la insurrección eterna, dame un baño galvanizador, el barniz final que distingue del barro. Armoniza todo sin excepción, el cáncer incluido, balancea, equilibra mis contradicciones y discordias.

COMIENZO PRIMAVERA OFICIAL (22, 23 de septiembre)

Tantear en el bolsillo del pecho por los anteojos (encender un cigarrillo), tomar el lápiz y abrir el cuaderno.

Cuando vuelvan a recrecer los parrones en los patios de Santiago, no estaré tal vez para contarlos.

12.45

Media galleta, un Player's.

Retiene el decir antes de arrojarlo a una cara, a unos oídos. Retiene el decir antes de arrojarlo a unos ojos, sopesa, frena, enfría las arrebatadas palabras. Escoge los dardos, las piedras de la honda.

¡Viva el yogurt con frambuesa, que la luz nos invada hasta los tuétanos! La verdadera desnudez está vestida con huesos pelados. ¡Qué salte la marioneta del esqueleto!

13.45

En los hornos de la primavera se cuecen las efigies sin caras, los bultos de arcilla gredosa, con el jugo de los primeros sudores vegetales se alimentan las parejas de los primeros padres. Entran pájaros que anidaron en los corazones, de los antepasados y vuelven a visitarnos. Aves ambiguas de vigilantes hechizos y emboscadas.

14.40

Después de almuerzo.

En las antiguas bandejas de lata y con desbordantes fruterías planas, se sirven bajo los parrones sandías con harina tostada.

——— La mosca no me ha hecho nada, pero igual me molesta.

Divisarás tal vez una pequeña ventana encendida con un punto de luz azuloso de una pantalla iluminada.

16.05

A superar el desinterés y la pereza, la indiferencia, la desgana inescapable. Tirarse de la coleta como el barón de Munchausen, para salir del pantano.

Los perros son portavoces de las cosas que hablan con ladridos inaudibles.

Domingo 24 de septiembre, 2006. Santiago.

11.00

Despierto tarde y atontado. Demasiado humo por segundo día y demasiadas galletas. La tercera, a la hora de once, me da un ataque de sueño y de tos, marasmo. Me duermo antes de las 21 hrs. y despierto a la 01 am. Alprazolam que me hace dormir hasta pasadas las 10.30 am. Confuso y afectado por los excesos y los cansancios, los quiebres de sorpresa, etc. Hoy domingo visitas, almuerzo familiar. Ducha por la mañana (es tiempo). La primera galleta para después de almuerzo. Paso una tarde y una noche confusa y desagradable, revuelta.

13.30

Después de una ducha concienzuda; esperando el almuerzo de Verónica.

16.10

Después de almuerzo familiar.

17.10

Fin primera galleta, y segunda 17.15.

Se me zafó un dedo que mantengo rígido con un palito de helado. Es el anular así que parezco estarlo mostrando a todo el mundo.

18.10

Con la mansedumbre abstraída y ausente de los enfermos.

La sintonía con el pájaro desconocido que oigo, pero no veo ni identifico. Sólo escucho su canto vespertino, sus divagaciones, sus himnos en oraciones, sus alabanzas y blasfemias.

El niño y el joven pierden la importancia que tienen. El viejo y el anciano crecen para reemplazarlos.

18.30

Tarde de domingo. Primavera 2006. Siglo XXI.

Mientras más te arraigas en el vacío se nota menos.

Pides piedad, clemencia, perdón, comprensión al Padre del Dolor, dueño de los dolores.

19.00

A medida que siento el pecho más oprimido, busco una expresión compensatoria, respiro con los ojos por el largavista. Acercó y aumento, inmóvil en una ventana enrejada, lo que me rodea.

19.20

Las chispas del viaje cósmico, el estruendo de los cohetes que parten con otro trueno disuelto en el espacio. Toda luz que se enciende algún día se apaga, decía la canción que era parte del despegue.

20.00

El de poeta podría ser un destino de repitente, de réprobo.

Escríbeme algo, cualquier cosa, me pides. Cuándo y dónde (soy tu reportero invisible, el que te sigue las veinticuatro horas).

Reparo en lo que dejo sin terminar, en los escritos inconclusos, en los proyectos truncos, en los borradores sin remedio. Condenados a ser borrados.

Lo que comes te entrega su inexplicable secreto, la iluminación de una vigencia limitada.

21.30

Ayer un derrumbe por la tarde. El sueño irresistible.

Con una paciencia de batracio inflando su globo de humo,
solitario junto a la laguna.

No consigo escribir el salto de la rana al estanque.

Se escucha un gorgorito en el silencio.

No queda prácticamente nada por irrespetar, todo ha sido infringido.
Vivimos en medio de esas olas locuras trituradas.

23.10

La lechuza insomne, la que no puede dormir,

la nocturna encandilada que vuela por el día,

un chuncho con anteojos rojos.

Cuento las horas de sueño y me sobran dedos. La vigilia avanza, invade
avanzando como una duna, al pelo caído sumar la calvicie mental, la
claridad inclemente.

Es difícil sacar conclusiones sobre la infancia y la juventud miradas desde
de la vejez. Resulta más atractivo el anciano sabio Merlín durante su
estancia debajo del estanque flotando boca abajo.

Ella se duerme y me abandona en una isla,

con un abridor de tarros eléctrico

y un manual para dibujar el bambú.

Este odio inagotable y este mar de amor.

Lunes 25 de septiembre, 2006. Santiago.

08.05

Despierto tipo 7.30 am. Anoche me quedo dormido con la tele prendida, agotado. Ayer después de almuerzo, dos galletas normales y otra media en la noche que me recarga el sueño. Hoy despierto con una tos por la garganta irritada de tanto fumar.

10.20

De regreso de comprar cigarrillos. Una caminata de cuatro o cinco cuadras lenta y empecinada.

10.30

Aló París, aquí Santiago. El fuego detrás de la brillante primavera alimenta la marcha de los voluminosos caracoles, enormes como elefantes.

La función empieza a la hora. El verano se filtra a pesar de la penumbra en el teatro. Lascivia pegajosa entre los pares de espectadores. Los actores demasiado abrigados en sus papeles sudan con las caras brillantes. Terminan despistándose de a poco, cambiando la estación donde transcurre la obra, en otra cálida y suelta. La bola de helado caída del cono se derrite en el piso encerado.

¿Hacia dónde quiere abrirse paso esta fuerza ciega y desorientada? Buscando se abre el paso.

11.40

Ése es el pájaro que se oye por última vez antes de adentrarse en el laberinto.

12.00

MEDIODÍA. A partir de este punto todo se viene abajo, la decadencia se inicia después de su máxima gloria. El ocaso es muy joven a la hora de almuerzo, un doncel a la hora de once, un hombre canoso por la noche. — Prefiero la palabra ocaso a crepúsculo (Borges a Neruda).

12.45

Pausa con media galleta.

14.00

En primavera hay que vencer las ganas de treparse a los árboles, el llamado de la madre arbórea a participar en el brote, partero de las hojas sin orejas.

14.15

En ayuno por examen de scanner hoy a las 17 hrs. El ayuno preciso para un examen me lleva a la vieja penitencia. A la abstención ritual de la comida placentera. Al sacrificio del apetito y a probar el gusto del hambre. El hambriento sufre la tentación de comer mientras su sombra se ceba.

Tal vez pataleando debajo de un damasco
escuchaste silbar al primer pájaro del primer sereno.
Te perforó los oídos.

20.15

De regreso de examen scanner en Sonorad. Un desastre. Llego en mal estado. Cansado y cabreado. Tres horas esperando con dolores a las piernas que casi me impiden caminar. Las Bellotas.

20.40

Fin galleta (entera).

Martes 26 de septiembre, 2006. Santiago.

07.00

Despierto desde las 6 am. Tos con mucha flema. Ayer el famoso examen de scanner; se les ocurre premedicación antes del test. Eme la pelea hasta que realizamos el examen, tres horas después. Cansado, aburrido, con dolor a las piernas y frío. Esperando el auto a la peor hora. En llegando ganas urgentes de ir al baño. La tercera galleta que me como

cerca de las 20 hrs. se pierde, sirve para quedarme dormido temprano. Impresionado por mi invalidez de ayer, mis dificultades para caminar sin dolores. Volvemos, el día nublado.

08.30

Fin galletas (dos).

09.00

El apuntador no llega. Tengo que bajar y esconderme detrás de la concha con el libreto a soplar a los actores olvidadizos, desmemoriados.

Cuando los parrones reverdecen en septiembre, ¿qué pasa en los patios de las casas particulares cuando las enredaderas encaraman sus racimos de flores en los techos?

09.30

Los números empiezan a correr y las palabras a amontonarse en capas. Pisas la alfombra de letras con zapatos con números. El engranaje funciona.

Esperando que me recojan en una esquina, con frío al caer la noche. Vulnerable, a la intemperie que fue tu medio.

09.40

Podría leer más (leer a John Donne y sus meditaciones poéticas). Podría escribir más, mucho más, veintitrés horas al día. Picoteo como lector pájaro y apunto lo que puedo. Vuelo súbito.

10.10

Habría que mencionar el Parque Forestal cada vez que se tenga la oportunidad de hacerlo. Ser un devoto ocasional del puente de piedra.

Inútil como añorar el mar de Pichidangui,
el cuerpo encajado en la montura,
arremetiendo al galope.

La aerocámara con el inhalador. Los prismáticos sobre unos libros de pájaros chilenos. La mesa a la sombra de una terraza tranquila.

La soledad del convaleciente entregado a sus cicatrizaciones privadas.

Así como el palo de agua tiene unos clavos que te raspan las manos, las distracciones impiden la solución final; no hay necesidad de salir de alguna parte y dirigirse a otra. Me quedo a este lado cachando lo que pasa al otro lado de la impenetrable frontera.

Todo está purgado, aquí tiene el certificado de limpieza. Con este cáncer al pulmón nos paga con holgura.

12.30

Botas de goma para las altas malezas que cruzo, que se me atraviesan temprano por el bosque. Llego a la orilla del agua con los muslos húmedos, el caucho negrísimo. Las botas con semillas y pastos. Encuclillado en el pequeño muelle lío un cigarro y sapeo los mismos musgos.

Me gustaría trepar los obstáculos como si fueran lomos de toro.

Esperas que algo, alguien, te rescate en una vieja escena de película.

15.00

Después de almuerzo.

Protegido de la claridad anodina, negrura grisácea.

El éxtasis fatiga, el trance termina durmiendo en el nido.

Miércoles 27 de septiembre, 2006. Santiago.

14.00

Esperando una visita de un anunciado médico del Policlínico de Las Condes. Los llamó Eme y pueden aparecer como no aparecer en cual-

quier momento del día. Toda la mañana dormitando sentado en la cama, traspuesto. Ayer día del carajo. Me da ataque de sueño en la tarde, con la tercera galleta me quedo dormido y despierto tipo 4 am con una tos que se convierte en ataque y después en asfixia. Angustia y asfixia. Despierto después de saber los resultados del scanner, sin novedad, el tumor, el cáncer sigue creciendo. Anoche, el terror a la asfixia, el deseo de dejar de respirar en vez de seguir respirando en esa forma imposible. El veneno del escorpión azul no sirvió de nada. El resultado del scanner indica el crecimiento y avance del cáncer al pulmón. Es la confirmación de una condena de muerte. Esperando la visita de un médico a la casa, ocupándome en otras cosas, en describir una escena de estrangulamiento, en esperar sin (tratar de) fumar como un penitente hipócrita.

Verás todos los papeles negros, intentos como papeleos de calco, libros, volúmenes enteros con papel carbónico. La sombra multiplicadora del papel en blanco, los ecos de una cadena difusora, la misteriosa ancianidad de donde provienen las fotocopias.

Quiñazo. Después del espolonazo del examen y la angustiosa asfixia.

En la pintura las escenas de enfermos y médicos abundan.

La gravedad, el empeoramiento permite la luz verde al otro mantenido hasta entonces a distancia. Entonces se acerca y se pega, te cubren de caricias.

Tragas como un levantador de pesas equilibrando dos vasos. No hay nada que hacer salvo evitar la tos. Para disminuir la tos hay que fumar menos. No fumar nada.

En el corazón hay una cúpula de iglesia dañada por un rayo y una fábrica de zapatos.

Morirás con tus medallas cobrizas colgando (de la percha) y las cajas (de zapatos) de zapatillas deportivas llenas de fichas.

Sigue el ladrido y encontrarás al perro que será tu acompañante. Abre los oídos del árbol y encontrarás al pájaro que te mostrará el camino.

Helicópteros tronando en primavera.

18.00

Fin galleta.

18.30

Atento a nada. Sin dar con la veta. Los bordes no se delinearón y siguen avanzando por mi cuerpo. Es irreversible. El cáncer empuja por dentro y me acerca a la muerte. Reviso el álbum de mártires para adoptar una pose, una postura adecuada.

Están contadas las jugadas. Cualquiera podría ser la última.

Sólo queda callar por un tiempo. Aplicar el dedo a los dolidos labios.

Estoy en su vista sin mirada. Espera sin esperanza, sin certeza.

La ignición de un auto viejo que no parte nunca, repetida, reiterada, mi tos.

Entramos al territorio del grito amordazado, a falta de luna el humo creciente de los sarmientos.

Jueves 28 de septiembre, 2006. Santiago.

08.05

Sintiéndome frágil con la noticia de confirmación y avance irreversible del cáncer. Hoy al bajar al desayuno leo el informe que acompaña el

scanner. Un desastre en movimiento, al parecer inescapable. La asfixia del martes noche me dejó con pánico. Peor momento estarse ahogando en medio de los ataques de tos. Un ahogo terrorífico, de pesadilla. Ayer visita de doctora y paramédico del policlínico. Al parecer traerán tubos de oxígeno para más adelante. Todavía sin enfrentar la noticia de la muerte anunciada. Sólo me quedo en las dolencias físicas. No sé a quién ha llamado Eme por teléfono para consultar y fijar cita (hoy sin preguntarme ya había fijado encuentro con Rodrigo y mi Viejo a las 16 hrs.). Tengo que rechazarla, enojado con Eme. Ayer llama también a Sol a Montreal y quizás a quién más. Molesto con esta situación, con las nuevas (malas) noticias.

10.30

Fin (dos) galletas, 11.30.

¿Cómo tomar esta noticia (de lo peor)? El cáncer avanza en forma irreversible. Te quedarán unos cuantos meses de vida.

11.15

La laboriosidad alienada triunfa con sus lábaros patas arriba y lo afecta todo. Escasa oportunidad para el milagro, las predicciones de la ciencia lo responden todo, sin el remedio. Pienso en el frasco con cenizas después de la cremación, que las arrojen al cerro San Cristóbal desde un carro del funicular. El dolor de sentirse muerto-vivo en forma tan comprimida, condensada, fusionada. ¡Esto se acaba, señores!

Ser un candidato a la muerte te descalifica y distingue, transfusiones del granate al azul.

12.00

El silencio de sangre reptante por las esquinas de la piscina, de los dormitorios. Caída sin asidero de ascensores que se abren al vacío. Dilación del darse cuenta con crudeza, del choque que te espera entre lo inaceptable y lo irreversible.

13.10

Sentirse remarcado / subrayado por los inciertos motivos de un lector a medida que se deshilacha una trama.

Al final ¿nos quedamos con qué?

Con una hoja de vid marchita
colgando de una frutera,
con dulces negruras y claridades agridulces.
Claridades asoleadas hasta volverse amargas.

Una frutera es una frontera. Una frontera es una frutera.

Pasando de un lado para otro unos tomates
por la puerta de la ciudad amurallada,
las infaltables granadas abiertas en cruz,
bolsas que muestran sus jugos en público.

¿Qué sigue?

Afuera es puro fuego joven de primavera,
prodigios de primera primavera.

Teatro flotando, la tarima es una balsa.

14.45

La modorra que sigue al almuerzo sin haber almorzado. El vino calienta el pecho.

Ignoro cómo amortiguar el golpe, en estos tres meses no mejoras, empeoras.

En la confusión enfermiza que te persigue manejas el taxi con una cabeza de jabalí.

Las palabras que te buscan te han esperado por años. Las recibes y las entregas. Volando con Houdini.

15.40

Vienen la doctora y la enfermera a pedir firma sobre el tubo de oxígeno.

no. El pánico de la asfixia, la desesperación más desesperada por el aire que falta.

Giran los espirales verticales tricolores en la entrada de las peluquerías.

Echo de menos el olor de la pólvora quemada de los fósforos, lo que abandono poco a poco.

18.30

Algo de sueño.

18.40

La tarde alarga sus luces y sus voces
y se retiran las mareas del organillo,
la rata blanca (teñida de azafrán)
escoge un recado de la muerte.

Pienso en nueces que desbordan de un delantal.

Viernes 29 de septiembre, 2006. Santiago.

08.20

Me levanto después de pasar al baño temprano. Gran alivio. Anoche durmiendo temprano por la tarde. Despierto a las 2 am. La noche doble dormida. Me cuesta respirar con la tos permanentemente. Ayer la tercera o cuarta galleta me hace acudir al sueño quedándome dormido.

La noticia de ultimátum irreversible me ha llenado de inquietud y miedo. Parece que una expectativa de ilusión terminó con el remedio alternativo. Empieza otra etapa más real, más desprovista de ilusión. Poeta y sangre, poeta y tos. Poeta moribundo.

Semana de exámenes médicos, lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, hoy, instalación de tubo de oxígeno a cargo de Eme, en la casa.

11.30

Primera galleta. Falta otra, 12.35.

Basta sentir pena por ti. Un poco de autocompasión. Como percibir una muralla que no se divide y espera más adelante. Como una trinchera o una barrera. Cuando llegaron a la casa los tubos de oxígeno fue señal para todos de que entrábamos en otra etapa, la del gimnasta agónico. Disuelto, licuado, aniquilado. La muerte, un aviso de corte en trámite.

Entre dos somnolencias, la imagen clara de un puente solitario que es mucha gente.

Un dolor persistente y extenuador, la fatiga. La muerte es sólo una amenaza para ti y otros pocos. Una minoría que sale a bailar la danza de la muerte.

En la antesala de la muerte siempre hay una luz encendida, tomas un número y te marchas antes que aparezca en el reloj digital. Ensayas huidas inútiles, escapes de juguete.

Caminando por el borde inestable de la orilla de la laguna.

Houdini es un nombre que abre un espacio a medida que se da a conocer y se repite.

Llevo años aprendiendo a dibujar el bambú, años para las raíces, para los tallos y las hojas. Agujas como espátulas planas, como cuchillos.

Discordia total entre lo que pienso, lo que digo y lo que dibujo. La vieja ida por las ramas.

Te encontrarás con hojas de un blanco imposible de llenar, las últimas, las penúltimas hojas.

Sábado 30 de septiembre, 2006. Santiago.

15.30

Terminando de comer las dos galletas del día. Mañana extraña y confusa. Después de despertar con tos, sesión de tubo de oxígeno. Buena sesión porque quedo algo dormido y descanso. Pude volver a caminar sin tantos problemas. Algo cortado, interrumpido, sin saber cómo volver a tomar el ritmo. Dolores, remedios, galletas, etc.

15.40

Galleta. Dos, 16.40.

Como si hubiera llegado la noticia de una partida más o menos definitiva. Una pronta reparación confirmada. ¿Qué se hace? Me siento apartado, señalado para su exclusión, estoy fuera de juego, ahora último cada vez más. Consiguiendo dominar el dolor a las piernas. Me convierto en el sin remedio, en el terminal, en el moribundo moderno, capaz de ver la radiografía de su corazón en la ventana, al mismo tiempo que mira a los Soprano en la televisión.

Mantel sacudido es otro mantel aunque conserve las viejas manchas.

La muerte fija el punto de fuga. Una perspectiva con tres dimensiones. Una de ellas, una falsa profundidad. Ignorancia y certeza en las dos caras de la ultimadora que te da el ataque final.

La aniquilación. Un sujeto golpea a otro en la cabeza con una gorda y lustrosa berenjena negra.

Nado en seco.

Seré el desmantelado, en adelante, el que zarpa, el que sale otra vez de viaje sin saber si habrá regreso. Seré el astronauta de un cohete destruido que vuelve a visitarnos cíclicamente.

La noche te mete estrellas en la garganta
(como si robara usándote de bolsa),

te atraca en el fondo de un callejón
con los pantalones abajo y con bototos.
Las cúpulas de las iglesias más gastadas
que el taco de un zapato de goma italiano.

17.00

En cierto momento los respaldos de las sillas se vuelven bastones y bastiones con ramas de eucaliptus.

Esos dos queltehues que vuelan llevan abrigo y careta, con zapatos negros.

Mosca de alas tornasoladas.

¿Para cuándo calcula usted su último azul?

Fue un lapislázuli alucinógeno, ojo de pavo real.

18.20

El asunto es que se trastornó todo y nada volvió a ser lo mismo. No hay nada que pudiera robar para devolverte la vida.

18.45

Ya te tienen como el árbol marcado que echarán abajo.

El rumor de un avión franqueando el delirio.

Las serpientes y las flores, ¿quiénes se ocultan mejor?

Una dura confrontación con los que se enteran de la noticia. Poco que decir, fuera de la fe, escasea la fe, necesidad de incrementarla; no veo cómo.

Domingo 1º de octubre, 2006. Santiago.

09.50

Despierto tipo 7 am. Despierto con dolor a los bronquios. Dolores al caminar.

11.10

Fin primera galleta. Segunda después de almuerzo. Me siento junto a un tubo de oxígeno y respiro. Soy la cuncuna de Alicia chupando su margarita sentada en un hongo.

Llegó la muerte con una paila perforada en el lóbulo.

¿Puedes confiar en un pájaro que no sea domesticado?,
me pregunto detrás de las jaulas movedizas.

Recibes un poco más respeto si tienes menos tiempo.

Ya había dejado de coleccionar las llaves de cuartos de hoteles.

El tubo de oxígeno (se supone) impide la asfixia, el horror de ahogarse sin dejar de respirar. Iniciamos otra etapa de apego a los tubos y aspiraciones metódicas.

Hay que aprender a cómo ir cerrando.

15.10

Después de almuerzo.

Consumidores sin nombres, finjo que escribo, dibujo en fichas cuando escribo en cuaderno.

16.55

Segunda galleta. Nada. Divagaciones sin recuerdos.

Lunes 2 de octubre, 2006. Santiago.

10.45

Termino media galleta. Me hastía la galleta de Pinorra. Se hace difícil comerla con su dulzura, su tamaño, demora más de media hora. Echando de menos las galletas de Pino y la visita a La Laguna. Chuequear en la tarde noche. Ayer empezando a usar los tubos de oxígeno dos o tres veces al día. Al parecer me hace bien. También alprazolam para quedarme dormido sin demora. Salir de la noche de madrugada es un triunfo; amanecer un día nuevo no muy estropeado, sin grandes achaques, etc.

11.30

Termino segunda mitad galleta Pino y doy unas chupadas a una colilla.

11.55

El cambio de la voz, los carraspeos (gallos) y toses hacen el discurso discontinuo de por sí.

12.00

Acercándome a la cama de piedra, al altar terrible, desnudo, granitos envueltos en sábanas de algodón. Los desterrados se suceden y van reemplazando sus caras por variantes. No describo lo que escribo y no me oigo lo que digo.

La despedida será en una casa de playa durante un fin de semana, con una aspiradora y el mar. Tú tañendo el laúd del polvo con notas de pollas muertas y entre ola y ola un ascensor que cae y un meteorito que retrocede al espacio en el tiempo.

Dudo que reconozcas lo que vayas a ser al último momento: un mura-lón gris con bultos disimulados como quistes y tampones. La oportunidad de la conversión con nadie. En un desvío marginal el camino por donde desaparecerás.

Otro sujeto me sustituye. Me sustituye como locutor, me corrige y traduce, se equivoca. Los intermediarios velan como lentes de colores la luz. Los intérpretes se reúnen.

La inutilidad, la futilidad de todo lo que se hace a pesar de su utilidad.
Vanidad de la seguridad que no hemos conseguido imaginar.

Espero que la oscuridad caiga sin encender la luz, y que la voz sea clara
y precisa, reposada para poder escribir el dictado sin problemas.

Me siento como una atrapada ballena que llevan remolcando a puerto.
— Rabelais

La palabra tiene una crepitación que habla con todos y con nadie, un
rumor contrastante de las voces de hombres y mujeres. La música es un
escondite para mantenerse en un rincón.

16.45

Distanciándote de mi tejado mediante una foto satelital que se irá ale-
jando poco a poco.

Escribir con los ojos abiertos es una molestia, por eso escribo con ante-
ojos, nadie sabe que debajo de los lentes sueño con los ojos cerrados.
Los otros participan. Hago que los otros participen en mis sueños. Hay
otros que no calzan.

El niño perdido en el eclipse

Al niño que se perdió en el eclipse no lo encontraron nunca. Dicen que
terminada la fiesta se fue para los cerros que empiezan en cualquier
parte y en cualquier parte terminan. No era como para haberse perdido
en la ceremonia.

A cercenar la luz, que se extingue la vela.

18.20

No recuerdo lo que iba a decir... en la Plaza Sarmiento de Rosario. Otra
laguna existió antes, aquí vaciaron sus aguas en el Paraná y después
rellenaron con tierras ribereñas. Después pusieron las estatuas y los jar-
dines.

Cuarenta años de fumador, cáncer avanzado e irreversible, 59 años (a punto de cumplir 60 años). Una relativa juventud, una madurez inmadura.

18.30

Los años que pesan, pasan como una carga
en una bodega sin que nadie los cobre,
un cargamento de betarragas que hacen mear sangre.

18.50

Recuerdo años creativos desvirtuados por la agitada vida, alcoholismo, depresión, pasiones extremas, drogas. La locura como un reflejo de las apariencias entre otros.

19.45

Cumpleaños de Pino.

En la playa casi no hay árboles. Obligado a mirar, observar perros vagos y pájaros marinos, los escasos paseantes, las luces de Coquimbo al frente en la bahía de noche.

Se jubiló el duende con mi enfermedad. Lo vi anotar algo en unos papeles arrugados. Me voy a Portugal, dijo sin mayores explicaciones. Había la voz de un fado esperando por mí.

COLECCIÓN
HUELLAS

JOSÉ DONOSO
El escritor intruso

MAURICIO WACQUEZ
Hallazgos y desarraigos

ADOLFO COUVE
Escritos sobre arte

BOLAÑO POR SÍ MISMO
Entrevistas escogidas

EDUARDO CARRASCO
En el cielo sólo las estrellas
(conversaciones con Roberto Torretti)

JORGE EDWARDS
La otra casa

IGNACIO ECHEVARRÍA
Desvíos

JUAN ANDRÉS PIÑA
Conversaciones con la poesía chilena

CAMILO MARKS
La crítica: el género de los géneros

OTTO DÖRR
La palabra y la música

GONZALO MILLÁN
Veneno de escorpión azul

JUAN VILLORO
De eso se trata

CLAUDIO BERTONI
Rápido, antes de llorar

El 20 de mayo de 2006, tras enterarse de que estaba enfermo de cáncer al pulmón, el poeta Gonzalo Millán comenzó a escribir esta bitácora de los que serían sus últimos días, un diario extremo y emotivo que se prolongaría hasta poco antes de su muerte, ocurrida cinco meses más tarde.

El escorpión azul, cuyo veneno es utilizado en el tratamiento del cáncer, aparece aquí luchando contra el cangrejo, símbolo de la enfermedad. Con esa imagen de fondo, Millán prepara su partida y va dejando su vertiginoso rastro cotidiano, en el que la urgencia por cerrar capítulos, despedirse de los afectos, hacer memoria y apreciar cada instante transcurrido pugna permanentemente con los sentimientos que suscita la posibilidad, remota pero presente, de sobrevivir.

Meditaciones, introspecciones, apuntes de hechos domésticos, poemas sobre la muerte, rabia, asombro, impotencia, melancolía, pedazos de un mundo que se apaga y que sin embargo suele destellar al desmoronarse: este libro constituye un documento esencial acerca de un hombre enfrentado a su límite, pero también de una despedida literaria y de un legado que culmina y sella de un modo inapreciable el recorrido de uno de los más brillantes poetas chilenos contemporáneos.

ISBN: 978-956-314-008-8



9 789563 140088